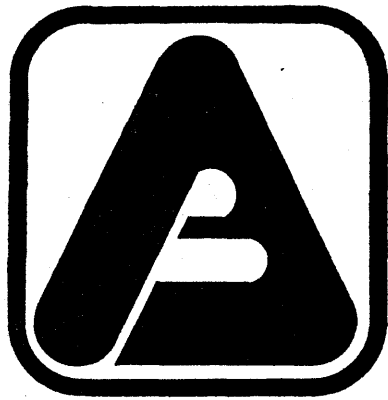


NICOLAS GUILLEN
**LAS GRANDES
ELEGIAS
Y OTROS POEMAS**





CONSEJO DIRECTIVO
DE LA FUNDACIÓN BIBLIOTECA AYACUCHO

José Ramón Medina (Presidente)
Simón Alberto Consalvi
Miguel Otero Silva
Óscar Sambrano Urdaneta
Oswaldo Trejo
Ramón J. Velásquez

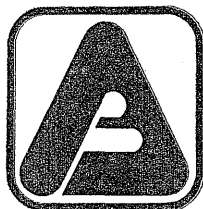
LAS GRANDES ELEGIAS
Y OTROS POEMAS

NICOLAS GUILLEN
LAS GRANDES ELEGIAS
Y
OTROS POEMAS

Selección, prólogo, notas y cronología

ÁNGEL AUGIER

BIBLIOTECA



AYACUCHO

© de esta edición
BIBLIOTECA AYACUCHO
y NICOLÁS GUILLÉN
Apartado postal 14413
Caracas 101 - Venezuela
Derechos reservados conforme a la ley
Depósito legal 1 f 84-1953
ISBN 84-660-0108-5 (tela)
ISBN 84-660-0109-3 (rústica)

Diseño / Juan Fresán
Impreso en España
Printed in Spain

PRÓLOGO

LAS GRANDES ELEGÍAS DE NICOLÁS GUILLÉN

UNO DE los grandes poetas vivos de lengua española, Nicolás Guillén, al arribar a los ochenta años en plenitud creadora, puede presentar su obra como expresión genuina de la sensibilidad, el carácter, el proceso histórico y el espíritu combativo de un pueblo, de un ámbito geográfico y de una época.

Puede afirmarse, además, que esa significación general de la obra de Guillén tiene su exponente más alto y expresivo en sus magnas elegías. Ello explica que sean éstas las que inicien esta edición venezolana, y que el resto de su obra acuda luego a ratificar esos valores esenciales, como afluentes de enormes ríos, o como tonos y acordes que contribuyen a la gran sinfonía general.

La primera de las grandes elegías de Nicolás Guillén es «West Indies Ltd.», que dio título al segundo libro del poeta, editado en 1934. El título implica una denuncia y una definición: presenta el nombre del vasto archipiélago de las Antillas bajo su denominación en idioma inglés, seguido de la abreviatura de «limited», que corresponde a las colosales corporaciones financieras norteamericanas de ese carácter. Y, por desgracia, no otra cosa ha significado esta región geográfica para el imperialismo —y no sólo para el de Estados Unidos— sino una gigantesca empresa inversionista, donde los intereses extranjeros imponen sus condiciones de exacción y explotación.

En esta elegía —donde es fácil percibir la sensación del fracaso de la Revolución cubana de 1933— traza Guillén un cuadro impresionante de las Antillas colonizadas, explotadas, corrompidas por el traficante extranjero y el cipayo nativo. Hay la ironía que incuba la indignación, y algo de desencanto: el tono es desafiante, sarcástico, dramático.

Pero en medio de la pintura sombría, dolorosa, asoma relampagueante el chispazo rebelde, sobre todo en los sonos que toca «la charanga de Juan el Barbero», cuando su música peculiar —secciones 2, 5 y 7— interrumpe el plano descriptivo del poema. Este plano está dado en las secciones I, 3, 4, 6 y 8: en la 6, irrumpe el espíritu de lucha que no se ha apagado, que nunca se apagará, en «los que encienden la chispa / roja sobre el campo reseco».

El poeta ya vislumbra las masas combatientes: «Aquí están los que se sienten

hermanos / del negro que doblando sobre el zanjón oscuro / la frente, se disuelve en sudor puro / y del blanco, que sabe que la carne es arcilla / mala cuando la hiere el látigo, y peor si se la humilla...».

West Indies Ltd. —el libro en su totalidad y el poema de ese título en particular— significó el final de la etapa negrista de su autor y el inicio de su etapa revolucionaria. Las circunstancias históricas de Cuba revelaban al poeta un panorama más amplio de la realidad circundante: del tema negro pasaba a una visión de lo social donde aquél se incluía; de lo nacional, a una visión más total de lo antillano.

Pero el salto cualitativo incluía también un cambio formal apreciable: después de su aventura vanguardista, extendida en cierto grado hasta *Sóngoro cosongo*, Guillén volvía al cultivo de las formas tradicionales y al uso de la rima consonante, pero de tal modo que muestra ya la presencia de una manera propia que va a consolidarse progresivamente.

La «Elegía a un soldado vivo», en los *Cantos para soldados y sones para turistas* (1937), prolongaría en cierto modo, ampliando su resonancia, el impulso revolucionario de «*West Indies Ltd.*». Todo el libro exalta el origen de clase —obrero o campesino— de la masa castrense, para hacer comprender al soldado cómo es ciego instrumento de las clases explotadoras nacionales y del imperialismo, y que debía cobrar conciencia de su deber clasista junto a los suyos. El ámbito que abarca rebasa los límites de lo antillano, para alcanzar una dimensión latinoamericana.

Concebida en perfectas silvas, la «Elegía a un soldado vivo» es la vigorosa denuncia de un dramático fenómeno político-social de proporciones históricas —como es el brutal dominio imperialista sobre nuestros países— que el poeta es capaz de expresar con ejemplar maestría lírica. El problema de una poesía revolucionaria que conserve como primera su plena condición de poesía, era resuelto por Guillén en hazaña admirable.

La «Elegía a Jacques Roumain»

Las dos elegías antes comentadas fueron escritas por Guillén mucho antes de que emprendiera el ciclo así titulado, y que inició con la «Elegía a Jacques Roumain». Este admirable poeta y científico haitiano, de filiación marxista, trenzó estrecha amistad con Guillén, al encontrarse ambos en París, en 1937. Posteriormente, Roumain residió en La Habana durante varios meses de exilio. La muerte de Roumain en Port-au-Prince, en 1944, fue duro golpe para Guillén, quien escribió la elegía en Brasil, en 1947. Se editó en La Habana en junio de 1948, bajo el título de *Elegía a Jacques Roumain en el cielo de Haití*.

El poema está dividido en seis partes. La primera es un sonetino, en heptasílabos. Con rápidos trazos, esboza la personalidad del poeta haitiano —sus rasgos físicos y espirituales—. A manera de introducción, Guillén logra un fiel retrato, con notable economía de medios expresivos. El empleo, en el segundo terceto, de los mismos elementos, invertidos, de los tres primeros versos del sonetino, son de mucho efecto poético, pues la acción reiterativa refuerza la imagen que se sugiere.

En la primera edición de la Elegía (1948), la segunda parte, compuesta entonces por nueve endecasílabos y tres heptasílabos, hacía sentir la dura realidad de la muerte en su más profunda intensidad, con la repetición de la palabra «muerto» en cada

uno de los doce versos, en algunos más de una vez, pero siempre al final del verso. El recurso fónico conceptual conseguía transmitir la toma de conciencia del poeta de la terrible certidumbre de la muerte. Guillén habría de modificar esta estrofa en la edición de 1958, reduciéndola a ocho endecasílabos y dos heptasílabos, con otro juego de consonantes, pero conservándole sus elementos esenciales para lograr el mismo efecto.

La fúnebre solemnidad de esa secuencia es sustituida, en la tercera parte, por un tono distinto, coloquial: el poeta revive a su amigo muerto, sus cosas, sus costumbres, sus gestos, en el recuerdo, en un ambiente de serenidad. En el verso libre se intercalan a veces rimas consonantes o asonantes, que subrayan la frescura de esta expresión más desenfadada.

De repente, tras el paréntesis evocador del amigo entrañable que ya no está, sobreviene la advertencia de la significación histórica de ese amigo: luchador social, el combatiente comunista empeñado en cambiar la «página sangrienta haitiana», y se registra una transición de dramática intensidad al enumerarse las fuentes de esa sangre torrencial que ha empapado la esponja de la historia de Haití, la que quizá Roumain mismo exprima desdoblado en negro rey, en negro emperador, en negro presidente y «en todos los negros» de nombres vulgares, hombres de la masa anónima que sufre, lucha y sueña. La tensión se atenúa al final, con la ruptura estrófica: tres tercetos y una cuarteta hacen culminar la optimista afirmación: «La nueva vida espera nueva vida».

La quinta parte es una sola estrofa de dieciocho versos, monorrimos aconsonantados en *i-o*, algunos de los cuales se quiebran como para ejercitar el músculo poderoso que levanta las rojas banderas y los himnos de victoria.

La secuencia final mantiene ese espíritu combativo y de esperanza en el futuro: un cuarteto monorrimo, en desiguales metros; un terceto también monorrimo, y también en versos irregulares, y el tono coloquial de la silva —el mismo de «la esperanza» del poema *España*—, que se combina por último con los tercetos en una feliz concepción normal, marco adecuado para transformar lo elegíaco en instrumento de lucha, para percibir a plenitud el clamor del futuro en «una canción que nadie haya cantado». Y el resumen épico se combina en dos planos con los versos del terceto monorrimo que había quedado atrás:

(Florece plantada la vieja lanza)
una húmeda canción tendida
(Quema en las manos la esperanza)
de tu garganta en sombras, más allá de la vida,
(La aurora es lenta, pero avanza)
a mi clarín terrestre de cobre ensangrentado.

La «Elegía a Jesús Menéndez»

Alguna vez hice referencia al proceso de creación de este magistral poema, al que asistí en sus dramáticas etapas. Como expresé entonces, no creo que Guillén se trazara un previo esquema de su estructura, sino que ésta fue desarrollándose en secciones sucesivas, independientes, que de inicio el autor separó por medio de espa-

cios en blanco y después con números romanos del I al VII. Sí es evidente que desde que emprendió la obra, el poeta la concibió como un *capo lavoro*, tal cual lo exigían la significación del líder de los trabajadores azucareros en el contexto combativo del proletariado cubano y la repugnante naturaleza del crimen.

Como se sabe, el asesinato del secretario general de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros tuvo su ejecutor en el capitán del ejército Joaquín Casillas Lumpuy, en la ciudad de Manzanillo —zona azucarera del extremo oriental de la Isla, cuyos sindicatos visitaba entonces el líder—, el 22 de enero de 1948, pero fue ordenado por los monopolios azucareros y el gobierno norteamericano en vil connivencia con los hacendados y el gobierno de Cuba. No fue la primera vez, ni, desgraciadamente, sería la última, en que el imperialismo de Estados Unidos apelaba al criminal recurso de suprimir por la violencia a un incorruptible defensor de los intereses del pueblo trabajador de América Latina, que combatía la explotación inhumana de la oligarquía extranjera aliada a la nativa.

Los versos libres de la primera sección del poema —que ostentan en exergo versos de Góngora: «... armado / más de valor que de acero»— identifican el medio natural de los cañaverales donde surgió Jesús y que es la base de la industria azucarera, con el protagonista al que asecha «sentado en su pistola el capitán». En lírica atmósfera de presagio, «las cañas iban y venían / desesperadas, agitando / las manos» para avisar, prevenir, a la futura víctima, a quien abate «de pronto, el golpe de la pólvora». La estrofa del clímax acepta rimas consonantes en sus versos irregulares, para acentuar la fuerza de la expresión.

La sección II (desde el exergo: «... hubo muchos valores que se destacaron», tomado de una frase de la sección financiera del *New York Herald Tribune*) es un hallazgo expresivo impresionante. Nada menos que la «poetización —y hasta la versificación— de un menester tan bajo como son las cotizaciones bursátiles», que advertía José Antonio Portuondo en su nota preliminar de la primera edición de la elegía. Del medio rural cubano donde el crimen se perpetra —en el que las cañas se agitan en anuncio y protesta de la naturaleza a la que la víctima pertenece—, se pasa en brusca pero necesaria transición a las salas de la Bolsa de Nueva York donde se cotizan las acciones de las empresas y *trusts* complicados en la inducción del repulsivo homicidio. En robusto verso libre es presentado el diabólico laboratorio del capitalismo, y debe destacarse que nombres y cifras del poema responden a datos ciertos de la información periodística.

De repente, en aquel escenario del dólar en sus más tortuosos manejos, «un gran trueno cuarteaa el techo frágil». La sangre de Jesús Menéndez, recién vertida, también entra en el dramático juego de las cotizaciones. Las secuencias que siguen marcan un *crescendo* sabiamente graduado: allí el coro de los beneficiarios —«comerciantes/usureros», etc.— en enumeración de sustantivos de cuatro sílabas en un ritmo martilleante, que descienden a trisílabos y finalmente a bisílabos para adjetivar a aquella gente «seca / sorda / ciega / dura». Y el poeta retorna en seguida el atlético verso libre en ascenso de intensidad. De inmediato, en contraste de gran efecto, se reproduce una simple nota informativa de un diagnóstico bursátil del día, frío, cortante, desconcertante.

Una vez presentadas, en planos sucesivos, la escena del crimen y la de su repercusión en el ámbito de sus grandes inductores, en nueva transición aparece el criminal, en la sección III, y es natural que cambie la forma. En romance eneasílabo

(heroico) de asonantes en *e-e* en los versos pares, se describe la odisea del capitán asesino, a quien nada ni nadie —ni las fortalezas militares, ni la de los afectos familiares— le salva de que tras él corra la muerte. Este romance tuvo una primitiva versión en octosílabos, pero a pesar de los valores que alcanzó, fue desechado por el poeta en brava lección de excelencia artística, por considerar que necesitaba un mayor énfasis imprecatorio conforme a su concepción del poema. El enneasílabo le aportaba más vigor en el anatema del mercenario cuya culpa, como en la tragedia griega, llevaba implícito el ineluctable castigo. Dos versos de Lope de Vega sirven de epígrafe a esta sección: «... si no hay entre nosotros / hombre a quien este bárbaro no afrente?».

El poeta acude a estrofa distinta, en la sección IV, para darnos una imagen de la víctima, tanto en sus atributos físicos y morales como en su proyección colectiva. Es un fino acercamiento lírico al protagonista del poema, logrado en diez versículos, nueve de los cuales con monorrimos en *ida* y asonantado el restante. Portuondo consignaba en su nota preliminar que esa «pintura de Jesús Menéndez en una estrofa versicular, como arrancada de un nuevo Evangelio aún inédito», «rebosa una ternura, una delicadeza y al propio tiempo una fuerza que sólo son dables a un genuino gran poeta». El tono bíblico y la profunda solemnidad de la expresión en esta parcela del poema, que ostenta como exergo unos versos de Plácido: «Un corazón en el pecho / de crímenes no manchado», acentúa el equívoco suscitado con el nombre de Jesús.

En la sucesión de hallazgos expresivos de la elegía, está la prosa poética que abre la sección V, donde el equívoco adopta más precisos contornos, para afirmar la certidumbre de su permanencia, de la presencia inmortal de su ejemplo. «El vivo es el muerto», repite este salmo despejado de sentido teológico o metafísico, donde lo religioso, en este caso, recobra un prístino significado etimológico de *religare*, de volver a ligar, a unir al revolucionario a la vida, rodeado de cañas insurrectas, «de cañas coléricas», mientras «el vivo es el muerto», a cuyas sienas se clavan palabras como largos clavos de remordimiento. Y termina esta sección con el hermoso poema-son del soldado que también protesta del crimen, donde el poeta introduce innovaciones formales en este género de su creación, cuando en el estribillo que alterna con cada una de sus cuatro estrofas, cambia la parte del cuerpo que le brilla a la paloma herida que pasa «volando cerca de mí»: sucesivamente, el ala, el cuello, el pecho.

Con versos de la «Oda a Roosevelt» de Rubén Darío como epígrafe («Y alumbrando el camino de la fácil conquista / la libertad levanta su antorcha en Nueva York»), se reanuda en la sección VI la fuerte prosa poética, donde Jesús afirma su inmortalidad: sitúa al gran líder obrero que sobrevive en el ejemplo de su acción, entre los trabajadores que conoció Guillén durante su periplo sudamericano: los obreros petroleros venezolanos de Zulía, «cuajados en gordo aceite», a los salitreros chilenos de Tarapacá y Tocopila, los bogas del río Magdalena y los bananeros y cafetaleros del Cauca en Colombia, los trabajadores brasileños que viajan en el tren de la Leopoldina o que viven en los morros y favelas de Río, los peones de los pagos argentinos y los del Perú «de plata fina y sangrienta», y los de México y de Haití...

La prosa poemática se interrumpe con la llegada de Jesús al aire espeso, al negro humo de los Estados Unidos, «donde bulle el festín de Baltasar». En cuatro es-

trofas de ocho versos cada una, a los que el esdrújulo final de los impares y la terminación aguda en *á* de los pares —alternando endecasílabos, eneasílabos y heptasílabos— aportan singular fuerza de expresión, Guillén presenta el macabro brindis del imperialismo: «¡Va por la muerte, por la muerte va!», verso con que rubrica las estrofas. Al vigor e intensidad de la versificación siguen los de una prosa que alcanza sumidad lírica excepcional en su denuncia y condena de la persecución racial en Norteamérica, para rematar con una concluyente dilucidación revolucionaria del equívoco sutil originado por el nombre del protagonista del poema: «Jesús no está en el cielo, sino en la tierra; no demanda oraciones, sino lucha; no quiere sacerdotes, sino compañeros; no erige iglesias, sino sindicatos: Nadie lo podrá matar».

La sección VII y última de la elegía, anuncia su tono exultante, con unos versos del *Poema del Cid*: «Apriessa cantan los gallos / e quieren crebar albores». Vuelve el vigoroso verso libre de Guillén, atravesado de relampagueantes imágenes, para cantar la apoteosis de Jesús: su presencia («su voz aquí nos acompaña y ciñe») es la presencia de su ejemplo y de su recuerdo, que ilumina el vaticinio del poeta-profeta, pues al resplandor de los combates de la clase obrera vislumbra el triunfo de la Revolución casi diez años antes del 1.º de enero de 1959:

*... metal y hueso juntos que saludan
la procesión final, el ancho séquito
de la victoria.*

*Entonces llegará,
General de las Cañas, con su sable
hecho de gran relámpago bruñido;*

*.....
entonces llegará para decir,
Jesús, para decir:
—Mirad, he aquí el azúcar ya sin lágrimas.*

Cierra un cuarteto que contrasta con el verso libre de esta sección final:

*—Fue largo el viaje y áspero el camino.
Creció un árbol con sangre de mi herida.
Canta desde él un pájaro a la vida.
La mañana se anuncia con un trino.*

Obra de magistral factura sinfónica, la «Elegía a Jesús Menéndez» logra expresar la intensidad del impacto que significó el crimen, y de la cólera, la angustia y la rebeldía que provocara. Para ello, Guillén acertó a utilizar los más variados recursos artísticos, las más diversas formas, desde el romance al son, desde el verso libre y el versículo rimado a la prosa poemática. Genuina gran poesía del poderoso aliento revolucionario y antimperialista.

Otras elegías

«El apellido», que Guillén subtítulo «elegía familiar», es destilación lírica de la natural reacción frente a un complejo fenómeno socio-histórico: el sentimiento profundo —no resentimiento— de un descendiente de esclavos africanos, que indaga su filiación, su identidad familiar remota. Puede invocar el patronímico del ascendiente español, pero la imposibilidad de hacer lo mismo con la otra etnia de origen le lleva a sentirse como mutilado espiritualmente, y pregunta con angustia por el abuelo mandinga o congo o dahomeyano, cuyo apellido fue «robado a un pobre negro indefenso», o le fue escondido, «Creyendo / que iba a bajar los ojos yo de la vergüenza»: al proclamarse descendiente de esclavos, el poeta sentencia, atrincherado en su fuerza moral, «que se avergüence el amo».

El poema, en verso libre, no acusa la complejidad formal de las otras elegías, pero se desarrolla con una gran tensión emotiva, porque ha logrado interiorizar su sentimiento, transmutar en sentimiento, los efectos de una injusticia histórica como fue la esclavitud. O, mejor dicho, porque expresa a fondo la repercusión íntima de ese crimen colectivo en el descendiente de una de sus víctimas, cuyo apellido remoto, en definitiva, queda disuelto en la totalidad de cuantos sufrieron la opresión injusta y dejaron al poeta un nombre «libre y mío, ajeno y vuestro, / ajeno y libre como el aire».

Si «El apellido» aborda por ángulos distintos un tema recurrente en Guillén —el de su origen africano, el de su condición mulata, el de denunciar el sistema esclavista que maltrató a sus descendientes—, la «Elegía cubana» es otro tema recurrente tratado asimismo por diversas esquinas: el tema de la subordinación económico-política nacional de Cuba a los intereses financieros de los Estados Unidos. Utiliza como vehículo expresivo las silvas que antes empleó en el poema «West Indies Ltd.» y en la «Elegía a un soldado vivo», pero manejadas con más soltura, profundidad y agudeza, con más penetración y movilidad y rigor. Pura lengua lírica y amplio repertorio antropológico prestan genuina eficacia poética al tema de tan ásperas aristas prosaicas. Pero, el gran poeta, como hemos señalado en casos anteriores, ha llegado a grado tan absoluto de consustancialidad con su pueblo, que desde sus profundidades históricas hace vibrar en el lector las más íntimas fibras del sentimiento patriótico, sensibilizadas por la tragedia colonial que ese pueblo padeció.

Este poema fue escrito a raíz del golpe militar de Fulgencio Batista (10 de marzo, 1952), que interrumpió el ritmo constitucional del país, y lo ciñó todavía más a la dependencia norteamericana, golpe que alude cuando al final «habla Juan Pueblo, dice: / —A mitad del camino, / ¡ay!, sólo ayer la marcha se detuvo; / siniestro golpe a derribarnos vino, / golpe siniestro el ímpetu contuvo». Pero inmediatamente después, irrumpe la certeza de la lucha victoriosa:

*Mas el hijo, que apenas
supo del padre el nombre al mármol hecho,
si heredó las cadenas,
también del padre el corazón metálico
trajo con él: le brilla
como una flor de bronce sobre el pecho.*

*Solar y coronado
de vengativas rosas,
de su fulgor armado,
la vieja marcha el héroe niño emprende:
en foso, almena, muro,
el hierro marca, ofende
y en la noche reparte el fuego puro...
Brilla Maceo en su cenit seguro.
Alto Martí su azul estrella enciende.*

Fue la anticipación del advenimiento de Fidel Castro («la vieja marcha el héroe niño emprende», «solar y coronado de vengativas rosas»), de la acción «en foso, almena, muro» (asalto al cuartel Moncada) que con Martí como autor intelectual, dio inicio al proceso de la Revolución cubana.

La «Elegía a Emmett Till» y la «Elegía camagüeyana» utilizan el verso libre, pero mientras la primera está estructurada en una combinación de heptasílabos, endecasílabos, eneasílabos y eventualmente octosílabos, acercándose al verso blanco, la otra en su porción principal no contempla regularidad métrica alguna y admite asonancias, pero su curso es interrumpido por tres décimas en sendas ocasiones.

El dolor y la cólera ante el asesinato de un niño negro norteamericano, víctima del racismo en el Sur de los Estados Unidos, asume una línea expresiva escueta, pero de mucho efecto emocional en esos trazos finos como de creyón recién afilado. Se personifica al Mississippi («¡oh viejo río hermano de los negros!») como silencioso testigo del atropello y la injusticia que en sus riberas se consuman, testigo al que se conmina a responder si será capaz de contemplar «con ojos de agua ciega / y brazos de titán indiferente», «este mínimo muerto sin venganza». Pero ese emplazamiento, como interrumpido por el llanto, queda vibrando en el clímax patético.

Mientras que en la «Elegía a Emmett Till», Guillén enfile dos vertientes habituales de su poesía combativa (contra la discriminación racial y contra otros rasgos de barbarie y prepotencia del imperialismo yanqui, es decir, contra el odio y la injusticia), en la «Elegía camagüeyana», por el contrario, discurre el tono apacible en la exaltación del amor al prójimo, al aflorar la conmovedora evocación de su provincia natal. La ternura herida que se percibe en la elegía anteriormente comentada, reviste aquí matices de nostalgia y añoranza, al desfilar gentes, lugares, circunstancias, sucesos que deshoja el recuerdo. Se mezclan y entrechocan los de la infancia con los de la adolescencia y la juventud, para dejar una suave estampa espiritual lograda además con giros novedosos y sugestivas imágenes.

Es interesante advertir la gradación casual que presentan las *Elegías* —como subrayáramos en alguna ocasión—, que pasan desde el ámbito provinciano («Elegía camagüeyana») al ámbito nacional («Elegía cubana»), sigue al antillano o caribeño («West Indies Ltd.» y la dedicada a Jacques Roumain) para alcanzar el ámbito continental con las dedicadas a Emmett Till y a Jesús Menéndez, continentalidad apuntada en «Elegía a un soldado vivo» y que en aquélla equivale a universalidad. La misma condición es asumida también por «El apellido», que al ostentar el subtítulo de «elegía familiar», atribuye a este ciclo poético su sentido exacto de círculo, porque llega a su alcance de amplitud humana desde una raíz racial que es anterior y parte al mismo tiempo de la circunstancia local —natal— de Camagüey.

En fin, debemos repetir que una de las notas relevantes de estos poemas es que a despecho de su carácter elegíaco, los recorre una corriente de vida que sobrepasa a la idea de la muerte, a la idea de la derrota. Casi todas culminan en una afirmación de la vida, en un impulso de esperanza, en la certidumbre de la victoria definitiva de la Revolución.

LOS OTROS POEMAS

LA NOTA distintiva en Guillén es precisamente la que lo identifica con su pueblo. No es casual que confluyan en sus venas las dos vertientes sanguíneas —africana y española— que contribuyeron a formar la nacionalidad cubana, y que esa circunstancia nutriera su conciencia con el conocimiento de la injusticia de la esclavitud y del aporte capital del negro a la definición del complejo cubano, en lo físico y en lo espiritual. La sensibilidad de Guillén para captar lo nacional, herida por la oprobiosa realidad que de más cerca lo golpeaba, se reveló en las primeras manifestaciones de su obra: los libros: *Motivos de son* (1930) y *Sóngoro cosongo* (1931). En ellos la cuestión racial asume jerarquía máxima, al igual que en sus colaboraciones periodísticas en la página «Ideales de una raza» del *Diario de la Marina*, por esa misma época.

Es la etapa, llamada «negrista», en la que se exaltaban los valores sustanciales de la preterida población cubana de piel más oscura, se luchaba contra los prejuicios, se planteaba abiertamente la tesis del mestizaje del espíritu nacional, agitado como una proclama en el prólogo de los «versos mulatos» de *Sóngoro cosongo*. En el amplio y profundo movimiento de masas contra la tiranía machadista —situado entre las décadas del 20 y del 30—, estaba presente esa justa pugna por una efectiva integración de la sociedad cubana, sin distinciones raciales.

La revolución del 30, como sucediera con la guerra independentista, fue frustrada por los intereses norteamericanos. La triste experiencia histórica demostraba que sólo una verdadera revolución social sería capaz de resolver los graves problemas planteados al destino nacional cubano, una revolución profunda que liquidara el dominio imperialista y permitiera a la nación el disfrute absoluto de su soberanía. En esa revolución de nuestro pueblo estaba implícita la solución de los conflictos raciales.

La toma de conciencia de esa realidad por Nicolás Guillén, afloró en su poemario *West Indies Ltd.* (de 1934), donde ya se define el impulso revolucionario de su poesía con una visión global de las circunstancias sociales de Cuba y del Caribe, y donde los atisbos antimperialistas de su obra anterior cobran más precisos relieves y rumbo más certero. Ellos alcanzarían cabal expresión en 1937 con el volumen *Cantos para soldados y sones para turistas*. Ya era ésta una poesía que desde su firme raíz cubana y antillana alcanzaba dimensión continental; robusta voz que, afincada en el espíritu revolucionario de su pueblo, iba a lograr alcance universal con el poema del mismo año, *España*, surgido de la dramática lucha del pueblo español frente al fascismo.

La significación vasta y profunda de la poesía de Guillén, volvió a ponerse en

evidencia durante el recorrido que hiciera el poeta desde fines de 1945 hasta principios de 1948, por varios países sudamericanos (Venezuela, Colombia, Perú, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil), en estrecha vinculación con las masas trabajadoras, recorrido que culminó con la publicación en Buenos Aires el año 47 de *El son entero*, obra de madurez lírica donde se consolida la evolución ideológica de Nicolás Guillén.

En onda de más amplitud aún esta poesía iba a proyectarse con dimensión planetaria, al visitar Guillén los países de la comunidad socialista, así como numerosos de Europa Occidental, Asia y África, desde 1948 y 1958: diez largos años —los últimos cinco de exilio forzado—. Algunas de esas visitas las hizo como miembro del Consejo Mundial de la Paz, otras fueron de carácter privado, para ofrecer conferencias y recitales, difusión directa de su obra que congregó públicos numerosos de la más diversa composición. En estos mismos años su poesía comenzó a ser vertida a otras lenguas (ya existen ediciones en cerca de cuarenta idiomas). Esta etapa de consagración internacional —pero también de angustioso destierro—, culminó con la publicación, en Buenos Aires, del libro *La paloma de vuelo popular* (1958).

En un poema de este volumen, titulado «El banderón», vaticinaba el poeta:

*Será tal vez una ilusión,
tal vez será un ensueño vano,
mas veo rodar el banderón,
y arder al viento tu canción,
puesta en el mástil por tu mano.*

«El banderón» no era otro que el símbolo del dominio imperialista norteamericano, y el vaticinio habría de cumplirse el 1.º de enero de 1959 con el triunfo de la Revolución cubana, que, al liquidarlos, haría rodar el oprobioso «banderón americano» del territorio libre de nuestro archipiélago.

Al regreso del poeta a su patria y en la atmósfera revolucionaria que su obra había contribuido a crear, Guillén y su poesía encontraron el ambiente propicio para renovar el impulso transformador que desembocó en el libro *Tengo* (1964), con título de uno de sus poemas más representativos de entonces. Tras las pausas líricas de *El Gran Zoo* (1964) y de *Poemas de Amor* (1965), los libros *La rueda dentada* y *El diario que a diario* (1972) habrían de ahondar y ampliar el sentido revolucionario, la fuerza, la gracia y el impulso exultante de esta gran poesía, que reservaba aún una nueva faceta. La nueva faceta se haría presente en otro libro también revelador: *Por el mar de las Antillas anda un barco de papel* (1977).

Así, a grandes rasgos, como en visión panorámica, pueden ser presentados los sucesivos hitos de tan ingente proceso creador. Si se me preguntara dónde radica el secreto de esta poderosa voz de poesía, respondería que, en primera instancia, radica en su entrañable autenticidad. Se me dirá que ése es un requisito básico de la expresión poética en general; pero en Guillén se confirma en muy peculiares aspectos. Se da en él un caso de consustancialidad con su pueblo, que incluye no sólo la asimilación de rasgos característicos de conformación étnica, sino también el drama histórico de la nación en densidad e intensidad, desde sus manifestaciones más elementales hasta las más complejas y sutiles.

Esta capacidad de interiorización de los fenómenos político-sociales determinan-

tes de la realidad cubana —en muchos casos propios también de otros países del Caribe y de América Latina—, permitió al poeta abordarlos desde adentro, como parte de su propio ser, como parte de su propia experiencia histórica: por eso, recurren en su obra.

Si recapitulamos, podemos deslindar esos principales temas recurrentes en Guillén. En primer lugar, la esclavitud del negro africano, en sus dos facetas más importantes: lo que tuvo de brutal e injusto para la víctima y lo que ésta, al cabo, desde esa condición, aportó en lo real y en lo abstracto a la formación de la sociedad y la nacionalidad cubanas; en seguida, la frustración de las luchas por la libertad de Cuba, a causa de la expansión imperialista de los Estados Unidos; le sigue el proceso de radicalización del movimiento revolucionario de las masas cubanas asumido por el poeta, al tomar conciencia de que la liberación nacional sólo sería posible con la victoria de la revolución social marxista-leninista. Y, al triunfo de la Revolución, esta poesía ha reflejado los constantes combates frente a las agresiones y amenazas imperialistas contra el pueblo, y el heroísmo de las jornadas populares de construcción de la sociedad socialista.

La hazaña impar de Nicolás Guillén es la de haber sabido traducir, en lenguaje poético, una concepción ideológica y un proceso histórico, con sus diversas circunstancias y manifestaciones sociales y humanas: la de haber hecho acceder esa compleja temática al dominio de la lírica, cuando apenas la épica ha podido apresarla y expresarla en toda su imponente grandeza. La consustancialidad del poeta con su pueblo y de su autoconciencia con la conciencia social de su época, le propiciaron la difícil tarea. Pero también eran indispensables otros factores.

El mismo Guillén ofreció datos de esos factores indispensables. Entrevistado en fecha tan temprana como el año 1937, por la revista *Universidad*, de la Universidad Nacional Autónoma de México, explicó Guillén: «Yo creo que con la poesía revolucionaria ha ocurrido algo semejante a lo que ocurrió con la llamada poesía vanguardista, hace diez o doce años: es decir, que hubo un gran número de personas, que jamás habían sido poetas, y que creyeron ver en aquel movimiento una magnífica ocasión para sentirse tales. Me parece que ya estamos en tiempo de que decurse de una vez esta etapa de remoción, que aún anda por lo cartelesco, por lo que sólo es mala propaganda, sin honda preocupación popular y, desde luego, sin la más remota emoción poética. El poeta puede hacer revolución, pero al mismo tiempo *debe* hacer poesía, esto es, hacer arte».

En síntesis, la vinculación profunda con el destino histórico del pueblo, el certero impulso ideológico, la autenticidad del sentimiento revolucionario, hubieran quedado en simple materia inerte para el poeta, como el mármol, la piedra o la madera vírgenes en el taller del escultor antes de ser transformadas por su genio artístico, si en Guillén el artista no fuese tan genuino y exigente como el militante revolucionario. Su intransigencia y rigor estéticos han hecho posible esa alta poesía suya, donde la pasión y la sabiduría se conjugan, en impresionante simbiosis, de la que se deriva una lección ejemplar, deleitosa y permanente.

Desde muy temprano descubrió Guillén la magia de la poesía, el secreto del verso, en los poetas clásicos españoles que atesoraba la biblioteca de su padre.

La maestría se percibe ya en sus ejercicios de discípulo: es decir, en los versos de adolescencia recogidos en 1922 en un cuaderno que tituló *Cerebro y corazón*, que no llegó a publicar entonces. Es un esmerado muestrario de diversas formas

métricas y estróficas de la poesía castellana, aunque ésa no fuera, naturalmente, la intención del joven autor.

Pero ese dominio de las formas clásicas tuvo una transitoria etapa de crisis. El joven poeta las cultivaba desde posiciones que iban del romanticismo al modernismo, ya superadas en el momento de formar aquel primer libro. Nuevas concepciones artísticas y literarias habían surgido como reflejo de la ruptura del orden burgués, que produjeron las conmociones de la Primera Guerra Mundial, y de los movimientos del proletariado internacional a partir de la Gran Revolución de Octubre. Las escuelas renovadoras que rechazaban las normas establecidas y los viejos cánones, encontraron en Cuba la común denominación de vanguardismo.

Después de un lustro de silencio poético y ya instalado en La Habana, Guillén se adscribió al vanguardismo, no a manera de fácil acomodo, sino a plena conciencia de que un nuevo estado de espíritu reclamaba *nuevas formas expresivas*.

Esa conciencia alerta, de búsqueda, de inconformidad, ansiosa de expresar su época, pero desde su propia tierra, condujo a Guillén a la más notable hazaña de su evolución estética. Desde la irrupción de los «Motivos de son» en la escena literaria nacional, la crítica convino en que el son constituía el hallazgo de una fórmula de expresión poética genuinamente cubana, así en la forma como en el contenido. A más de medio siglo de aquel logro, hay que confirmar su singular trascendencia tanto por lo que significó en sí mismo cuanto por haber sido punto de partida de la obra de un gran creador.

Pero habrá que insistir en la enorme importancia de este aporte de Guillén, si se tiene en cuenta que al captar el fenómeno artístico del *son* para incorporarlo al complejo de la poesía de nuestra lengua, lo hizo, más que como una forma métrica o estrófica, como esquema rítmico que es. Con asombrosa intuición musical, Guillén percibió las posibilidades esenciales y potenciales de trasladar esa estructura puramente rítmica a una estructura poéticamente significativa, a una forma literaria de calidad lírica, tarea difícil si se tiene en cuenta que el son como género musical no obedece a un molde fijo, regular, sino que por su carácter polirrítmico ha generado numerosas variantes, reflejadas en la pluralidad formal de los poemas-son en la obra de Guillén.

Debe destacarse que, no obstante la significación del poema-son como forma autóctona llevada a sus más depuradas posibilidades poéticas, su descubridor, Nicolás Guillén, demostraría al cabo que era capaz de lograr igual maestría en el cultivo de las más diversas formas de la poesía moderna.

Al analizar ahora en conjunto su obra poética, es fácil advertir que después de su ruptura con los moldes tradicionales en la fugaz aventura vanguardista, y después de su hallazgo sensacional del poema-son, Guillén adoptó, además, otros dos vehículos formales a los que también impuso un sello propio: el verso libre (que estrenó con «Llegada», de *Sóngoro cosongo*) y formas estróficas tradicionales insufladas de todas las ganancias de la poesía contemporánea.

Las formas empleadas por Guillén en los *Cantos para soldados* guardan estrecha relación con las de su libro anterior: el regreso a estrofas tradicionales de la poesía castellana se hace más ostensible. La denominación de *cantos* corresponde a la línea de la canción de la poesía lírica española, de profundo sabor popular.

Las tres vertientes formales a que aludimos: poema-son, verso libre y estrofa tradicional, desembocan en el gigantesco río de la «Elegía a Jesús Menéndez». Los

tonos y matices diversos están marcados por los distintos recursos formales a que acude el poeta en un sucesivo ascenso de la intensidad dramática que el tema exige; tales elementos hacen de ésta la obra máxima de Guillén. La «Elegía a Jesús Menéndez» ha merecido ser calificada por crítica tan lúcida y severa como la doctora Mirta Aguirre como «el logro más alto de cuanto ha producido la poesía cubana en cien años, y, acaso, en toda su historia».

Cuando se contempla un paisaje en visión panorámica, sólo se notan los rasgos sobresalientes, los accidentes y características más notables de la superficie, y es de esa manera como hemos observado aquí, en conjunto muy general, la obra poética de Nicolás Guillén. Se impone, desde luego —y esto lo han realizado y realizan algunos estudiosos—, el análisis pormenorizado en el terreno, es decir, en cada obra, de los detalles que aislados o combinados entre sí, deciden la belleza y armonía del conjunto. El artista del verso que es Nicolás Guillén ha utilizado con rigor y buen gusto, un vasto registro de recursos formales de enorme riqueza expresiva, que es preciso destacar en sus distintos grados de intensidad, porque son reveladores de su genio poético.

Uno de los libros de Guillén ostenta el ajustado título de *El son entero*. En el examen de su evolución estético-ideológica, podría extenderse el adjetivo a todo su verso, porque este *verso entero*, con su formidable carga emocional y artística, ha levantado hasta lo más alto de la poesía la histórica gesta revolucionaria del pueblo cubano, que es la de los pueblos de América Latina, pero también los anhelos y combates del hombre contemporáneo. Y podemos decir con orgullo que esa poesía cubana, vertida a tantos idiomas, es decir, elevada al nivel de la humanidad, es una luz cálida y poderosa capaz de llegar también al corazón de las masas *del mundo entero*.

ÁNGEL AUGIER

La Habana, julio de 1982.

POEMAS

WEST INDIES LTD.

1

¡WEST Indies! Nueces de coco, tabaco y aguardiente...
Éste es un oscuro pueblo sonriente,
conservador y liberal,
ganadero y azucarero,
donde a veces corre mucho dinero,
pero donde siempre se vive muy mal¹
El sol achicharra aquí todas las cosas,
desde el cerebro hasta las rosas.
Bajo el relampagueante traje de dril
andamos todavía con taparrabos;
gente sencilla y tierna, descendiente de esclavos
y de aquella chusma incivil
de variadísima calaña,
que en el nombre de España
cedió Colón a Indias con ademán gentil.

Aquí hay blancos y negros y chinos y mulatos.
Desde luego, se trata de colores baratos,
pues a través de tratos y contratos
se han corrido los tintes y no hay un tono estable.
(El que piense otra cosa que avance un paso y hable.)
Hay aquí todo eso, y hay partidos políticos,
y oradores que dicen: «En estos momentos críticos...»
Hay bancos y banqueros,
legisladores y bolsistas,
abogados y periodistas,
médicos y porteros.
¿Qué nos puede faltar?
Y aun lo que nos faltare lo mandaríamos buscar.

¹ Ciertamente que éste es un pueblo manso todavía... / No obstante, cualquier día / alza de un golpe la cerviz; / rompe por dondequiera con sus calludas manos / y hace como esos árboles urbanos / que arrancan toda una acera con una sola raíz.

¡West Indies! Nueces de coco, tabaco y aguardiente.
Éste es un oscuro pueblo sonriente.

¡Ah, tierra insular!

¡Ah, tierra estrecha!

¿No es cierto que parece hecha
sólo para poner un palmar?

Tierra en la ruta del «Orinoco»,

o de otro barco excursionista,

repleto de gente sin un artista

y sin un loco;

puertos donde el que regresa de Tahití,

de Afganistán o de Seúl,

viene a comerse el cielo azul,

regándolo con Bacardí;

puertos que hablan un inglés

que empieza en yes y acaba en yes.

(Inglés de cicerones en cuatro pies.)

¡West Indies! Nueces de coco, tabaco y aguardiente.

Éste es un oscuro pueblo sonriente.

Me río de ti, noble de las Antillas,

mono que andas saltando de mata en mata,

payaso que sudas por no meter la pata,

y siempre la metes hasta las rodillas.

Me río de ti, blanco de verdes venas

—¡bien se te ven aunque ocultarlas procuras!—,

me río de ti porque hablas de aristocracias puras,

de ingenios florecientes y arcas llenas.

¡Me río de ti, negro imitamicos,

que abres los ojos ante el auto de los ricos,

y que te avergüenzas de mirarte el pellejo oscuro,

cuando tienes el puño tan duro!

Me río de todos: del policía y del borracho,

del padre y de su muchacho,

del presidente y del bombero.

Me río de todos; me río del mundo entero.

Del mundo entero, que se emociona frente a cuatro peludos,

erguidos muy orondos detrás de sus chillones escudos,

como cuatro salvajes al pie de un cocotero.

Cinco minutos de interrupción.
La charanga de Juan el Barbero
toca un son.

—Coroneles de terracota,
políticos de quita y pon;
café con pan y mantequilla...
¡Que siga el son!

La burocracia está de acuerdo
en ofrendarse a la Nación;
doscientos dólares mensuales...
¡Que siga el son!

El yanqui nos dará dinero
para arreglar la situación;
la Patria está por sobre todo...
¡Que siga el son!

Los viejos líderes sonríen
y hablan después desde un balcón.
¡La zafra! ¡La zafra! ¡La zafra!
¡Que siga el son!

Las cañas —largas— tiemblan
de miedo ante la mocha.
Quema el sol y el aire pesa.
Gritos de mayoresales
restallan secos y duros como foetes.
De entre la oscura
masa de pordioseros que trabajan,
surge una voz que canta,
brota una voz que canta,
sale una voz llena de rabia,
se alza una voz antigua y de hoy,
moderna y bárbara:

—Cortar cabezas como cañas,
¡chas, chas, chas!
Arder las cañas y cabezas,
subir el humo hasta las nubes,
¡cuándo será, cuándo será!

*Está mi mocha con su filo,
¡chas, chas, chas!
Está mi mano con su mocha,
¡chas, chas, chas!
Y el mayoral está conmigo,
¡chas, chas, chas!
Cortar cabezas como cañas,
arder las cañas y cabezas,
subir el humo hasta las nubes...
¡Cuándo será!*

Y la canción elástica, en la tarde
de zafra y agonía,
tiembla, fulgura y arde,
pegada al techo cóncavo del día.

4

El hambre va por los portales
llenos de caras amarillas
y de cuerpos fantasmales;
y estacionándose en las sillas
de los parques municipales,
o pululando a pleno sol
y a plena luna,
busca el problemático alcol
que borra y ciega,
pero que no venden en ninguna
bodega.
¡Hambre de las Antillas,
dolor de las ingenuas Indias Occidentales!

Noches pobladas de prostitutas,
bares poblados de marineros;
encrucijada de cien rutas
para bandidos y bucaneros.
Cuevas de vendedores de morfina,
de cocaína y de heroína.
Cabarets donde el tedio se engaña
con el ilusorio cordial
de una botella de champaña,
en cuya eficacia la gente confía
como en un neosalvarsán de alegría
para la «sífilis sentimental».
Ansia de penetrar el porvenir
y sacar de su entraña secreta

una fórmula concreta
para vivir.
Furor de los piratas de levita
que como en Sores y «El Olonés»,
frente a la miseria se irrita
y se resuelve en puntapiés.
¡Dramática ceguera de la tropa,
que siempre tiene presto el rifle
para disparar contra el que proteste o chifle,
porque el pan está duro o está clara la sopa!

5

Cinco minutos de interrupción.
La charanga de Juan el Barbero
toca un son.

—Para encontrar la butuba
hay que trabajar caliente;
para encontrar la butuba
hay que trabajar caliente:
mejor que doblar el lomo,
tienes que doblar la frente.

De la caña sale azúcar,
azúcar para el café;
de la caña sale azúcar,
azúcar para el café:
lo que ella endulza, me sabe
como si le echara hiel.

No tengo donde vivir
ni mujer a quien querer;
no tengo donde vivir,
ni mujer a quien querer:
todos los perros me ladran,
y nadie me dice usted.

Los hombres, cuando son hombres,
tienen que llevar cuchillo;
los hombres, cuando son hombres,
tienen que llevar cuchillo:
¡yo fui hombre, lo llevé,
y se me quedó en presidio!

Si me muriera ahora mismo,
si me muriera ahora mismo,
si me muriera ahora mismo, mi madre,
¡qué alegre me iba a poner!

¡Ay, yo te daré, te daré,
te daré, te daré,
ay, yo te daré
la libertad!

6

¡West Indies! ¡West Indies! ¡West Indies!
Éste es el pueblo hirsuto,
de cobre, multicéfalo, donde la vida rept
con el lodo seco cuarteado en la piel.
Éste es el presidio
donde cada hombre tiene atados los pies.
Ésta es la grotesca sede de companies y trusts.
Aquí están el lago de asfalto, las minas de hierro,
las plantaciones de café,
los ports docks, los ferry boats, los ten cents...
Éste es el pueblo del all right
donde todo se encuentra muy mal;
éste es el pueblo del very well,
donde nadie está bien.

Aquí están los servidores de Mr. Babbit.
Los que educan sus hijos en West Point.
Aquí están los que chillan: hello baby,
y fuman «Chesterfield» y «Lucky Strike».
Aquí están los bailadores de fox trots,
los boys del jazz band
y los veraneantes de Miami y de Palm Beach.

Aquí están los que piden bread and butter
y coffee and milk.
Aquí están los absurdos jóvenes sifilíticos,
fumadores de opio y de mariguana,
exhibiendo en vitrinas sus espiroquetas
y cortándose un traje cada semana.
Aquí está lo mejor de Port-au-Prince,
lo más puro de Kingston, la high life de La Habana...
Pero aquí están también los que reman en lágrimas,
galeotes dramáticos, galeotes dramáticos.

Aquí están ellos,
los que trabajan con un haz de destellos
la piedra dura donde poco a poco se crispa
el puño de un titán. Los que encienden la chispa
roja, sobre el campo reseco.

8

Los que gritan: «¡Ya vamos!», y les responde el eco
de otras voces: «¡Ya vamos!» Los que en fiero tumulto
sienten latir la sangre con sílabas de insulto.
¿Qué hacer con ellos,
si trabajan con un haz de destellos?

Aquí están los que codo con codo
todo lo arriesgan; todo
lo dan con generosas manos;
aquí están los que se sienten hermanos
del negro, que doblando sobre el zanjón oscuro
la frente, se disuelve en sudor puro,
y del blanco, que sabe que la carne es arcilla
mala cuando la hiere el látigo, y peor si se la humilla
bajo la bota, porque entonces levanta
la voz, que es como un trueno brutal en la garganta.
Ésos son los que sueñan despiertos,
los que en el fondo de la mina luchan,
y allí la voz escuchan
con que gritan los vivos y los muertos.

Ésos, los iluminados,
los parias desconocidos,
los humillados,
los preteridos,
los olvidados,
los descosidos,
los amarrados,
los ateridos,
los que ante el máuser exclaman: «¡Hermanos soldados!»,
y ruedan heridos
con un hilo rojo en los labios morados.
(¡Que siga su marcha el tumulto!
¡Que floten las bárbaras banderas,
y que se enciendan las banderas
sobre el tumulto!)

7

Cinco minutos de interrupción.
La charanga de Juan el Barbero
toca un son.

—Me matan, si no trabajo,
y si trabajo me matan;
siempre me matan, me matan,
siempre me matan.

Ayer vi a un hombre mirando,
mirando el sol que salía;
ayer vi a un hombre mirando,
mirando el sol que salía:
el hombre estaba muy serio,
porque el hombre no veía.

Ay,
los ciegos viven sin ver
cuando sale el sol,
cuando sale el sol,
¡cuando sale el sol!

Ayer vi a un niño jugando
a que mataba a otro niño;
ayer vi a un niño jugando
a que mataba a otro niño:
hay niños que se parecen
a los hombres trabajando.
¡Quién les dirá cuando crezcan
que los hombres no son niños,
que no lo son,
que no lo son,
que no lo son!

Me matan, si no trabajo,
y si trabajo, me matan:
siempre me matan, me matan,
¡siempre me matan!

8

Un altísimo fuego raja con sus cuchillas
la noche. Las palmas, inocentes
de todo, charlan con voces amarillas
de collares, de sedas, de pendientes.
Un negro tuesta su café en cuclillas.
Se incendia un barracón.
Resoplan vientos independientes.
Pasa un crucero de la Unión
Americana. Después, otro crucero,
y el agua ingenua ensucian con ambiciosas quillas,
nietas de las del viejo Drake, el filibustero.

Lentamente, de piedra, va una mano
cerrándose en un puño vengativo.

Un claro, un claro y vivo
son de esperanza estalla en tierra y oceano.
El sol habla de bosques con las verdes semillas...
West Indies, en inglés. En castellano,
las Antillas.

L Á P I D A

*Esto fue escrito por Nicolás Guillén, antillano,
en el año de mil novecientos treinta y cuatro.*

ELEGÍA A UN SOLDADO VIVO

HIERRO de amargo filo en dócil vaina,
y el sol en la polaina.
Caballo casquiduro,
trotón americano,
salada espuma y freno bien seguro.
Cuero y sudor, la mano.

Así pasas, redondo,
encendiendo la calle,
preso en guerrera de ardoroso talle.
Así al pasar me miras
con ojo elemental en cuyo fondo
una terrible compasión descuaja
cielos de punta en tempestad de iras
sobre mi pecho a la intemperie y hondo.

Así pasas, sonriendo,
áureo resplandeciendo,
momia ya en la mortaja:
tú, cuya mano rápida me ultraja
si a algún insulto de tu voz respondo;
tú, soldado, soldado,
en tu machete en cruz, crucificado.

Cuatro paredes altas
que ni tumbas ni saltas;
muda lengua, bien muda,

ya podrida, en la boca.
Vena sin sangre, corazón sin duda,
plomo, madera, roca.

Tan lejos en tu potro te perdiste,
que hoy no hallas, hombre triste,
solo en ti, sin ti mismo,
voz que ciegue tu abismo,
corriendo como vas a campo abierto,
sino el mazazo que tus toros castra,
y que aunque estalle el porvenir despierto
hacia ese abismo próximo te arrastra:
a ti, pobre soldado,
en tu machete en cruz crucificado.

Labio de vidrio, seco.
Cabeza de muñeco.
Caña, plátanos, hulla,
saliva de vinagre, espalda roja
donde el látigo aúlla,
marca, hiere, se moja.
Bien te recuerdo, hermano,
limpio, sereno, sano.
Cetrino campesino
de escuetas esperanzas verticales;
mi familiar montuno,
seco y huraño, a tu manera fino;
dios del agro vacuno
donde con almas verdes, musicales,
la sal de tus ensueños dividías:
el cielo, el pan, el techo,
la tierra de tu pecho,
el agua, siempre mansa, de tus días.

Te faltó quien viniera,
soldado, y al oído te dijera:
«Eres esclavo, esclavo
como esos bueyes gordos,
ciegos, tranquilos, sordos,
que pastan bajo el sol meneando el rabo.
Esta paz es culpable.
¡Cuándo será que hable
tu boca, y que tu rudo pecho grite,
se rebele y agite!
Tú, paria en Cuba, solo y miserable,
puedes rugir con voz del Continente:
la sangre que te lleva en su corriente

es la misma en Bolivia, en Guatemala,
en Brasil, en Haití... Tierras oscuras,
tierras de alambre para vuelo y ala,
quemadas por iguales calenturas,
secas a golpes de puñal y bala,
y en las que garras duras
están con pico y pala
día y noche cavando sepulturas.
Y tú, cuerpidesnudo,
mohoso, pétreo, mudo,
ofreciendo tu cuello,
tus uñas, tu resuello,
para encender sortijas,
empujar automóviles,
y sucio ver el vientre de tus hijas,
con las manos inmóviles.»
Sí... Faltó quien viniera,
y estas simples verdades te dijera.

Ahora pasas, redondo.
La alegría en el fondo
de ti mismo, y encendiendo la calle
esa guerrera de ardoroso talle.
¿Será posible que tu mano agraria,
la que empujó el arado
sobre la tierra paría;
tu mano campesina, hoy de soldado,
que no robó al ganado
la sombra de su selva solitaria,
ora quitarme quiera
mi pan de cada día,
para hacer aún más gorda la chequera
del amo fiero que en tu máuser fía?
¡Di que no, di que no! Di, compañero,
que tu hermano es primero:
que vienes de la tierra, eres de tierra
y a la tierra darás tu amor postrero;
que no irás a la guerra
a morir por petróleo o por asfalto,
mientras tu impar caldero
de primordial maíz bosteza falto;
y que ese brazo rudo
sólo es del perseguido
a quien nadie recuerda cuando cae,
y a quien el sol desnudo
la tibia sangre en el sudor extrae,
como a golpes de un látigo encendido.

¡Di que sí, di que sí! ¡Di, compañero,
que tu hermano es primero!

¡Ah querido, querido!
No tú soldado muerto,
soldado tú, dormido.
Ven y grita en mis calles, tú, despierto,
tú, con lengua, con dientes, con oído
de húmeda piel cubierto
el ancho cuello henchido,
y el zapato aplastando el triunfo cierto;
que así ha de ver el mundo suspendido
nuestro futuro abierto,
fragua la una mitad y la otra nido,
y sobre el lomo del pasado yerto
el incendio implacable del olvido,
como una luna roja en el desierto.

ELEGÍA CUBANA

CUBA, isla de América Central, la
mayor de las Antillas, situada a la en-
trada del golfo de México...

Larousse Ilustrado

CUBA, palmar vendido,
sueño descuartizado,
duro mapa de azúcar y de olvido...
¿Dónde, fino venado,
de bosque en bosque y bosque perseguido,
bosque hallarás en que lamer la sangre
de tu abierto costado?
Al abismo colérico
de tu incansable pecho acantilado
me asomo, y siento el lúgubre
latir del agua insomne;
siento cada latido
como de un mar en diástole,
como de un mar en sístole,
como de un mar concéntrico,
de un mar como en sí mismo derramado.
Lo saben ya, lo han visto

las mulatas con hombros de caoba,
las guitarras con vientre de mulata;
lo repiten, lo han visto
las noches en el puerto,
donde bajo un gran cielo de hojalata
flota un velero muerto.
Lo saben el tambor y el cocodrilo,
los choferes, el Vista
de la Aduana, el turista
de asombro militante;
lo aprendió la botella
en cuyo fondo se ahoga una estrella;
lo aprendieron, lo han visto
la calle con un niño de cien años,
el ron, el bar, la rosa, el marinero
y la mujer que pasa de repente,
en el pecho clavado
un puñal de aguardiente.

Cuba, tu caña miro
gemir, crecer ansiosa,
larga, larga, como un largo suspiro.
Medio a medio del aire
el humo amargo de tu incendio aspiro;
allí su cuerno erigen,
deshaciéndose en mínimos relámpagos,
pequeños diablos que convoca y cita
la Ambición con su trompa innumerable.
Allí su negra pólvora vistiendo
el joven de cobarde dinamita
que asesina sonriendo,
y el cacique tonante, breve Júpiter,
mandarín bien mandado,
que estalla de improviso, sube, sube
y cuando más destella,
maromero en la punta de una nube,
¡ay! también de improviso baja, baja
y en la roca se estrella,
cadáver sin discurso ni mortaja.
Allí el tragón avaro,
uña y pezuña a fondo en la carroña,
y el general de charretera y moña
que el Olimpo trepó sin un disparo,
y el doctor de musgosa calavera,
siempre de espaldas a la primavera...

Afuera está el vecino.
Tiene el teléfono y el submarino.
Tiene una flota bárbara, una flota
bárbara... Tiene una montaña de oro
y un mirador y un coro
de águilas y una nube de soldados
ciegos, sordos, armados
por el miedo y el odio. (Sus banderas
empastadas en sangre, un fisiológico
hedor esparcen que demora el vuelo
de las moscas.) Afuera está el vecino,
rodeado de fieras
nocturnas, enviando embajadores,
carne de buey en latas, pugilistas,
convoyes, balas, tuercas, armadores,
efebos onanistas,
ruedas para centrales, chimeneas
con humo ya, zapatos de piel dura,
chicle, tabaco rubio, gasolina,
ciclones, cambios de temperatura,
y también desde luego,
tropas de infantería de marina,
porque es útil (a veces) hacer fuego...
¿Qué más, qué más? El campo roto y ciego
vomitando sus sombras al camino
bajo la fusta de los mayores,
y la ciudad caída, sin destino,
de smoking en el club, o sumergida,
lenta, viscosa, en fiebres y hospitales,
donde mueren soñando con la vida
gentes ya de proyectos animales...

¿Y nada más? —preguntan
gargantas y gargantas que se juntan.
Ahí está Juan Descalzo. Todavía
su noche espera el día.
Ahí está Juan Montuno,
en la bandurria el vegetal suspiro,
múltiple el canto y uno.
Está Juan Negro, hermano
de Juan Blanco, los dos la misma mano.
Está, quiero decir, Juan Pueblo, sangre
nuestra diseminada y numerosa:
estoy yo con mi canto,
estás tú con tu rosa
y tú con tu sonrisa
y tú con tu mirada

y hasta tú con tu llanto
de punta —cada lágrima una espada.
Habla Juan Pueblo, dice:
—Alto Martí, tu azul estrella enciende.
Tu lengua principal corte la bruma.
El fuego sacro en la montaña prende.
Habla Juan Pueblo, dice:
—Maceo de metal, machete amigo,
rayo, campana, espejo,
herido vas, tu rojo rastro sigo.
Otra vez Peralejo
bien pudiera marcar con dura llama
no la piel del león domado y viejo,
sino el ala del pájaro sangriento
que desde el alto Norte desparrama
muerte, gusano y muerte, cruz y muerte,
lágrima y muerte, muerte y sepultura,
muerte y microbio, muerte y bayoneta,
muerte y estribo, muerte y herradura,
muerte de arma secreta,
muerte del muerto herido solitario,
muerte del joven de verde corona,
muerte del inocente campanario;
muerte previa, prevista,
ensayada en Las Vegas,
con aviones a chorro y bombas ciegas.
Habla Juan Pueblo, dice:
—A mitad del camino,
¡ay! sólo ayer la marcha se detuvo;
siniestro golpe a derribarnos vino,
golpe siniestro el ímpetu contuvo.
Mas el hijo, que apenas
supo del padre el nombre al mármol hecho—,
si heredó las cadenas,
también del padre el corazón metálico
trajo con él: le brilla
como una flor de bronce sobre el pecho.
Solar y coronado
de vengativas rosas,
de su fulgor armado,
la vieja marcha el héroe niño emprende:
en foso, almena, muro,
el hierro marca, ofende
y en la noche reparte el fuego puro...
Brilla Maceo en su cenit seguro.
Alto Martí su azul estrella enciende.

EL APELLIDO

Elegía familiar

I

DESDE la escuela
y aún antes... Desde el alba, cuando apenas
era una brizna yo de sueño y llanto,
desde entonces,
me dijeron mi nombre. Un santo y seña
para poder hablar con las estrellas.
Tú te llamas, te llamarás...
Y luego me entregaron
esto que veis escrito en mi tarjeta,
esto que pongo al pie de mis poemas:
las trece letras
que llevo a cuestas por la calle,
que siempre van conmigo a todas partes.
¿Es mi nombre, estáis ciertos?
¿Tenéis todas mis señas?
¿Ya conocéis mi sangre navegable,
mi geografía llena de oscuros montes,
de hondos y amargos valles
que no están en los mapas?
¿Acaso visitásteis mis abismos,
mis galerías subterráneas
con grandes piedras húmedas,
islas sobresaliendo en negras charcas
y donde un puro chorro
siento de antiguas aguas
caer desde mi alto corazón
con fresco y hondo estrépito
en un lugar lleno de ardientes árboles,
monos equilibristas,
loros legisladores y culebras?
¿Toda mi piel (debí decir),
toda mi piel viene de aquella estatua
de mármol español? ¿También mi voz de espanto,
el duro grito de mi garganta? ¿Vienen de allá
todos mis huesos? ¿Mis raíces y las raíces
de mis raíces y además
estas ramas oscuras movidas por los sueños
y estas flores abiertas en mi frente
y esta savia que amarga mi corteza?
¿Estáis seguros?

¿No hay nada más que eso que habéis escrito,
que eso que habéis sellado
con un sello de cólera?
(¡Oh, debí haber preguntado!)

Y bien, ahora os pregunto:

¿No veis estos tambores en mis ojos?

¿No veis estos tambores tensos y golpeados
con dos lágrimas secas?

¿No tengo acaso
un abuelo nocturno

con una gran marca negra
(más negra todavía que la piel),
una gran marca hecha de un latigazo?

¿No tengo pues
un abuelo mandinga, congo, dahomeyano?

¿Cómo se llama? ¡Oh, sí, decídmelo!

¿Andrés? ¿Francisco? ¿Amable?

¿Cómo decís Andrés en congo?

¿Cómo habéis dicho siempre

Francisco en dahomeyano?

En mandinga ¿cómo se dice Amable?

¿O no? ¿Eran, pues, otros nombres?

¡El apellido, entonces!

¿Sabéis mi otro apellido, el que me viene
de aquella tierra enorme, el apellido
sangriento y capturado, que pasó sobre el mar
entre cadenas, que pasó entre cadenas sobre el mar?

¡Ah, no podéis recordarlo!

Lo habéis disuelto en tinta inmemorial.

Lo habéis robado a un pobre negro indefenso.

Lo escondisteis, creyendo

que iba a bajar los ojos yo de la vergüenza.

¡Gracias!

¡Os lo agradezco!

¡Gentiles gentes, thank you!

Merci!

Merci bien!

Merci beaucoup!

Pero no... ¿Podéis creerlo? No.

Yo estoy limpio.

Brilla mi voz como un metal recién pulido.

Mirad mi escudo: tiene un baobab,

tiene un rinoceronte y una lanza.

Yo soy también el nieto,

biznieto,

tataranieto de un esclavo.

(Que se avergüence el amo.)
¿Seré Yelofe?
¿Nicolás Yelofe, acaso?
¿O Nicolás Bakongo?
¿Tal vez Guillén Banguila?
¿O Kumbá?
¿Quizá Guillén Kumbá?
¿O Kongué?
¿Podiera ser Guillén Kongué?
¡Oh, quién lo sabe!
¡Qué enigma entre las aguas!

II

Siento la noche inmensa gravitar
sobre profundas bestias,
sobre inocentes almas castigadas;
pero también sobre voces en punta,
que despojan al cielo de sus soles,
los más duros,
para condecorar la sangre combatiente.
De algún país ardiente, perforado
por la gran flecha ecuatorial,
sé que vendrán lejanos primos,
remota angustia mía disparada en el viento;
sé que vendrán pedazos de mis venas,
sangre remota mía,
con duro pie aplastando las hierbas asustadas;
sé que vendrán hombres de vidas verdes,
remota selva mía,
con su dolor abierto en cruz y el pecho rojo en llamas.
Sin conocernos nos reconoceremos en el hambre,
en la tuberculosis y en la sífilis,
en el sudor comprado en bolsa negra,
en los fragmentos de cadenas
adheridos todavía a la piel;
sin conocernos nos reconoceremos
en los ojos cargados de sueños
y hasta en los insultos como piedras
que nos escupen cada día
los cuadrumanos de la tinta y el papel.
¿Qué ha de importar entonces
(¡qué ha de importar ahora!)
¡ay! mi pequeño nombre
de trece letras blancas?
¿Ni el mandinga, bantú,

yoruba, dahomeyano
nombre del triste abuelo ahogado
en tinta de notario?
¿Qué importa, amigos puros?
¡Oh, sí, puros amigos,
venid a ver mi nombre!
Mi nombre interminable,
hecho de interminables nombres;
el nombre mío, ajeno,
libre y mío, ajeno y vuestro,
ajeno y libre como el aire.

ELEGÍA A EMMETT TILL

El cuerpo mutilado de Emmett Till, catorce años, de Chicago, Illinois, fue extraído del río Tallahatchie, cerca de Greenwood, el 31 de agosto, tres días después de haber sido raptado de la casa de su tío, por un grupo de blancos armados de fusiles...

The Crisis, New York, octubre de 1955.

EN Norteamérica,
la Rosa de los Vientos
tiene el pétalo sur rojo de sangre.

El Mississippi pasa
¡oh viejo río hermano de los negros!,
con las venas abiertas en el agua,
el Mississippi cuando pasa.
Suspira su ancho pecho
y en su guitarra bárbara,
el Mississippi cuando pasa
llora con duras lágrimas.

El Mississippi pasa
y mira el Mississippi cuando pasa
árboles silenciosos
de donde cuelgan gritos ya maduros,
el Mississippi cuando pasa,
y mira el Mississippi cuando pasa
cruces de fuego amenazante,

el Mississippi cuando pasa,
y hombres de miedo y alarido
el Mississippi cuando pasa,
y la nocturna hoguera
a cuya luz caníbal
danzan los hombres blancos,
y la nocturna hoguera
con un eterno negro ardiendo,
un negro sujetándose
envuelto en humo el vientre desprendido,
los intestinos húmedos,
el perseguido sexo,
allá en el Sur alcohólico,
allá en el Sur de afrenta y látigo,
el Mississippi cuando pasa.

Ahora ¡oh Mississippi,
oh viejo río hermano de los negros!,
ahora un niño frágil,
pequeña flor de tus riberas,
no raíz todavía de tus árboles,
no tronco de tus bosques,
no piedra de tu lecho,
no caimán de tus aguas:
un niño apenas,
un niño muerto, asesinado y solo,
negro.

Un niño con su trompo,
con sus amigos, con su barrio,
con su camisa de domingo,
con su billete para el cine,
con su pupitre y su pizarra,
con su pomo de tinta,
con su guante de béisbol,
con su programa de boxeo,
con su retrato de Lincoln,
con su bandera norteamericana,
negro.

Un niño negro asesinado y solo,
que una rosa de amor
arrojó al paso de una niña blanca.

¡Oh viejo Mississippi,
oh rey, oh río de profundo manto!,
detén aquí tu procesión de espumas,

tu azul carroza de tracción oceánica:
mira este cuerpo leve,
ángel adolescente que llevaba
no bien cerradas todavía
las cicatrices en los hombros
donde tuvo las alas;
mira este rostro de perfil ausente,
deshecho a piedra y piedra,
a plomo y piedra,
a insulto y piedra;
mira este abierto pecho,
la sangre antigua ya de duro coágulo.
Ven y en la noche iluminada
por una luna de catástrofe,
la lenta noche de los negros
con sus fosforescencias subterráneas,
ven y en la noche iluminada,
dime tú, Mississippi,
si podrás contemplar con ojos de agua ciega
y brazos de titán indiferente,
este luto, este crimen,
este mínimo muerto sin venganza,
este cadáver colosal y puro:
ven y en la noche iluminada,
tú, cargado de puños y de pájaros,
de sueños y metales,
ven y en la noche iluminada,
oh viejo río hermano de los negros,
ven y en la noche iluminada,
ven y en la noche iluminada,
dime tú, Mississippi...

ELEGÍA A JACQUES ROUMAIN

GRAVE la voz tenía.
Era triste y severo.
De luna fue y de acero.
Resonaba y ardía.

Envuelto en luz venía.
A mitad del sendero
sentóse y dijo: —¡Muero!
(Aún era sueño el día.)

Pasar su frente bruna,
volar su sombra suave,
dime, haitiano, si viste.

De acero fue y de luna.
Tenía la voz grave.
Era severo y triste.

¡Ay, bien sé, bien se sabe que estás muerto!
Rostro fundamental, seno profundo,
oh tú, dios abatido,
muerto ya como muere todo el mundo.
Muerto de piel ausente y de pulido
frontal, tu filosófico y despierto
cráneo de sueño erguido;
muerto sin ropa ni mortaja, muerto
flotando en aguas de implacable olvido,
muerto ya, muerto ya, muerto ya, muerto.

Sin embargo, recuerdo.
Recuerdo, sin embargo.
Por ejemplo, recuerdo su levita
de prócer cotidiano:
la de París
en humo gris,
en persistente gris
la de París
y la levita en humo azul del traje haitiano.
Recuerdo sus zapatos,
franceses todavía
y el pantalón a rayas que tenía
en una foto, en México, de cónsul.
Recuerdo
su cigarrillo demoníaco
de fuego perspicaz;
recuerdo su escritura de letras desligadas,
independientes, tímidas, duras, de pie, a la izquierda;
recuerdo
su pluma fuente corta, negra, gruesa, «Pelikano»,
de gutapercha y oro;
recuerdo
su cinturón de hebilla, con dos letras.
(¿O una sola? No sé, me falla,
se me va en esto un poco la memoria;
tal vez era una sola, una gran R,
pero no estoy seguro...)
Recuerdo

sus corbatas, sus medias, sus pañuelos,
recuerdo
su llavero, sus libros, su cartera.
(Una cartera de Ministro,
ambiciosa, de cuero.)
Recuerdo
sus poemas inéditos,
sus papeles polémicos
y sus apuntes sobre negros.
Quizás haya también todo ya muerto,
o cuando más sean cosas de museo
familiar. Yo las conservo,
por aquí están, las guardo.
Quiero decir que las recuerdo.

¿Y lo demás, lo otro,
lo que hablábamos, Jacques?
¡Ay, lo demás no cambia, eso no cambia!
Allí está, permanece
como una gran página de piedra
que todos leen, leen, leen;
como una gran página sabida y resabida,
que todos dicen de memoria,
que nadie dobla,
que nadie vuelve, arranca
de ese tremendo libro abierto haitiano,
de ese tremendo libro abierto
por esa misma página sangrienta haitiana,
por esa misma, sola, única abierta página
terrible haitiana hace trescientos años.
Sangre en las espaldas del negro inicial.
Sangre en el pulmón de Louverture.
Sangre en las manos de Leclerc
temblorosas de fiebre.
Sangre en el látigo de Rochambeau
con sus perros sedientos.
Sangre en el Pont-Rouge.
Sangre en la Citadelle.
Sangre en la bota de los yanquis.
Sangre en el cuchillo de Trujillo.
Sangre en el mar, en el cielo, en la montaña.
Sangre en los ríos, en los árboles.
Sangre en el aire.
(Olvidaba decir que justamente, Jacques,
el personaje de este poema,
murmuraba a veces: —Haití
es una esponja empapada en sangre.)

¿Quién va a exprimir la esponja, la insaciable
esponja? Tal vez él,
con su rabia de siglos. Tal vez él,
con sus dedos de sueño. Tal vez él,
con su celeste fuerza...
Él, Monsieur Jacques Roumain,
que hablaba en nombre
del negro Emperador, del negro Rey,
del negro Presidente
y de todos los negros que nunca fueron más que

Jean
Pierre
Victor
Candide
Jules
Charles
Stephen
Raymond
André.

Negros descalzos frente al Champ de Mars,
o en el tibio mulato camino de Pétionville,
o más arriba,
en el ya frío blanco camino de Kenskoff:
negros no fundados aún,
sombros, zombies,
lentos fantasmas de la caña y el café,
carne febril, desgarradora,
primaria, pantanosa, vegetal.
Él va a exprimir la esponja,
él va a exprimirla.

Verá entonces el sol duro antillano,
cual si estallara telúrica vena,
enrojecer el pálido oceano.

Y flotar sin dogal y sin cadena
cuellos puros en suelta muchedumbre,
almas no, pero sí cuerpos en pena.

Móvil incendio de afilada lumbre,
lamerá con su lengua prometida
del fijo llano a la nublada cumbre.

¡Oh aurora de los tiempos, encendida!
¡Oh mar, oh mar de sangre desbordado!
El pasado no ha pasado.
La nueva vida espera nueva vida.

Y bien, en eso estamos, Jacques, lejano amigo.
No porque te hayas ido,
no porque te llevaran, mejor dicho,
no porque te cerraran el camino,
se ha detenido nadie, nadie se ha detenido.
A veces hace frío, es cierto. Otras, un estampido
nos ensordece. Hay horas de aire líquido,
lacrimosas, de estertor y gemido.
En ocasiones logra, obtiene un río
desbaratar un puente con su brutal martillo...
Mas a cada suspiro nace un niño.
Cada día la noche pare un sol amarillo
y optimista, que fecunda el baldío.
Muele su dura cosecha el molino.
Álzase, crece la espiga del trigo.
Cúbrense de rojas banderas los himnos.
¡Mirad! ¡Llegan envueltos en polvo y harapos
los primeros vencidos!
El día inicial inicia su gran luz de verano.
Venga mi muerto grave, suave, haitiano,
y alce otra vez hecha puño tempestuoso la mano.
Cantemos nuestra fraterna canción, hermano.

*Florece plantada la vieja lanza.
Quema en las manos la esperanza.
La aurora es lenta, pero avanza.*

Cantemos frente a los frescos siglos recién despiertos,
bajo la estrella madura suspendida en la nocturna fragancia
y a lo largo de todos los caminos abiertos en la distancia.

Cantemos, pues, querido,
pisando el látigo caído
del puño del amo vencido,
una canción que nadie haya cantado:
(*Florece plantada la vieja lanza*)
una húmeda canción tendida
(*Quema en las manos la esperanza*)
de tu garganta en sombras, más allá de la vida,
(*La aurora es lenta, pero avanza*)
a mi clarín terrestre de cobre ensangrentado!

ELEGÍA CAMAGÜEYANA

¡Oh Camagüey, oh suave
comarca de pastores y sombreros!
No puedo hablar, pero me gritan
la noche, este misterio;
no puedo hablar, pero me obligan
el perfil de mi padre, su índice de recuerdo;
no puedo hablar, pero me llaman
su detenida voz y el sollozo del viento.

¡Oh Camagüey, oh santo
camposanto, santo, santo! Beso
tu piedra secular, tu frente ennegrecida;
piso con mis zapatos de retorno,
con mis pies de ida y vuelta,
el gran reposo de tu pecho.
Me veo partir como un jinete. Busco
en tu violada niebla matinal
una calle y la sigo
por entre el laberinto de mi infancia,
por entre las iglesias torrenciales,
por entre los machetes campesinos,
por entre plazas, sangres, gritos
de otro tiempo.
Es un sueño.
Oh, mi pueblo.

La voz de una guitarra suspendida
sueña, llora en el aire:

*Clavel de la madrugada,
el de celeste arrebol,
ya quema el fuego del sol
tu gran corola pintada.
Mi bandurria desvelada,
espejo en que yo me miro,
desde el humilde retiro
de la ciudad que despierta,
al recordar a mi muerta,
se me rompe en un suspiro.*

Andando voy. Encuentro
caballos soñolientos
y vendedores soñolientos
y borrachos de vuelta, soñolientos:
caigo, lloro; tropiezo
con gentes de otro tiempo,
con gentes de allá lejos,
que ruedan, se deslizan
de otro tiempo.
Es un sueño.
Oh, mi pueblo.

Si yo pudiera
confiar a una guitarra compañera
mi pena simple, cantaríala:

*Aquí estoy ¡oh tierra mía!
en tus calles empedradas,
donde de niño, en bandadas
con otros niños, corría.
¡Puñal de melancolía
este que me va a matar,
pues si alcancé a regresar,
me siento, desde que vine,
como en la sala de un cine,
viendo mi vida pasar!*

Repito nombres ya desabrigados,
a la intemperie; nombres como huesos
de antepasados prehistóricos.
(Mi prehistoria: ayer apenas,
hoy mismo todavía y mañana tal vez.)
¿Dónde está Níco López, farmacéutico
y amigo? ¿Dónde está, por ejemplo,
Esteban Cores, empleado
municipal, redonda cara roja
con su voz suave y ronca?
¿A dónde fue mi abuela pequeñita,
caminadora pequeñita,
Pepilla pequeñita,
con su voz asfixiada y su pañuelo
de cáncer ya en el cuello,
mi abuela pequeñita?
¿Y el policía Caanmañ, con altos ojos verdes
y boca de dos dientes?
¿Y dónde está Zamora, el policía
negro, corpachón de gigante,

sonrisa de hombre bueno?
(¡Zamora, que allá viene Zamora!
Era el grito de espanto
sobre mis juegos, terror de mis esparcimientos.)
¿Y mi compadre Agustín Pueyo,
que hablaba de Aristóteles
en las tertulias de «Maceo»?
De repente me acuerdo
de Serafín Toledo,
su gran nariz, su carcajada,
sus tijeras de sastre,
lo veo.
De Tomás Vélez tengo
(de Tomás Vélez, mi maestro)
el pizarrón con logaritmos
y un colmenar oscuro de abejas matemáticas
en el Callejón de la Risa.
Apeles Pla me espera,
pintor municipal de viento y polvo,
el Enemigo Bueno,
diablo mayor, que me enseñó
la primera mujer y el primer trago.
¿Y aquel ancho periódico
donde el señor Bielsa desataba
ríos editoriales? ¿Dónde está el coche,
con su tin-tán, tin-tán,
con su tin-tán el coche
de don Miguel Ramírez, médico
quebradizo y panal que tuvo fuerzas
para arrancarme de raíz? Encuentro
en un recodo del recuerdo,
frente a un muro de plomos alfabetos,
a Próspero Carreras, el tipógrafo
casi mongol, breve chispazo eléctrico
allá en la suave imprenta provinciana
de mi niñez. Ahí pasa
Cándido Salazar, que repartía
de barrio en barrio y sueño liberal,
repartía
con su perfil de emperador romano,
repartía
bajo un cielo de estrellas y murciélagos,
en la noche reciente repartía
rosas de tinta y sangre
cortadas por mi padre para el pueblo.
Calle del Hospital, recorro
tu antigua piel de barro mordida por el viento.

No olvidé, no he olvidado,
calle de San Ignacio,
el gran balcón aéreo
de la terrestre casa donde soñó don Sixto,
que fue abogado y mi padrino.
Búscame, calle de San Miguel, de nuevo
aquel pupitre público
lleno de cicatrices cortaplumas
y el aula pajarera, fino trueno
colmenar y la ancha voz metálica
de Luis Manuel de Varona.

Vengo de andar y aquí me quedo,
con mi pueblo.
Vengo con mis recuerdos,
vengo con mis heridas y mis versos.

*Mi madre está en la ventana
de mi casa cuando llego;
ella, que fue llanto y ruego,
cuando partí una mañana.
De su cabellera cana
toma ejemplo el algodón,
y de sus ojos, que son
ojos de suave paloma,
latiendo de nuevo, toma
nueva luz mi corazón.*

Vengo de andar y aquí me hundo, en esta espuma.
Vengo de andar y aquí me tiendo, en esta hierba.
Aquí vengo a jugar, en esta plaza.
Aquí vengo a cantar, bajo estas nubes,
junto a verdes guitarras temblorosas,
de muslos entreabiertos.
Gente de urgencia diaria,
voces, gargantas, uñas
de la calle, límpidas almas cotidianas,
héroes no, fondo de historia,
sabed que os hablo y sueño,
sabed que os busco en medio de la noche,
en medio de la noche,
sabed que os busco en medio de la noche,
la noche, este silencio,
en medio de la noche y la esperanza.

ELEGÍA A JESÚS MENÉNDEZ

I

... armado
más de valor que de acero.

GÓNGORA

LAS cañas iban y venían
desesperadas, agitando
las manos.
Te avisaban la muerte,
la espalda rota y el disparo.
El capitán de plomo y cuero,
de diente y plomo y cuero te enseñaban:
de pezuña y mandíbula,
de ojo de selva y trópico,
sentado en su pistola el capitán.
¡Con qué voz te llamaban,
te lo decían,
cañas
desesperadas,
agitando las manos!
Allí estaba,
la boca líquida entreabierta,
el salto próximo esculpido
bajo la piel eléctrica,
sentado en su pistola el capitán.
Allí estaba,
las narices venteando
tus venas inmediatas,
casi ya derramadas,
el ojo fijo en tu pulmón,
el odio recto hacia tu voz,
sentado en su pistola el capitán.

Cañas
desesperadas
te avisaban,
agitando las manos.

Tú andabas entre ellas. Sonreías
en tu estatura primordial y ardías.

Violento azúcar en tu voz de mando,
con su luz de relámpago nocturno
iba de yanqui en yanqui resonando.
De pronto, el golpe de la pólvora. El zarpazo
puesto en la punta de un rugido,
y el capitán de plomo y cuero,
el capitán de diente y plomo y cuero,
ya en tu incansable, en tu marítima,
ya en tu profunda sangre sumergido.

II

... hubo muchos valores que se destacaron.

New York Herald Tribune
(Sección Financiera)

Al fin sangre solar caída,
disuelta en agrio charco sobre azúcar.
Al fin arteria rota;
sangre anunciada, en venta
una mañana de la Bolsa
de Nueva York. Sangre anunciada, en venta
desde esa cinta vertiginosa
que envenena y se arrastra como una
víbora interminable de piel veloz marcada
con un tatuaje de números y crímenes.

Títulos que mejoran
o bajan medio punto.
Bonos sin vencimiento que ganaron
hasta el cinco por ciento de interés en un año.
La Cuban Atlantic Company,
ayer martes,
operó, por ejemplo,
a veintinueve y medio con baja de dos puntos.
La Punta Alegre Sugar Company
cerró con alza de un octavo de punto.
El *Wall Street Journal* anuncia
que la Minnesota and Ontario Paper Company
ganó cuatro millones
más que el año anterior. (El *New York Times*
bate palmas y chilla: ¡Vamos bien!)
Dow Jones comunica por un hilo exclusivo
que la Fedders Quigan Corporation
ha retirado su propuesta para
advertir las acciones comunes.

La Cuban Railroad Company
estuvo activa y firme.
La Mullings Manufacturing Company
recibió del Ejército
un colosal pedido
para fabricar proyectiles de artillería.
En fin, cotizaciones varias:

Cuban Company Communes:
 abre con 5 puntos,
 cierra con $5\frac{3}{8}$.
West Indies Company,
 abre con 69 puntos,
 cierra con $69\frac{5}{8}$.
United Fruit Company,
 abre con 31 puntos,
 cierra con $31\frac{1}{8}$.
Cuban American Company,
 abre con 21 puntos,
 cierra con $21\frac{3}{4}$.
Foster Welles Company,
 abre con 40 puntos,
 cierra con $41\frac{5}{8}$.

De repente
un gran trueno cuartea el techo frágil,
un rayo cae
desde aquel bajo cielo sulfúrico
hasta el salón congestionado:

Sangre Menéndez, hoy, al cierre,
150 puntos $\frac{7}{8}$ con tendencia al alza.

El coro allí de
 comerciantes
 usureros
 papagayos
 lynchadores
 amanuenses
 policías
 capataces
 proxenetas
 recaderos
 delatores
 accionistas
 mayorales
 trúmanes
 macártures
 eunucos

bufones
tahúres;
El coro allí de gente
seca
sorda
ciega
dura;

el coro allí junto a la abierta espalda
del alto atleta vegetal, vendiendo
borbotones de angustia, pregonando
coágulos cotizables, nervios, huésoos de aquella
descuartizada rebeldía;
una mordida
no más en el pulmón ya perforado.
Y el capitán detrás de las medallas,
cóncavo en la librea,
el pensamiento en la propina,
la voz a ras con las espuelas:
—Please, please! Come on, ladies and gentlemen!
Oh please! Come on, come on, come on!

Finalmente, este cauteloso suspiro de angustia se escapó de un diario de la tarde:
Aunque las ganancias ayer fueron impresionantes, el volumen relativamente
bajo de un millón seiscientos mil acciones da motivo para reflexionar. A pesar
de la variedad de razones expresadas, parece muy probable que la mejoría
haya sido de naturaleza técnica, y puede o no resultar de un viraje de la ten-
dencia reciente, dependiendo de que los promedios logren penetrar sus máxi-
mos anteriores...

El capitán partió rumbo al cuartel
con una aguja de cuajada sangre
pinchándole los ojos.

III

... si no hay entre nosotros
hombre a quien este bárbaro no afrente?

LOPE DE VEGA

Mirad al Capitán del Odio,
entre un buitre y una serpiente;
amargo gemido lo busca,
metálico viento lo envuelve.

En una ráfaga de pólvora
su rostro lívido se pierde;
parte a caballo y es de noche,
pero tras él corre la Muerte.

Allá donde anda su revólver
en diálogos con su machete
y le velan cuatro fusiles
el pesado sueño que duerme,
libre prisión un alto muro
su duro asilo le concede.
¡Oh capitán, el bien guardado!
Pero tras él corre la Muerte.

Quien le cuajara en nueve lunas
el violento perfil terrestre,
si doce meses lo maldice,
también lo llora doce meses.
Un angustiado puente líquido
de rojas lágrimas le tiende:
lo pasa huyendo el capitán
pero tras él corre la Muerte.

Quien le engendró dientes de lobo
soñándole angélica veste,
el ojo fijo arder le mira
y en lenta baba revolverse.
Baja, buscándole en el bosque
cubil seguro en que esconderle:
huye hasta el bosque el capitán;
pero tras él corre la Muerte.

Un mozo de dorado bozo,
de verde tronco y hojas verdes,
derrama en el viento su voz,
llora por la sangre que tiene.
¡Ay, sangre (sollozando dice)
cómo me quemas y me dueles!
El capitán huye en un grito,
pero tras él corre la Muerte.

Quien de sus rosas amorosas
le regaló la de más fiebre,
teje una cruel corona oscura
y es con vergüenza como teje.
Le resplandece el corazón
en la gran noche de la frente;
huye sin verla el capitán,
pero tras él corre la Muerte.

En medio de las cañas foscas
galopa el hirsuto jinete;
va con un látigo de fósforo
y el odio cuando pasa enciende.
Jesús Menéndez se sonríe,
desde su pulmón amanece:
huye de un golpe el capitán,
pero tras él corre la Muerte.

IV

Un corazón en el pecho
de crímenes no manchado.

PLÁCIDO

Jesús es negro y fino y prócer, como un bastón
de ébano, y tiene los dientes blancos y corteses,
por lo que su boca se abre siempre amanecida;

Jesús brilla a veces con ojos tristes y dulces;
a veces óyese bramar en sus ojos un agua embravecida;

Jesús dice *carro, río, ferrocarril, cigarro,*
como un francés renuente a olvidar su lengua
de niño, nunca perdida;

pero es cubano y su padre habló con Maceo; su
padre, que llevaba en el hombro una estrella de
oro, una ardiente estrella encendida;

alguna vez anduve con Jesús transitando de
sueño en sueño su gran provincia llena de hombres
que le tendían la mocha encallecida;

su gran provincia llena de hombres que gritaban
¡Oh Jesús! como si hubieran estado esperando
largamente su venida;

viósele entonces hablarles sin tribuna y tan
cerca de ellos que les contaba los poros y les
olía la piel agria y repartida;

se le vio luego sentárseles a la mesa
de blanco arroz y oscura carne; a la mesa sin vino
ni mantel, y presidirles la comida;

Jesús nació en el centro de su isla y allí
se le descubre desde el mar, en los días claros,
cubierto de nubes fijas;

¡subid, subidlo y contemplaréis desde su frente
con qué fragor hierve a sus pies y se renueva
en ondas interminables la vida!

V

Vuelve a buscar a aquel que lo ha herido,
y al punto que miró, le conocía.

ERCILLA

Los grandes muertos son inmortales: no mueren nunca. Parece que se marchan; parece que se los llevan, que se pudren, que se deshacen. Pensamos que la última tierra que les llena la boca va a enmudecerlos para siempre. Pero la lengua se les hincha, les crece; la lengua se les abre como una semilla bárbara y expulsa un árbol gigantesco, un árbol duro, cargado de plumas y de nidos. ¿Quién vio caer a Jesús? Nadie lo viera, ni aun su asesino. Quedó en pie, rodeado de cañas insurrectas, de cañas coléricas. Y ahora grita, resuena, no se detiene. Marcha por un camino sin término, hecho de tiempo sutil, polvoriento de instantes menudos, como una arena fina. No esperes a que Jesús te bendiga y te oiga cada año, luego de la romería y el sermón y la salve y el incienso, porque él no espera tanto tiempo para hablarte. Te habla siempre, como un dios cotidiano, a quien puedes tocar la piel húmeda temblorosa de latidos, de pequeñas mariposas de fuego aleteándole en las venas; te habla siempre como un amigo puro que no desaparece. El desaparecido es el otro. El vivo es el muerto, cuya persistencia mineral es apenas una caída anticipada, un adelanto lúgubre. El vivo es el muerto. Rojo de sangre ajena, habla sin voz y nadie le atiende ni le oye. El vivo es el muerto. Anda de noche en noche y amenaza en el aire con un puño de agua podrida. El vivo es el muerto. Con un puño de limo y cloaca, que hiede como el estómago de una hiena. El vivo es el muerto. ¡Ah, no sabéis cuántos recuerdos de metal le martillean a modo de pequeños martillos y le clavan largos clavos en las sienas!

Caña Manzanillo ejército
bala yanqui azúcar
crimen Manzanillo huelga
ingenio partido cárcel
dólar Manzanillo viuda
entierro hijos padres
venganza Manzanillo zafra.

Un torbellino de voces que lo rodean y golpean, o que de repente se quedan fijas, pegadas al vidrio celeste. Voces de macheteros y campesinos y cortadores y ferroviarios

rios. Ásperas voces también de soldados que aprietan un fusil en las manos y un sollozo en la garganta.

Yo bien conozco a un soldado,
compañero de Jesús,
que al pie de Jesús lloraba
y los ojos se secaba
con un pañolón azul.
Después este son cantaba:

Pasó una paloma herida,
volando cerca de mí;
roja le brillaba un ala,
que yo la vi.

Ay, mi amigo,
he andado siempre contigo:
tú ya sabes quién tiró,
Jesús, que no he sido yo.
En tu pulmón enterrado
alguien un plomo dejó,
pero no fue este soldado,
pero no fue este soldado,
Jesús,
¡por Jesús que no fui yo!

Pasó una paloma herida,
volando cerca de mí;
rojo le brillaba el pico,
que yo la vi.

Nunca quiera
contar si en mi cartuchera
todas las balas están:
nunca quiera, capitán.
Pues faltarán de seguro
(de seguro faltarán)
las balas que a un pecho puro,
las balas que a un pecho puro,
mi flor,
por odio a clavarse van.

Pasó una paloma herida,
volando cerca de mí;
rojo le brillaba el cuello,
que yo la vi.

¡Ay, qué triste
saber que el verdugo existe!
Pero es más triste saber
que mata para comer.
Pues que tendrá la comida
(todo puede suceder)
un gusto a sangre caída,
un gusto a sangre caída,
caramba,
y a lágrima de mujer.

Pasó una paloma herida,
volando cerca de mí;
rojo le brillaba el pecho,
que yo la vi.

Un sinsonte
perdido murió en el monte,
y vi una vez naufragar
un barco en medio del mar.
Por el sinsonte perdido
ay, otro vino a cantar
y en vez de aquel barco hundido,
y en vez de aquel barco hundido,
mi bien,
otro salió a navegar.

Pasó una paloma herida,
volando cerca de mí;
iba volando, volando,
volando, que yo la vi.

VI

Y alumbrando el camino de la fácil conquista,
la libertad levanta su antorcha en Nueva York.

RUBÉN DARÍO

Jesús trabaja y sueña. Anda por su isla, pero también se sale de ella, en un gran barco de fuego. Recorre las cañas míseras, se inclina sobre su dulce angustia, habla con el cortador desollado, lo anima y lo sostiene. De pronto, llegan telegramas, noticias, voces, signos sobre el mar de que lo han visto los obreros de Zulia cuajados en gordo aceite, contar las veces que el balancín petrolero, como un ave de amargo hierro, pica la roca hasta llegarle al corazón. De Chile se supo que Jesús visitó las sombrías oficinas del salitre, en Taracapá y Tocopilla, allá donde el viento está hecho

de ardiente cal, de polvo asesino. Dicen los bogas del Magdalena que cuando lo condujeron a lo largo del gran río, bajo el sol de grasa de coco, Jesús les recordó el plátano servil y el café esclavo en el valle del Cauca, y el negro dramático, acorralado al borde del Caribe, mar pirata. Desde el Puente Rojo exclama Dessalines: «¡Traición, traición, todavía!» Y lo presenta a Defiléé, loca y trágica, que le veló la muerte haitiana llena de moscas. Hierven los morros y favelas en Río de Janeiro, porque allá anunciaron la llegada de Jesús, con otros trabajadores, en el tren de la Leopoldina. Puerto Rico le enseña sus cadenas, pero levanta el puño ennegrecido por la pólvora. Un indio de México habló sin mentarse. Dijo: «Anoche lo tuve en mi casa.» A veces se demora en el Perú de Plata fina y sangrienta. O bajando hacia la punta sur de nuestro mapa, júntase a los peones en los pagos enérgicos y les acompaña la queja viril en la guitarra decorosa. ¿A dónde vuela ahora, a dónde va volando, más allá del cinturón de volcanes con que América defiende su ombligo torturado por la United Fruit desde el Istmo roto hasta la linde azteca? Vuela ahora, sube por el aire oleaginoso y correoso, por el aire grasiento, por el aire espeso de los Estados Unidos, por ese negro humo. Un vasto estrépito le hace volver los ojos hacia las luces de Washington y Nueva York, donde bulle el festín de Baltasar.

Ahí ve que de un zarpazo Norteamérica
alza una copa de ardiente metal;
la negra copa del violento hidrógeno
con que brinda el Tío Sam.
Lúbrico mono de pequeño cráneo
chilla en su mesa: *¡Por la muerte va!*
Crepuscular responde un coro múltiple:
¡Va por la muerte, por la muerte va!

Aire de buitre removiendo el águila
mira de un mar al otro mar;
encapuchados danzan hombres fúnebres,
baten un fúnebre timbal
y encendiendo las tres letras fatídicas
con que se anuncia el Ku Klux Klan,
lanzan del Sur un alarido unánime:
¡Va por la muerte, por la muerte va!

Arde la calle donde nace el dólar
bajo un incendio colosal.
En la retorta hierve el agua química.
Establece la asfixia el gas.
Alegre está Jim Crow junto a un sarcófago.
Lo viene Lynch a saludar.
Entre los dos se desenreda un látigo:
¡Va por la muerte, por la muerte va!

Fijo en la cruz de su caballo, Walker
abrió una risa mineral.

Cultiva en su jardín rosas de pólvora
y las riega con alquitrán;
sueña con huesos ya sin epidermis,
sangre en un chorro torrencial;
bajo la gorra, un pensamiento bárbaro:
¡Va por la muerte, por la muerte va!

Jesús oye el brindis, las temibles palabras, el largo trueno, pero no desanda sus pasos. Avanza seguido de una canción ancha y alta como un pedazo de océano. ¡Ay, pero a veces la canción se quiebra en un alarido, y sube de Martinsville un seco humo de piel cocida a fuego lento en los fogones del diablo! Allí abajo están las amargas tierras del Sur yanqui, donde los negros mueren quemados, emplumados, violados, arrastrados, desangrados, ahorcados, el cuerpo campaneando trágicamente en una torre de espanto. El jazz estalla en lágrimas, se muerde los gordos labios de música y espera el día del Juicio Inicial, cuando su ritmo en síncope ciña y apriete como una cobra metálica el cuello del opresor. ¡Danzad despreocupados, verdugos crueles, fríos asesinos! ¡Danzad bajo la luz amarilla de vuestros látigos, bajo la luz verde de vuestra hiel, bajo la luz roja de vuestras hogueras, bajo la luz azul del gas de la muerte, bajo la luz violácea de vuestra putrefacción! ¡Danzad sobre los cadáveres de vuestras víctimas, que no escaparéis a su regreso irascible! Todavía se oye, oímos todavía; suena, se levanta, arde todavía el largo rugido de Martinsville. Siete voces negras en Martinsville llaman siete veces a Jesús por su nombre y le piden en Martinsville, le piden en siete gritos de rabia, como siete lanzas, le piden en Martinsville, en siete golpes de azufre, como siete piedras volcánicas, le piden siete veces venganza. Jesús nada dice, pero hay en sus ojos un resplandor de grávida promesa, como el de las hoces en la siega, cuando son heridas por el sol. Levanta su puño poderoso como un seguro martillo y avanza seguido de duras gargantas, que entonan en un idioma nuevo una canción ancha y alta, como un pedazo de océano. Jesús no está en el cielo, sino en la tierra: no demanda oraciones, sino lucha; no quiere sacerdotes, sino compañeros; no erige iglesias, sino sindicatos: Nadie lo podrá matar.

VII

Apriessa cantan los gallos
e quieren crebar albores.

Poema del Cid

¡Qué dedos tiene, cuántas
uñas saliéndole del sueño! Brilla
duro fulgor sobre la hundida zona
del aire en que quisieron destruirle
la piel, la luz, los huesos, la garganta.
¡Cómo le vemos, cómo habrá de vérselo
pasar aullando en medio de las cañas,
o bien quedar suspenso remolino,

o bien bajar, subir,
o bien de mano en mano
rodar como una constante moneda
o bien arder al filo de la calle
en demorada llamarada,
o bien tirar al río de los hombres,
al mar, a los estanques de los hombres
canciones como piedras,
que van haciendo círculos de música
vengadora, de música
puesta, llevada en hombros como un himno!

Su voz aquí nos acompaña y ciñe.
Estrujamos su voz
como una flor de insomnio
y suelta un zumo amargo,
suelta un olor mojado,
un agua de palabras puntiagudas
que encuentran en el viento
el camino del grito,
que encuentran en el grito
el camino del canto,
que encuentran en el canto
el camino del fuego,
que encuentran en el fuego
el camino del alba,
que encuentran en el alba un gallo rojo,
de pólvora, un metálico
gallo desparramando el día con sus alas.

Venid, venid y en la alta
torre estaréis, campana y campanero;
estaremos, venid,
metal y huesos juntos que saludan
el fino, el esperado amanecer
de las raíces; el tremendo hallazgo
de una súbita estrella;
metal y huesos juntos que saludan
la paloma de vuelo popular
y verde ramo en el aire sin dueño;
el carro ya de espigas
lleno recién cortadas;
la presencia esencial
del acero y la rosa:
metal y huesos juntos que saludan
la procesión final, el ancho séquito
de la victoria.

Entonces llegará,
General de las Cañas, con su sable
hecho de un gran relámpago bruñido;
entonces llegará,
jinete en un caballo de agua y humo,
lenta sonrisa en el saludo lento;
entonces llegará para decir,
Jesús, para decir:
—Mirad, he aquí el azúcar ya sin lágrimas.
Para decir:
—He vuelto, no temáis.
Para decir:
—Fue largo el viaje y áspero el camino.
Creció un árbol con sangre de mi herida.
Canta desde él un pájaro a la vida.
La mañana se anuncia con un trino.

OTROS POEMAS

MOTIVOS DE SON (1930)

1. NEGRO BEMBÓN

¿Po qué te pone tan brabo,
cuando te disen negro bembón,
si tiene la boca santa,
negro bembón?

Bembón así como ere
tiene de to;
Caridá te mantiene,
te lo da to.

Te queja todavía,
negro bembón;
sin pega y con harina,
negro bembón,
majagua de dri blanco,
negro bembón;
sapato de do tono,
negro bembón...

Bembón así como ere,
tiene de to;
Caridá te mantiene,
te lo da to.

2. MULATA

Ya yo me enteré, mulata,
mulata, ya sé que dise
que yo tengo la narise
como nudo de cobbata.
Y fíjate bien que tú
no ere tan adelantá,
poqqe tu boca e bien grande,
y tu pasa, colorá.

Tanto tren con tu cueppo,
tanto tren;
tanto tren con tu boca,
tanto tren;
tanto tren con tu sojo,
tanto tren.

Si tú supiera, mulata,
la veddá;
¡que yo con mi negra tengo,
y no te quiero pa na!

3. SI TÚ SUPIERA...

¡Ay, negra
si tú supiera!
Anoche te bi pasá
y no quise que me biera.
A é tú le hará como a mí,
que cuando no tube plata
te corrite de bachata,
sin acoddadte de mí.

Sóngoro cosongo,
songo bé;
sóngoro cosongo
de mamey;
sóngoro, la negra
baila bien;
sóngoro de uno,
sóngoro de tre.

Aé,
bengan a be;
aé,
bamo pa be;
bengan, sóngoro cosongo,
sóngoro cosongo de mamey!

4. *SIGUE...*

Camina, caminante,
sigue;
camina y no te pare,
sigue.

Cuando pase po su casa
no le diga que me bite:
camina, caminante,
sigue.

Sigue y no te pare,
sigue:
no la mire si te llama,
sigue;

acuéddate que ella e mala,
sigue.

5. *HAY QUE TENÉ BOLUNTÁ*

Mira si tú me conose,
que ya no tengo que hablá:
cuando pongo un ojo así,
e que no hay na;
pero si lo pongo así,
tampoco hay na.

Empeña la plancha eléctrica,
pa podé sacá mi flú;
buca un reá,
buca un reá,
cómprate un paquete' vela
poqqe a la noche no hay lu.

¡Hay que tené boluntá,
que la salasión no e
pa toa la bida!

Camina, negra, y no yore,
be p'ayá;
camina, y no yore, negra,
ben p'acá;
camina, negra, camina,
¡que hay que tené boluntá!

6. BÚCATE PLATA

Búcate plata,
búcate plata,
poqqe no doy un paso má:
etoy a arró con galleta,
na má.
Yo bien sé cómo etá to,
pero biejo, hay que comé:
búcate plata,
búcate plata,
poqqe me boy a corré.

Depué dirán que soy mala,
y no me quedrán tratá,
pero amó con hambre, biejo,
¡qué ba!
Con tanto sapato nuevo,
¡qué ba!
Con tanto reló, compadre,
¡qué ba!
Con tanto lujo, mi negro,
¡qué ba!

7. MI CHIQUITA

La chiquita que yo tengo
tan negra como e,
no la cambio po ninguna,
po ninguna otra mujé.

Ella laba, plancha, cose,
y sobre to, caballero,
¡cómo cosina!

Si la bienen a buca
pa bailá,
pa comé,
ella me tiene que llebá,
o traé.

Ella me dise: mi santo,
tú no me puede dejá;
bucamé,
bucamé,
bucamé,
pa gosá.

8. TÚ NO SABE INGLÉ

Con tanto inglés que tú sabía,
Bito Manué,
con tanto inglés, no sabe ahora
desí ye.

La mericana te buca,
y tú le tiene que hui:
tu inglés era de etrái guan,
de etrái guan y guan tu tri.

Bito Manué, tú no sabe inglés,
tú no sabe inglés,
tú no sabe inglés.

No te enamore ma nunca,
Bito Manué,
si no sabe inglés,
si no sabe inglés.

SÓNGORO COSONGO

(1931)

PRÓLOGO

¿Prólogo? Sí. Prólogo...

Pero nada grave, porque estas primeras páginas deben ser frescas y verdes, como ramas jóvenes.

Realmente, yo soy partidario de colocar los prólogos al final, como si fueran epílogos. Y en todo caso, dejar los epílogos para los libros que no tengan prólogo.

Por otra parte, un prólogo ajeno tiene cierta intención provisional de cosa prestada. Después de impreso el libro, el autor que le puso al comienzo unas líneas del amigo debe vivir con el sobresalto de que éste se las pida:

—Dice Menéndez que cuando usted termine con el prólogo, se lo mande...

Y a lo mejor, es para emplearlo en otra obra. Para prestárselo a otro amigo.

Mi prólogo es mío.

Puedo decir, pues —aclarado lo anterior—, que me decido a publicar una colección de poemas en virtud de tenerlos ya escritos. En esto soy un poco más honrado que ciertos autores cuando anuncian sus obras sin haber redactado una sola línea de ellas. Casi siempre, dicho anuncio aparece en el primer libro, con un título lleno de goma: «Obras en preparación.» Y en seguida, una lista que comprende varios tomos de poesías, crítica, teatro, novela... Todo un mundo de aspiraciones, pero con muy cortas alas para el vuelo.

No ignoro, desde luego, que estos versos les repugnan a muchas personas, porque ellos tratan asuntos de los negros y del pueblo. No me importa. O mejor dicho: me alegra. Eso quiere decir que espíritus tan puntiagudos no están incluidos en mi temario lírico. Son gentes buenas, además. Han arribado penosamente a la aristocracia desde la cocina, y tiemblan en cuanto ven un caldero.

Diré finalmente que éstos son unos versos mulatos. Participan acaso de los mismos elementos que entran en la composición étnica de Cuba, donde todos somos un poco níspero. ¿Duele? No lo creo. En todo caso, precisa decirlo antes de que lo vayamos a olvidar. La inyección africana en esta tierra es tan profunda, y se cruzan y entrecruzan en nuestra bien regada hidrografía social tantas corrientes capilares, que sería trabajo de miniaturista desenredar el jeroglífico.

Opino por tanto que una poesía criolla entre nosotros no lo será de un modo cabal con olvido del negro. El negro —a mi juicio— aporta esencias muy firmes a nuestro coctel. Y las dos razas que en la Isla salen a flor de agua, distantes en lo que se ve, se tienden un garfio submarino, como esos puentes hondos que unen en secreto dos continentes. Por lo pronto, el espíritu de Cuba es mestizo. Y del espíritu hacia la piel nos vendrá el color definitivo. Algún día se dirá: «color cubano».

Estos poemas quieren adelantar ese día.

N. G.

La Habana, 1931.

LLEGADA

¡Aquí estamos!
La palabra nos viene húmeda de los bosques,
y un sol enérgico nos amanece entre las venas.
El puño es fuerte
y tiene el remo.

En el ojo profundo duermen palmeras exorbitantes.
El grito se nos sale como una gota de oro virgen.
Nuestro pie,
duro y ancho,
aplasta el polvo en los caminos abandonados
y estrechos para nuestras filas.
Sabemos dónde nacen las aguas,
y las amamos porque empujaron nuestras canoas bajo
los cielos rojos.
Nuestro canto
es como un músculo bajo la piel del alma,
nuestro sencillo canto.

Traemos el humo en la mañana,
y el fuego sobre la noche,
y el cuchillo, como un duro pedazo de luna,
apto para las pieles bárbaras;
traemos los caimanes en el fango,
y el arco que dispara nuestras ansias,
y el cinturón del trópico,
y el espíritu limpio.

Traemos
nuestro rasgo al perfil definitivo de América.

¡Eh, compañeros, aquí estamos!
La ciudad nos espera con sus palacios, tenues
como panales de abejas silvestres;
sus calles están secas como los ríos cuando no llueve
en la montaña,
y sus casas nos miran con los ojos pávidos
de las ventanas.
Los hombres antiguos nos darán leche y miel
y nos coronarán de hojas verdes.

¡Eh, compañeros, aquí estamos!
Bajo el sol
nuestra piel sudorosa reflejará los rostros húmedos
de los vencidos,
y en la noche, mientras los astros ardan en la punta
de nuestras llamas,
nuestra risa madrugará sobre los ríos y los pájaros.

LA CANCIÓN DEL BONGÓ

Ésta es la canción del bongó:
—Aquí el que más fino sea,
responde, si llamo yo.
Unos dicen: Ahora mismo,
otros dicen: Allá voy.
Pero mi repique bronco,
pero mi profunda voz,
convoca al negro y al blanco,
que bailan el mismo son,
cueripardos y almprietos
más de sangre que de sol,
pues quien por fuera no es noche,
por dentro ya oscureció.
Aquí el que más fino sea,
responde, si llamo yo.

En esta tierra, mulata
de africano y español
(Santa Bárbara de un lado,
del otro lado, Changó),
siempre falta algún abuelo,
cuando no sobra algún Don
y hay títulos de Castilla
con parientes en Bondó:
vale más callarse, amigos,
y no menear la cuestión,
porque venimos de lejos,
y andamos de dos en dos.
Aquí el que más fino sea,
responde, si llamo yo.

Habrà quien llegue a insultarme,
pero no de corazón;
habrà quien me escupa en público,
cuando a solas me besó...

A ése, le digo:
—Compadre,
ya me pedirás perdón,
ya comerás de mi ajiaco,
ya me darás la razón,
ya me golpearás el cuero,
ya bailarás a mi voz,
ya pasearemos del brazo,
ya estarás donde yo estoy:
ya vendrás de abajo arriba,
¡que aquí el más alto soy yo!

PEQUEÑA ODA A UN NEGRO BOXEADOR CUBANO

Tus guantes
puestos en la punta de tu cuerpo de ardilla,
y el punch de tu sonrisa.

El Norte es fiero y rudo, boxeador.
Ese mismo Broadway,
que en actitud de vena se desangra
para chillar junto a los rings
en que tú saltas como un moderno mono elástico,
sin el resorte de las sogas,
ni los almohadones del clinch;
ese mismo Broadway
que unta de asombro su boca de melón
ante tus puños explosivos
y tus actuales zapatos de charol;
ese mismo Broadway,
es el que estira su hocico con una enorme lengua húmeda,
para lamer glotonamente
toda la sangre de nuestro cañaveral.

De seguro que tú
no vivirás al tanto de ciertas cosas nuestras,
ni de ciertas cosas de allá,
porque el training es duro y el músculo traidor,
y hay que estar hecho un toro,
como dices alegremente, para que el golpe duela más.
Tu inglés,
un poco más precario que tu endeble español,
sólo te ha de servir para entender sobre la lona
cuánto en su verde slang

mascan las mandíbulas de los que tú derrumbas
jab a jab.

En realidad acaso no necesitas otra cosa,
porque como seguramente pensarás,
ya tienes tu lugar.
Es bueno, al fin y al cabo,
hallar un punching bag,
eliminar la grasa bajo el sol,
saltar,
sudar,
nadar,
y de la suiza al shadow boxing,
de la ducha al comedor,
salir pulido, fino, fuerte
como un bastón recién labrado
con agresividades de black jack.

Y ahora que Europa se desnuda
para tostar su carne al sol
y busca en Harlem y en La Habana
jazz y son,
lucirse negro mientras aplaude el bulevar,
y frente a la envidia de los blancos
hablar en negro de verdad.

MUJER NUEVA

Con el círculo ecuatorial
ceñido a la cintura como a un pequeño mundo,
la negra, mujer nueva,
avanza en su ligera bata de serpiente.

Coronada de palmas
como una diosa recién llegada,
ella trae la palabra inédita,
el anca fuerte,
la voz, el diente, la mañana y el salto.

Chorro de sangre joven
bajo un pedazo de piel fresca,
y el pie incansable
para la pista profunda del tambor.

MADRIGAL

De tus manos gotean
las uñas, en un manojo de diez uvas moradas.

Piel,
carne de tronco quemado,
que cuando naufraga en el espejo, ahúma
las algas tímidas del fondo.

MADRIGAL

Tu vientre sabe más que tu cabeza
y tanto como tus muslos.

Ésa
es la fuerte gracia negra
de tu cuerpo desnudo.

Signo de selva el tuyo,
con tus collares rojos,
tus brazaletes de oro curvo,
y ese caimán oscuro
nadando en el Zambeze de tus ojos.

CANTO NEGRO

¡Yambambó, yambambé!
Repica el congo solongo,
repica el negro bien negro;
congo solongo del Songo
baila yambó sobre un pie.

Mamatomba,
serembe cuserembá.

El negro canta y se ajuma,
el negro se ajuma y canta,
el negro canta y se va.

Acuememe serembó,
aé;
yambó,
aé.

Tamba, tamba, tamba, tamba,
tamba del negro que tumba;
tumba del negro, caramba,
caramba, que el negro tumba:
¡yamba, yambó, yambambé!

RUMBA

La rumba
revuelve su música espesa
con un palo.
Jengibre y canela...
¡Malo!
Malo, porque ahora vendrá el negro chulo
con Fela.

Pimienta de la cadera,
grupa flexible y dorada:
rumbera buena,
rumbera mala.

En el agua de tu bata
todas mis ansias navegan:
rumbera buena,
rumbera mala.

Anhelo el de naufragar
en ese mar tibio y hondo:
¡fondo
del mar!

Trenza tu pie con la música
el nudo que más me aprieta:
resaca de tela blanca
sobre tu carne trigueña.
Locura del bajo vientre,
aliento de boca seca;
el ron que se te ha espantado,
y el pañuelo como rienda.

Ya te cogeré domada,
ya te veré bien sujeta,
cuando como ahora huyes,
hacia mi ternura vengas,
rumbera
buena;

o hacia mi ternura vayas,
rumbera
mala.
No ha de ser larga la espera,
rumbera
buena;
ni será eterna la bacha,
rumbera
mala;
te dolerá la cadera,
rumbera
buena;
cadera dura y sudada,
rumbera
mala...
¡Último
trago!
Quítate, córrete, vámonos...
¡Vamos!

CHÉVERE

Chévere del navajazo,
se vuelve él mismo navaja:
pica tajadas de luna,
mas la luna se le acaba;
pica tajadas de canto,
mas el canto se le acaba;
pica tajadas de sombra,
mas la sombra se le acaba,
y entonces pica que pica
carne de su negra mala.

VELORIO DE PAPA MONTERO

Quemaste la madrugada
con fuego de tu guitarra:
zumo de caña en la jícara
de tu carne prieta y viva,
bajo luna muerta y blanca.

El son te salió redondo
y mulato, como un níspero.

Bebedor de trago largo,
garguero de hoja de lata,
en mar de ron barco suelto,
jinete de la cumbancha:
¿qué vas a hacer con la noche,
si ya no podrás tomártela,
ni qué vena te dará
la sangre que te hace falta,
si se te fue por el caño
negro de la puñalada?

¡Ahora sí que te rompieron,
Papá Montero!

En el solar te esperaban,
pero te trajeron muerto;
fue bronca de jaladera,
pero te trajeron muerto;
dicen que él era tu ecobio,
pero te trajeron muerto;
el hierro no apareció,
pero te trajeron muerto.

Ya se acabó Baldomero:
¡zumba, canalla y rumbero!

Sólo dos velas están
quemando un poco de sombra;
para tu pequeña muerte
con esas dos velas sobra.
Y aun te alumbran, más que velas,
la camisa colorada
que iluminó tus canciones,
la prieta sal de tus sonos
y tu melena planchada.

¡Ahora sí que te rompieron,
Papá Montero!

Hoy amaneció la luna
en el patio de mi casa;
de filo cayó en la tierra
y allí se quedó clavada.
Los muchachos la cogieron
para lavarle la cara,
y yo la traje esta noche
y te la puse de almohada.

ORGANILLO

El sol a plomo. Un hombre
va al pie del organillo.
Manigueta: «Epabilate, mi conga,
mi conga...»
Ni un quilo en los bolsillos,
y la conga
muerta en el organillo.

QUIRINO

¡Quirino
con su tres!
La bamba grande, la pasa dura,
suelos los pies,
y una mulata que se derrite de sabrosura...
¡Quirino
con su tres!

Luna redonda que lo vigila cuando regresa
dando trapiés;
jipi en la chola, camisa fresca...
¡Quirino
con su tres!

Tibia accesoria para la cita;
la madre —negra Paula Valdés—
suda, envejece, busca la frita...
¡Quirino
con su tres!

CAÑA

El negro
junto al cañaverál.

El yanqui
sobre el cañaverál.

La tierra
bajo el cañaveral.

¡Sangre
que se nos va!

SECUESTRO DE LA MUJER DE ANTONIO

Te voy a beber de un trago,
como una copa de ron;
te voy a echar en la copa
de un son,
prieta, quemada en ti misma,
cintura de mi canción.

Záfate tu chal de espumas
para que torees la rumba;
y si Antonio se disgusta
que se corra por ahí:
¡la mujer de Antonio tiene
que bailar aquí!

Desamárrate, Gabriela.
Muerde
la cáscara verde,
pero no apagues la vela;
tranca
la pájara blanca,
y vengan de dos en dos,
que el bongó
se calentó...

De aquí no te irás, mulata,
ni al mercado ni a tu casa;
aquí molerán tus ancas
la zafra de tu sudor;
repique, pique, repique,
repique, repique, repique,
pique, repique, repique,
¡po!

Semillas las de tus ojos
darán sus frutos espesos;

y si viene Antonio luego
que ni en jarana pregunte
cómo es que tú estás aquí...
Mulata, mora, morena,
que ni el más toro se mueva,
porque el que más toro sea
saldrá caminando así;
el mismo Antonio, si llega,
saldrá caminando así;
todo el que no esté conforme,
saldrá caminando así...
Repique, repique, pique,
repique, repique, po;
¡prieta, quemada en ti misma,
cintura de mi canción!

PREGÓN

¡Ah
qué pedazo de sol,
carne de mango!
Melones de agua,
plátanos.

¡Quencúyere, quencúyere,
quencúyeré!
¡Quencúyere, que la casera
salga otra vez!

Sangre de mamey sin venas,
y yo que sin sangre estoy;
mamey p'al que quiera sangre,
que me voy.

Trigueña de carne amarga,
ven a ver mi carretón;
carretón de palmas verdes,
carretón;
carretón de cuatro ruedas,
carretón;
carretón de sol y tierra,
¡carretón!

WEST INDIES LTD.
(1934)

PALABRAS EN EL TRÓPICO

Trópico,
tu dura hoguera
tuesta las nubes altas
y el cielo profundo ceñido por el arco del Mediodía.
Tú secas en la piel de los árboles
la angustia del lagarto.
Tú engrasas las ruedas de los vientos
para asustar a las palmeras.
Tú atravíasas
con una gran flecha roja
el corazón de las selvas
y la carne de los ríos.

Te veo venir por los caminos ardorosos,
Trópico,
con tu cesta de mangos,
tus cañas limosneras
y tus caimitos, morados como el sexo de las negras.

Te veo las manos rudas
partir bárbaramente las semillas
y halar de ellas el árbol opulento,
árbol recién nacido, pero apto
para echar a correr por entre los bosques clamorosos.

Aquí,
en medio del mar,
retozando en las aguas con mis Antillas desnudas,
yo te saludo, Trópico.
Saludo deportivo,
primaveral,
que se me escapa del pulmón salado
a través de estas islas escandalosas hijas tuyas.

(Dice Jamaica
que ella está contenta de ser negra,
y Cuba ya sabe que es mulata!)

¡Ah,
qué ansia
la de aspirar el humo de tu incendio
y sentir en dos pozos amargos las axilas!
Las axilas, oh Trópico,
con sus vellos torcidos y retorcidos en tus llamas.

Puños los que me das
para rajar los cocos tal un pequeño dios colérico;
ojos los que me das
para alumbrar la sombra de mis tigres;
oído el que me das
para escuchar sobre la tierra las pezuñas lejanas.

Te debo el cuerpo oscuro,
las piernas ágiles y la cabeza crespa,
mi amor hacia las hembras elementales,
y esta sangre imborrable.
Te debo los días altos,
en cuya tela azul están pegados
soles redondos y risueños;
te debo los labios húmedos,
la cola del jaguar y la saliva de las culebras;
te debo el charco donde beben las fieras sedientas;
te debo, Trópico,
este entusiasmo niño
de correr en la pista
de tu profundo cinturón lleno de rosas amarillas
riendo sobre las montañas y las nubes,
mientras un cielo marítimo
se destroza en interminables olas de estrellas a mis pies.

BALADA DE LOS DOS ABUELOS

Sombras que sólo yo veo,
me escoltan mis dos abuelos.

Lanza con punta de hueso,
tambor de cuero y madera:
mi abuelo negro.
Gorguera en el cuello ancho,
gris armadura guerrera:
mi abuelo blanco.

Pie desnudo, torso pétreo
los de mi negro;
pupilas de vidrio antártico
las de mi blanco!

África de selvas húmedas
y de gordos gongos sordos...
—¡Me muero!

(Dice mi abuelo negro.)
Aguaprieta de caimanes,
verdes mañanas de cocos...

—¡Me canso!
(Dice mi abuelo blanco.)
Oh velas de amargo viento,
galeón ardiendo en oro...

—¡Me muero!
(Dice mi abuelo negro.)
¡Oh costas de cuello virgen
engañadas de abalorios...!

—¡Me canso!
(Dice mi abuelo blanco.)
¡Oh puro sol repujado,
preso en el aro del trópico;
oh luna redonda y limpia
sobre el sueño de los monos!

¡Qué de barcos, qué de barcos!
¡Qué de negros, qué de negros!
¡Qué largo fulgor de cañas!
¡Qué látigo el del negrero!
Piedra de llanto y de sangre,
venas y ojos entreabiertos,
y madrugadas vacías,
y atardeceres de ingenio,
y una gran voz, fuerte voz,
despedazando el silencio.
¡Qué de barcos, qué de barcos,
qué de negros!

Sombras que sólo yo veo,
me escoltan mis dos abuelos.

Don Federico me grita
y Taita Facundo calla;
los dos en la noche sueñan
y andan, andan.
Yo los junto.

—¡Federico!
¡Facundo! Los dos se abrazan.
Los dos suspiran. Los dos
las fuertes cabezas alzan;
los dos del mismo tamaño,
bajo las estrellas altas;
los dos del mismo tamaño,
ansia negra y ansia blanca;
los dos del mismo tamaño,
gritan, sueñan, lloran, cantan.
Sueñan, lloran, cantan.
Lloran, cantan.
¡Cantan!

MADRIGAL

Sencilla y vertical,
como una caña en el cañaveral.
Oh retadora del furor
genital:
tu andar fabrica para el espasmo gritador
espuma equina entre tus muslos de metal.

SABÁS

Yo vi a Sabás, el negro sin veneno,
pedir su pan de puerta en puerta.
¿Por qué, Sabás, la mano abierta?
(Este Sabás es un negro bueno.)

Aunque te den el pan, el pan es poco,
y menos ese pan de puerta en puerta.
¿Por qué, Sabás, la mano abierta?
(Este Sabás es un negro loco.)

Yo vi a Sabás, el negro hirsuto,
pedir por Dios para su muerte.
¿Por qué, Sabás, la mano abierta?
(Este Sabás es un negro bruto.)

Coge tu pan, pero no lo pidas;
coge tu luz, coge tu esperanza cierta
como a un caballo por las bridas.

Plántate en medio de la puerta,
pero no con la mano abierta,
ni con tu cordura de loco:
aunque te den el pan, el pan es poco,
y menos ese pan de puerta en puerta.

¡Caramba, Sabás, que no se diga!
¡Sujétate los pantalones,
y mira a ver si te las compones
para educarte la barriga!
La muerte, a veces, es buena amiga,
y el no comer, cuando es preciso
para comer, el pan sumiso,
tiene belleza. El cielo abriga.
El sol calienta. Es blando el piso
del portal. Espera un poco,
afirma el paso irresoluto
y afloja más el freno...
¡Caramba, Sabás, no seas tan loco!
¡Sabás, no seas tan bruto,
ni tan bueno!

NOCTURNO EN LOS MUELLES

Bajo la noche tropical, el puerto.
El agua lame la inocente orilla
y el faro insulta al malecón desierto.

¡Qué calma tan robusta y tan sencilla!
Pero sobre los muelles solitarios
flota una tormentosa pesadilla.

Pena de cementerios y de osarios,
que enseña en pizarrones angustiosos
cómo un mismo dolor se parte en varios.

Es que aquí están los gritos silenciosos
y el sudor hecho vidrio; las tremendas
horas de muchos hombres musculosos

y débiles, sujetos por las riendas
como potros. Voluntades en freno,
y las heridas pálidas sin vendas.

La gran quietud se agita. En este seno
de paz se mueve y anda un grupo enorme
que come el pan untándolo en veneno.

Ellos duermen ahora en el informe
lecho, sin descansar. Sueñan acaso,
y aquí estalla el espíritu inconforme

que al alba dura tragará su vaso
de sangre diaria en el cuartón oscuro,
y a estrecho ritmo ha de ajustar el paso.

¡Oh puño fuerte, elemental y puro!
¿Quién te sujeta el ademán abierto?
Nadie responde en el dolor del puerto.
El faro grita sobre el mar oscuro.

BALADA DEL GÜIJE

¡Ñeque, que se vaya el ñeque!
¡Güije, que se vaya el güije!

Las turbias aguas del río
son hondas y tienen muertos;
carapachos de tortuga,
cabezas de niños negros.
De noche saca sus brazos
el río, y rasga el silencio
con sus uñas, que son uñas
de cocodrilo frenético.
Bajo el grito de los astros,
bajo una luna de incendio,
ladra el río entre las piedras
y con invisibles dedos,
sacude el arco del puente
y estrangula a los viajeros.

¡Ñeque, que se vaya el ñeque!
¡Güije, que se vaya el güije!

Enanos de ombligo enorme
pueblan las aguas inquietas;
sus cortas piernas, torcidas;
sus largas orejas, rectas.

¡Ah, que se comen mi niño,
de carnes puras y negras,
y que le beben la sangre,
y que le chupan las venas,
y que le cierran los ojos,
los grandes ojos de perla!
¡Huye, que el coco te mata,
huye antes que el coco venga!
Mi chiquitín, chiquitón,
que tu collar te proteja...

¡Ñeque, que se vaya el ñeque!
¡Güije, que se vaya el güije!

Pero Changó no lo quiso.
Salió del agua una mano
para arrastrarlo... Era un güije.
Le abrió en dos tapas el cráneo,
le apagó los grandes ojos,
le arrancó los dientes blancos,
e hizo un nudo con las piernas
y otro nudo con los brazos.

Mi chiquitín, chiquitón,
sonrisa de gordos labios,
con el fondo de tu río
está mi pena soñando,
y con tus venitas secas
y tu corazón mojado...
¡Ñeque, que se vaya el ñeque!
¡Güije, que se vaya el güije!
¡Ah, chiquitín, chiquitón,
pasó lo que yo te dije!

ADIVINANZAS

En los dientes, la mañana,
y la noche en el pellejo.
¿Quién será, quién no será?
—El negro.

Con ser hembra y no ser bella,
harás lo que ella te mande.
¿Quién será, quién no será?
—El hambre.

Esclava de los esclavos,
y con los dueños, tirana.
¿Quién será, quién no será?
—La caña.

Escándalo de una mano
que nunca ignora la otra.
¿Quién será, quién no será?
—La limosna.

Un hombre que está llorando
con la risa que aprendió.
¿Quién será, quién no será?
—Yo.

MARACAS

De dos en dos,
las maracas se adelantan al yanqui
para decirle:
—¿Cómo está usted, señor?

Cuando hay barco a la vista,
están ya las maracas en el puerto,
vigilando la presa excursionista
con ojo vivo y ademán despierto.
¡Maraca equilibrista,
güiro adulón del dólar del turista!

Pero hay otra maraca con un cierto
pudor que casi es antimperialista:
es la maraca artista
que no tiene que hacer nada en el puerto.

A ésa le basta con que un negro pobre
la sacuda en el fondo del sexteto;
riñe con el bongó, que es indiscreto,
y el ron que beba es del que al negro sobre.
Ésa ignora que hay yanquis en el mapa;
vive feliz, ralla su pan sonoro,
y el duro muslo a Mamá Inés destapa
y pule y bruñe más la Rumba de oro.

SENSEMAYÁ

Canto para matar una culebra

¡Mayombe—bombe—mayombé!
¡Mayombe—bombe—mayombé!
¡Mayombe—bombe—mayombé!

La culebra tiene los ojos de vidrio;
la culebra viene y se enreda en un palo;
con sus ojos de vidrio, en un palo,
con sus ojos de vidrio.

La culebra camina sin patas;
la culebra se esconde en la yerba;
caminando se esconde en la yerba,
caminando sin patas.

¡Mayombe—bombe—mayombé!
¡Mayombe—bombe—mayombé!
¡Mayombe—bombe—mayombé!

Tú le das con el hacha y se muere:
¡dale ya!
¡No le des con el pie, que te muerde,
no le des con el pie, que se va!

Sensemaya, la culebra,
sensemaya.
Sensemaya, con sus ojos,
sensemaya.
Sensemaya, con su lengua,
sensemaya.
Sensemaya, con su boca,
sensemaya.

La culebra muerta no puede comer,
la culebra muerta no puede silbar,
no puede caminar,
no puede correr.
La culebra muerta no puede mirar,
la culebra muerta no puede beber,
no puede respirar,

no puede morder.
¡Mayombe—bombe—mayombé!
Sensemayá, la culebra...
¡Mayombe—bombe—mayombé!
Sensemayá, no se mueve...
¡Mayombe—bombe—mayombé!
Sensemayá, la culebra...
¡Mayombe—bombe—mayombé!
Sensemayá, se murió.

EL ABUELO

Esta mujer angélica de ojos septentrionales,
que vive atenta al ritmo de su sangre europea,
ignora que en lo hondo de ese ritmo golpea
un negro el parche duro de roncocos atabales.

Bajo la línea escueta de su nariz aguda,
la boca, en fino trazo, traza una raya breve,
y no hay cuervo que manche la solitaria nieve
de su carne, que fulge temblorosa y desnuda.

¡Ah, mi señora! Mírate las venas misteriosas;
boga en el agua viva que allá dentro te fluye,
y ve pasando lirios, nelumbios, lotos, rosas;

que ya verás, inquieta, junto a la fresca orilla
la dulce sombra oscura del abuelo que huye,
el que rizó por siempre tu cabeza amarilla.

CAMINANDO

Caminando, caminando,
¡caminando!

Voy sin rumbo caminando,
caminando;
voy sin plata caminando,
caminando;
voy muy triste caminando,
caminando.

Está lejos quien me busca,
caminando;
quien me espera está más lejos,
caminando;
y ya empañé mi guitarra,
caminando.

Ay,
las piernas se ponen duras,
caminando;
los ojos ven desde lejos,
caminando;
la mano agarra y no suelta,
caminando.

Al que yo coja y lo apriete,
caminando,
ése la paga por todos,
caminando;
a ése le parto el pescuezo,
caminando,
y aunque me pida perdón,
me lo como y me lo bebo
me lo bebo y me lo como,
caminando,
caminando,
caminando...

CALOR

El calor raja la noche.
La noche cae tostada
sobre el río.

¡Qué grito,
qué grito fresco en las aguas
el grito que da la noche
quemada!

Rojo calor para negros.
¡Tambor!
Calor para torsos fúlgidos.
¡Tambor!

Calor con lenguas de fuego
sobre espinazos desnudos...

¡Tambor!

El agua de las estrellas
empapa los cocoteros
despiertos.

¡Tambor!

Alta luz de las estrellas.

¡Tambor!

El faro polar vacila...

¡Tambor!

¡Fuego a bordo! ¡Fuego a bordo!

¡Tambor!

¿Es cierto? ¡Huid! ¡Es mentira!

¡Tambor!

Costas sordas, cielos sordos...

¡Tambor!

Las islas van navegando,
navegando, navegando,
van navegando encendidas.

DOS NIÑOS

Dos niños, ramas de un mismo árbol de miseria,
juntos en un portal bajo la noche calurosa,
dos niños pordioseros llenos de pústulas,
comen de un mismo plato como perros hambrientos
la comida lanzada por la pleamar de los manteles.
Dos niños: uno negro, otro blanco.

Sus cabezas unidas están sembradas de piojos;
sus pies muy juntos y descalzos;
las bocas incansables en un mismo frenesí de mandíbulas,
y sobre la comida grasienta y agria,
dos manos: una negra, otra blanca.

¡Qué unión sincera y fuerte!
Están sujetos por los estómagos y por las noches foscas,
y por las tardes melancólicas en los paseos brillantes,
y por las mañanas explosivas,
cuando despierta el día con sus ojos alcohólicos.

Están unidos como dos buenos perros...
Juntos así como dos buenos perros,
uno negro, otro blanco,
cuando llegue la hora de la marcha
¿querrán marchar como dos buenos hombres,
uno negro, otro blanco?

Dos niños, ramas de un mismo árbol de miseria,
comen en un portal, bajo la noche calurosa.

BALADA DE SIMÓN CARABALLO

Canta Simón:
—¡Ay, yo tuve una casita
y una mujer!
Yo,
negro Simón Caraballo,
y hoy no tengo qué comer.
La mujer murió de parto,
la casa se m'enredó:
yo,
negro Simón Caraballo,
ni toco, ni bebo, ni bailo,
ni casi sé ya quién soy.
Yo,
negro Simón Caraballo,
ahora duermo en un portal;
mi almohada está en un ladrillo,
mi cama en el suelo está.
La sarna me come en vida,
el reuma me amarra el pie;
luna fría por la noche,
madrugada sin café.
¡No sé qué hacer con mis brazos,
pero encontraré qué hacer:
yo,
negro Simón Caraballo,
tengo los puños cerrados,
tengo los puños cerrados,
¡y necesito comer!

—¡Simón, que allá viene el guardia
con su caballo de espadas!
(Simón se queda callado.)

—¡Simón, que allá viene el guardia
con sus espuelas de lata!

(Simón se queda callado.)

—¡Simón, que allá viene el guardia
con su palo y su revólver,

y con el odio en la cara,
porque ya te oyó cantar
y te va a dar por la espalda,
cantador de sones viejos,
marido de tu guitarra...!

(Simón se queda callado.)

Llega un guardia de bigotes,
serio y grande, grande y serio,
jinete en un penco al trote.

—¡Simón Caraballo, preso!

(Pero Simón no responde,
porque Simón está muerto.)

CANCIÓN DE LOS HOMBRES PERDIDOS

Con las ojeras excavadas,
rojos los ojos como rábanos,
vamos por las calles calladas.

La tripa impertinente hipa,
puntual lo mismo que un casero,
pero nada hay para la tripa.

No hay aguardiente ni tabaco,
ni un mal trozo de carne dura:
sólo las pulgas bajo el saco.

Así andamos por la ciudad,
como perros abandonados
en medio de una tempestad.

El sol nos tuesta en su candela,
pero por la noche la Luna
de un escupitajo nos hiela.

Somos asmáticos, diabéticos,
herpéticos y paralíticos,
mas sin regímenes dietéticos.

Nos come el hambre día a día,
y van cavándonos los dientes
charcos bermejos en la encía.
Así andamos por la ciudad,
como perros abandonados
en medio de una tempestad.

¿Quién es quien sabe nuestros nombres?
Nadie los sabe ni los mienta.
Somos las sombras de otros hombres.

Y si es que hablar necesitamos
unos con otros, ya sabemos
de qué manera nos llamamos.

«Caimán», «El Macho», «Perro Viudo»,
son nuestros nombres en la vida,
y cada nombre es un escudo.

Así andamos por la ciudad,
como perros abandonados
en medio de una tempestad.

¿Qué más da ser ladrón o papa?
El caldero siempre es el mismo,
lo que le cambian es la tapa.

Y hay quien podrido está en lo hondo;
cuando el pellejo más perfuma
más el espíritu es hediondo.

Nosotros vamos descubiertos;
el pus al sol, la mugre al aire,
y con los ojos bien despiertos.

Así andamos por la ciudad,
como perros abandonados
en medio de una tempestad.

Secos estamos como piedra.

Largos y flacos como cañas.
Mano-pezuña, barba-hiedra.

Mas no tembléis si crece el hambre:
presto el gorila maromero
se estrellará desde su alambre.

¡Ánimo, amigos! ¡Piernas sueltas,
diente afilado, hocico duro,
y no marearse con dar vueltas!

¡Saltemos sobre la ciudad,
como perros abandonados
en medio de una tempestad!

GUADALUPE W. I.

POINTE-À-PITRE

Los negros, trabajando
junto al vapor. Los árabes, vendiendo,
los franceses, paseando y descansando,
y el sol, ardiendo.

En el puerto se acuesta
el mar. El aire tuesta
las palmeras... Yo grito: ¡Guadalupe!, pero nadie contesta.

Parte el vapor, arando
las aguas impasibles con espumoso estruendo.
Allá, quedan los negros trabajando,
los árabes vendiendo,
los franceses paseando y descansando,
y el sol ardiendo...

CANTOS PARA SOLDADOS
Y SONES PARA TURISTAS
(1937)

CANTOS PARA SOLDADOS

A mi padre,
muerto por soldados

SOLDADO, APRENDE A TIRAR

Soldado, aprende a tirar:
tú no me vayas a herir,
que hay mucho que caminar.
¡Desde abajo has de tirar,
si no me quieres herir!

Abajo estoy yo contigo,
soldado amigo.
Abajo, codo con codo,
sobre el lodo.

Para abajo, no.
que allí estoy yo.
Soldado, aprende a tirar:
tú no me vayas a herir,
que hay mucho que caminar.

NO SÉ POR QUÉ PIENSAS TÚ

No sé por qué piensas tú,
soldado, que te odio yo,
si somos la misma cosa
yo,
tú.

Tú eres pobre, lo soy yo;
soy de abajo, lo eres tú;

¿de dónde has sacado tú,
soldado, que te odio yo?

Me duele que a veces tú
te olvides de quién soy yo;
caramba, si yo soy tú,
lo mismo que tú eres yo.

Pero no por eso yo
he de malquererte, tú;
si somos la misma cosa,
yo,
tú,
no sé por qué piensas tú,
soldado, que te odio yo.

Ya nos veremos yo y tú,
juntos en la misma calle,
hombro con hombro, tú y yo,
sin odios ni yo ni tú,
pero sabiendo tú y yo,
a dónde vamos yo y tú...
¡No sé por qué piensas tú,
soldado, que te odio yo!

SOLDADO MUERTO

—¿Qué bala lo mataría?
—Nadie lo sabe.
—¿En qué pueblo nacería?
—En Jovellanos, dijeron.
—¿Cómo fue que lo trajeron?
—Estaba muerto en la vía,
y otros soldados lo vieron.
¡Qué bala lo mataría!

La novia viene, y lo besa;
llorando, la madre viene.
Cuando llega el coronel
sólo dice:

—¡Que lo entierren...!

¡Chin! ¡Chin! ¡Chin!
Aquí va el soldado muerto.

¡Chin! ¡Chin! ¡Chin!
De la calle lo trajeron.
¡Chin! ¡Chin! ¡Chin!
El soldado es lo de menos.
¡Chin! ¡Chin! ¡Chin!
Que más soldados tenemos...

FUSILAMIENTO

Van a fusilar
a un hombre que tiene los brazos atados.
Hay cuatro soldados
para disparar.
Son cuatro soldados
callados,
que están amarrados,
lo mismo que el hombre amarrado que van
a matar.

—¿Puedes escapar?
—¡No puedo correr!
—¡Ya van a tirar!
—¡Qué vamos a hacer!
—Quizá los rifles no estén cargados...
—¡Seis balas tienen de fiero plomo!
—¡Quizá no tiren esos soldados!
—¡Eres un tonto de tomo y lomo!

Tiraron.
(¿Cómo fue que pudieron tirar?)
Mataron.
(¿Cómo fue que pudieron matar?)
Eran cuatro soldados
callados,
y les hizo una seña, bajando su sable,
un señor oficial;
eran cuatro soldados
atados,
lo mismo que el hombre que fueron
los cuatro a matar.

RIESGO Y VENTURA DE DOS SOLDADOS

Un soldado blanquirrubio
y un soldado negritinto,
van, empapados de sol,
haciendo el mismo camino.
Llevan el máuser al hombro,
llevan el machete al cinto,
llevan el canto en los labios,
llevan el traje amarillo.
Las espuelas estrelladas
relumbran con fiero brillo,
y van regando en el polvo
sus cinco puntas de ruido.

Una voz en el camino

—¡No sigáis, soldado no,
que aquí el camino se acaba!
Dormid en mi cuarto seco,
y no en la yerba mojada;
bebed agua de mi pozo,
y no fango de la charca;
ved la tarde cómo cae
y la noche cómo se alza:
los rifles, que sigan rifles;
las balas, que sigan balas;
mas vosotros no sigáis,
que aquí el camino se acaba.

Al pueblo pueblo otra vez

Los dos soldados pararon,
y sobre el prieto camino
ya no hubo máuser al hombro,
ya no hubo machete al cinto,
ya no hubo duras espuelas,
ya no hubo traje amarillo.
¡Al pueblo pueblo otra vez
volvieron los soldaditos,
cuando supieron los dos,
blanquirrubio, negritinto,
sobre el camino soleado
dónde acababa el camino!

Llegada

El pueblo pueblo los vio
llegar, ya entrada la noche,
tan distintos y contentos
que a poco no los conoce.
Ninguno a la voz rajada
contesta de antiguos bronces;
y ninguno, como fiera,
detrás de su hermano corre:
los dos ven con ojos nuevos,
gritan los dos nuevas voces,
y los dos, nuevas palabras
con nuevos oídos oyen.

Canto y futuro

El pueblo pueblo los vio,
y así les cantó saltando:
—¡A la sangre, sangre, sangre,
de los soldados, soldados,
hay que ponerle, ponerle,
un poco más de cuidado!
Y los soldados decían,
también saltando y cantando:
—Agua sin correr, se pudre;
sangre sin olas, es charco;
¡corazón con ola y viento,
no corazón estancado!

D I A N A

La diana, de madrugada,
va con alfileres rojos
hincando todos los ojos.
La diana, de madrugada.

Levanta en peso el cuartel
con los soldados cansados.
Van saliendo los soldados.
Levanta en peso el cuartel.

Ay, diana, ya tocarás
de madrugada, algún día,

tu toque de rebeldía.
Ay, diana, ya tocarás.

Vendrás a la cama dura
donde se pudre el mendigo.
—¡Amigo! —dirás—. ¡Amigo!
Vendrás a la cama dura.

Rugirás con voz ya libre
sobre la cama de seda:
—¡En pie, porque nada os queda!
Rugirás con voz ya libre.

¡Fiera, fuerte, desatada,
diana en corneta de fuego,
diana del pobre y del ciego,
diana de la madrugada!

SOLDADO ASÍ NO HE DE SER

Soldado no quiero ser,
que así no habrán de mandarme
a herir al niño y al negro,
y al infeliz que no tiene
qué comer.
Soldado así no he de ser.

¡Mira al caballo en dos patas,
y al soldado encima dél,
con ojos llenos de furia,
con boca llena de hiel,
y el machetón, que lo mismo
mata viejo que mujer!
Soldado así no he de ser.

¡Ah de los trenes de tropas,
fríos al amanecer,
en duros rieles de sangre
corriendo a todo correr,
para aplastar una huelga
o estrangular un batey!
Soldado así no he de ser.

¡Ah de los ojos con vendas,
porque vendados no ven!

¡Ah de las manos atadas
y la cadena en los pies!
¡Ah de los tristes soldados
esclavos del coronel!
Soldado así no he de ser.

Si a mí me dieran un rifle
les diría a mis hermanos
para qué sirve.
A mis hermanos soldados
para qué sirve.

Pero a mí no me lo dan,
porque sé para qué sirve,
por eso no me lo dan.
Ni a ti te lo dan, ni a ti,
ni a ti, ni a ti... ¡Qué soldados
íbamos a ser nosotros
en caballos desbocados!

Soldado así quiero ser.
El que no cuida el central,
que no es dél,
ni reina, como un rey tosco
de cuartel,
ni sobre el campo de caña
tiras arranca de piel,
feroz igual que un negrero,
y aún más cruel.

Soldado libre, soldado
no más que al esclavo fiel:
soldado así quiero ser.

SOLDADOS EN ABISINIA

Mussolini.
Sobre el puño, la barba.
Sobre la mesa, en cruz,
África
desangrada.
África verdinegra y azulblanca,
de geografía y mapa.

El dedo, hijo de César,
penetra el continente:
no hablan las aguas de papel,
ni los desiertos de papel,
ni las ciudades de papel.
El mapa, frío, de papel,
y el dedo, hijo de César,
con la uña sangrienta, ya clavada,
sobre una Abisinia de papel.

¡Qué diablo de pirata,
Mussolini,
con la cara tan dura
y la mano tan larga!

Abisinia se encrespa,
se enarca,
grita,
rabia,
protesta.
¡Il Duce!
Soldados.
Guerra.
Barcos.

Mussolini, en automóvil,
da un paseo matinal;
Mussolini, a caballo,
en su ejercicio vespéral;
Mussolini, en avión,
de una ciudad a otra ciudad.
Mussolini, bañado,
fresco,
limpio,
vertiginoso.
Mussolini, contento.
Y serio.

¡Ah, pero los soldados
irán cayendo y tropezando!
Los soldados
no harán su viaje sobre un mapa,
sino sobre el suelo de África,
bajo el sol de África.
Allá no encontrarán ciudades de papel;
las ciudades serán algo más que puntos que hablen
con verdes vocecitas topográficas:

hormigueros de balas,
toses de ametralladoras,
cañaverales de lanzas.

Entonces, los soldados
(que no hicieron su viaje sobre un mapa)
los soldados,
lejos de Mussolini,
solos;
los soldados
se abrasarán en el desierto,
y mucho más pequeños, desde luego,
los soldados
irán secándose después lentamente al sol,
los soldados
devueltos
en el excremento de los buitres.

YANQUI CON SOLDADO

Grave, junto a la puerta del yanqui diplomático,
vela un soldado el sueño de quien mi ensueño ahoga;
ese cangrejo hervido, de pensamiento hepático,
dueño de mi esperanza, del palo y de la soga.

Allí, de piedra, inmóvil. Pero el fusil hierático,
cuando terco me acerco su rigidez deroga;
clávame su monóculo de cíclope automático,
me palpa, me sacude, me vuelca, me interroga.

¿Quién eres? ¿A quién buscas? Saco mi voz, y digo:
Uno a quien él que cuidas, pan y tierra suprime.
Ando en pos de un soldado que quiera ser mi amigo.

Ya sabrás algún día por qué tu padre gime,
y cómo el mismo brazo que ayer lo hizo mendigo,
engorda hoy con la sangre que de tu pecho exprime.

ELEGÍA A UN SOLDADO VIVO

Hierro de amargo filo en dócil vaina,
y el sol en la polaina.
Caballo casquiduro,
trotón americano,
salada espuma y freno bien seguro.
Cuero y sudor, la mano.

Así pasas, redondo,
encendiendo la calle,
preso en guerrera de ardoroso talle.
Así al pasar me miras
con ojo elemental en cuyo fondo
una terrible compasión descuaja
cielos de punta en tempestad de iras
sobre mi pecho a la intemperie y hondo.

Así pasas, sonriendo,
áureo resplandeciendo,
momia ya en la mortaja:
tú, cuya mano rápida me ultraja
si a algún insulto de tu voz respondo;
tú, soldado, soldado,
en tu machete en cruz, crucificado.

Cuatro paredes altas
que ni tumbas ni saltas;
muda lengua, bien muda,
ya podrida, en la boca.
Vena sin sangre, corazón sin duda,
plomo, madera, roca.

Tan lejos en tu potro te perdiste,
que hoy no hallas, hombre triste,
solo en ti, sin ti mismo,
voz que ciegue tu abismo,
corriendo como vas a campo abierto,
sino el mazazo que tus toros castra,
y que aunque estalle el porvenir despierto
hacia ese abismo próximo te arrastra:
a ti, pobre soldado,
en tu machete en cruz crucificado.

Labio de vidrio, seco.
Cabeza de muñeco.

Caña, plátanos, hulla,
saliva de vinagre, espalda roja
donde el látigo aúlla,
marca, hierde, se moja.
Bien te recuerdo, hermano,
limpio, sereno, sano.
Cetrino campesino
de escuetas esperanzas verticales;
mi familiar montuno,
seco y huraño, a tu manera fino;
dios del agro vacuno
donde con almas verdes, musicales,
la sal de tus ensueños dividías:
el cielo, el pan, el techo,
la tierra de tu pecho,
el agua, siempre mansa, de tus días.

Te faltó quien viniera,
soldado, y al oído te dijera:
«Eres esclavo, esclavo
como esos bueyes gordos,
ciegos, tranquilos, sordos,
que pastan bajo el sol meneando el rabo.
Esta paz es culpable.
¡Cuándo será que hable
tu boca, y que tu rudo pecho grite,
se rebele y agite!
Tú, paria en Cuba, solo y miserable,
puedes rugir con voz del Continente:
la sangre que te lleva en su corriente
es la misma en Bolivia, en Guatemala,
en Brasil, en Haití... Tierras oscuras,
tierras de alambre para vuelo y ala,
quemadas por iguales calenturas,
secas a golpes de puñal y bala,
y en las que garras duras
están con pico y pala
día y noche cavando sepulturas.
Y tú, cuerpidesnudo,
mohoso, pétreo, mudo,
ofreciendo tu cuello,
tus uñas, tu resuello,
para encender sortijas,
empujar automóviles,
y sucio ver el vientre de tus hijas,
con las manos inmóviles.»
Sí... Faltó quien viniera,

y estas simples verdades te dijera.
Ahora pasas, redondo.
La alegría en el fondo
de ti mismo, y encendiendo la calle
esa guerrera de ardoroso talle.
¿Será posible que tu mano agraria,
la que empujó el arado
sobre la tierra paria;
tu mano campesina, hoy de soldado,
que no robó al ganado
la sombra de su selva solitaria,
ora quitarme quiera
mi pan de cada día,
para hacer aún más gorda la chequera
del amo fiero que en tu máuser fía?
¡Di que no, di que no! Di, compañero,
que tu hermano es primero:
que vienes de la tierra, eres de tierra
y a la tierra darás tu amor postrero;
que no irás a la guerra
a morir por petróleo o por asfalto,
mientras tu impar caldero
de primordial maíz bosteza falto;
y que ese brazo rudo
sólo es del perseguido
a quien nadie recuerda cuando cae,
y a quien el sol desnudo
la tibia sangre en el sudor extrae,
como a golpes de un látigo encendido.
¡Di que sí, di que sí! ¡Di, compañero,
que tu hermano es primero!

¡Ah querido, querido!
No tú soldado muerto,
soldado tú, dormido.
Ven y grita en mis calles, tú, despierto,
tú, con lengua, con dientes, con oído
de húmeda piel cubierto
el ancho cuello henchido,
y el zapato aplastando el triunfo cierto;
que así ha de ver el mundo suspendido
nuestro futuro abierto,
fragua la una mitad y la otra nido,
y sobre el lomo del pasado yerto
el incendio implacable del olvido,
como una luna roja en el desierto.

CANCIÓN

Muerto de fatiga y sueño,
vuelve un soldado del monte.
Labio duro, duro ceño.

¡Qué lejos el horizonte
donde el hierro lo descina
y el caballo lo desmante!

Más lejos está la niña,
la de cintura entreabierta,
que ya nunca habrá quien cina.

Soldado, soldado alerta
—fuego y sangre, polvo y rina—,
está muy lejos tu niña,
porque tu niña está muerta.

BALADA DEL POLICÍA Y EL SOLDADO

Soldado trajiamarillo,
policia de azul dril;
mano ciega, sordo brillo:
palo y fusil.

Sobre las calles desnudas,
fosca noche sin luceros
envuelve dos sombras rudas
de ojos fieros.

El fusil, acero malo,
chilla, si la luz le da;
sobre las piedras, el palo
gruñe: ¡tra, tra!

(El soldado fue tornero;
el policia, zapatero.)

Ah soldado, mi soldado,
¿cómo has podido escapar?
¡Los torneros que te buscan
pronto te van a encontrar!

Policía,
¿a dónde has ido a parar?
¡Los zapateros preguntan
por tu fiero delantal!
Pasos en la calle oscura
donde la pareja está.
Grita el fusil con voz dura:
—¡Alto! ¿Quién va?
—Va un tornero,
que anda tras su compañero;
vengo porque hablarte quiero...
—No es tornero, que es soldado—
chilla el fusil sin compás,
y después escupe airado:
—¡Eche pa'trás!

Pasos en la calle oscura
donde la pareja está.
Grita el palo con voz dura:
—¡Alto! ¿Quién va?
—Zapatero,
aquí está tu compañero;
vengo, porque hablarte quiero...
Pero el palo chilla fiero:
—¡Tome! ¡Tome! ¡Tome y tome!
Avise si quiere más;
tumbe por ahí y no embrome.
¡Eche pa'trás!

Silencio. Pero después
de la noche cuelga un canto
como una luna de hiel:
«Torneros, mucho cuidado,
que ahora es soldado el tornero;
soldado de cuerpo entero
y con los ojos vendados.
¡Zapatero, policía,
mira que se hace de día
y estás de uniforme nuevo!»

SOLDADO LIBRE

¡Ya no volveré al cuartel,
suelto por calles y plazas,
yo mismo, Pedro Cortés!

Yo mismo dueño de mí,
y por fin libre de guardias,
de uniforme y de fusil.

Podré a mi pueblo correr,
y gritar, cuando me vean:
¡aquí está Pedro Cortés!

Podré trabajar al sol,
y en la tierra que me espera,
con mi arado labrador.

Ser hombre otra vez de paz,
cargar niños, besar frentes,
cantar, reír y saltar.

¡Ya no volveré al cuartel,
suelto por calles y plazas,
yo mismo, Pedro Cortés!

SONES PARA TURISTAS

JOSÉ RAMÓN CANTALISO

José Ramón Cantaliso,
canta liso, canta liso
José Ramón.
Duro espinazo insumiso:
por eso es que canta liso
José Ramón Cantaliso,
José Ramón.

En bares, bachas, bachatas,
a los turistas a gatas
y a los nativos también,
a todos, el son preciso
José Ramón Cantaliso
les canta liso, muy liso,
para que lo entiendan bien.

Voz de cancerosa entraña,
humo de solar y caña,
que es nube prieta después;
son de guitarra madura,

cuya cuerda ronca y dura
no se enreda en la cintura,
ni prende fuego en los pies.

Él sabe que no hay trabajo,
que el pobre se pudre abajo,
y que tras tanto luchar,
el que no perdió el resuello,
o tiene en la frente un sello,
o está con el agua al cuello,
sin poderlo remediar.

Por eso de fiesta en fiesta,
con su guitarra protesta,
que es su corazón también,
y a todos el son preciso,
José Ramón Cantaliso
les canta liso, muy liso,
para que lo entiendan bien.

I. CANTALISO EN UN BAR

*(Los turistas en el bar:
Cantaliso, su guitarra,
y un son que comienza a andar.)*

—No me paguen porque cante
lo que no les cantaré;
ahora tendrán que escucharme
todo lo que antes callé.

¿Quién los llamó?
Gasten su plata,
beban su alcol,
cómprense un güiro,
pero a mí no,
pero a mí no,
pero a mí no.

Todos estos yanquis rojos
son hijos de un camarón,
y los parió una botella,
una botella de ron.

¿Quién los llamó?
Ustedes viven,
me muero yo,
comen y beben,

pero yo no,
pero yo no,
pero yo no.

Aunque soy un pobre negro,
sé que el mundo no anda bien;
¡ay, yo conozco a un mecánico
que lo puede componer!
¿Quién los llamó?
Cuando regresen
a Nueva York,
mándenme pobres
como soy yo,
como soy yo,
como soy yo.

A ellos les daré la mano,
y con ellos cantaré,
porque el canto que ellos saben
es el mismo que yo sé.

II. VISITA A UN SOLAR

*(Turistas en un solar.
Canta Cantaliso un son
que no se puede bailar.)*

—Mejor que en hotel de lujo,
quédense en este solar:
aquí encontrarán de sobra
lo que allá no han de encontrar.
Voy a presentar, señores,
a Juan Cocinero:
tiene una mesa, tiene una silla,
tiene una silla, tiene una mesa
y un reverbero.
El reverbero está sin candela,
muy disgustado con la cazuela.
¡Verán qué alegre, qué placentero,
qué alimentado, qué complacido
pasa la vida Juan Cocinero!

Interrumpe Juan Cocinero:

—¡Con lo que un turista traga
nada más que en aguardiente
cualquiera un cuarto se paga!

Sigue el son:

—... Y éste es Luis, el caramelero;
y éste es Carlos, el isleño;
y aquel negro
se llama Pedro Martínez,
y aquel otro,
Norberto Soto,
y aquella negra de más allá,
Petra Sardá.

Todos viven en un cuarto,
seguramente
porque resulta barato.
¡Qué gente,
qué gente tan consecuente!

Todos a coro:

—¡Con lo que un turista traga
nada más que en aguardiente
cualquiera un cuarto se paga!

Sigue el son:

—Y la que tose, señores,
sobre esa cama,
se llama Juana:
tuberculosis en tercer grado,
por un resfriado
muy mal cuidado.
La muy idiota pasaba el día
sin un bocado.
¡Qué tontería!
¡Tanta comida que se ha botado!

Todos a coro:

—¡Con lo que un yanqui ha gastado
no más que en comprar botellas
se hubiera Juana curado!

Termina el son:

—¡Turistas, quédense aquí,
que voy a hacerlos gozar;
turistas, quédense aquí,
que voy a hacerlos gozar,
cantándoles sones, sones
que no se pueden bailar!

III. SON DEL DESAHÚCIO

—El alquiler se cumplió:
te tienes que mudar;
ay, pero el problema es serio,
muy serio,
pero el problema es muy serio,
porque no hay con qué pagar.
Si encuentras cuarto vacío,
te tienes que mudar,
y si acaso no lo encuentras,
te tienes que mudar.
Si el dueño dice: «Lo siento»,
te tienes que mudar;
pero si no dice nada,
te tienes que mudar.
Como quiera, como quiera,
te tienes que mudar;
con dinero, sin dinero,
te tienes que mudar;
donde sea, como sea,
te tienes que mudar,
te tienes que mudar,
¡te tienes que mudar!

Calma, mi compadre, calma,
vamos los dos a cantar,
que llegue el casero ahora,
él nos podrá acompañar.

—Escuche, amigo casero,
ayer me citó el Juzgado,
y dije que no he pagado
porque no tengo dinero,
y estoy parado.
Yo no me voy a la calle,
porque la lluvia me moja;
venga usted, casero, y diga,
diga,
venga usted, casero, y diga,
diga,
sí va a curarme el catarro,
sí va a curarme el catarro,
después que el agua me coja.

Conozco hoteles vacíos
y casas sin habitantes:
¿cómo voy a estar de pie,
con tantos puestos vacantes?
Calma, mi compadre, calma,
vamos los dos a cantar;
que llegue el casero ahora,
él nos podrá acompañar.
¿Es que a usted lo achica el miedo?
No, señor;
a mí no me achica el miedo,
y aquí me quedo,
sí, señor,
y aquí me quedo,
sí, señor,
y aquí me quedo...

ESPAÑA
Poema en cuatro angustias
y una esperanza
(1937)

ANGUSTIA PRIMERA

Miradas de metales y de rocas

No Cortés, ni Pizarro
(aztecas, incas, juntos halando el doble carro).
Mejor sus hombres rudos
saltando el tiempo. Aquí, con sus escudos.
Aquí, con sus callosas, duras manos;
remotos milicianos
al pie aquí de nosotros,
clavadas las espuelas en sus potros;
aquí al fin con nosotros,
lejanos milicianos,
ardientes, cercanísimos hermanos.

Los hierros tumultuosos
de lanzas campeadoras;
las espadas, que hundieron su punta en las auroras;
las grises armaduras,
los ingenuos arcabuces fogosos,
los clavos y herraduras
de las equinas finas patas conquistadoras;
los cascos, las viseras,
las gordas rodilleras,
todo el viejo metal imperialista
corre fundido en aguas quemadoras,
donde soldado, obrero, artista,
las balas cogen para sus ametralladoras.

No Cortés, ni Pizarro
(incas, aztecas, juntos halando el doble carro).
Mejor, sus hombres rudos
saltando el tiempo. Aquí, con sus escudos.

¡Miradla, a España, rota!
Y pájaros volando sobre ruinas,
y el fachismo y su bota,

y faroles sin luz en las esquinas,
y los puños en alto,
y los pechos despiertos,
y obuses estallando en el asfalto
sobre caballos ya definitivamente muertos;
y lágrimas marinas,
saladas, curvas, chocando contra todos los puertos;
y gritos que se asoman a las bocas
y a los ojos coléricos, abiertos, bien abiertos,
miradas de metales y de rocas.

ANGUSTIA SEGUNDA

Tus venas, la raíz de nuestros árboles

La raíz de mi árbol retorcida;
la raíz de mi árbol, de tu árbol,
de todos nuestros árboles,
bebiendo sangre, húmeda de sangre,
la raíz de mi árbol, de tu árbol.
Yo la siento,
la raíz de mi árbol, de tu árbol,
de todos nuestros árboles,
la siento
clavada en lo más hondo de mi tierra,
clavada allí, clavada,
arrastrándome y alzándome y hablándome,
gritándome.
La raíz de tu árbol, de mi árbol.
En mi tierra, clavada,
con clavos ya de hierro,
de pólvora, de piedra,
y floreciendo en lenguas ardorosas,
y alimentando ramas donde colgar los pájaros cansados,
y elevando sus venas, nuestras venas,
tus venas, la raíz de nuestros árboles.

ANGUSTIA TERCERA

Y mis huesos marchando en tus soldados

La muerte disfrazada va de fraile.
Con mi camisa trópico ceñida,
pegada de sudor, mato mi baile,
y corro tras la muerte por tu vida.

Las dos sangres de ti que en mí se juntan,
vuelven a ti, pues que de ti vinieron,
y por tus llagas fúlgidas preguntan.
Secos veré a los hombres que te hirieron.

Contra cetro y corona y manto y sable,
pueblo, contra sotana, y yo contigo,
y con mi voz para que el pecho te hable.
Yo, tu amigo, mi amigo; yo, tu amigo.

En las montañas grises; por las sendas
rojas; por los caminos desbocados,
mi piel, en tiras para hacerte vendas,
y mis huesos marchando en tus soldados.

ANGUSTIA CUARTA

Federico

Toco a la puerta de un romance.
—¿No anda por aquí Federico?
Un papagayo me contesta:
—Ha salido.

Toco a una puerta de cristal.
—¿No anda por aquí Federico?
Viene una mano y me señala:
—Está en el río.

Toco a la puerta de un gitano.
—¿No anda por aquí Federico?
Nadie responde, no habla nadie...
—¡Federico! ¡Federico!

La casa oscura, vacía;
negro musgo en las paredes;
brocal de pozo sin cubo,
jardín de lagartos verdes.

Sobre la tierra mullida
caracoles que se mueven,
y el rojo viento de julio
entre las ruinas, meciéndose.

¡Federico!
¿Dónde el gitano se muere?
¿Dónde sus ojos se enfrían?
¡Dónde estará, que no viene!

(Una canción)

*Salió el domingo, de noche,
salió el domingo, y no vuelve.
Llevaba en la mano un lirio,
llevaba en los ojos fiebre;
el lirio se tornó sangre,
la sangre tornóse muerte.*

(Momento en García Lorca)

Soñaba Federico en nardo y cera,
y aceituna y clavel y luna fría.
Federico, Granada y Primavera.

En afilada soledad dormía,
al pie de sus ambiguos limoneros,
echado musical junto a la vía.

Alta la noche, ardiente de luceros,
arrastraba su cola transparente
por todos los caminos carreteros.

«¡Federico!», gritaron de repente,
con las manos inmóviles, atadas,
gitanos que pasaban lentamente.

¡Qué voz la de sus venas desangradas!
¡Qué ardor el de sus cuerpos ateridos!
¡Qué suaves sus pisadas, sus pisadas!
Iban verdes, recién anochecidos;
en el duro camino invertebrado
caminaban descalzos los sentidos.

Alzóse Federico, en luz bañado.
Federico, Granada y Primavera.
Y con luna y clavel y nardo y cera,
los siguió por el monte perfumado.

LA VOZ ESPERANZADA

Una canción alegre flota en la lejanía

¡Ardiendo, España, estás! Ardiendo
con largas uñas rojas encendidas;
a balas matricidas
pecho, bronce oponiendo,
y en ojo, boca, carne de traidores hundiendo
las rojas uñas largas encendidas.
Alta, de abajo vienes,
a raíces volcánicas sujeta;
lentos, azules cables con que tu voz sostienes,
tu voz de abajo, fuerte, de pastor y poeta.
Tus ráfagas, tus truenos, tus violentas
gargantas se aglomeran en la oreja del mundo;
con pétreo músculo violentas
el candado que cierra las cosechas del mundo.
Sales de ti; levantas
la voz, y te levantas
sangrienta, desangrada, enloquecida,
y sobre la extensión enloquecida
más pura te levantas, te levantas.
Viéndote estoy las venas
vacíarse, España, y siempre volver a quedar llenas;
tus heridos risueños;
tus muertos sepultados en parcelas de sueños;
tus duros batallones,
hechos de cantineros, muleros y peones.
Yo,
hijo de América,
hijo de ti y de África,
esclavo ayer de mayorales blancos dueños de látigos
coléricos;
hoy esclavo de rojos yanquis azucareros y voraces;
yo chapoteando en la oscura sangre en que se mojan
mis Antillas;
ahogado en el humo agriverde de los cañaverales;
sepultado en el fango de todas las cárceles;
cercado día y noche por insaciables bayonetas;
perdido en las florestas ululantes de las islas
crucificadas en la cruz del Trópico;
yo, hijo de América,
corro hacia ti, muero por ti.
Yo, que amo la libertad con sencillez,

como se ama a un niño, al sol, o al árbol plantado
frente a nuestra casa;
que tengo la voz coronada de ásperas selvas milenarias,
y el corazón trepidante de tambores,
y los ojos perdidos en el horizonte,
y los dientes blancos, fuertes y sencillos para tronchar raíces
y morder frutos elementales;
y los labios carnosos y ardorosos
para beber el agua de los ríos que me vieron nacer,
y húmedo el torso por el sudor salado y fuerte
de los jadeantes cargadores en los muelles,
los picapedreros en las carreteras,
los plantadores de café y los presos que trabajan
desoladamente,
inútilmente en los presidios sólo porque han querido
dejar de ser fantasmas;
yo os grito con voz de hombre libre que os acompañaré,
camaradas;
que iré marcando el paso con vosotros,
simple y alegre,
puro, tranquilo y fuerte,
con mi cabeza crespa y mi cuerpo moreno,
para cambiar unidos las cintas trepidantes de vuestras
ametralladoras,
y para arrastrarme, con el aliento suspendido,
allí, junto a vosotros,
allí donde ahora estáis, donde estaremos,
fabricando bajo un cielo ardoroso agujereado por
la metralla,
otra vida sencilla y ancha,
limpia, sencilla y ancha,
alta, limpia, sencilla y ancha,
sonora de nuestra voz inevitable.

Con vosotros, brazos conquistadores
ayer, y hoy ímpetu para desbaratar fronteras;
manos para agarrar estrellas resplandecientes y remotas,
para rasgar cielos estremecidos y profundos;
para unir en un mazo las islas del Mar del Sur
y las islas del Mar Caribe;
para mezclar en una sola pasta hirviente la roca y el agua
de todos los océanos;
para pasear en alto, dorada por el sol de todos
los amaneceres;
para pasear en alto, alimentada por el sol de todos
los meridianos;
para pasear en alto, goteando sangre del ecuador y de los
polos;

para pasear en alto como una lengua que no calla,
que nunca callará,
para pasear en alto la bárbara, severa, roja, inmisericorde,
calurosa, tempestuosa, ruidosa,
¡para pasear en alto la llama niveladora y segadora
de la Revolución!
¡Con vosotros, mulero, cantinero!
¡Contigo, sí, minero!
¡Con vosotros, andando,
disparando, matando!
¡Eh, mulero, minero, cantinero,
juntos aquí, cantando!

(Una canción en coro)

*Todos el camino sabemos;
están los rifles engrasados;
están los brazos preparados:
¡Marchemos!*

*Nada importa morir al cabo,
pues morir no es tan gran suceso;
¡malo es ser libre y estar preso,
malo, estar libre y ser esclavo!*

*Hay quien muere sobre su lecho,
doce meses agonizando,
y otros hay que mueren cantando
con diez balazos sobre el pecho.*

*Todos el camino sabemos;
están los rifles engrasados;
están los brazos avisados:
¡Marchemos!*

Así hemos de ir andando,
severamente andando, envueltos en el día
que nace. Nuestros recios zapatos, resonando,
dirán al bosque trémulo: «¡Es que el futuro pasa!»
Nos perderemos a lo lejos... Se borrará la oscura masa
de hombres, pero en el horizonte, todavía
como en un sueño, se nos oirá la entera voz vibrando:

*... El camino sabemos...
... Los rifles engrasados...
... Están los brazos avisados...*

¡Y la canción alegre flotará como una nube sobre la roja
lejanía!

EL SON ENTERO
(1947)

GUITARRA

A Francisco Guillén

Tendida en la madrugada,
la firme guitarra espera:
voz de profunda madera
desesperada.

Su clamorosa cintura,
en la que el pueblo suspira,
preñada de son, estira
la carne dura.

Arde la guitarra sola,
mientras la luna se acaba;
arde libre de su esclava
bata de cola.

Dejó al borracho en su coche,
dejó el cabaret sombrío,
donde se muere de frío,
noche tras noche,

y alzó la cabeza fina,
universal y cubana,
sin opio, ni marihuana,
ni cocaína.

¡Venga la guitarra vieja,
nueva otra vez al castigo
con que la espera el amigo,
que no la deja!

Alta siempre, no caída,
traiga su risa y su llanto,
clave las uñas de amianto
sobre la vida.

Cógela tú, guitarrero,
límpiale de alcol la boca,
y en esa guitarra, toca
tu son entero.

El son del querer maduro,
tu son entero;
el del abierto futuro,
tu son entero;
el del pie por sobre el muro,
tu son entero...

Cógela tú, guitarrero,
límpiale de alcol la boca,
y en esa guitarra, toca
tu son entero.

MI PATRIA ES DULCE POR FUERA...

Mi patria es dulce por fuera,
y muy amarga por dentro;
mi patria es dulce por fuera,
con su verde primavera,
con su verde primavera,
y un sol de hiel en el centro.

¡Qué cielo de azul callado
mira impasible tu duelo!
¡Qué cielo de azul callado,
ay, Cuba, el que Dios te ha dado,
ay, Cuba, el que Dios te ha dado,
con ser tan azul tu cielo!

Un pájaro de madera
me trajo en su pico el canto;
un pájaro de madera.
¡Ay, Cuba, si te dijera,
yo que te conozco tanto,
ay, Cuba, si te dijera,
que es de sangre tu palmera,
que es de sangre tu palmera,
y que tu mar es de llanto!
Bajo tu risa ligera,
yo, que te conozco tanto,

miro la sangre y el llanto,
bajo tu risa ligera.
Sangre y llanto
bajo tu risa ligera;
sangre y llanto
bajo tu risa ligera.
Sangre y llanto.

El hombre de tierra adentro
está en un hoyo metido,
muerto sin haber nacido,
el hombre de tierra adentro.
Y el hombre de la ciudad,
ay, Cuba, es un pordiosero:
anda hambriento y sin dinero,
pidiendo por caridad,
aunque se ponga sombrero
y baile en la sociedad.
(Lo digo en mi son entero,
porque es la pura verdad.)

Hoy yanqui, ayer española,
sí, señor,
la tierra que nos tocó,
siempre el pobre la encontró
si hoy yanqui, ayer española,
¡cómo no!

¡Qué sola la tierra sola,
la tierra que nos tocó!
La mano que no se afloja
hay que estrecharla en seguida;
la mano que no se afloja,
china, negra, blanca o roja,
china, negra, blanca o roja,
con nuestra mano tendida.

Un marino americano,
bien,
en el restaurant del puerto,
bien,
un marino americano
me quiso dar con la mano,
me quiso dar con la mano,
pero allí se quedó muerto,
bien,

pero allí se quedó muerto,
bien,
pero allí se quedó muerto
el marino americano
que en el restaurant del puerto
me quiso dar con la mano,
¡bien!

SUDOR Y LÁTIGO

Látigo,
sudor y látigo.

El sol despertó temprano
y encontró al negro descalzo,
desnudo el cuerpo llagado,
sobre el campo.

Látigo,
sudor y látigo.

El viento pasó gritando:
—¡Qué flor negra en cada mano!
La sangre le dijo: ¡vamos!
Él dijo a la sangre: ¡vamos!
Partió en su sangre, descalzo.
El cañaveral, temblando,
le abrió paso.

Después, el cielo callado,
y bajo el cielo, el esclavo
tinto en la sangre del amo.

Látigo,
sudor y látigo,
tinto en la sangre del amo;
látigo,
sudor y látigo,
tinto en la sangre del amo,
tinto en la sangre del amo.

ÉBANO REAL

Te vi al pasar, una tarde,
ébano, y te saludé:
duro entre todos los troncos,
duro entre todos los troncos,
tu corazón recordé.

Arará, cuévano,
arará sabalú.

—Ébano real, yo quiero un barco,
ébano real, de tu negra madera...
Ahora no puede ser,
espérate, amigo, espérate,
espérate a que me muera.

Arará, cuévano,
arará sabalú.

—Ébano real, yo quiero un cofre,
ébano real, de tu negra madera...
Ahora no puede ser,
espérate, amigo, espérate,
espérate a que me muera.

Arará, cuévano,
arará sabalú.

—Ébano real, yo quiero un techo,
ébano real, de tu negra madera...
Ahora no puede ser,
espérate, amigo, espérate,
espérate a que me muera.

Arará, cuévano,
arará sabalú.

—Quiero una mesa cuadrada
y el asta de mi bandera;
quiero mi pesado lecho,
quiero mi lecho pesado,
ébano, de tu madera,
ay, de tu negra madera...
Ahora no puede ser,
espérate, amigo, espérate,
espérate a que me muera.

Arará, cuévano,
arará sabalú.

Te vi al pasar, una tarde,
éban, y te saludé:
duro entre todos los troncos,
duro entre todos los troncos,
tu corazón recordé.

SON NÚMERO 6

Yoruba soy, lloro en yoruba
lucumí.
Como soy un yoruba de Cuba,
quiero que hasta Cuba suba mi llanto yoruba,
que suba el alegre llanto yoruba
que sale de mí.

Yoruba soy,
cantando voy,
llorando estoy,
y cuando no soy yoruba,
soy congo, mandinga, carabalí.
Atiendan, amigos, mi son, que empieza así:

Adivinanza
de la esperanza:
lo mío es tuyo,
lo tuyo es mío;
toda la sangre
formando un río.

La ceiba ceiba con su penacho;
el padre padre con su muchacho;
la jicotea en su carapacho.
¡Que rompa el son caliente,
y que lo baile la gente,
pecho con pecho,
vaso con vaso
y agua con agua con aguardiente!
Yoruba soy, soy lucumí,
mandinga, congo, carabalí.
Atiendan, amigos, mi son, que sigue así:

Estamos juntos desde muy lejos,
jóvenes, viejos,
negros y blancos, todo mezclado;
uno mandando y otro mandado,
todo mezclado;
San Berenito y otro mandado,
todo mezclado;
negros y blancos desde muy lejos,
todo mezclado;
Santa María y uno mandado,
todo mezclado;
todo mezclado, Santa María,
San Berenito, todo mezclado,
todo mezclado, San Berenito,
San Berenito, Santa María,
Santa María, San Berenito,
¡todo mezclado!
Yoruba soy, soy lucumí,
mandinga, congo, carabalí.
Atiendan, amigos, mi son, que acaba así:

Salga el mulato,
suelte el zapato,
díganle al blanco que no se va...
De aquí no hay nadie que se separe;
mire y no pare,
oiga y no pare,
beba y no pare,
coma y no pare,
viva y no pare,
¡que el son de todos no va a parar!

TURIGUANÓ

Isla de Turiguanó,
te quiero comprar entera
y sepultarte en mi voz.
¡Oh luz de estrella marina,
isla de Turiguanó!
—¡Sí, señor,
cómo no!

Isla de Turiguanó,
sin piratas quiero verte,
largo a largo bajo el sol,

suelta en tu coral redondo,
isla de Turiguanó.
—¡Sí, señor,
cómo no!

Hojas de plátano lento,
isla de Turiguanó,
despiertas cuando tú duermas
quiero en tu fiel abanico,
isla de Turiguanó.
—¡Sí, señor,
cómo no!

¡Vámonos al Mar Caribe,
isla de Turiguanó,
en un velero velero,
sobre las aguas en vela,
isla de Turiguanó!
—¡Sí, señor,
cómo no!

¡Ay, Turiguanó soñando,
clavada frente a Morón:
cielo roto, viento blando,
ay, Turiguanó llorando,
ay, Turiguanó!

CUANDO YO VINE A ESTE MUNDO

Cuando yo vine a este mundo,
nadie me estaba esperando;
así mi dolor profundo
se me alivia caminando,
pues cuando vine a este mundo,
te digo,
nadie me estaba esperando.

Miro a los hombres nacer,
miro a los hombres pasar;
hay que andar,
hay que mirar para ver,
hay que andar.

Otros lloran, yo me río,
porque la risa es salud:
lanza de mi poderío,
coraza de mi virtud.
Otros lloran, yo me río,
porque la risa es salud.

Camino sobre mis pies,
sin muletas ni bastón,
y mi voz entera es
la voz entera del son.
Camino sobre mis pies,
sin muletas ni bastón.

Con el alma en carne viva,
abajo, sueño y trabajo;
ya estará el de arriba
cuando el de arriba esté abajo.
Con el alma en carne viva,
abajo, sueño y trabajo.

Hay gentes que no me quieren,
porque muy humilde soy;
ya verán como se mueren
y que hasta a su entierro voy,
con eso y que no me quieren
porque muy humilde soy.

Miro a los hombres nacer,
miro a los hombres pasar;
hay que andar,
hay que vivir para ver,
hay que andar.

Cuando yo vine a este mundo,
te digo,
nadie me estaba esperando;
así mi dolor profundo,
te digo,
se me alivia caminando,
te digo,
pues cuando vine a este mundo,
te digo,
¡nadie me estaba esperando!

UNA CANCIÓN EN EL MAGDALENA

(COLOMBIA)

Sobre el duro Magdalena,
largo proyecto de mar,
islas de pluma y arena
graznan a la luz solar.

Y el boga, boga.

El boga, boga
preso en su aguda piragua,
y el remo, rema; interroga
al agua.

Y el boga, boga.

Verde negro y verde verde,
la selva elástica y densa,
ondula, sueña, se pierde,
camina y piensa.

Y el boga, boga.

¡Puertos
de oscuros brazos abiertos!
Niños de vientre abultado
y ojos despiertos.
Hambre. Petróleo. Ganado...

Y el boga, boga.

Va la gaviota esquemática,
con ala breve y sintética,
volando apática...
Blanca, la garza esquelética.

Y el boga, boga.

Sol de aceite. Un mico duda
si saluda o no saluda
desde su palo, en la alta
mata donde chilla y salta
y suda...

Y el boga, boga.

¡Ay, qué lejos Barranquilla!
Vela el caimán a la orilla
del agua, la boca abierta.

Desde el pez, la escama brilla.
Pasa una vaca amarilla
muerta.

Y el boga, boga.

El boga, boga,
sentado,
boga.

El boga, boga,
callado,
boga.

El boga, boga,
cansado,
boga...

El boga, boga,
preso en su aguda piragua,
y el remo, rema: interroga
al agua.

ELEGÍA

Por el camino de la mar
vino el pirata,
mensajero del Espíritu Malo,
con su cara de un solo mirar
y con su monótona pata
de palo.
Por el camino de la mar.

Hay que aprender a recordar
lo que las nubes no pueden olvidar.

Por el camino de la mar,
con el jazmín y con el toro,
y con la harina y con el hierro,
el negro, para fabricar
el oro;
para llorar en su destierro
por el camino de la mar.

¿Cómo vais a olvidar
lo que las nubes aún pueden recordar?

Por el camino de la mar,
el pergamino de la ley,
la vara para malmedir,
y el látigo de castigar,
y la sífilis del virrey,
y la muerte, para dormir
sin despertar,
por el camino de la mar.

¡Duro recuerdo recordar
lo que las nubes no pueden olvidar
por el camino de la mar!

SON VENEZOLANO

Con mi *tres* o con su *cuatro*,
cante, Juan Bimba,
yo lo acompaño.

—Canto en Cuba y Venezuela,
y una canción se me sale:
¡qué petróleo tan amargo,
caramba,
ay, qué amargo este petróleo,
caramba,
que a azúcar cubano sabe!

¡Cante, Juan Bimba,
yo lo acompaño!

La misma mano extranjera
que está sobre mi bandera,
la estoy mirando en La Habana:
¡pobre bandera cubana,
cubana o venezolana,
con esa mano extranjera,
inglesa o americana,
mandándonos desde fuera!

¡Cante, Juan Bimba,
yo lo acompaño!

—Zamora, véngase acá,
tráigase sus huesos juntos,
y dejando a los difuntos
camine y despierte ya.
Aquí este bojote está
muy parecido al sesenta:
el que puede, se calienta,
el que no, se pone a enfriar,
y a la hora de contar
todos enredan la cuenta.

¡Cante, Juan Bimba,
yo lo acompaño!

—Ando a pie, bebo parado,
me buscan cuando hago falta,
y mi cobija es tan alta
que duermo sobre ella echado.
Éste es mi canto cerrado,
que en vez de cantar recito;
ahora lo digo pasito,
porque es cosa suya y mía,
pero así que llegue el día,
en vez de cantar, ¡lo grito!

¡Grite, Juan Bimba,
yo lo acompaño!

BARLOVENTO

(VENEZUELA)

1

Cuelga colgada,
cuelga en el viento,
la gorda luna
de Barlovento.

Mar: Higuero.
(La selva untada
de chapapote.)

Río: Río Chico.
(Sobre una palma,
verde abanico,
duerme un zamuro
de negro pico.)

Blanca y cansada,
la gorda luna
cuelga colgada.

2

El mismo canto
y el mismo cuento,
bajo la luna
de Barlovento.

Negro con hambre,
piernas de sogá,
brazos de alambre.

Negro en camisa,
tuberculosis
color ceniza.

Negro en su casa,
cama en el suelo,
fogón sin brasa.

¡Qué cosa cosa,
más triste triste,
más lastimosa!

(Blanca y cansada,
la gorda luna
cuelga colgada.)

3

Suena, guitarra
de Barlovento,
que lo que digas
lo lleva el viento.

—Dorón dorando,
un negro canta,
y está llorando.

—Dorón dorendo,
amigos, sepan
que no me vendo.

—Dorón dorindo,
si me levanto
ya no me rindo.

—Dorón dorondo,
de un negro hambriento
yo no respondo.

(Blanca y cansada,
la gorda luna
cuelga colgada.)

G L O S A

No sé si me olvidarás,
ni si es amor este miedo:
yo sólo sé que te vas,
yo sólo sé que me quedo.

ANDRÉS ELOY BLANCO

1

Como la espuma sutil
en que el mar muere deshecho,
cuando roto el verde pecho
se desangra en el cantil,
no servido, sí servil,
sirvo a tu orgullo no más,
y aunque la muerte me das,
ya me ganes o me pierdas,
sin saber si me recuerdas
no sé si me olvidarás.

2

Flor que sólo una mañana
duraste en mi huerto amado,
del sol herido y quemado
tu cuello de porcelana:

quiso en vano mi ansia vana
taparte el sol con un dedo;
hoy así a la angustia cedo
y al miedo, la frente mustia...
No sé si es odio esta angustia,
ni si es amor este miedo.

3

¡Qué largo camino anduve
para llegar hasta ti,
y qué remota te vi
cuando junto a mí te tuve!
Estrella, celaje, nube,
ave de pluma fugaz,
ahora que estoy donde estás,
te deshaces, sombra helada:
ya no quiero saber nada;
yo sólo sé que te vas.

4

¡Adiós! En la noche inmensa
y en alas del viento blando,
veré tu barca bogando,
la vela impoluta y tensa.
Herida el alma y suspensa
te seguiré, si es que puedo;
y aunque iluso me concedo
la esperanza de alcanzarte,
ante esa vela que parte,
yo sólo sé que me quedo.

PALMA SOLA

La palma que está en el patio
nació sola;
creció sin que yo la viera,
creció sola;
bajo la luna y el sol,
vive sola.

Con su largo cuerpo fijo,
palma sola;
sola en el patio sellado,
siempre sola,
guardián del atardecer,
sueña sola.

La palma sola soñando,
palma sola,
que va libre por el viento,
libre y sola,
suelta de raíz y tierra,
suelta y sola;
cazadora de las nubes,
palma sola,
palma sola,
palma.

AGUA DEL RECUERDO

¿Cuándo fue?
No lo sé.
Agua del recuerdo
voy a navegar.

Pasó una mulata de oro,
y yo la miré al pasar:
moño de seda en la nuca,
bata de cristal,
niña de espalda reciente,
tacón de reciente andar.

Caña
(febril le dije en mí mismo),
caña
temblando sobre el abismo,
¿quién te empujará?
¿Qué cortador con su mocha
te cortará?
¿Qué ingenio con su trapiche
te molerá?

El tiempo corrió después,
corrió el tiempo sin cesar,
yo para allá, para aquí,

yo para aquí, para allá,
para allá, para aquí,
para aquí, para allá...

Nada sé, nada se sabe,
ni nada sabré jamás,
nada han dicho los periódicos,
nada pude averiguar,
de aquella mulata de oro
que una vez miré al pasar,
moño de seda en la nuca,
bata de cristal,
niña de espalda reciente,
tacón de reciente andar.

UN SON PARA NIÑOS ANTILLANOS

Por el Mar de las Antillas
anda un barco de papel:
anda y anda el barco barco,
sin timonel.

De La Habana a Portobelo,
de Jamaica a Trinidad,
anda y anda el barco barco,
sin capitán.

Una negra va en la popa,
va en la proa un español:
anda y anda el barco barco,
con ellos dos.

Pasan islas, islas, islas,
muchas islas, siempre más;
anda y anda el barco barco,
sin descansar.

Un cañón de chocolate
contra el barco disparó,
y un cañón de azúcar, zúcar,
le contestó.

¡Ay, mi barco marinero,
con su casco de papel!
¡Ay, mi barco negro y blanco
sin timonel!

Allá va la negra negra,
junto junto al español;
anda y anda el barco barco
con ellos dos.

LA VIDA EMPIEZA A CORRER...

La vida empieza a correr
de un manantial, como un río;
a veces, el cauce sube
a veces, el cauce sube
y otras se queda vacío.

Del manantial que brotó
para darte vida a ti,
ay, ni una gota quedó
para mí:
la tierra se lo bebió.

Aunque tú digas que no,
el mundo sabe que sí,
que ni una gota quedó
del manantial que brotó
para darte vida a ti.

PERO QUE TE PUEDA VER

Si es que me quieres matar,
no esperes a que me duerma,
pues no podré despertar.
Muerto,
ay, muerto y también dormido,
no es ni morir ni soñar,
no es ni recuerdo ni olvido.
Muerto,
ay, muerto y también dormido.

Mátame al amanecer,
o de noche, si tú quieres;
pero que te pueda ver
la mano;

pero que te pueda ver
las uñas;
pero que te pueda ver
los ojos,
pero que te pueda ver.

EL NEGRO MAR

La noche morada sueña
sobre el mar;
la voz de los pescadores
mojada en el mar;
sale la luna chorreando
del mar.

El negro mar.

Por entre la noche un son
desemboca en la bahía;
por entre la noche un son.
Los barcos lo ven pasar,
por entre la noche un son,
encendiendo el agua fría.
Por entre la noche un son,
por entre la noche un son,
por entre la noche un son...

El negro mar.

—Ay, mi mulata de oro fino,
ay, mi mulata
de oro y plata,
con su amapola y su azahar,
al pie del mar hambriento y masculino,
al pie del mar.

ÁCANA

ALLÁ dentro, en el monte,
donde la luz acaba,
allá en el monte adentro,
ácana.

Ay, ácana con ácana,
con ácana;
ay, ácana con ácana.
El horcón de mi casa.

Allá dentro, en el monte,
ácana,
bastón de mis caminos,
allá en el monte adentro...

Ay, ácana con ácana
con ácana;
ay, ácana con ácana.

Allá dentro, en el monte,
donde la luz acaba,
tabla de mi sarcófago,
allá en el monte adentro...

Ay, ácana con ácana,
con ácana;
ay, ácana con ácana...
Con ácana.

APUNTE

LA HABANA, con sus caderas,
sonoras,
y sus moradas ojeras
a todas horas.

Danza de pasos medidos
danza la Muerte,
y le cuidan el mar fuerte
seis marineros dormidos.

IBA YO POR UN CAMINO

IBA YO por un camino,
cuando con la Muerte di.
—¡Amigo! —gritó la Muerte—
pero no le respondí,
pero no le respondí;
miré no más a la Muerte,
pero no le respondí.

Llevaba yo un lirio blanco,
cuando con la Muerte dí.
Me pidió el lirio la Muerte,
pero no le respondí,
pero no le respondí;
miré no más a la Muerte,
pero no le respondí.

Ay, Muerte,
si otra vez volviera a verte,
iba a platicar contigo
como un amigo:
mi lirio, sobre tu pecho,
como un amigo:
mi beso, sobre tu mano,
como un amigo;
yo, detenido y sonriente,
como un amigo.

¡AY, SEÑORA, MI VECINA!...

¡AY, SEÑORA, mi vecina,
se me murió la gallina!
Con su cresta colorada
y el traje amarillo entero,
ya no la veré ataviada,
paseando en el gallinero,
pues señora, mi vecina,
se me murió la gallina,
domingo de madrugada;
sí, señora, mi vecina,
domingo de madrugada;
ay, señora, mi vecina,
domingo de madrugada.

¡Míreme usted cómo sudo,
con el corral enlutado,
y el gallo viudo!

¡Míreme usted cómo lloro,
con el pecho destrozado
y el gallo a coro!

¡Ay, señora, mi vecina,
cómo no voy a llorar,
si se murió mi gallina!

LA TARDE PIDIENDO AMOR

LA TARDE pidiendo amor.
Aire frío, cielo gris.
Muerto sol.
La tarde pidiendo amor.

Pienso en sus ojos cerrados,
la tarde pidiendo amor,
y en sus rodillas sin sangre,
la tarde pidiendo amor,
y en sus manos de uñas verdes,
y en su frente sin color,
y en su garganta sellada...
La tarde pidiendo amor,
la tarde pidiendo amor,
la tarde pidiendo amor.

No.
No, que me sigue los pasos,
no;
que me habló, que me saluda,
no;
que miro pasar su entierro,
no;
que me sonrío, tendida,
tendida, suave y tendida,
sobre la tierra, tendida,
muerta de una vez, tendida...

No.

ROSA TÚ, MELANCÓLICA

EL ALMA vuela y vuela
buscándote a lo lejos,
Rosa tú, melancólica
rosa de mi recuerdo.
Cuando la madrugada
va el campo humedeciendo,
y el día es como un niño
que despierta en el cielo,

Rosa tú, melancólica,
ojos de sombra llenos,
desde mi estrecha sábana
toco tu firme cuerpo.
Cuando ya el alto sol
ardió con su alto fuego,
cuando la tarde cae
del ocaso deshecho,
yo en mi lejana mesa
tu oscuro pan contemplo.
Y en la noche cargada
de ardoroso silencio,
Rosa tú, melancólica
rosa de mi recuerdo,
dorada, viva y húmeda,
bajando vas del techo,
tomas mi mano fría
y te me quedas viendo.
Cierro entonces los ojos,
pero siempre te veo
clavada allí, clavando
tu mirada en mi pecho,
larga mirada fija,
como un puñal de sueño.

UNA CANCIÓN A STALIN

Stalin, Capitán,
a quien Changó proteja y a quien resguarde Ochún...
A tu lado, cantando, los hombres libres van:
el chino, que respira con pulmón de volcán,
el negro, de ojos blancos y barbas de betún,
el blanco, de ojos verdes y barbas de azafrán.
Stalin, Capitán.

Tiembla Europa en su mapa de piedra y de carbón.
Mil siglos se desploman rodando sin contén.
Cañón
del Austro al Septentrión.
Cabezas y cabezas cortadas a cercén.
El mar arde lo mismo que un charco de alquitrán.
Bocas que ayer cantaban a la Verdad y el Bien
hoy bajo cuatro metros de amargo sueño están...
Stalin, Capitán.

Pero el futuro afinca, levanta su ilusión
allá en tu roja tierra donde es feliz el pan,
y altos pechos armados de una misma canción
las plumas de los buitres detienen, detendrán,
allá en tu helado cielo de llama y explosión.
Stalin, Capitán.

El jarro de magnolias, el floreal corazón
de Buda, despreza su extático ademán;
gravita un continente sobre el Mar del Japón:
rudo bloque de sangre de Siberia a Ceylán
y de Esmirna a Cantón...
Stalin, Capitán.

Tambores africanos con resonante son
sobre selva y desierto su vivo alerta dan,
más fiero que el metal con que ruga el león;
y alzando hasta el Pichincha la tormentosa sien
América convoca su puma y su caimán,
pero además engrasa su motor y su tren.
Odio por donde quiera verá el ciego alemán:
la paloma, el avión,
el pico del tucán,
el zoológico río de vasta indignación,
las flechas venenosas que en pleno blanco dan,
y aun el viento, impulsando sus ruedas de ciclón...

Stalin, Capitán,
a quien Changó proteja y a quien resguarde Ochún...
A tu lado, cantando, los hombres libres van:
el chino, que respira con pulmón de volcán,
el negro, de ojos blancos y barbas de betún,
el blanco, de ojos verdes y barbas de azafrán...
¡Stalin, Capitán,
los pueblos que despierten, junto a ti marcharán!

POEMA CON NIÑOS

A Vicente Martínez

La escena, en un salón familiar. La madre, blanca, y su hijo. Un niño negro, uno chino, uno judío, que están de visita. Todos de doce años más o menos. La madre, sentada, hace labor, mientras a su lado, ellos juegan con unos soldaditos de plomo.

I

LA MADRE. (*Dirigiéndose al grupo.*) ¿No ven? Aquí están mejor que allá, en la calle... No sé cómo hay madres despreocupadas, que dejan a sus hijos solos todo el día por esos mundos de Dios. (*Se dirige al niño negro.*) Y tú, ¿cómo te llamas?

EL NEGRO. ¿Yo? Manuel. (*Señalando al chino.*) Y éste se llama Luis. (*Señalando al judío.*) Y éste se llama Jacobo...

LA MADRE. Oye, ¿sabes que estás enterado, eh? ¿Vives cerca de aquí?

EL NEGRO. ¿Yo? No, señora. (*Señalando al chino.*) Ni éste tampoco. (*Señalando al judío.*) Ni éste...

EL JUDÍO. Yo vivo por allá por la calle de Acosta, cerca de la Terminal. Mi papá es zapatero. Yo quiero ser médico. Tengo una hermanita que toca el piano, pero como en casa no hay piano, siempre va a casa de una amiga suya, que tiene un piano de cola... El otro día le dio un dolor...

LA MADRE. ¿Al piano de cola o a tu hermanita?

EL JUDÍO. (*Ríe.*) No; a la amiga de mi hermanita. Yo fui a buscar al doctor...

LA MADRE. ¡Anjá! Pero ya se curó, ¿verdad?

EL JUDÍO. Sí; se curó en seguida; no era un dolor muy fuerte...

LA MADRE. ¡Qué bueno! (*Dirigiéndose al niño chino.*) ¿Y tú? A ver, cuéntame. ¿Cómo te llamas tú?

EL CHINO. Luis...

LA MADRE. ¿Luis? Verdad, hombre, si hace un momento lo había chismeadado el pícaro de Manuel... ¿Y qué, tú eres chino de China, Luis? ¿Tú sabes hablar en chino?

EL CHINO. No, señora; mi padre es chino, pero yo no soy chino. Yo soy cubano, y mi mamá también.

EL HIJO. ¡Mamá! ¡Mamá! (*Señalando al chino.*) El padre de éste tenía una fonda, y la vendió...

LA MADRE. ¿Sí? ¿Y cómo lo sabes tú, Rafaelito?

EL HIJO. (*Señalando al chino.*) Porque éste me lo dijo. ¿No es verdad, Luis?

EL CHINO. Verdad, yo se lo dije, porque mamá me lo contó.

LA MADRE. Bueno, a jugar, pero sin pleitos, ¿eh? No quiero disputas. Tú, Rafael, no te cojas los soldaditos para ti solo, y dales a ellos también...

EL HIJO. Sí, mamá, si ya se los repartí. Tocamos a seis cada uno. Ahora vamos a hacer una parada, porque los soldaditos se marchan a la guerra...

LA MADRE. Bueno, en paz, y no me llames, porque estoy por allá dentro... (*Vase.*)

II

Los niños, solos, hablan mientras juegan con sus soldaditos.

EL HIJO. Estos soldados me los regaló un capitán que vive ahí enfrente. Me los dio el día de mi santo.

EL NEGRO. Yo nunca he tenido soldaditos como los tuyos. Oye: ¿no te fijas en que todos son iguales?

EL JUDÍO. ¡Claro! Porque son de plomo. Pero los soldados de verdad...

EL HIJO. ¿Qué?

EL JUDÍO. ¡Pues que son distintos! Unos son altos y otros más pequeños. ¿Tú no ves que son hombres?

EL NEGRO. Sí, señor; los hombres son distintos. Unos son grandes, como éste dice, y otros son más chiquitos. Unos negros y otros blancos, y otros amarillos (*señalando al chino*) como éste... Mi maestra dijo en la clase el otro día que los negros son menos que los blancos... ¡A mí me dio una pena!...

EL JUDÍO. Sí... También un alemán que tiene una botica en la calle de Compostela me dijo que yo era un perro, y que a todos los de mi raza los debían matar. Yo no lo conozco ni nunca le hice nada. Y ni mi mamá ni mi papá tampoco... ¡Tenía más mal carácter!...

EL CHINO. A mí me dijo también la maestra, que la raza amarilla era menos que la blanca... La blanca es la mejor...

EL HIJO. Sí, yo lo leí en un libro que tengo: un libro de geografía. Pero dice mi mamá que eso es mentira; que todos los hombres y todos los niños son iguales. Yo no sé cómo va a ser, porque fíjate que, ¿no ves?, yo tengo la carne de un color, y tú (*se dirige al chino*) de otro, y tú (*se dirige al negro*) de otro, y tú (*se dirige al judío*) y tú... ¡Pues mira qué cosa! ¡Tú no, tú eres blanco igual que yo!

EL JUDÍO. Es verdad; pero dicen que como tengo la nariz, así un poco... no sé... un poco larga, pues que soy menos que otras gentes que la tienen más corta. ¡Un lío! Yo me fijo en los hombres y en otros muchachos por ahí, que también tienen la nariz larga, y nadie les dice nada...

EL CHINO. ¡Porque son cubanos!

EL NEGRO. (*Dirigiéndose al chino.*) Sí... Tú también eres cubano, y tienes los ojos prendidos como los chinos...

EL CHINO. ¡Porque mi padre era chino, animal!

EL NEGRO. ¡Pues entonces tú no eres cubano! ¡Y no tienes que decirme animal! ¡Vete para Cantón!

EL CHINO. ¡Y tú, vete para África, negro!

EL HIJO. ¡No griten, que viene mamá, y luego va a pelear!

EL JUDÍO. ¿Pero tú no ves que este negro le dijo chino?

EL NEGRO. ¡Cállate, tú, judío, perro, que tu padre es zapatero y tu familia...!

EL JUDÍO. Y tú, carbón de piedra, y tú, mono, y tú...

(Todos se enredan a golpes, con gran escándalo. Aparece la madre, corriendo.)

III

LA MADRE. ¡Pero qué es eso! ¿Se han vuelto locos? ¡A ver, Rafaelito, ven aquí!
¿Qué es lo que pasa?

EL HIJO. Nada, mamá, que se pelearon por el color...

LA MADRE. ¿Cómo por el color? No te entiendo...

EL HIJO. Sí, te digo que por el color, mamá...

EL CHINO. (*Señalando al negro.*) ¡Señora, porque éste me dijo chino, y que me fuera para Cantón!

EL NEGRO. Sí, y tú me dijiste negro, y que me fuera para África...

LA MADRE. (*Riendo.*) ¡Pero, hombre! ¿Será posible? ¡Si todos son lo mismo!...

EL JUDÍO. No, señora; yo no soy igual a un negro...

EL HIJO. ¿Tú ves, mamá, como es por el color?

EL NEGRO. Yo no soy igual a un chino...

EL CHINO. ¡Míralo! ¡Ni yo quiero ser igual a ti!

EL HIJO. ¿Tú ves, mamá, tú ves?

LA MADRE. (*Autoritariamente.*) ¡Silencio! ¡Sentarse y escuchar!

(Los niños obedecen, sentándose en el suelo, próximos a la madre, que comienza:)

La sangre es un mar inmenso
que baña todas las playas...
Sobre sangre van los hombres,
navegando en sus barcas:
reman, que reman, que reman,
¡nunca de remar descansan!
Al negro de negra piel
la sangre el cuerpo le baña;
la misma sangre, corriendo,
hierva bajo carne blanca.
¿Quién vio la carne amarilla,
cuando las venas estallan,
sangrar sino con la roja
sangre con que todos sangran?
¡Ay del que separa niños,
porque a los hombres separa!
El sol sale cada día,
va tocando en cada casa,
da un golpe con su bastón,
y suelta una carcajada...
¡Que salga la vida al sol,
de donde tanto la guardan,
y veréis cómo la vida
corre de sol empapada!
La vida vida saltando,
la vida suelta y sin vallas,

vida de la carne negra,
vida de la carne blanca,
y de la carne amarilla,
con sus sangres desplegadas...

(Los niños, fascinados, se van levantando, y rodean a la madre, que los abraza formando grupos con ellos, pegados a su alrededor. Continúa:)

Sobre sangre van los hombres
navegando en sus barcazas:
reman, que reman, que reman,
¡nunca de remar descansan!
¡Ay de quien no tenga sangre,
porque de remar acaba,
y si acaba de remar,
da con su cuerpo en la playa,
un cuerpo seco y vacío,
un cuerpo roto y sin alma,
un cuerpo roto y sin alma!...

EL SOLDADO MIGUEL PAZ
Y EL SARGENTO JOSÉ INÉS
(1952)

I

Soldado soy, por tener
algo que echarme a la boca,
pues cuando la plata es poca
poco es lo que hay que comer.
Un hijo y una mujer
son mi encanto y mi belleza;
pero mi vida tropieza
con el profundo dolor
de que aunque es grande mi amor
es más grande mi pobreza.

II

Nací en el campo y allí
tuve instrucción muy precaria,
porque a la escuela primaria,
de tarde en tarde asistí.
El bohío en que viví
con mis padres y un hermano,
hecho de tabla y de guano,
el piso de tierra dura,
mejor era sepultura
que casa de un ser humano.

III

En la pintura es bonita
nuestra casita criolla,
mas sin fogón y sin olla
es bien fea la casita.
Quien la canta no la habita,
pues si habitarla quisiera,
muy de cerca entonces viera
más de un cuadro doloroso
y así su canto elogioso
un grito de rabia fuera.

IV

En aquel triste bohío
mis padres se me acabaron;
luego en un pleito mataron
de un tiro al hermano mío.
Con el corazón vacío
al pueblo vine a parar;
ahí me puse a trabajar
en cuanto trabajo hallé;
algo aprendí; me casé...
y pare usted de contar.

V

Cuando la crisis llegó
y con ella el desempleo,
el tiempo se puso feo
y el trabajo se acabó.
El dinero que guardó
mi mujer en su alcancía
fue gastándose hasta el día
en que ni un cobre quedaba;
¡aquella alcancía estaba
completamente vacía!

VI

Con el porvenir cerrado,
medio muerto de hambre y tedio,
me pareció buen remedio
el de meterme a soldado.
Nunca en verdad me ha gustado
en mi país el cuartel,
porque el soldado es en él
instrumento ciego y mudo
de un generalote rudo
que al rico y no al pobre es fiel.

VII

En los pueblos que han vencido
a su cruel explotador,
de soldado es la mejor
manera de andar vestido.

Ni alquilado ni vendido
su filo el sable levanta,
y ante la guerra, que espanta,
el nuevo soldado eleva
la voz de una patria nueva
y una nueva canción canta.

VIII

Yo en cambio soldado soy
de otra manera de ser,
más que por gusto o placer
por el lugar en que estoy.
Y pues que contando voy
cosas de mi vida, quiero
este caso verdadero
de modo simple contar;
conque atención y escuchar,
que si me callo me muero.

IX

Mi padre, cuando nació,
Miguel por nombre me dio
y como él Paz se llamó,
Miguel Paz por tanto fui.
El nombre resulta así
simbólico por demás,
pues si la guerra hacia atrás
marchar quiere hacer la historia,
es timbre de orgullo y gloria
frente a la guerra, ser paz.

X

El día que militar
hecho de un golpe quedé,
un día terrible fue,
que nunca podré olvidar.
¡Qué emoción tan singular
sentí en aquellos momentos!
Agitados y violentos
mis pensamientos estaban
y unos tras otros saltaban,
más olas que pensamientos.

XI

¿Cuál sería mi camino
en aquella nueva vida?
Asegurar la comida
¿no era cambiar mi destino?
En esto a ayudarme vino
por buena suerte el azar,
que me permitió trabar
amistad con un sargento,
de cuyo conocimiento
buen provecho iba a sacar.

XII

Por supuesto que yo estaba
maduro lo necesario;
yo odiaba el ser reaccionario
y el yanqui me molestaba.
Y aunque todavía faltaba
algo en mí definitivo,
como soy de genio vivo
muchas veces lo suplía
con la ardiente fantasía
que del trópico recibo.

XIII

Me hallaba al tanto también
de la prensa progresista
y aunque no era comunista,
lo hubiera sido muy bien.
Tampoco ignoraba a quién
es preciso derrotar
para que pueda avanzar
nuestra patria esclavizada
y salir de la estacada
en que la quieren dejar.

XIV

Así que llegué al cuartel
me preguntaron mi nombre.
Yo sólo dije: —Pues hombre,
todo mi nombre es Miguel.

Un coronel, rubio él,
insolente por demás,
gritó violento: —Serás
Miguel, mulato bandido,
¿pero así, sin apellido?
Y yo respondíle: —Paz.

XV

—Prepárate —ordenó luego
un capitán con voz fea—
para marchar a Corea
y entrar lo más pronto en fuego.
Es la guerra como el juego,
y pues que a la guerra vas,
en el juego ganarás
si buena suerte te asiste...
¿Cómo es tu nombre, dijiste?
Y yo respondíle: —Paz.

XVI

—Anda a buscar tu mochila
(dijo un teniente llegando),
morir no es oficio blando
ni ocupación muy tranquila.
El soldado que vacila
perdido se queda atrás;
sólo a balazos podrás
adelantar en tu ruta...
¿Cómo se llama el recluta?
Y yo respondíle: —Paz.

XVII

Al ver pasar a un sargento,
¡Sargento!, le grité yo,
y el sargento, que me oyó,
detuvo el paso al momento.
—Sargento, contigo cuento
(luego dije) y si me das
palabra de que tendrás
la boca en esto cerrada...
—¿Quién eres tú, camarada?
Y yo respondíle: —Paz.

XVIII

Su nombre supe después,
cuando más lo conocí,
pero por lo pronto, aquí
lo he de llamar José Inés.
Diz que nunca lo cortés
lo de valiente desmiente,
así en el caso presente
ese refrán se cumplió,
pues José Inés resultó
tan cortés como valiente.

XIX

Tratábase en realidad,
de un recto y puro varón,
grave sin afectación
y propenso a la amistad.
Inteligencia y bondad
en su persona se unían;
fulgor sus ojos tenían
a veces de águila dura
y a veces, por su dulzura,
de paloma parecían.

XX

Juntos un tiempo anduvimos,
pues grandes socios quedamos;
aunque al fin nos separamos
amigos siempre seguimos.
Y como los dos sufrimos
idéntica explotación,
aquí traigo su opinión
para que el pueblo la estudie
y lo mismo que él repudie
la maldad y la traición.

XXI

Ignoro dónde a vivir
por fin José Inés se fuera;
además, si lo supiera
tampoco lo iba a decir.

No es necesario insistir
en que decirlo sería
indiscreción o falsía
que en la situación actual
iba a resultar igual
que llamar la policía.

XXII

Como si fuera un hermano
con quien de pronto me viera,
le hablé, pues, de esta manera,
estrechándole la mano:
—Plomo norteamericano
tu negro revólver carga;
es yanqui el que nos amarga
la caña de cada día;
yanqui el que con saña fría
a morir de hambre nos larga.

XXIII

Decide sin más consulta
tomarnos lo que nos toma;
luego en su bárbaro idioma
tras el robo nos insulta.
Marinos en turbamulta
vienen a embriagarse aquí;
se ríen de ti, de mí
y como agravio final
corren al Parque Central
y se orinan en Martí.

XXIV

Te digo que si mañana
nos invade el extranjero,
en coger seré el primero
un rifle y una canana.
Por la bandera cubana
a vaciarme iré las venas,
pero no por quien mis penas
aumenta y es el verdugo
que me tiene uncido al yugo,
sepultado entre cadenas.

XXV

Dudó el sargento un instante,
le floreció una sonrisa;
después me invitó sin prisa
a andar con él adelante.
Siempre de muy buen talante
así marchó largo trecho,
hasta que firme y derecho
como una vara de pino,
parándose en el camino
se abrió de este modo el pecho:

XXVI

—Aunque metido me ves
en un traje de soldado
—dijo con pausa— y armado
de la cabeza a los pies,
no por eso, amigo, estés
temeroso de mi suerte.
La sangre, cuando se vierte
sin tino, es un mal abono;
sostengo, pues, y pregonó
que busco vida y no muerte.

XXVII

Oigo que a la guerra obliga
de una manera fatal,
la amenaza colosal
de una potencia enemiga.
Mas que venga el pueblo y diga
si esto es cosa verdadera;
yanquis sabe Cuba entera
que son aquí los intrusos:
¡son yanquis en vez de rusos
los amos de Caimanera!

XXVIII

Para el gringo somos caña
y un trapiche que la muele;
compadre, decirlo duele,
mas quien lo esconda, se engaña.

Por un lado se fue España
y por otro el yanqui entró...
Sé que de allá (y dirigió
hacia el Norte el firme dedo)
nunca amor esperar puedo,
pues nunca amor nos llegó.

XXIX

Claro que puedes hallar
pechos amigos, no hay duda;
pero viejo ¡cómo suda
el que los sale a buscar!
Tiene mucho que estudiar
aquel pueblo todavía;
templar su audacia vacía,
su torpe orgullo vencer
y pensar que de perder
habrá de llegarle el día.

XXX

Aunque hablando con voz llana
no está mal que te recuerde
que en ese caso no pierde:
un pueblo que estudia, gana.
La nación americana
alcanzará la victoria
no con la sangrienta gloria
de provocar otra guerra,
sino con paz en la Tierra
y un nombre limpio en la historia.

XXXI

¿Por qué tienes tú que ir
a morir como invasor,
si es, amigo, la peor
manera que hay de morir?
¿Por qué de Cuba salir
y tierra ajena violar,
matar, robar, incendiar,
por gusto hacerse temer
y si es que vuelves, volver
sin un triunfo que contar?

XXXII

¿Dónde está, pregunto yo,
y responde tú, mi hermano,
el soldado coreano
que a nuestra patria atacó?
Pues si él en paz nos dejó,
dejémosle en paz a él,
que a su brava tierra fiel
como un valiente pelea
y palmo a palmo Corea
le disputa al yanqui cruel.

XXXIII

Creyó Truman fácil paso
tragarse a un pueblo patriota
y hoy se ve, la frente rota,
hundido en sangre y fracaso.
Encuentro yo que este caso
puede tener parecido,
si nuestro pueblo, vendido
por un vulgar mercader,
recordara que el vencer
es no sentirse vencido.

XXXIV

Ay, nuestra América está
repartida y así vive,
del Pacífico al Caribe,
del Río Grande al Paraná.
El Tío Samuel nos va
quitando cuanto nos ve:
petróleo, carbón, café,
azúcar, salitre, cobre...
¡Apenas tenemos sobre,
sobre qué poner el pie!

XXXV

Y hay mucho torpe trujillo
que a su patria esclava oprime
y mucho preso que gime
en subterráneo y castillo.

Con el metal amarillo
que le presta fuerza ruda,
déspotas el Norte ayuda,
los ayuda, los instala,
los engorda, los regala,
los regala y los escuda.

XXXVI

No conozco otra nación
donde el negro sufra tanto;
en mares de sangre y llanto
navega su corazón.
La piel oscura es baldón
que allá inspira odio profundo
¡y de ese cáncer inmundo,
que al propio blanco envilece,
quisiera el yanqui, parece,
ver enfermo a todo el mundo!

XXXVII

Calló de pronto el sargento,
mas al verle se diría
que tras la frente sombría
se le oía el pensamiento.
Luego prosiguió: —Lamento
saber que gente de tropa
deja aquí sin pan ni ropa
al hombre del barracón,
por un trago de mal ron
y un plato de mala sopa.

XXXVIII

Olvidan muchos soldados
que ellos del pueblo han venido;
ya pagarán ese olvido
con ser también olvidados.
A una espuela o a los dados
no pocos su vida entregan;
denuncian, matan y pegan
por orden del superior,
sin darse cuenta, en su error,
de que con pólvora juegan.

XXXIX

Y hay sargentos de alma cruel
y corazón infernal,
reyezuelos del central
siempre vomitando hiel.
A latigazos la piel
arrancan a quien los reta,
si por retar se interpreta
pedir, el que la trabaja,
la plata de su mortaja,
de su copa o su receta.

XL

Es oportuno aclarar
(y así lo aclaro y lo digo)
que hay mucho soldado amigo
en quien se puede confiar.
Se cuidan bien de insultar
la miseria y su dolor;
saben que un mundo mejor
está al pobre reservado,
ya sea un pobre soldado
o un pobre trabajador.

XLI

Pero ese mundo, consuelo
del que a la tierra se aferra,
debes buscarlo en la tierra,
no es necesario ir al cielo.
Detrás del enorme velo
que las estrellas esconde,
no se sabe cómo y dónde
puede la gente yantar:
te cansas de preguntar,
pero nadie te responde.

XLII

El rico, cuyo trabajo
en no trabajar estriba,
deja para el pobre, arriba,
todo lo que él tiene abajo.

El mérito no rebajo
de esta invención placentera,
mas sin embargo, quisiera
que me pudieran decir
dónde está para subir
allá arriba la escalera.

XLIII

Si la vida conocida
es esta de que te hablo,
no esperes morir, qué diablo,
para vivir mejor vida.
Cuando el rico te convida
es porque así le conviene,
y si en vez de darte, viene
sólo a pedirte paciencia,
es porque tiene conciencia
de que conciencia no tiene.

XLIV

Cada vez más ancha vemos
la senda que transitamos;
si andando nos ayudamos
más temprano llegaremos.
Hombro con hombro avancemos
muy despierta la mirada,
la intención muy afilada,
muy abierto el corazón,
muy clara nuestra canción
y la voz muy levantada.

XLV

El montuno y el obrero
(digo el campo y la ciudad)
están en pie de igualdad,
ni segundo ni primero.
Y si el indio lastimero
partió con su caracol,
hijos son de un mismo sol
y darse deben la mano,
el nieto del africano
y el nieto del español.

XLVI

Ten la mirada despierta
(siguió el sargento explicando)
nada se pierde mirando,
mucho gana el que está alerta.
El futuro es una puerta
por la cual sólo se cabe
si el que quiere abrirla sabe
encontrar la cerradura
y en ésta con mano dura
a tiempo mete la llave.

XLVII

Muy afilada ha de estar
nuestra intención, camarada;
ha de estar tan afilada
que pueda el aire cortar.
Nunca debes olvidar
que el enemigo vigila
y que cuando más tranquila
su voz te busca y te nombra,
es cuando hundida en la sombra
el hacha más presto afila.

XLVIII

Del pecho muy levantada
la voz alza en tu derecho,
pues voz que sale del pecho
es siempre voz respetada.
El gritar no vale nada
si es que gritas por gritar;
más bien te puede pasar
que ronco quedes, mi amigo,
y así, mi amigo, te digo
que nadie te va a escuchar.

XLIX

Aquí el sargento calló
y con acento sincero

sólo añadió: —Compañero,
esto es lo que pienso yo.
En silencio continuó
algún tiempo todavía,
pero bien se le veía
en la luz de la mirada
la voluntad bien templada,
el alma noble y bravía.

L

Con la emoción que sentí
también en silencio estuve,
pero cuando un rato anduve
se entabló un diálogo así:
—Te agradezco desde aquí
(y me toqué el corazón)
toda la buena intención
con que me has aconsejado...
Él respondió apresurado:
—No más te di mi opinión.

LI

—Una opinión —contesté—
que a pensar hondo convida:
¡sargento, toda la vida
tu opinión recordaré!
Por lo que opinas se ve
que junto a mí marcharás;
el camino por que vas
entronca con mi destino...
Él preguntó: —¿Qué camino?
Y yo respondíle: —¡PAZ!

LA PALOMA DE VUELO POPULAR
(1958)

ARTE POÉTICA

Conozco la azul laguna
y el cielo doblado en ella.
Y el resplandor de la estrella.
Y la luna.

En mi chaqueta de abril
prendí una azucena viva,
y besé la sensitiva
con labios de toronjil.

Un pájaro principal
me enseñó el múltiple trino.
Mi vaso apuré de vino.
Sólo me queda el cristal.

¿Y el plomo que zumba y mata?
¿Y el largo encierro?
¡Duro mar y olas de hierro,
no luna y plata!

El cañaverál sombrío
tiene voraz dentadura,
y sabe el astro en su altura
de hambre y frío.

Se alza el foete mayoral.
Espaldas hierre y desgarrar.
Ve y con tu guitarra
dilo al rosal.

Dile también del fulgor
con que un nuevo sol parece:
en el aire que la mece
que aplauda y grite la flor.

UN LARGO LAGARTO VERDE

Por el Mar de las Antillas
(que también Caribe llaman)
batida por olas duras
y ornado de espumas blancas,
bajo el sol que la persigue
y el viento que la rechaza,
cantando a lágrima viva
navega Cuba en su mapa:
un largo lagarto verde,
con ojos de piedra y agua.

Alta corona de azúcar
le tejen agudas cañas;
no por coronada libre,
sí de su corona esclava:
reina del manto hacia fuera,
del manto adentro, vasalla,
triste como la más triste
navega Cuba en su mapa:
un largo lagarto verde,
con ojos de piedra y agua.

Junto a la orilla del mar,
tú que estás en fija guardia,
fíjate, guardián marino,
en la punta de las lanzas
y en el trueno de las olas
y en el grito de las llamas
y en el lagarto despierto
sacar las uñas del mapa:
un largo lagarto verde,
con ojos de piedra y agua.

C A Ñ A V E R A L

Una paloma me dijo
que volando sobre Cuba,
oyó en un cañaveral
esta décima montuna:

—Dulce caña me provoca
con su jugo azucarado,
el cual después de probado
siempre es amargo en la boca.
Herir la caña me toca,
mas el destino es tan fiero,
que al golpearla con mi acero
ella todo el bien recibe,
pues que de mi golpe vive
y yo de su sangre muero.

DEPORTES

¿Qué sé yo de boxeo,
yo, que confundo el jab con el upper cut?
Y sin embargo, a veces
sube desde mi infancia
como una nube inmensa desde el fondo de un valle,
sube, me llega Johnson,
el negro montañoso,
el dandy atlético magnético de betún.
Es un aparecido familiar,
melón redondo y cráneo,
sonrisa de abanico de plumas
y la azucena prohibida
que hacía rabiar a Lynch.

O bien, si no, percibo un rayo de la gloria
de Wills y Carpentier; o de la gloria
de Sam Langford... Gloria de cuando ellos
piafaban en sus guantes, relinchaban,
altos los puros cuellos,
húmedo el ojo casto
y la feroz manera
de retozar en un pasto
de sogas y de madera.

Mas sobre todo, pienso
en Kid Charol, el gran rey sin corona,
y en Chocolate, el gran rey coronado,
y en Black Bill, con sus nervios de goma.

Yo, que confundo el jab con el upper cut,
canto el cuero, los guantes,
el ring... Busco palabras,

las robo a los cronistas deportivos
y grito entonces: ¡Salud, músculo y sangre,
victoria vuestra y nuestra!
Héroes también, titanes.

Sus peleas
fueron como claros poemas.
¿Pensáis tal vez que yo no puedo decir tanto,
porque confundo el jab con el upper cut?
¿Pensáis que yo exagero?
Junto a los yanquis y el francés,
los míos, mis campeones
de amargos puños y sólidos pies,
son sus iguales, son
como espejos que el tiempo no empaña,
mástiles másculos donde también ondea
nuestra bandera al fúlgido y álgido viento que
sopla en la montaña.

¿Qué sé yo de ajedrez?
Nunca moví un alfil, un peón.
Tengo los ojos ciegos
para el álgebra, los caracteres griegos
y ese tablero filosófico
donde cada figura es
una interrogación.
Pero recuerdo a Capablanca, me lo recuerdan.
En los caminos
me asaltan voces como lanzas.

—Tú, que vienes de Cuba, ¿no has visto a Capablanca?
(Yo respondo que Cuba
se hunde en los ríos como un cocodrilo verde.)
—Tú, que vienes de Cuba, ¿cómo era Capablanca?
(Yo respondo que Cuba
vuela en la tarde como una paloma triste.)
—Tú, que vienes de Cuba, ¿no vendrá Capablanca?
(Yo respondo que Cuba
suena en la noche como una guitarra sola.)
—Tú, que vienes de Cuba, ¿dónde está Capablanca?
(Yo respondo que Cuba es una lágrima.)

Pero las voces me vigilan,
me tienden trampas, me rodean
y me acuchillan y desangran;
pero las voces se levantan
como unas duras, finas bardas;

pero las voces se deslizan
como serpientes largas, húmedas;
pero las voces me persiguen
como alas...

Así pues Capablanca
no está en su trono, sino que anda,
camina, ejerce su gobierno
en las calles del mundo.
Bien está que nos lleve
de Noruega a Zanzíbar,
de Cáncer a la nieve.
Va en un caballo blanco,
caracoleando
sobre puentes y ríos,
junto a torres y alfiles,
el sombrero en la mano
(para las damas)
la sonrisa en el aire
(para los caballeros)
y su caballo blanco
sacando chispas puras
del empedrado...

Niño, jugué al béisbol.
Amé a Rubén Darío, es cierto,
con sus violentas rosas
sobre todas las cosas.
Él fue mi rey, mi sol.
Pero allá en lo más alto de mi sueño
un sitio puro y verde guardé siempre
para Méndez, el pitcher —mi otro dueño.

No me miréis con esos ojos.
¿Me permitís que ponga,
junto al metal del héroe
y la palma del mártir,
me permitís que ponga
estos nombres sin pólvora y sin sangre?

CANCIÓN DE CUNA PARA DESPERTAR
A UN NEGRITO

Dórmiti, mi nengre,
mi nengre bonito...

E. BALLAGAS

Una paloma
cantando pasa:
—¡Upa, mi negro,
que el sol abrasa!
Ya nadie duerme,
ni está en su casa;
ni el cocodrilo,
ni la yaguaza,
ni la culebra,
ni la torcaza...
Coco, cacao,
cacho, cachaza,
¡upa, mi negro,
que el sol abrasa!

Negrazo, venga
con su negraza.
¡Aire con aire,
que el sol abrasa!
Mire la gente,
llamando pasa;
gente en la calle,
gente en la plaza;
ya nadie queda
que esté en su casa...
Coco, cacao,
cacho, cachaza,
¡upa, mi negro,
que el sol abrasa!

Negrón, negrito,
ciruela y pasa,
salga y despierte,
que el sol abrasa,
diga despierto
lo que le pasa...

¡Que muera el amo,
muera en la brasa!
Ya nadie duerme,
ni está en su casa:
¡coco, cacao,
cacho, cachaza,
upa, mi negro,
que el sol abrasa!

LA MURALLA

Para hacer esta muralla,
traíganme todas las manos:
los negros, sus manos negras,
los blancos, sus blancas manos.
Ay,
una muralla que vaya
desde la playa hasta el monte,
desde el monte hasta la playa, bien,
allá sobre el horizonte.

—¡Tun, tun!
—¿Quién es?
—Una rosa y un clavel...
—¡Abre la muralla!
—¡Tun, tun!
—¿Quién es?
—El sable del coronel...
—¡Cierra la muralla!
—¡Tun, tun!
—¿Quién es?
—La paloma y el laurel...
—¡Abre la muralla!
—¡Tun, tun!
—¿Quién es?
—El alacrán y el ciempiés...
—¡Cierra la muralla!

Al corazón del amigo,
abre la muralla;
al veneno y al puñal,
cierra la muralla;
al mirto y la yerbabuena,

abre la muralla;
al diente de la serpiente,
cierra la muralla;
al ruiseñor en la flor,
abre la muralla...

Alcemos una muralla
juntando todas las manos;
los negros, sus manos negras,
los blancos, sus blancas manos.
Una muralla que vaya
desde la playa hasta el monte,
desde el monte hasta la playa, bien,
allá sobre el horizonte...

EL BANDERÓN

Como un puñal, como un arpón,
el banderón americano
en tu costado de carbón.
Sucio de sangre el banderón.
Un yanqui allí, látigo en mano.

En la sombría plantación,
donde tu voz alzas en vano
y te exprimen el corazón,
sé que sofoca tu canción
un yanqui allí, látigo en mano.

Sé de la bala en el pulmón
y del capitán inhumano
y de la nocturna prisión.
Arde el violento barracón.
Un yanqui allí, látigo en mano.

Rojo desciende de su avión
míster Smith, un cuadrumano
de la selva de Guasintón.
Hay coctel en la legación.
Un yanqui allí, látigo en mano.

Será tal vez una ilusión,
tal vez será un ensueño vano,
mas veo rodar el banderón
y arder al viento tu canción,
puesta en el mástil por tu mano.

CASA DE VECINDAD

Sola, sobre su ola de parado coral,
Antillilandia vive,
esperando el trompetazo del Juicio Inicial.

Casa de vecindad, patio del Mar Caribe,
donde los inquilinos se juntan
bajo la luna, para charlar de sus cosas;
donde hay ya negros que preguntan
y mujeres que asesinaron sus mariposas.
Onda negribermeja
de obreros de agría ceja
y niños con la cara vieja,
heridos por el ojo fijo del policía.
Tierra donde la sangre ensucia el día
y hay pies en detenida velocidad de salto
y gargantas de queja y no de grito
y gargantas de grito y no de queja
y voces de cañaverales en alto
y lo que se dice y no está escrito
y todo lo demás que ya sabremos
a medida que andemos.

Casa de vecindad, patio del Mar Caribe,
con mi guitarra de áspero son,
aquí estoy, para ver si me saco del pecho
una canción.
Una canción de sueño desatado,
una simple canción de muerte y vida
con que saludar el futuro ensangrentado,
rojo como las sábanas, como los muslos, como el lecho
de una mujer recién parida.

LA POLICÍA

La policía
(paso de alfombra
y ojo de gato)
mira en la sombra.

Vigila el gato.
(Pasa una sombra.)
La policía
se hunde en la alfombra.

¡La policía!
¡Alzad la alfombra!
¡Matad el gato
que está en la sombra!

EXILIO

El Sena
discurre circunspecto;
civilizada linfa
que saluda en silencio
sacándose el sombrero.
Mi patria en el recuerdo
y yo en París clavado
como un blando murciélago.
¡Quiero
el avión que me lleve,
con sus cuatro motores
y un solo vuelo!

Brilla sangre en el pecho
de esa nube que pasa
lenta en el bajo cielo.
Va de negro. La hieren
cuatro cuchillos nuevos.
Viene del Mar Caribe,
pirata mar caníbal,
duro mar de ojos ciegos
y asesinado sueño.
¡Volver con esa nube
y sus cuatro cuchillos
y su vestido negro!

CANCIÓN PUERTORRIQUEÑA

¿Cómo estás, Puerto Rico,
tú de socio asociado en sociedad?
Al pie de cocoteros y guitarras,
bajo la luna y junto al mar,
¡qué suave honor andar del brazo,
brazo con brazo del Tío Sam!
¿En qué lengua me entiendes,
en qué lengua por fin te podré hablar,
si en yes,
si en sí,
si en bien,
si en well,
si en mal,
si en bad, si en very bad?

Juran los que te matan
que eres feliz... ¿Será verdad?
Arde tu frente pálida,
la anemia en tu mirada logra un brillo fatal;
masticas una jerigonza
medio española, medio slang;
de un empujón te hundieron en Corea,
sin que supieras por quién ibas a pelear,
si en yes,
si en sí,
si en bien,
si en well,
si en mal,
si en bad, si en very bad!

Ay, yo bien conozco a tu enemigo,
el mismo que tenemos por acá,
socio en la sangre y el azúcar,
socio asociado en sociedad:
United States and Puerto Rico,
es decir New York City with San Juan,
Manhattan y Borinquen, sogá y cuello,
apenas nada más...
No yes,
no sí,
no bien,
no well,
sí mal,
sí bad, sí very bad!

LITTLE ROCK

Un blues llora con lágrimas de música
en la mañana fina.

El Sur blanco sacude
su látigo y golpea. Van los niños
negros entre fusiles pedagógicos
a su escuela de miedo.

Cuando a sus aulas lleguen,
Jim Crow será el maestro,
hijos de Lynch serán sus condiscípulos
y habrá en cada pupitre
de cada niño negro,
tinta de sangre, lápices de fuego.

Así es el Sur. Su látigo no cesa.

En aquel mundo faubus,
bajo aquel duro cielo faubus de gangrena,
los niños negros pueden
no ir junto a los blancos a la escuela.
O bien quedarse suavemente en casa.
O bien (nunca se sabe)
dejarse golpear hasta el martirio.
O bien no aventurarse por las calles.
O bien morir a bala y a saliva.
O no silbar al paso de una muchacha blanca.
O en fin, bajar los ojos yes,
doblar el cuerpo yes,
arrodillarse yes,
en aquel mundo libre yes
de que habla Foster Tonto en aeropuerto
y aeropuerto,
mientras la pelotilla blanca,
una graciosa pelotilla blanca,
presidencial, de golf, como un planeta mínimo,
rueda en el césped puro, terso, fino,
verde, casto, tierno, suave, yes.

Y bien, ahora,
señoras y señores, señoritas,
ahora niños,
ahora viejos peludos y pelados,

ahora indios, mulatos, negros, zambos,
ahora pensad lo que sería
el mundo todo Sur,
el mundo todo sangre y todo látigo,
el mundo todo escuela de blancos para blancos,
el mundo todo Rock y todo Little,
el mundo todo yanqui, todo faubus...

Pensad por un momento,
imaginadlo un solo instante.

RÍOS

Tengo del Rin, del Ródano, del Ebro,
tengo los ojos llenos;
tengo del Tíber y del Támesis,
tengo del Volga, del Danubio,
tengo los ojos llenos.

Pero yo sé que el Plata,
pero yo sé que el Amazonas baña;
yo sé que el Misisipi,
pero yo sé que el Magdalena baña;
yo sé que el Almendares,
pero yo sé que el San Lorenzo baña;
yo sé que el Orinoco,
pero yo sé que bañan
tierras de amargo limo donde mi voz florece
y lentos bosques presos en sangrientas raíces.
¡Bebo en tu copa, América,
en tu copa de estaño,
anchos ríos de lágrimas!

Dejad, dejadme,
dejadme ahora junto al agua.

PEQUEÑA LETANÍA GROTESCA EN LA MUERTE DEL SENADOR McCARTHY

He aquí al senador McCarthy,
muerto en su cama de muerte,
flanqueado por cuatro monos;
he aquí al senador McMono,

muerto en su cama de Carthy,
flanqueado por cuatro buitres;
he aquí al senador McBuitre,
muerto en su cama de mono,
flanqueado por cuatro yeguas;
he aquí al senador McYegua,
muerto en su cama de buitre,
flanqueado por cuatro ranas:
McCarthy Carthy.

He aquí al senador McDogo,
muerto en su cama de aullidos,
flanqueado por cuatro gángsters;
he aquí al senador McGángster,
muerto en su cama de dogo,
flanqueado por cuatro gritos;
he aquí al senador McGrito,
muerto en su cama de gángster,
flanqueado por cuatro plomos;
he aquí al senador McPlomo,
muerto en su cama de gritos,
flanqueado por cuatro esputos:
McCarthy Carthy.

He aquí al senador McBomba,
muerto en su cama de injurias,
flanqueado por cuatro cerdos;
he aquí al senador McCerdo,
muerto en su cama de bombas,
flanqueado por cuatro lenguas;
he aquí al senador McLengua,
muerto en su cama de cerdo,
flanqueado por cuatro víboras;
he aquí al senador McVíbora,
muerto en su cama de lenguas,
flanqueado por cuatro búhos:
McCarthy Carthy.

He aquí al senador McCarthy,
McCarthy muerto,
muerto McCarthy,
bien muerto y muerto,
amén.

BARES

Amo los bares y tabernas
junto al mar,
donde la gente charla y bebe
sólo por beber y charlar.
Donde Juan Nadie llega y pide
su trago elemental,
y están Juan Bronco y Juan Navaja
y Juan Narices y hasta Juan
Simple, el sólo, el simplemente
Juan.

Allí la blanca ola
bate de la amistad;
una amistad de pueblo, sin retórica,
una ola de ¡hola! y ¿cómo estás?
Allí huele a pescado,
a mangle, a ron, a sal
y a camisa sudada puesta a secar al sol.

Búscame, hermano, y me hallarás
(en La Habana, en Oporto,
en Jacmel, en Shanghai)
con la sencilla gente
que sólo por beber y charlar
puebla los bares y tabernas
junto al mar.

TRES CANCIONES CHINAS

1

CANCIÓN CHINA A DOS VOCES

Hacia China quisiera partir,
para hablar con el viejo dragón...
—¿Con el viejo dragón?
Es inútil partir:
El dragón ha partido en avión.

Una pipa de sueño fumar
y en el humo olvidar mi dolor...
—¿Olvidar tu dolor?
Es inútil fumar:
Despertar a la vida es mejor.

¡Oh volver nuevamente, volver,
dueño hurafío, a mis siembras de arroz!
—¿A tus siembras de arroz?
Es inútil volver:
Sembró en ellas el pueblo su voz.

Entre lotos marchitos bogar
y añorar su pasado esplendor...
—¿Su pasado esplendor?
Es inútil bogar:
Mira el loto: decora un tractor.

2

LA CANCIÓN DE WANG TSE-YU

Ay, cuando Wang Tse-Yu nació,
lunas, amargas lunas antes,
antes
de la gran revolución,
cayó como un pedrusco negro,
pasó como un pequeño perro,
lloró sin cuna y sin pañuelo,
antes, muchas lunas antes,
antes
de la gran revolución.

Hoy he visto a Wang Tse-Yu:
¿Querrás decirme, amigo,
qué estabas haciendo tú,
alto el corazón en punta,
los negros ojos llenos de luz
y tu gran país labrado
en dura llama y cielo azul?
¿Querrás decirme, amigo,
qué estabas haciendo tú?

Gané mi tierra con mi lanza
(me respondió Wang Tse-Yu).
Gané mi lanza con mi vida,
gané mi vida con mi sangre,
gané mi sangre con mi sueño...
Hoy mi sueño es estar despierto
(me respondió Wang Tse-Yu).

LA CANCIÓN DEL REGRESO

¿Conoces tú
la tierra del arroz y del bambú?
¿No la conoces tú?

Yo vengo de Pekín.
Pekín
sin mandarín,
ni palanquín.
Yo vengo de Shanghai:
no hay
ni un yanqui ya en Shanghai.

Allá
la vida en flor está.
Se ve
la vida puesta en pie.

¡Canta conmigo, amigo,
y di como yo digo!
No hay
ni un yanqui ya en Shanghai.

Pekín
enterró al mandarín.
¡Corre a ver tú
la tierra del arroz y del bambú!

MAU - MAUS

Envenenada tinta
habla de los mau-maus;
negros de diente y uña,
de antropofagia y totem.
Gruñe la tinta, cuenta,
dice que los mau-maus
mataron a un inglés...

(Aquí en secreto: era
el mismo inglés de kepis
profanador, de rifle
civilizado y remington,
que en el pulmón de África
con golpe seco y firme
clavó su daga-imperio,
de hierro abecedario,
de sífilis, de pólvora,
de money, business, yes.)

Letras de larga tinta
cuentan que los mau-maus
casas de sueño y trópico
británicas tomaron
y a fuego, sangre, muerte,
bajo el asalto bárbaro
cien ingleses cayeron...
(Aquí en secreto: eran
los mismos cien ingleses
a quienes Londres dijo:
—Matad, comed mau-maus;
barred, incendiad Kenya;
que ni un solo kikuyus
viva, y que sus mujeres
por siempre de ceniza
servida vean su mesa
y seco vean su vientre.)

Tinta de largas letras
cuenta que los mau-maus
arrasan como un río
salvaje las cosechas,
envenenan las aguas,
queman las tierras pródidas,
matan toros y ciervos.
(Aquí en secreto: eran
dueños de diez mil chozas,
del árbol, de la lluvia,
del sol, de la montaña,
dueños de la semilla,
del surco, de la nube,
del viento, de la paz...)
Algo sencillo y simple
¡oh inglés de duro kepis!
simple y sencillo: dueños.

CIUDADES

KINGSTON

Bajo el hambriento sol
(God save the King)
negra de bata blanca
cantando una canción.
(God save the King.)
Una canción.
¿Por siempre?
¿Por siempre esa canción?
Oh yes!
Oh no!
Oh yes!

Oh no!

NEW YORK

¿Y la tarde, entreabierta
como una niña pura?
¿Y el corazón, decidme?
¿Habéis visto una lágrima?

PANAMÁ

—How are you, Panamá?
—I'm well.
(El cabaret de Jimmy, el bar de Joe.)
—¿Sí?
—Yes.

—Hermano panameño:
¿No sueñas con Hostos y Martí?
—Sueño.
—Yes?
—Sí.

MADRID

Bajo el azufre polvoriento,
un miliciano muerto,
un joven muerto, ya viejo,
se saca un árbol del pecho.
—¿Has entendido?

—Entiendo.

SÃO PAULO

Saltas de puente en puente
y sueñas con un río,
como una solterona
que espera en vano a un hijo.
Tú, llena de puentes secos
sobre el gentío.

HACIA EL PARAGUAY LEJANO...

Elvio Romero, mi hermano,
yo partiría en un vuelo
de avión o de ave marina,
mar a mar y cielo a cielo,
hacia el Paraguay lejano,
de lumbre sangrienta y fina.
Le llevaría mi mano
derecha y aprendería
de ti
gota a gota el guaraní.
Le llevaría mi piel
cubana y le pediría
que a mí
ay, me fuera concedido
su corazón ver un día,
que nunca vi.

Que sí
(me respondió Elvio Romero),
que no;
hermano, será primero
que pueda ir yo.

Maestro José Asunción,
flores lleva tu apellido
y flores tu corazón.

¿No me será permitido
volar, volar y volar,
volar y ver
el territorio encendido
donde subiste a nacer,
volar y ver?
¡Verte el gran río, vestido
de selvas, volar y ver;
y verte el pueblo, teñido
de sangre, volar y ver,
y tu guitarra, que besa
como una novia en la noche,
volar y ver!

Que sí, que no,
quiero, no quiero
(José Asunción respondió),
hermano, será primero
que pueda ir yo...

TRES CANCIONES CHILENAS

1

CHILE

Chile: una rosa de hierro,
fija y ardiente en el pecho
de una mujer de ojos negros.

—Tu rosa quiero.

*(De Antofagasta vengo,
voy para Iquique;
tan sólo una mirada
me ha puesto triste.)*

Chile: el salitral violento.
La pampa de puño seco.
Una bandera de fuego.

—Tu pampa quiero.

*(Anduve caminando
sobre el salitre;
la Muerte me miraba,
yo estaba triste.)*

Chile: tu verde silencio.
Tu pie sur en un estrecho
zapato de espuma y viento.

—Tu viento quiero.

*(El ovejero ladra,
la tropa sigue;
la oveja mira al perro
con ojos tristes.)*

Chile: tu blanco lucero.
Tu largo grito de hielo.
Tu cueca de polvo pueblo.

—Tu pueblo quiero.

*(En la cresta de un monte
la luna gime;
agua y nieve le lavan
la frente triste.)*

2

CERRO DE SANTA LUCÍA

Santiago de Chile

¡Cerro de Santa Lucía,
tan culpable por la noche,
tan inocente de día!

En el Cerro, en un banco
junto al Museo,
ay, ayer te veía
y hoy no te veo.
¡Quién me dijera
que iba a pasar un día
sin que te viera!

Por un caminito
que sólo yo sé,
va el Arcángel, ángel,
Arcángel Gabriel.
En el alto cerro
media noche es;
en mí la mañana
comienza a nacer.
Pasó a nuestro lado
cuando la besé.

¡Qué roto (gritaba)
qué roto es usted!
¿Y usted, don Arcángel,
(luego repliqué),
qué busca a estas horas,
sin alas y a pie,
por este camino
que sólo yo sé?
No busco (me dijo),
que ya la encontré,
a la virgen virgen
que ayer se nos fue
con un ángel ángel
más grande que usted.

¡Cerro de Santa Lucía,
tan culpable por la noche,
tan inocente de día!

3

PANIMÁVIDA

En Chile hallé palabras
de lluvia y nieve intacta,
mas ninguna tan clara...
—Panimávida.

Va por las rocas; salta.
De espumas se empenacha.
Luego duerme y se estanca.
—Panimávida.

O bien su antigua llama
muestra como una lágrima
en la noche araucana.
—Panimávida.

En Chile hallé palabras
de lluvia y nieve intacta,
mas ninguna tan clara...
—Panimávida.

A GUATEMALA

Nací donde la caña al cielo fino
su verde volador de un golpe lanza,
como una vegetal certera lanza
que traspasa al partir el aire fino.

El mar pasé. Las olas un camino
me abrieron al quetzal, que es tu esperanza:
hoy junto mi esperanza a tu esperanza,
juntas las dos, camino en tu camino.

Cañaveral y platanal, oscura
sangre derraman de una misma herida
de puñal, en la misma noche oscura.

¡Oh Guatemala con tu oscura herida!
¡Oh Cuba, oh patria con tu herida oscura!
(Hay un sol que amanece en cada herida.)

BALADA GUATEMALTECA

De tierras de Guatemala
volando mi avión partía;
lloraba con el motor,
con la hélice decía:
—¡Guatemala,
qué triste suerte la mía,
que a ninguna suerte iguala:
dejarte al nacer el día!
Pero yo le respondía:
—Es nuestra la última bala,
volveremos todavía.

(Pareja con el avión
iba el águila imperial,
las duras alas tendidas
sobre la tierra y el mar.
Hoy vuela y vuela, mañana
ya no la verás volar.)

Lloraba una nube sola
junto a la puerta del Cielo;
yo la vi desde mi avión
y le presté mi pañuelo.

—¡Guatemala,
gemía, crespón de duelo,
que el yanqui de nuevo tala
bosques de sangre en tu suelo!
Yo respondí a su desvelo:
—Al yanqui, bala por bala,
no más vigíle el vuelo.

(Pareja con el avión
iba el águila imperial;
plumas de hierro, las garras
abiertas para agarrar.
Hoy roba y roba, mañana
ya no te podrá robar.)

Blanca estrella dolorosa
vi en el aire suspendida;
cuando el sol la consolaba
dijo así con voz partida:
—¡Guatemala,
verte en la calle tendida,
rojo el pecho, rota un ala
y entre la muerte y la vida!
Pero respondí en seguida:
—¡Espérame en Guatemala,
oh pura estrella encendida!

(Pareja con el avión
iba el águila imperial;
ojos de piedra, y el pico
como un sangriento puñal.
Hoy mata y mata, ¡mañana
ya no la verás matar!)

CANCIÓN CARIOCA

¿Te hablaron ya de Río,
del Pan, del Corcovado
y el sanguinario estío?
¿Te han hablado?

De la boite encendida
y el salón apagado,
del verdor de la vida,
¿te han hablado?

Del carnaval rupestre,
semental desbocado,
rojo arcángel terrestre,
¿te han hablado?

Del mar y la campaña,
del cielo repujado,
que ni una nube empaña,
¿te han hablado?

Yo te hablo de otro Río:
del Río de Janeiro
de no-techo, sí-frío,
hambre-sí, no-cruzeiro.

Del llanto sin pañuelo,
del pecho sin escudo,
de la trampa y el vuelo,
de la sogá y el nudo.

El jazz en la soirée
sacude el aire denso;
yo pienso en el café
(y lloro cuando pienso).

Mas pienso en la favela.
La vida allí estancada
es un ojo que vela.
Y pienso en la alborada.

¿Te hablaron ya de Río,
con su puñal clavado
en el pecho sombrío?
¿Te han hablado?

UN SON PARA PORTINARI

Buenos Aires

Para Cándido Portinari,
la miel y el ron,
y una guitarra de azúcar,
y una canción,
y un corazón.
Para Cándido Portinari,
Buenos Aires y un bandoneón.

¡Ay, esta noche se puede,
 se puede,
ay, esta noche se puede,
 se puede,
se puede cantar un son!

Sueña y fulgura.
Un hombre de mano dura,
hecho de sangre y pintura,
grita en la tela,
sueña y fulgura,
su sangre de mano dura;
sueña y fulgura,
como tallado en candela;
sueña y fulgura,
como una estrella en la altura;
sueña y fulgura,
como una chispa que vuela...
Sueña y fulgura.

Así con su mano dura,
hecho de sangre y pintura
sobre la tela,
sueña y fulgura
un hombre de mano dura.

Portinari lo desvela
y el roto pecho le cura,
al hombre de mano dura
que está gritando en la tela,
hecho de sangre y pintura.

Sueña y fulgura.

PAUL ÉLUARD

Guardo de Paul Éluard
una mirada pura, un rostro grave
y aquella forma entre severa y suave
de hablar.

Con el albor del día fuimos en su busca
y había partido...
Fue una partida brusca,
sin au revoir ni adiós, sin pañuelo y sin ruido.

¿A dónde fue? ¡Quién sabe!
¡Quién lo podrá saber!
(¡Oh, la mirada pura, el rostro grave
y aquella forma entre severa y suave
de ser!)

PERO SEÑOR

Si yo pudiera viajar
hacia la Luna, viajara,
pero señor,
para averiguar si tiene
limpia la cara.
Pero señor,

pero señor, señor mío,
pero señor,
y saber si hace calor
o es que hace frío.
Pero señor.

Tiene el pintor sus pinceles,
tiene el poeta su pluma,
pero señor,
el viento tiene sus pájaros
y el mar su espuma.
Pero señor,
pero señor, señor mío,
pero señor,
la iguana tiene calor
y el oso, frío.
Pero señor.

Camino de Ciego de Ávila,
provincia de Camagüey,
pero señor,
¡quién te anduviera de noche,
soñando en tren!
Pero señor,
pero señor, señor mío,
pero señor,
el tren con humo y calor,
el viento, frío.
Pero señor.

En México me cerraron
la puerta que da al país,
pero señor,
toqué tres veces y nadie
me vino a abrir.
Pero señor,
pero señor, señor mío,
pero señor,
pago el calor con calor,
con frío, el frío.
Pero señor.

Francia con su gorro frigio,
su emperador y su gallo,
pero señor,
me entregó a tres policías,
dos de a caballo.
Pero señor,
pero señor, señor mío,
pero señor,
en París no hace calor
cuando hace frío.
Pero señor.

Hacia Caracas partí
cuando el sol recién nacía,
pero señor,
se me hizo noche de pronto,
que al mediodía.
Pero señor,
pero señor, señor mío,
pero señor,
cuando pregunté calor,
dijeron frío.
Pero señor.

La República Argentina,
traje azul y nubes blancas,
pero señor,
me abrió con llaves de sueño
sus puertas de agua...
Pero señor,
pero señor, señor mío,
pero señor,
¡vengo buscando calor,
que tengo frío!
Pero señor.

CANCIÓN PARA BENITO MARIANETTI,
SEÑOR DE LOS CEREZOS EN FLOR

Mendoza la bien sembrada,
ciudad de luz y arboleda,
en roca vive engastada...
Amor
de Marianetti, el Señor
de los Cerezos en Flor,
amor de granito y seda.
Estuve en Chacras de Coria,
donde Marianetti es
la geografía y la historia;
Señor
de los Cerezos en Flor;
señor
de la cabeza a los pies.
Y en Coria
vi a Benjamín Campesino
sacarse el sombrero rudo
para el saludo,
y a Marianetti, el Señor
de los Cerezos en Flor,
sacarse el sombrero fino
y saludar
a Benjamín Campesino,
que labra el ajeno lar.
De tal señor, tal honor:
¡Señor
de los Cerezos en Flor!

El aire, rojo de vino,
sostiene en alto un cantar,
que es como un rojo fulgor:
—¡A caminar
por el abierto camino,
y a caminar.
con Benjamín Campesino,
y a caminar
con Marianetti, el Señor
de los Cerezos en Flor,
y a caminar...

CANCIÓN DE VÍSPERAS

¡Qué vida la que vivimos
en estos años de muerte!
¡Qué vida la que morimos!

El ojo del policía,
abierto de noche y día.

La espada del matador,
de flor en flor.

Sobre la pista,
el enano equilibrista.

La sangre pulverizada
flota en el viento
como tierra colorada.
El viento, largo lamento
sobre una llanura helada.
Luego puede ser que nada,
uno puede ser, o ciento.
Alta la noche y cerrada.
Pero huele a lluvia el viento.

DOÑA MARÍA

¡Ay, pobre doña María,
ella que no sabe nada!
Su hijo, el de la piel manchada,
a sueldo en la policía.

Ayer, taimado y sutil,
rondando anduvo mi casa.
¡Pasa! —pensé al verle—. ¡Pasa!
(Iba de traje civil.)

Señora tan respetada,
la pobre doña María,
con un hijo policía,
y ella que no sabe nada.

PALOMA DEL PALOMAR

Paloma del palomar,
cuando tú pases por México
no dejes de preguntar
quién me cerró
la puerta a que llamo yo,
paloma del palomar.
¡Tal vez te puedan decir,
paloma del palomar,
quién es quien la puede abrir
y quién la mandó cerrar!

EPITAFIO PARA LUCÍA

Murió callada y provincial. Tenía
lentos los ojos de paz fría,
de lluvia lenta y lenta melodía.
Su voz, como un cristal esmerilado,
anunciaba un resplandor encerrado.
Se llamó, la llamaban vagamente Lucía.
(En este breve mármol ha quedado
toda su biografía.)

LA PEQUEÑA BALADA DE PLÓVDIV

(BULGARIA)

En la vieja villa de Plóvdiv,
lejos, allá,
mi corazón murió una noche
y nada más.

Una larga mirada verde,
lejos, allá,
húmedos labios prohibidos
y nada más.

El cielo búlgaro brillaba,
lejos, allá,
lleno de estrellas temblorosas
y nada más.

Oh lentos pasos en la calle,
lejos, allá,
últimos pasos para siempre
y nada más.

Junto a la puerta misteriosa,
lejos, allá,
la mano blanca, un solo beso
y nada más.

RONDA

Paloma, sube a mirar
desde esa rama de pino:
dime si viene mi novia,
si viene por el camino.
¿Qué piensas tú?
Tu novia está en casa,
comiendo cuzcuz.

Paloma, vete a buscar
a la mujer que amo yo;
dile que aún espero el beso
que anoche me prometió.
¿Qué piensa usted?
Su novia está en casa,
tomando café.

Paloma, dile a mi novia
que cuando venga a mi entierro,
toque bien duro a la puerta,
porque la puerta es de hierro.
¿Qué piensas, di?
Tu novia está en casa,
majando maíz.

EN EL CAMPO

Vi el corderito blanco,
niño entre los corderos,
con un gran tajo rojo
desangrarse en silencio.
Cerca, en la tarde fría,
el fuego.

Bebían y danzaban
hombres de duro sueño.
Asesinado y solo,
niño entre los corderos,
el corderito blanco
bajo su piel de miedo,
y una angustia redonda
fija en los ojos ciegos.

TRES POEMAS MÍNIMOS

1

BRIZNA, PEQUEÑO TALLO...

Brizna, pequeño tallo
verde, en la tierra oscura:
¿de qué selva minúscula
eres baobab, de cuántos
pájaros-pulgas guardan
nidos tus fuertes ramas?
Brizna, pequeño tallo
verde, en la tierra oscura,
yo durmiendo a tu sombra,
para soñar echado
bajo la luna.

2

BRISA QUE APENAS MUEVES...

Brisa que apenas mueves
las flores, sosegada,
fino aliento del carmen
que blandamente pasas,
ven y empuja mi barca,
presa en el mar inmóvil.
Llévame, poderosa,
en tus mínimas alas,
oh, brisa, fino aliento,
brisa que apenas mueves
las flores, sosegada.

PUNTO DE LUZ, SUSPENSO LAMPO...

Punto de luz, suspenso
 lampo, remota estrella,
 tú, sol de otros planetas,
 bien que apenas te veo,
 allá lejos, lejísimo,
 muy lejos,
 ¿podré pedirte el fuego,
 la luz y que madures
 mis frutos, oh suspenso
 lampo, remota estrella,
 tú, sol de otros planetas?

M U E R T E

¡Ay, de la Muerte no sé
 de qué color va vestida
 y no sé si lo sabré!

¿Mano en el hueso y guadaña,
 curva guadaña buida,
 en la punta de una caña?

¡Literatura sabida,
 terrorismo medioeval
 para chantajear la vida!

Yo entraré en la noche ciega,
 como entra la bestia pura,
 que cuando la muerte llega
 va y en la espesa espesura
 cuerpo en calma y alma entrega.

Variante:

¿Qué sabéis de la Muerte?
 Nada.
 Ni siquiera si existe.
 Esta gran calumniada,
 la gran triste,
 la poderosa y fuerte,
 es la gran ignorada.

Mas ya me veis: espero
mi momento postrero,
curioso, preparado,
pues quizá me sea dado
sentir que llega, armada,
y herido por su espada
gritar: ¡Te vi primero!

EPÍSTOLA

A dos amigas cubanas que
invernaban en Palma de Mallorca

París, febrero 12.

Ángela y Flora:
Puesto que os santifica y os decora
el sol en esa playa en primavera
y os perfuma y os dora,
como hace con la uva y con la pera;
puesto que el mar balear su espuma cínica
viste y desviste al pie del duro muro
del malecón llorón, y embiste y besa
muslos de madreperlas y corales,
al modo del Caribe cuando toca,
con sus dedos sensuales,
en nuestras claras islas orquestales
vientres de musgo y roca;
puesto que Flora mía de mi alma,
Ángela y tú os miráis en el espejo
bruñido que os da Palma,
olvidando a París húmedo y viejo;
puesto que allá tenéis el casto verde,
la miel, el aire, el yodo, el pez, el trino
de pájaros trompetas y hasta el cielo
de Cuba, palio azul para el camino
—todo un Virgilio, en fin, de caramelo—;
puesto que allá La Habana está presente
¡digo La Habana! nuestra islita pura,
¿será tal vez cuestión impertinente
de ardua filosofía
indagar qué coméis? Quizás podría
saber yo si figura
Cuba también en el menú, de modo
que fuera la ilusión así completa.
Perdonadme ante todo.

Perdonad al poeta
desdoblado en gastrónomo... Mas quiero
que me digáis si allá (junto al puchero,
la fabada tal vez o la munyeta),
lograsteis decorar vuestros manteles
con blanco arroz y oscuro picadillo,
orondos huevos fritos con tomate,
el solemne aguacate
y el rubicundo plátano amarillo.
¿O por ser más sencillo,
el chicharrón de puerco con su masa,
dándole el brazo al siboney casabe
la mesa presidió de vuestra casa?
Y del bronco lechón el frágil cuero
dorado en púa ¿no alumbró algún día
bajo esos puros cielos españoles
el amable ostracismo? ¿Hallar pudisteis,
tal vez al cabo de mortal porfía,
en olas navegando,
en rubias olas de cerveza fría,
nuestros negros frijoles,
para los cuales toda gula es poca,
gordo tasajo y cristalina yuca,
de esa que llaman en Brasil mandioca?
El maíz, oro fino
en sagradas pepitas,
quizá vuestros ayunos
a perturbar con su riqueza vino.
El quimbombó africano,
cuya baba el limón corta y detiene,
¿no os suscitó el cubano
guiso de camarones,
o la tibia ensalada,
ante la cual espárragos ebúrneos,
según doctos varones,
según doctos varones en cocina,
según doctos varones no son nada?
Veo el arroz con pollo,
que es a la vez hispánico y criollo,
del cual es prima hermana
la famosa paella valenciana.
No me llaméis bellaco
si os hablo del ajiaco,
del cilíndrico ñame poderoso,
del boniato pastoso,
o de la calabaza femenina
y el fufú montañoso.

¡Basta! Os recuerdo el postre. Para eso
no más que el blanco queso,
el blanco queso que el montuno alaba,
en pareja con cascos de guayaba.
Y al final, buen remate a tanto diente,
una taza pequeña
de café carretero y bien caliente.
Así pues, primas mías,
esperaré unos días,
para saber por carta detallada
si esto que pido aquí debe tacharse
de ser una demanda exagerada,
o es que puede encontrarse
al doblar una esquina
en la primera casa mallorquina.
Si lo hay, voy volando,
mejor dicho, corriendo,
que es como siempre ando.
Pero si no, pues seguiré soñando...
Y cuando al fin os vea,
vueltas las dos de España
a París, esta aldea,
os sentaré a mi costa
frente a una eximia y principal langosta
rociada con champaña.

SPUTNIK 57

Alta noche en el Cielo... Sosegado,
como quien vive (y con razón) contento,
sin futuro, presente ni pasado
y en blanco el pensamiento,
duerme Dios en su nube,
situada en lo mejor del Firmamento:
lecho desmesurado,
cama imperial y al mismo tiempo trono,
hecho de lapislázuli dorado,
con adornos de nácar, humo y viento.
Huele a jazmín eléctrico y a ozono.
Del abismo terrestre
el eco amortiguado
confuso y vago sube,
pues filtra, cataloga, desmenuza

todo ruido indiscreto
un gran querube armado,
aunque por regla celestial no es lícito
(y aun se tiene por falta de respeto)
que ande armado un querube.

Ni suaves oraciones,
como puros, blanquísimos pichones
del Espíritu Santo,
ni dobles de campana,
de esos que vuelan dulces
de la parroquia mínima,
disueltos en la brisa ciudadana,
o los más poderosos
de las iglesias ricas, las de piedra,
góticas medievales catedrales,
con obispos ociosos,
con obispos golosos y orquestales.

Ni misas, ni sonrisas,
ni ruegos, procesiones y rosarios,
ni siquiera una nota
del órgano profundo,
ni una expresión devota
del millón que escuchamos cada día
brotar del seco corazón del mundo:
nada se arrastra o aleteando sube
hasta el trono de Dios, quien sosegado
duerme en su enorme nube,
mientras le cuida el sueño un gran querube,
un gran querube armado.

Veloces los cometas matemáticos
pasan rubios, en ondas sucesivas;
las estrellas monóculas
brillan suspensas en el techo ingrávito;
piafan, caracolean
finos planetas de color oscuro
y en el éter patean
y polvo elevan con el casco puro.
¡Qué fastidio inmortal! Eternamente
Venus en su sayal de lumbre baja,
Aldebarán con su camisa roja,
la Luna a veces queso, otras navaja;
los niños asteroides
y sus viejas nodrizas;
el Sol redondo y bonachón, cenizas
de otros mundos, etcétera.

Es decir, todo el denso
paravent estelar, el toldo inmenso
tras el cual duerme Dios en una nube,
apacible y confiado,
mientras le cuida el sueño un gran querube,
un gran querube armado.

Hasta que Dios despierta... Con mirada
seca, de un golpe rápido recorre
su vasto imperio. Cuenta las estrellas,
revisa los planetas y asustada
la voz pregunta al vigilante angélico:
—¿No habéis notado nada?
He sentido un pequeño
sacudimiento celestial, un leve
chasquido en medio de la augusta niebla
de mi profundo sueño.
—¡Oh, Dios, Oh, Padre, Oh, Justo! ¡Pura Causa
de la Vida Inmortal! —gimió el querube—,
he visto de aquel astro
(y aquí el querube señaló en la Tierra
el país de granito y esperanza
donde el Kremlin sus álgidos rubíes
sostiene en graves torres),
he visto de aquel astro
una estrella partir. Su rastro breve
era sonoro y fino. Todavía
viaja, está allí. Con encendidas puntas
deja en la noche una impecable estría.
Volvió la vista Dios hacia la zona
donde el globo mecánico
se mueve en que vivimos,
con su nívea corona,
con sus gordos racimos,
el aire (un poco) de sensual matrona.
La Luna, en un sudario de sonetos,
convencional y pálida moría
como siempre. Y huyendo de la Luna,
recién nacida eufórica,
otra luna corriendo se veía.
Dios contempló indeciso
aquel punto brillante,
aquel astro insumiso,
que se metió en el Cielo sin permiso,
y cabizbajo se quedó un instante.
(Un instante de Dios, como se sabe,

es un milenio para el hombre, atado
a los minutos mínimos, al tiempo
que en la clepsidra cae...) De manera
que Dios aún permanece
silencioso, sentado
en su imponente nube,
donde vela impassible un gran querube,
un gran querube armado.

TELEGRAMAS DE SPELLMAN, EXPEDIDOS
DESDE NEW YORK, ANUNCIAN
ROGATIVAS. VALORES SOSTENIDOS
SE DERRUMBAN. PÁNICO Y EDICIONES
EXTRAS DE LOS PERIÓDICOS. CONSULTAS
AL PENTÁGONO. RADIO-
TELEVISIÓN OFRECE,
EN VEZ DE ASESINATOS Y CANCIONES,
EL DISCURSO DE UN SABIO MELANCÓLICO
QUE PROMETE LA LUNA A FIN DE AÑO
Y LOS VIAJES A HÉRCULES
DENTRO DE DOS, Y UN BAÑO
DE SOL, NO YA EN LA PLAYA
SINO EN EL SOL...

Un vasto griterío
(griterío en inglés) estalla y sube
como una nube inmensa hasta la nube
donde está Dios sentado
con un querube al lado, un gran querube,
un gran querube armado.

¡Oh, Mapamundi, gracia de la escuela!
Cuando en el aula pura
de mi niñez veía
girando tu redonda geografía
pintada de limón y de canela,
reo en una prisión alta y oscura
irremediabilmente me sentía.
¿Cómo rasgar un día
de aquella jaula hermética
el sello azul y al cielo interminable
salir donde los astros son ya música
y el cuerpo sombra vagarosa y leve?
¡Qué miedo insuperable!
Acaso Dios con su bocina ronca,
desde sus barbas de revuelta nieve,
iba a tronar en un gran trueno, justo
como todos sus truenos. O en la roja

atmósfera en que el Diablo precipita
hirviente azufre, hundir al desdichado
—propicio leño a la infernal candela—
que imaginó en su fiebre
romper el equilibrio ponderado
del Mapamundi, gracia de la escuela.

Pero Dios no lo supo,
ni el Diablo se enteró. Titán en vela,
el hombre augusto, el denso
mortal que arde y fornicia,
que reptar a veces y que a veces vuela,
el hombre soberano y cotidiano,
que come, suda, llora, enferma, ríe,
el que te da la mano
en la calle y te dice «¡Qué buen tiempo!»
o «¡Es duro este verano!». Tu cercano,
tu próximo, tu hermano,
deshizo la clausura,
rompió el sello celeste
que como techo astral el mundo había,
y se lanzó a la noche inmensa y pura.

Llenad la copa del amor, vacía.
Mezclad, mezclemos risas y alcoholes,
sangres, suspiros, huesos,
corazones y besos,
relámpagos y soles.
Suba el terrestre brindis
por la paz, por la vida,
y si queréis, mientras el brindis sube,
recordad que aún reposa sosegado,
recordad que aún reposa
Dios en su inmensa nube,
con un querube al lado, un gran querube,
un gran querube armado.

DE VUELTA

Por el largo camino
me marché al azar,
con un jarro de vino
y un trozo de pan.
Me marché al azar.

¡Viento, viento —decía—
contigo me voy!
(En el orto del día
joven era el sol.)
Contigo me voy.

Tuve un prado con rosas,
que es mucho tener,
veinte y dos mariposas
y un solo clavel.
Que es mucho tener.

Ardió el sol en mis manos,
que es mucho decir,
ardió el sol en mis manos
y lo repartí.
Que es mucho decir.

Por el largo camino
regreso al azar,
con un jarro de vino
y un trozo de pan.
Regreso al azar.

TENGO (1964)

BONSAL

Bonsal llegó en el viento. Este Bonsal
es el Embajador. Animal
ojiazul, peliplúmbeo, de color
rojicarne, que habla un inglés letal.
(¿Cómo se dice? ¿Bónsal? Oh, señor,
es igual.)

Sonrisas. Las sonrisas
arden como divisas.
Saludos. Los saludos
son suaves gestos mudos.
Promesas. Las promesas
anuncian largas mesas.
Y el águila imperial.
Y el dólar y el dolor.
Y el mundo occidental.
Bonsal. Este Bonsal
es el Embajador.

¿Qué quiere? Que Fidel
hable un poco con él.
Que la gente medite,
que no proteste o grite.
Que el campesino aquiete
su rifle y su machete.
Que vaya cada cual
a refrescar su ardor
con agua mineral.
Bonsal. Este Bonsal
es el Embajador.

Cuba por fin en calma. No Martí.
No Maceo. Washington es mejor.
¿El General? ¡Oh, no, la capital!
Y continuar así,
como quiere Bonsal,
que es el Embajador.

Noche. Ni un resplandor.

Sopor. Guardia Rural.

¿De acuerdo?

—No, señor.

T E N G O

Cuando me veo y toco
yo, Juan sin Nada no más ayer,
y hoy Juan con Todo,
y hoy con todo,
vuelvo los ojos, miro,
me veo y toco
y me pregunto cómo ha podido ser.

Tengo, vamos a ver,
tengo el gusto de andar por mi país,
dueño de cuanto hay en él,
mirando bien de cerca lo que antes
no tuve ni podía tener.
Zafra puedo decir,
monte puedo decir,
ciudad puedo decir,
ejército decir,
ya míos para siempre y tuyos, nuestros,
y un ancho resplandor
de rayo, estrella, flor.

Tengo, vamos a ver,
tengo el gusto de ir
yo, campesino, obrero, gente simple,
tengo el gusto de ir
(es un ejemplo)
a un banco y hablar con el administrador,
no en inglés,
no en señor,
sino decirle compañero como se dice en español.

Tengo, vamos a ver,
que siendo un negro
nadie me puede detener
a la puerta de un dancinng o de un bar.
O bien en la carpeta de un hotel
gritarme que no hay pieza,
una mínima pieza y no una pieza colosal,
una pequeña pieza donde yo pueda descansar.

Tengo, vamos a ver,
que no hay guardia rural
que me agarre y me encierre en un cuartel,
ni me arranque y me arroje de mi tierra
al medio del camino real.
Tengo que como tengo la tierra tengo al mar,
no country,
no jailáif,
no tenis y no yacht,
sino de playa en playa y ola en ola,
gigante azul abierto democrático:
en fin, el mar.

Tengo, vamos a ver,
que ya aprendí a leer,
a contar,
tengo que ya aprendí a escribir
y a pensar
y a reír.
Tengo que ya tengo
donde trabajar
y ganar
lo que tengo que comer.
Tengo, vamos a ver,
tengo lo que tenía que tener.

CRECEN ALTAS LAS FLORES

Si yo no fuera un hombre seguro; si no fuera
un hombre que ya sabe todo lo que le espera

con Lynch en el timón, con Jim Crow en el mando
y por nocturnos mares sangrientos navegando;

si yo no fuera un viejo caimán cuyo pellejo
es cada vez más duro por cada vez más viejo;

si yo no fuera un negro de universal memoria
y un blanco que conoce su pecado y su gloria;

si yo no fuera un chino libre de mandarín
mirando por los ojos de Shanghai y Pekín;

si yo no fuera un indio de arrebatado cobre
que hace ya cuatrocientos años que muere pobre;

si yo no fuera un hombre soviético, de mano múltiple y conocida como mano de hermano;

si yo no fuera lo que ya soy, te digo que tal vez me pudiera engañar mi enemigo.

Murió McCarthy, dicen. (Yo mismo dije: «Es cierto, murió McCarthy...») Pero lo cierto es que no ha muerto.

Vive y no esconde el bárbaro sus tenazas de hierro y el verdugo y la silla, y el g-man y el encierro.

Monstruo de dos cabezas bien norteamericano, una mitad demócrata, otra republicano;

monstruo de dos cabezas, mas ninguna con seso, no importa que nos hable de alianza y de progreso.

Y tal vez porque habla, pues nadie en nuestra América (india pálida y virgen, pero que no es histórica),

librado ya del férreo dogal de las Españas va a creer a los yanquis sus tontas musarañas.

Alianza de Rockefeller con Mr. Ford: lo creo y el progreso de entrambos no lo creo, lo veo.

Alianza de la Standard con la United... Pues claro, así no es el progreso de las dos nada raro.

Alianza del Chase Bank con el World Bank. Compañero, la alianza de dos «banks» es progreso y dinero.

Pero que no me vengan con cuentos de camino, pues yo no sólo pienso, sino además opino

en alta voz y soy antes que nada un hombre a quien gusta llamar las cosas por su nombre.

Y pregunto y respondo y me alzo y exijo, y sé cuando la mona cargar no quiere al hijo.

Para el yanqui no somos más que escoria barata, tribus de compra fácil con vidrio y hojalata;

generales imbéciles sin ciencia y sin escuela, ante el jamón colgado cada uno en duermevela;

compadres argentinos, sátrapas peruanos,
betancures, peraltas, muñoces... Cuadrumanos

a saltos en la selva; gente menuda y floja
que en curare mortífero sus agrias puntas moja.

Pero como tenemos bosques y cafetales,
hierro, carbón, petróleo, cobre, cañaverales

(lo que en dólares quiere decir muchos millones),
no importa que seamos quéchuas o motilonos.

Vienen pues a ayudarnos para que progreseemos
y en pago de su ayuda nuestra sangre les demos.

Si en Paraguay tumultos contra Washington hay,
que vaya luego Stroessner y ayude al Paraguay.

Que quien gobierno y patria cifró en una botella,
ceda no al pueblo el mando sino a la ruda estrella

del espadón estulto cuya estulticia vende
el hogar a un extraño, y encarcela y ofende.

Que un macaco las nalgas ponga sobre el asiento
de Bolívar y ayude con terror y tormento

a que no rompa yugo ni sacuda tutela
el alto guerrillero que ruga en Venezuela.

Cada día en Colombia los soldados apuntan
contra los campesinos y obreros que se juntan.

Ayuda para el cobre de Chile es lo primero.
(El cobre de la «mining», no el cobre del minero.)

En la montaña pura suena triste la quena.
Habla con duras sílabas de estaño cuando suena.

En Brasil, hacia el lado nordeste de su angustia,
sangre y sudor revueltos riegan la tierra mustia

donde gringos de kepis se ayudan cada día...
Dígalo usted, Recife. ¿No es la verdad, Bahía?

Centroamérica es una gran finca que progresa.
Va el plátano en aumento, crece el café y no cesa.

(A veces silba el látigo, se oye una bofetada,
desplómase un peón... En fin, eso no es nada.)

Ayudador deglute su inglés y se pasea
orondo el sometido criado de vil librea

que en Puerto Rico manda, es decir, obedece,
mientras la vasta frente de Albizu resplandece.

Junto al barroso Plata Buenos Aires rutila,
pero le empaña el brillo la sombra del gorila

de venenosa lengua y ojos de fija hiel,
a cuya voz se aprontan la cárcel y el cuartel.

Adelante, Jim Crow; no te detengas; lanza
tu grito de victoria. Un ¡hurra! por la Alianza.

Lynch, adelante, corre, busca tus foetes. Eso,
eso es lo que nos urge... ¡Hurra por el Progreso!

Así de día en día (aliados progresando
bajo la voz de Washington, que es una voz de mando),

hacer de nuestras tierras el naziparaíso:
ni un indio, ni un mal blanco, ni un negro, ni un mestizo;

y alcanzar la superba cumbre de la cultura
donde el genio mecánico de una gran raza pura

nos muestre la profunda técnica que proclama
en Jacksonville, Arkansas, Mississippi, Alabama,

el Sur expeditivo cuyos torpes problemas
arregla con azotes, con perros y con quemas.

Sólo que en nuestra América crecen altas las flores.
Engarza el pueblo y pule sus más preciadas gemas.
Con vengativas furias truenan los ruseñores.
De las guerrillas parten bazukas y poemas.

FRENTE AL OXFORD

Tú, que a mi patria llegas, amigo, y me preguntas por qué desde esta roca me vuelvo airado y miro allá donde las líneas de mar y cielo juntas están, como en un beso de zafiro y zafiro,

ven a mi lado y mira lo que yo estoy mirando. ¿No ves aquella larga bestia de gris acero, mojándose en mis aguas, mis tierras vigilando desde que nace el día hasta su ardor postrero?

Ése es Johnson. Me roba, quiere robarme digo mi libertad y sueña con herirme de muerte, y que herido de muerte no tenga yo un amigo, y que ni un solo amigo me brinde el brazo fuerte.

Ése es Lynch. Con su látigo que desde el Sur esgrime marcarme el rostro quiere y uncirme al bajo yugo, y ver si como al negro feroz verdugo oprime feroz me rompe el cuello la mano de un verdugo.

Ése es Walker. Pirata con su pata de palo y su parche en un ojo. Ése es Walker, el cojo, el cobarde, el sediento; ése es Walker, el malo; con su pata de palo, con su parche en un ojo.

Ése es Truman. Danubios de sangre lleva encima. Busca los cementerios su ambular funerario. Llenó de verde pus las venas de Hiroshima. No encuentra una caverna de paz el cavernario.

Es McCarthy rodeado de húmedos policías. Alcapones servidos de macartis violentos. Macartis y alcapones sin noches y sin días. Jugadores de vidas fijos en sus asientos.

Son los sucios marines borrachos que caminan con zapatos de estiércol sobre bestiales rutas y en la sagrada frente de los héroes orinan y ven en nuestras hijas nocturnas prostitutas.

Es la uña banquera del dólar doloroso, muerte-papel-moneda de los cañaverales; contra el obrero puro de rostro tempestuoso el terror amarillo de los guardias rurales.

Es el embajador en camisa que ordena
con el garrote en alto la rendición sumisa,
y el yes y el very good y el oké... La cadena
que sofoca el resuello y estrangula la risa.

Es la cerrada puerta sin aldaba y sin gonce.
Es la libre manera de vivir amarrado.
Libertad, amasijo de cemento y de bronce:
un muñeco de bronce sobre cemento armado.

Es el Oxford. Su estómago hiede como el de un perro.
Su digestión es densa, pues digiere carroña.
Los ojos con que mira tienen niñas de hierro.
Su aliento emponzoñado la atmósfera emponzoña.

Es el Oxford. Parado se le ve noche y día,
presto sobre mis aguas al manotazo rudo,
como si Cuba fuera una tierra vacía
y mi fusil enhiesto la garganta de un mudo.

Ya sabes, pues, ahora ¡oh amigo que preguntas!
por qué desde esta roca me vuelvo airado y miro
allá donde las líneas de mar y cielo juntas
se ven, como en un beso de zafiro y zafiro.

ALLÁ LEJOS...

Cuando yo era muchacho
(hace, ponga el lector, cincuenta años),
había gentes grandes e ingenuas
que se asustaban con una tángana callejera
o una bulla de tragos
en un bar. Eran las que exclamaban:
—¡Dios mío, qué dirán los americanos!
Para algunos
ser yanqui, en aquella época,
era como ser casi sagrado:
la Enmienda Platt, la intervención
armada, los acorazados.
Entonces no era presumible
lo que es hoy pan cotidiano:
el secuestro de un coronel
gringo al modo venezolano;
o el de cuatro agentes provocadores,

como en Bolivia hicieron nuestros hermanos;
ni los definitivos barbudos de la Sierra, claro.

Hace cincuenta años,
nada menos que en la primera plana de los diarios
aparecían las últimas noticias del béisbol
venidas de Nueva York.
¡Qué bueno! ¡El Cincinnati le ganó al Pittsburg,
y el San Luis al Detroit!
(Compre la pelota marca «Reich», que es la mejor.)
Johnson, el boxeador,
era nuestro modelo de campeón.
Para los niños, la Castoria de Fletcher
constituía el remedio indicado
en los casos (rebeldes)
de enteritis o indigestión.
Un periódico
entre sus adelantos incluyó
una página diaria, en inglés, para los yanquis:
«A cuban-american paper
with the news of the world.»

Nada como los zapatos Walk-Over
y las píldoras del Dr. Ross.

El jugo de la piña criolla
no fue más
el de ananás:
la Fruit Juice Company
dijo que era «huelsencamp».

Viajábamos por la Munson Line hasta Mobile,
por la Southern Pacific hasta Nueva Orleans,
por la Ward Line hasta Nueva York.

Había Nick Carter y Buffalo Bill.
Había el recuerdo inmediato grasiento esférico de Magoon,
gángster obeso y gobernador,
entre ladrones y ladrones, el Ladrón.
Había el American Club.
Había el compuesto vegetal de Lidia E. Pinkham.
Había el Miramar Garden
(con lo fácil que es jardín en español).
Había la Cuban Company para viajar en tren.
Había la Cuban Telephone.
Había un tremendo embajador.
Y sobre todo, ¡cuidado,
que van a venir los americanos!
(Otras gentes que no eran tan ingenuas

solían decir:
¡Anjá! Conque ¿van a venir,
no están aquí?)

De todos modos,
ellos sí que eran grandes,
fuertes,
honestos a más no pedir.
La nata y la flor.
Ellos eran nuestro espejo
para que las elecciones fueran rápidas y sin discusión;
para que las casas tuvieran siempre muchos pisos;
para que los presidentes cumplieran con su obligación;
para que fumáramos cigarrillos rubios;
para que mascáramos chuingón;
para que los blancos no se mezclaran con los negros;
para que usáramos pipas en forma de interrogación;
para que los funcionarios fueran enérgicos e infalibles;
para que no irrumpiera la revolución;
para que pudiéramos halar la cadena del water-closet
de un solo enérgico tirón.

Pero ocurrió
que un día nos vimos como los niños cuando se hacen
hombres
y se enteran de que aquel honorable tío que los
sentaba en sus rodillas
estuvo en presidio por falsificador.
Un día supimos
lo peor.

Cómo y por qué
mataron a Lincoln en su palco mortuario.
Cómo y por qué
los bandidos allá son luego senadores.
Cómo y por qué
hay muchos policías que no están en prisión.
Cómo y por qué
hay siempre lágrimas en la piedra de todos los rascacielos.
Cómo y por qué
Tejas de un solo hachazo fue desgarrada y conducida.
Cómo y por qué
no son ya de México la viña ni el pomar de California.
Cómo y por qué
los infantes de marina mataron a los infantes de Veracruz.
Cómo y por qué
vio Dessalines arriada su bandera en todos los mástiles
de Haití.

Cómo y por qué
nuestro gran general Sandino fue traicionado y asesinado.
Cómo y por qué
nos llenaron el azúcar de estiércol.
Cómo y por qué
cegaron su propio pueblo y le arrancaron la lengua.
Cómo y por qué
no es fácil que éste nos vea y divulgue nuestra simple
verdad.
Cómo y por qué.

Venimos de allá lejos, de allá lejos.
Un día supimos todo esto.
Nuestra memoria fija sus recuerdos.
Hemos crecido, simplemente.
Hemos crecido, pero no olvidamos.

UNIÓN SOVIÉTICA

Jamás he visto un trust soviético en mi patria.
Ni un banco.
Ni tampoco un ten cents.
Ni un central.
Ni una estación naval.
Ni un tren.
Nunca jamás hallé
un campo de bananas
donde al pasar leñera
«Máslov and Company, S. en C.
Plátanos al por mayor. Oficinas en Cuba:
Maceo esquina con No-sé-qué».
Ni un cable así:
Moscú, noviembre 15. (UPI)
Ayer los crudos se mantuvieron firmes.
Ni de allá
la insinuación más fina, más ligera
de inmiscuir aquella nieve tan conocida
en nuestra conocida primavera.

Viajé en ferrocarril.
(Vuelvo a hablar de la URSS.)
Y nunca vi
Para blancos — Para negros.

Ni en el bus,
ni en el café,
Para blancos — Para negros.
Ni en el bar,
ni en el restaurant,
Para blancos — Para negros.
Ni en el hotel,
ni en el avión,
Para blancos — Para negros.
Ni en el amor,
ni en el plantel,
Para blancos — Para negros.
Ni de allá gente que aquí llegara
y la mano cordial no nos tendiera
sin preguntar si era la piel oscura o clara.

En nuestro mar nunca encontré
piratas de Moscú.
(Hable, Caribe, usted.)
Ni de Moscú tampoco en mis claras bahías
ese ojo-radar superatento
las noches y los días
queriendo adivinar mi pensamiento.
Ni bloqueos.
Ni marines.
Ni lanchas para infiltrar espías.
¿Barcos soviéticos? Muy bien.
Son petroleros, mire usted.
Son pescadores, sí, señor.
Otros llevan azúcar, traen café
junto a fragantes ramos de esperanzas en flor.
Yo, poeta, lo digo:
Nunca de allá nos vino nada
sin que tuviera el suave gusto del pan amigo,
el sabor generoso de la voz camarada.
Unión Soviética, cuando del Norte funeral
un áspero viento descendió;
cuando el verdugo dio
una vuelta más al dogal;
cuando empezó su trabajo el gran torturador impasible
y nos quemó las plantas de los pies
para que dijéramos: «Washington, está bien,
elévanos hasta ti»;
para que dijéramos lo que no íbamos a decir,
salió tu voz sostenedora, tu gran voz
de la fábrica y del koljós
y de la escuela y del taller,

y gritó con la nuestra: ¡No!
Juntos así marchamos libres los dos,
frente a un mismo enemigo que habremos de vencer los dos.
Toma, pues, Unión Soviética, te lo dejo, toma mi oscuro
corazón de par en par abierto;
ya sabemos por ti cuál es el camino seguro,
después de tanto mar ya sabemos por ti dónde está el puerto.

MARINES U.S.A.

Yanquipiratas del Mar Caribe,
bestias de uña y alquitrán,
como en los tiempos de Drage y Morgan
negro estandarte hacen flotar.

Pájaros grises los acompañan
cuando se lanzan a la mar;
como en los tiempos de Drake y Morgan
van con el hierro de matar.

Llevan sus barcos de desembarco
para poder desembarcar;
como en los tiempos de Drake y Morgan
van con la mano de robar.

Tabaco y goma, cuero y azúcar
y el fusil para disparar;
como en los tiempos de Drake y Morgan
«oro» es su empresa —y nada más.

Pero un gran viento sopla violento,
sopla un gran viento sin parar;
como en los tiempos de Drake y Morgan
la muerte es quien los va a esperar.

¡Atrás! —les grita la costa brava.
¡Atrás! —vocifera el palmar.
Como en los tiempos de Drake y Morgan
el sol no cesa de gritar.

Cuba levanta su estrella fina,
llama en su cuerno de llamar;
como en los tiempos de Drake y Morgan
alto en su sangre el pueblo va.

Alto en su sangre, parado en ella,
fija estatura natural.
¡Atrás, bandidos de Drake y Morgan,
y Lynch y Sur y Ku Klux Klan!

Muera la muerte, viva la vida,
la tierra es ancha y hondo el mar...
Piratas sepan de Drake y Morgan
que en pie y alerta el odio está.

COMO QUISIMOS

Mono cuajado en semen amarillo,
verdugo de polainas y sombrero,
en herir a la Patria fue el primero,
a gatillo y cuchillo.

Fosco el tumulto en el cuartel rugía.
Se alzó la lengua del violento insulto.
Pero sobre el insulto y el tumulto
resplandecía el día.

Anduvimos, andamos... Nos reímos
a veces, y lloramos
a veces. Pero estamos
en pie, como quisimos.

CUALQUIER TIEMPO PASADO FUE PEOR

¡Qué de cosas lejanas
aún tan cerca,
mas ya definitivamente
muertas!

La autoridad de voz abrupta
que cobraba un diezmo al jugador
y otro diezmo a la prostituta.

El senador (tan importante).
El representante.
El concejal.
El sargento de la Rural.
El sortijón con un diamante.

El cabaret que nunca se abrió
para la gente de color.
(Éste es un club ¿comprende?
¡Qué lástima! Si no...)

El gran hotel
sólo para la gente bien.

La crónica de sociedad
con el retrato de la niña
cuando llegó a la pubertad.

En los bancos,
sólo empleados blancos.
(Había excepciones: alguna vez
el que barría y el ujier.)

En el campo y en la ciudad,
el desalojo y el desahúcio.
El juez de acuerdo con el amo.

Un club cubano de beisbol:
Primera base: Charles Little.
Segunda base: Joe Cobb.
Catcher: Samuel Benton.
Tercera base: Bobby Hog.
Short Stop: James Wintergarden.
Pitcher: William Bot.
Files: Wilson, Baker, Panther.
Sí, señor.
Y menos mal
el cargabates: Juan Guzmán.

En los diarios:
PALACIO. El Embajador
Donkey dejó al Presidente
una Nota por
el incidente
de Mr. Long
con Felo, el estibador.
(Mr. Long sigue mejor.)

Los amigos de Chicho Chan
le ofrecerán un almuerzo
mañana, en La Tropical.

La vidriera,
el apuntador,
y lo peor,
sobre la acera
la enferma flor,
el triste amor
de la fletera.

En fin, de noche y de día,
¡la policía, la policía, la policía!
De noche y de día,
¡la policía, la policía, la policía!
De noche y de día,
la policía.

¿No es cierto que hay muchas cosas
lejanas que aún se ven cerca,
pero que ya están definitiva-
mente muertas?

CANTA EL SINSONTE EN EL TURQUINO

—¡Pasajeros en tránsito, cambio de avión para soñar!

—Oui, monsieur; sí, señor.
Nacido en Cuba, lejos, junto a un palmar.
Tránsito, sí. Me voy.
¿Azúcar? Sí, señor.
Azúcar medio a medio del mar.
—¿En el mar? ¿Un mar de azúcar, pues?
—Un mar.
—¿Tabaco?
—Sí, señor.
Humo medio a medio del mar.
Y calor.
—¿Baila la rumba usted?
—No, señor;
yo no la sé bailar.
—¿Inglés, no habla el inglés?
—No, monsieur; no, señor,
nunca lo pude hablar.

—¡Pasajeros en tránsito, cambio de avión para soñar!

Llanto después. Dolor.
Después la vida y su pasar.
Después la sangre y su fulgor.
Y aquí estoy.
Ya es el mañana hoy.

Mr. Wood, Mr. Taft,
adiós.
Mr. Magoon, adiós.
Mr. Lynch, adiós.
Mr. Crowder, adiós.
Mr. Nixon, adiós.
Mr. Night, Mr. Shadow,
¡adiós!

Podéis marcharos, animal
muchedumbre, que nunca os vuelva a ver.
Es temprano; por eso tengo que trabajar.
Es ya tarde; por eso comienza a amanecer.
Va entre piedras el río...

—Buenos días, Fidel.

Buenos días, bandera; buenos días, escudo.
Palma, enterrada flecha, buenos días.
Buenos días, perfil de medalla, violento barbudo
de bronce, vengativo machete en la diestra.
Buenos días, piedra dura, fija ola de la Sierra Maestra.
Buenos días, mis manos, mi cuchara, mi sopa,
mi taller y mi casa y mi sueño;
buenos días, mi arroz, mi maíz, mis zapatos, mi ropa;
buenos días, mi campo y mi libro y mi sol y mi sangre
sin dueño.

Buenos días, mi patria de domingo vestida;
buenos días, señor y señora;
buenos días, montuno en el monte naciendo a la vida;
buenos días, muchacho en la calle cantando y ardiendo
en la aurora.

Obrero en armas, buenos días.
Buenos días, fusil.
Buenos días, tractor.
Azúcar, buenos días.
Poetas, buenos días.
Desfiles, buenos días.
Consignas, buenos días.
Buenos días, altas muchachas como castas cañas.
Canciones, estandartes, buenos días.
Buenos días, oh tierra de mis venas,

apretada mazorca de puños, cascabel
de victoria...

El campo huele a lluvia
reciente. Una cabeza negra y una cabeza rubia
juntas van por el mismo camino,
coronadas por un mismo fraterno laurel.
El aire es verde. Canta el sinsonte en el Turquino...
—Buenos días, Fidel.

NADIE

Nuestros sueños se juntan en una misma ola.
Se mezclan nuestras sangres en una vena sola.

Nuestra tierra conoce sus asesinos. Clama,
alza la voz, enciende su vengativa llama,

une sus tempestades, sus duros ríos mueve
en su verde cintura y en su frente de nieve.

El indio va sin ropas, pero su mano es dura.
El negro ríe; enseña su blanca dentadura.

Tiembla el agrío verdugo que nos unció a su yugo.
Él siente nuestros pasos. Él los siente, el verdugo.

Él oye nuestros gritos; ve nuestras manos juntas,
que forman una estrella millonaria de puntas.

Aquí estamos. Ya nadie nos podrá detener.
Ni matar. Ni robar. Ni amarrar. Ni vender.

¿PUEDES?

¿Puedes venderme el aire que pasa entre tus dedos
y te golpea la cara y te despeina?

¿Tal vez podrías venderme cinco pesos de viento,
o más, quizás venderme una tormenta?

¿Acaso el aire fino
me venderías, el aire
(no todo) que recorre
en tu jardín corolas y corolas,
en tu jardín para los pájaros,
diez pesos de aire fino?

El aire gira y pasa
en una mariposa.
Nadie lo tiene, nadie.

¿Puedes venderme cielo,
el cielo azul a veces,
o gris también a veces,
una parcela de tu cielo,
el que compraste, piensas tú, con los árboles
de tu huerto, como quien compra el techo con la casa?
¿Puedes venderme un dólar
de cielo, dos kilómetros
de cielo, un trozo, el que tú puedas,
de tu cielo?

El cielo está en las nubes.
Altas las nubes pasan.
Nadie las tiene, nadie.

¿Puedes venderme lluvia, el agua
que te ha dado tus lágrimas y te moja la lengua?
¿Puedes venderme un dólar de agua
de manantial, una nube preñada,
crespa y suave como una cordera,
o bien agua llovida en la montaña,
o el agua de los charcos
abandonados a los perros,
o una legua de mar, tal vez un lago,
cien dólares de lago?

El agua cae, rueda.
El agua rueda, pasa.
Nadie la tiene, nadie.

¿Puedes venderme tierra, la profunda
noche de las raíces; dientes
de dinosaurios y la cal
dispersa de lejanos esqueletos?
¿Puedes venderme selvas ya sepultadas, aves muertas,
peces de piedra, azufre
de los volcanes, mil millones de años
en espiral subiendo? ¿Puedes
venderme tierra, puedes
venderme tierra, puedes?

La tierra tuya es mía.
Todos los pies la pisan.
Nadie la tiene, nadie.

VINE EN UN BARCO NEGRERO...

Vine en un barco negrero.
Me trajeron.
Caña y látigo el ingenio.
Sol de hierro.
Sudor como caramelo.
Pie en el cepo.

Aponte me habló sonriendo.
Dije: —Quiero.
¡Oh muerte! Después silencio.
Sombra luego.
¡Qué largo sueño violento!
Duro sueño.

La Yagruma
de nieve y esmeralda
bajo la luna.

O'Donnell. Su puño seco.
Cuero y cuero.
Los alguaciles y el miedo.
Cuero y cuero.
De sangre y tinta mi cuerpo.
Cuero y cuero.

Pasó a caballo Maceo.
Yo en su séquito.
Largo el aullido del viento.
Alto el trueno.
Un fulgor de macheteros.
Yo con ellos.

La Yagruma
de verde y esmeralda
bajo la luna.

Tendido a Menéndez veo.
Fijo, tenso.
Borbota el pulmón abierto.
Quema el pecho.
Sus ojos ven, están viendo.
Vive el muerto.

¡Oh Cuba! Mi voz entrego.
En ti creo.

Mía la tierra que beso.
Mío el cielo.

Libre estoy, vine de lejos.
Soy un negro.

La Yagruma
de nieve y esmeralda
bajo la luna.

ESTÁ BIEN

Está muy bien que cantes cuando lloras, negro hermano,
negro del Sur crucificado;
bien tus spirituals,
tus estandartes,
tus marchas y los alegatos
de tus abogados.
Está muy bien.

Bien que patines en pos de la justicia,
—¡oh aquel ingenuo patinador
tragando aire hasta Washington desde Chicago!—;
bien tus protestas en los diarios,
bien tus puños cerrados
y Lincoln en su retrato.
Está muy bien.

Bien tus sermones en los templos dinamitados,
bien tu insistencia heroica
en estar junto a los blancos,
porque la ley —¿la ley?— proclama
la igualdad de todos los americanos.

Bien.

Está muy bien.

Requetebién,

hermano negro del Sur crucificado.
Pero acuérdate de John Brown,
que no era negro y te defendió con un fusil en las manos.

*Fusil: arma de fuego portátil
(es lo que dice el diccionario)
con que disparan los soldados.*

Hay que agregar: *Fusil* (en inglés «*gun*»):
arma también con que responden
los esclavos.

Pero si ocurre (eso acontece),
pero si ocurre, hermano,
que no tienes fusil, pues entonces,
en ese caso,
digo, no sé,
búscate algo
—una mandarria, un palo,
una piedra— algo
que duela,
algo duro que hiera,
que golpee,
que saque sangre,
algo.

GOBERNADOR

Cuando hayas enseñado tu perro
a abalanzarse sobre un negro
y arrancarle el hígado de un bocado,
cuando también tú sepas
por lo menos ladrar y menear el rabo,
alégrate, ya puedes
¡oh blanco!
ser gobernador de tu Estado.

ESCOLARES

Cumplieron sus tareas (prácticas) los escolarizados
muchachos blancos de Alabama:
cada uno presentó una rama
de flamboyán, con cinco negros ahorcados.

BRASIL-COPACABANA

Copacabana.
Bajo el sol brasileño,
es como un blanco sueño
la mañana.

Ingleses.
Argentinos.
Franceses.
Tunecinos.
Yanquis (siempre vecinos
del bar...).

¿Y esa hembra dorada,
que está en la arena echada,
espera acaso un golpe masculino del mar?

TELÓN

Noche. Samba. Dancings. Whisky. Mar negro.
Mujeres que se deslizan
como sombras en un espejo.
Esto es
una coctelera endiablada,
en la que un barman de pesadilla
bate hierro y cemento,
agua de mar con hiel.
Y sangre, que hace el papel
de alcohol en este coctel.
¡Oh el concéntrico encanto
de no pensar en el llanto!
(¡Allá los que no piensen en él!)

Oigo casas, se oyen las casas
en un estruendo de metal
disparado hacia el firmamento.
¡Son casas en pecado mortal!
¿Y en los morros, qué tal?
Hombre,
pues en los morros,
como siempre,
muy mal.

Mientras de piso en piso
sube, se repite la piedra
y adustos bronce conddecoran
las ambiciosas galerías,
poseídas
como sonrosadas queridas,
yo sueño
bajo el sol brasileño.

¿Dónde lo vi?
¡Dios mío, si es un sueño que vi
en Moscú
y en Bulgaria
y en Bratislava
y en Praga
y en Rumania
y en Polonia
y en Budapest!
Lo vi en La Habana.
Lo vi, no lo soñé.

Palacios de antiguo mármol
para el que vivió sin zapatos.
Castillos donde el obrero reposa
sentado a la diestra de su obra.
El cigarral de la duquesa
para la hija de Juan, que está enferma.
La montaña y la playa y el vichy y el caviar
para los que antes no tenían donde estar.

¿Y aquí en Copacabana, aquí?
También lo vi.
Pues aunque todavía
es un sueño,
siento venir el día,
ha de llegar el día,
se oye rugir el día
con el viento nordeste de Pernambuco y de Bahía,
un día de sangre y pólvora bajo el sol brasileño.

A CHILE

Al partir

Me iré, me voy, me fui... Soy ala y rueda.
Con resplandor de perseguido cobre,
Chile, tu vida en mí brillando queda.

Abierto el corazón, carta sin sobre,
en público te llamo tierra mía.
Pobre soy en tus pobres, roto y pobre.

Me llevo tu severa geografía
de paloma y volcán, de seda y fierro,
nieve llameante y llamarada fría.

Llevo el temblor, la lluvia, el fino cerro,
el viento en Magallanes, su ladrido
lastimero y austral de largo perro.

El copihue en su púrpura encendido
me dio una aurora familiar, abierta
del blanco día en el floreal vestido.

Y del vino pasé por la ancha puerta
hacia terrestres vírgenes dormidas.
Quemé a su lado mi pasión despierta.

En tu cuerpo conté golpes y heridas;
te vi caer, mas levantarte luego
ante un coro de hienas sorprendidas,

en su noche temblando con tu fuego;
y el mar te oí de voces alteradas
como un titán enardecido y ciego.

Junto a las oficinas desoladas
del salitre retengo el brillo duro
y de obreros febriles la mirada.

Descendí del carbón al centro oscuro;
en su inconforme piedra vi al minero
y me dio a respirar su gas impuro.

El enemigo tuyo es mi enemigo.
Tu hermano soy ¡oh Chile! y tu escudero.
Parto. Me voy. Mas te acompaño y sigo
con Manuel fusilado y guerrillero.

A COLOMBIA

¡Oh Colombia prisionera,
orquídea puesta en un vaso,
trino a trino, paso a paso
te alcanza la primavera!
Con guadaña de luz fiera
la muerte el pecho te daña,
mas aunque con su guadaña
te daña el pecho la muerte,
pura te alzas, madre fuerte,
de la sangre que te baña.

Las aguas del Magdalena
revueltas al mar bajando,
van, Colombia, publicando
cómo es de amarga tu pena.
En la gran noche serena
te retuerces y suspiras,
mas aunque rajada miras
a puñal tu carne dura,
te alzas fuerte, madre pura,
del infierno en que deliras.

La fina frente arrogante
al yugo te unció el verdugo;
resplandece bajo el yugo
tu frente como un diamante.
Con aletear incesante
cruces te rondan las horas,
mas aunque triste demoras
puliendo una roca viva,
fiera te alzas, madre altiva,
de la cárcel en que lloras.

Desde la arena que arde
bajo un sol de hambrienta llama,
hasta donde el Tequendama
llena de sueños la tarde,
un mismo buitres cobarde
multiplica el sucio vuelo,
mas aunque nocturno velo
tu faz cubre todavía,
bella te alzas, madre mía,
entre los Andes y el cielo.

Rompe valladar y muro
tu furor no detenido
y es un torrente encendido
sobre el matorral oscuro.
Del pueblo el ímpetu puro
la aurora prende en tu ocaso;
trino a trino, paso a paso
te alcanza la primavera...
¡Oh Colombia prisionera,
orquídea puesta en un vaso!

SONES, SONETOS, BALADAS Y CANCIONES

MUCHACHA RECIÉN CRECIDA

(Texto para una canción a
dos voces)

PRIMERA VOZ

Revolución, eres una
paloma que va volando
de noche bajo la luna.
En la soledad montuna,
todos a una voz de mando,
contigo pasan soñando,
paloma que vas volando
de noche bajo la luna.

SEGUNDA VOZ

La ve mi amor que camina
por un camino empedrado
que un sol de hierro ilumina:
lleva el puñal y la espina
temblándole en el costado;
la persigue el yanqui armado,
por el camino empedrado
que un sol de hierro ilumina.

LAS DOS VOCES

¡Ay, paloma que nació
en la Sierra y bajó al llano,
y en sierra y llano creció!
Muchacha recién crecida,
dame la mano,
toma mi vida;
con dos y dos,
con cuatro y cuatro,
te sigo yo.

PRIMERA VOZ

En calle y plaza,
contra el puñal, pecho y coraza.

SEGUNDA VOZ

Contra la espina,
en calle y plaza, tu flecha fina.

LAS DOS VOCES

Desde el monte, monte,
desde el monte vienes tú:
pon contra el yanqui
el campo verde, la tierra libre y el cielo azul,
y una guirnalda de pólvora
y una bandera sonrisa
y un gallo de cresta fija,
curvas espuelas de luz!
Muchacha de sierra y llano,
muchacha recién crecida,
dame la mano,
toma mi vida;
con dos y dos,
con cuatro y cuatro,
te sigo yo.

Machete y flor.
Paloma y viento.
Te sigo yo.

TIERRA EN LA SIERRA Y EL LLANO

SON

Al anunciarse la Reforma
Agraria, 1959

Eres amo de mi tierra,
de los árboles y el río,
te veré.
Eres amo de mi vida,

mi vida que no es de nadie,
sino mía,
ni siquiera de mis padres,
sino mía.
Te veré.

Ay, de la caña al rosal
y del rosal a la caña,
hundiendo vas tu puñal.
Te veré,
ay, cómo te voy a ver,
te veré.

Ayer te mandé una carta
y la escribí con mi sangre,
te veré,
para decirte que quiero,
quiero la sierra y el llano,
te veré,
y el río que me robaste,
y el río junto a los árboles,
los árboles en el viento,
el viento lleno de pájaros
y mi vida,
mi vida que no es de nadie,
sino mía.
Te veré.

Ay, de la caña al rosal
y del rosal a la caña,
hundiendo vas tu puñal.
Te veré,
ay, cómo te voy a ver,
te veré.

Vivo sin tierra en mi tierra,
sin tierra siempre viví,
no tengo un metro de tierra
donde sentarme a morir.
Te veré.

Con Fidel que me acompaña,
con Fidel verde y florido,
vengo a cortarte la mano,
vengo a coger lo que es mío,
te veré,

tierra en la sierra y más tierra,
tierra en la sierra y el llano,
te veré,
y el río junto a los árboles,
los árboles en el viento,
el viento lleno de pájaros
y mi vida,
mi vida que no es de nadie,
sino mía.
Te veré.

RESPONDE TÚ...

Tú, que partiste de Cuba,
responde tú,
¿dónde hallarás verde y verde,
azul y azul,
palma y palma bajo el cielo?
Responde tú.

Tú, que tu lengua olvidaste,
responde tú,
y en lengua extraña masticas
el güel y el yu,
¿cómo vivir puedes mudo?
Responde tú.

Tú, que dejaste la tierra,
responde tú,
donde tu padre reposa
bajo una cruz,
¿dónde dejarás tus huesos?
Responde tú.

Ah desdichado, responde,
responde tú,
¿dónde hallarás verde y verde,
azul y azul,
palma y palma bajo el cielo?
Responde tú.

¡OH, GENERAL EN TU PENTÁGONO!

¡Oh general en tu Pentágono,
oh general pentagonal!
Manipulas frascos de tifus,
meningitis en celofán
y bombardeas los pulmones
con una mosca pulmonar.
Por entre un vasto sueño húmedo
de sangre próxima a cuajar,
trotas con un cuchillo en alto
sobre una vaca de azafrán
y cuentas ya todos los muertos
que vas de un golpe a sepultar,
un golpe de humo envenenado
o un seco golpe de metal,
tus verdes ojos de mostaza
sobre la tierra y sobre el mar.

Sé que confías a la Muerte
cuanto a la Vida hay que confiar
y esperas con oído atento
vasta explosión inaugural.
Mas de tu fétida carroña
no el sucio vuelo detendrás,
nocturno búho catastrófico,
sobre mi rama de coral.
Mira las blancas nubes altas
en el gran cielo matinal
y entre las altas manos firmes
que nadie alcanza a derrocar,
una alta estrella suspendida,
una alta estrella nada más.
Teme su luz como una flecha
que el pueblo sabe disparar;
su luz turquina y dura sierra,
su luz de azúcar y de sal,
su luz de flecha disparada
sobre la tierra y sobre el mar,
¡oh general en tu Pentágono,
oh general pentagonal!

NO OLVIDES A SIQUEIROS

Leyendo *La Trácala*

I

No olvides a Siqueiros. Su pintura,
oh pueblo amigo, pecho mexicano,
hecha está por tu mano
y es como tú: violenta, enorme y pura.

El resplandor que hay en su celda oscura
viene de ti para arder en su mano:
oh pecho amigo, pueblo mexicano,
no olvides a Siqueiros, su pintura.

Ni su vida, que advierte
con luz de estrella gritando en la altura,
que no hay muerte,

y menos muerte si la vida es pura.
Oh pueblo mexicano, amigo fuerte,
no olvides a Siqueiros, su pintura.

II

Tú puedes, tú bien puedes
crecer como hace el río,
pujar hasta que caigan esas cuatro paredes,
oh pueblo mexicano, amigo mío.

Tú no pides mercedes.
Tú creces simplemente como un río.
Pujas, caen las paredes.
Oh pueblo mexicano, amigo mío.

Ya es tiempo. ¿Cuánto tiempo no ha pasado
desde que tú naciste? Tu pasado
fulgor alumbra tu presente... Pura

truene tu voz como el agua de un río.
Oh pueblo mexicano, amigo mío,
no olvides a Siqueiros, su pintura.

BALADA

Ay, venga, paloma, venga
y cuénteme usted su pena.

—Pasar he visto a dos hombres
armados y con banderas;
el uno en caballo moro,
el otro en potranca negra.
Dejaran casa y mujer,
partieran a lueñes tierras;
el odio los acompaña,
la muerte en las manos llevan.
¿A dónde vais?, preguntéles,
y ambos a dos respondieran:
Vamos andando, paloma,
andando para la guerra.
Así dicen, y después
con ocho pezuñas vuelan,
vestidos de polvo y sol,
armados y con banderas,
el uno en caballo moro,
el otro en potranca negra.

Ay, venga, paloma, venga
y cuénteme usted su pena.

—Pasar he visto a dos viudas
como jamás antes viera,
pues que de una misma lágrima
estatuas parecen hechas.
¿A dónde vais, mis señoras?,
pregunté a las dos al verlas.
Vamos por nuestros maridos,
paloma, me respondieran.
De su partida y llegada
tenemos amargas nuevas;
tendidos están y muertos,
muertos los dos en la hierba,
gusanos ya sobre el vientre
y buitres en la cabeza,
sin fuego las armas mudas
y sin aire las banderas;
se espantó el caballo moro,
huyó la potranca negra.

Ay, venga, paloma, venga
y cuénteme usted su pena.

CANCIÓN

Amigo ¿querrás decirme
por quién a la guerra vas?
Voy por mi cabo, que marcha
con su ¡marchen, marchen, march!,
y por mi tambor de cuero
y el potro del general.
Pintada bola del mundo,
me gusta verte al girar
tus países de canela
y tus ríos de azafrán;
por ellos irán mis botas
¡chas y chas y chas y chas!

—Si a la guerra vas,
ya no volverás,
allá quedarás.

Amigo ¿querrás decirme
por quién a la guerra vas?
Voy por vengar a mi padre,
asesinado en su lar;
cruels soldados lo hirieron,
pero yo sé dónde están:
pasan y secan la tierra,
pasan y secan el mar,
pasan y paran el viento
y vuelven ceniza el pan;
los cruels soldados pasan,
pero los he de alcanzar.

—A la guerra vas,
si mueres habrá
quien te vengará.

COPLAS AMERICANAS

América malherida,
te quiero andar,
de Argentina a Guatemala,
pasando por Paraguay.

Mi mano al indio en Bolivia
franca tender;
que el Pilcomayo me lleve,
que me traiga el Mamoré.

Por el Sur de espaldas negras
me fuera yo;
las noches alumbraría
con incendios de algodón.

Ah, pueblo de todas partes,
ah, pueblo, contigo iré;
pie con pie, que pie con mano,
iremos que pie con pie.

Jamaica en inglés llorando,
Haití en patuá;
en papiamento otras islas,
y todas sin libertad.

De Muñoz en Puerto Rico
quiero saber
por qué dice, siempre dice,
dice siempre, dice: yes.

Santo Domingo, tan santo,
deja tu altar;
tan santo, Santo Domingo,
y vámonos a la mar.

Ah, pueblo de todas partes,
ah, pueblo, contigo iré;
pie con pie, que pie con mano,
iremos que pie con pie.

¡Que muera el generalote
sable mandón!
¡Que viva la primavera
y viva mi corazón!

Ay, mi general Sandino,
vuelve a partir
camino de Las Segovias,
que yo te voy a seguir.

Los barbudos de mi tierra
cantando van
con campesinos y obreros,
y no se separarán.

Ah, pueblo de todas partes,
ah, pueblo, contigo iré;
pie con pie, que pie con mano,
iremos que pie con pie.

Como estamos todos juntos
voy a contar
un cuento que me contaron
y no he podido olvidar.

¡Padre! a Bolívar ¡oh Padre!,
Martí llamó.
Era una noche estrellada.
El viento lo repitió.

Va el viento por nuestra América,
va el viento así,
con Bolívar a caballo,
en su tribuna, Martí.

Ah, pueblo de todas partes,
ah, pueblo, contigo iré;
pie con pie, que pie con mano,
iremos que pie con pie.

Vi una vez a un marinero,
lo vi subir
una alta frente de mármol
y en esa frente escupir.

Un yanqui de la Embajada
vino por él;
cañones lo protegieron,
bajo cañones se fue.

Toda la sangre en el rostro
se me agolpó;
menos mal que le sé el nombre
y por dónde se marchó.

Ah, pueblo de todas partes,
ah, pueblo, contigo iré;
pie con pie, que pie con mano,
iremos que pie con pie.

ROMANCERO

SON MÁS EN UNA MAZORCA...

Son más en una mazorca
de maíz los prietos granos
que Fidel Castro y sus hombres
cuando del *Granma* bajaron.
El mar revuelto los mira
partir con violento paso,
dura la luz de los rostros
severos, aún no barbados,
mariposas en la frente,
la ciénaga en los zapatos.
La muerte los vigilaba
vestida como soldado,
amarillo el uniforme,
y el fusil americano.
Heridos unos cayeron,
otros sin vida quedaron,
y los menos, pocos más
que los dedos de las manos,
con esperanza y fatiga
hacia la gloria marcharon.
En los despiertos caminos
voces saludan y cantos,
puños se alzan y amapolas,
soles brillan y disparos.
A la Sierra van primero
por el corazón llevados;
junto a los claros sinsontes,
de pie en el pico más alto,
ya en su cuartel general,
así dice Fidel Castro:
—De esta sierra bajaremos,
mar de rifles será el llano.

TIERRA DE AZULES MONTAÑAS...

Tierra de azules montañas,
Oriente, y de roncós ríos,
señora provincia grande
de vértigos precipicios,

en cuyo pecho de cobre
con arterias de granito
enciende un bárbaro sol
su medallón amarillo:
Como espumoso torrente
que baja desde el Turquino
entre jagüeyes despiertos
y cafetales dormidos,
así de tu oscura frente,
de turbión a torbellino,
las tropas de Fidel Castro,
capitán generalísimo,
en cien caños amazónicos
abren su fiel abanico.
Como espumoso torrente
de obreros y campesinos,
como espumoso torrente
de estudiantes florecidos,
como espumoso torrente
de bazucas y suspiros,
las tropas de Fidel Castro,
capitán generalísimo,
pasan y con ellas van
por veredas y caminos
voces altas como puños,
puños altos como himnos,
himnos altos como estrellas
duras en el aire frío.

HACIA LA ESCLAVA QUISQUEYA...

Hacia la esclava Quisqueya
vencido Batista parte,
sin otro valor que el miedo
y sin más sostén que el aire.
Una procesión lo escolta
de pequeños generales;
junto al avión grazna un cuervo
y sus alas son de sangre;
en amarga nube fijo
está el odio de las madres;
cierra el pueblo sus angustias
y sus esperanzas abre,
mientras alto y alto vuela
quien tanto logró abajarse,

medallón desmedallado
ya sin más sostén que el aire.
Brillan en calles y plazas,
llenando plazas y calles,
barbas de ébano fluvial
que sobre los pechos caen
y hacen jóvenes abuelos
de los severos infantes.
Ya de San Pedro a Dos Ríos
palmas baten los palmares,
que allá donde el sol se mete
y acá desde donde sale,
lleva Martí su corona
y en puras estrellas arde;
al cinto lleva Maceo
un machete de diamante:
van juntos, como dos alas
en el viento de la tarde.

ABRIL SUS FLORES ABRÍA...

Abril sus flores abría,
manto azul, corona verde,
rey de serena fragancia
que apenas las hojas mueve,
cuando desde el alto Norte
flota de piratas viene
a herir con fácil cuchillo,
como los traidores hieren,
el gran pecho de Girón
que junto a la mar se extiende.
Pagados están en dólares
y en inglés órdenes tienen
de que en Cuba ni un ensueño,
ni una flor, ni un árbol quede.
Asaltan de noche oscura
para matar y esconderse,
pero el pueblo los achica,
los achica y los envuelve,
los envuelve y los exprime
y los exprime y los tuerce.
Ante las balas que silban
temerosas nalgas vuelven:
en el mar buscan refugio,
mas las olas no los quieren;

sus barcos desmantelados
son ruinas que el agua ofende.
Ansiosos de no morir
muertos están para siempre:
el pueblo les enseñaba
que sólo vive quien muere
con el pecho entre las nubes
y la sangre a la intemperie.

ESTÁ EL BISONTE IMPERIAL...

Está el bisonte imperial
sobre la tierra desnuda
cavando un hoyo de rabia
con su violenta pezuña.
El animal que digiere
cañaverales, y educa
con carbón y estaño y cobre
el vientre glotón, y suda
con sudores de petróleo
sus bárbaras calenturas,
olfatea el aire espeso
y apagar de un golpe busca
el trueno que lo ensordece
y el rayo que lo deslumbra.
Blanca paloma artillada
que en las olas se columpia,
sobre el Caribe nocturno
enciende sus sueños Cuba.
Los milicianos la visten
de pólvora y de ternura
y de hierro y de esperanza
y de granito y de espuma:
alta va en hombros del pueblo
sonriendo la patria pura.
Mira el bisonte la mar
con mirada de agua sucia;
la pezuña es ya un muñón
y aún cava la tierra dura.
¡Ay, imperio, emperador,
bisonte sin sol ni luna,
el hoyo que estás cavando
será el de tu sepultura!

LENIN

¿Sabes tú que la mano poderosa
que deshizo un imperio, también era
suave como la rosa?
La mano poderosa
¿sabes tú de quién era?

¿Sabes tú que la voz de agua encendida,
terrestre impulso en que se ahogó tu dueño,
cantó siempre a la vida?
De esa voz encendida,
¿sabes tú quién fue dueño?

¿Sabes tú que aquel viento que bramaba
como un toro nocturno, también era
onda que acariciaba?
El viento que bramaba
¿sabes tú de quién era?

¿Y sabes tú que el sol de rojo manto,
de duras flechas implacable dueño,
secó Nevas de llanto?
Del sol de rojo manto
¿sabes tú quién fue dueño?

Te hablo de Lenin, tempestad y abrigo.
Lenin siembra contigo,
¡oh campesino de arrugado ceño!
Lenin canta contigo,
¡oh cuello puro sin dogal ni dueño!
¡Oh pueblo que venciste a tu enemigo,
Lenin está contigo,
como un dios familiar simple y risueño,
día a día en la fábrica y el trigo,
uno y diverso universal amigo,
de hierro y lirio, de volcán y sueño!

M E L L A

Lanzó del arco tenso disparada
la roja flecha contra el viejo muro:
punta de sueño, lengua de futuro
que allí vibrando se quedó clavada.

Sobre la rota piedra penetrada
hincó de su bandera el mástil duro;
aún era noche, el cielo estaba oscuro,
pero ya el viento olía a madrugada.

Partió después con su profundo paso
y una canción que al porvenir advierte,
Mella hacia el mediodía sin ocaso.

Su derribada sangre es vino fuerte:
alzado, alcemos en el rudo vaso
la sangre victoriosa de su muerte.

MARTÍ

¡Ah, no penséis que su voz
es un suspiro! Que tiene
manos de sombra, y que es
su mirada lenta gota
lunar temblando de frío
sobre una rosa.

Su voz
abre la piedra, y sus manos
parten el hierro. Sus ojos
llegan ardiendo a los bosques
nocturnos; los negros bosques.

Tocadle: veréis que os quema.
Dadle la mano: veréis
su mano abierta en que cabe
Cuba como un encendido
tomeguín de alas seguras
en la tormenta. Miradlo:
veréis que su luz os ciega.
Pero seguidlo en la noche:
¡oh, por qué claros caminos
su luz en la noche os lleva!

LA SANGRE NUMEROSA

A Eduardo García, miliciano que
escribió con su sangre, al morir
ametrallado por la aviación yanqui,
en abril de 1961, el nombre de Fidel

Cuando con sangre escribe
FIDEL este soldado que por la Patria muere,
no digáis miserere:
esa sangre es el símbolo de la Patria que vive.

Cuando su voz en pena
lengua para expresarse parece que no halla,
no digáis que se calla,
pues en la pura lengua de la Patria resuena.

Cuando su cuerpo baja
exánime a la tierra que lo cubre ambiciosa,
no digáis que reposa,
pues por la Patria en pie resplandece y trabaja.

Ya nadie habrá que pueda
parar su corazón unido y repartido.
No digáis que se ha ido:
su sangre numerosa junto a la Patria queda.

CAMILO

I

Jinete en el aire fino,
¿dónde estará, dónde cayó
el comandante Camilo,
que no lo sé yo?

Entre la tierra y el cielo,
¿a dónde fue donde voló
el comandante Cienfuegos,
que no lo sé yo?

II

Sin cruz vino la muerte,
sin sepultura, nada.

Un rayo apenas de su luz inerte,
su vacía, su redonda mirada.

*(Lentas guitarras de ardor marítimo
llegan llorando a llorar conmigo.
Llegan violetas color obispo:
morado luto mortuorio fijo.
Raudos machetes de amargo filo
y girasoles luto amarillo.)*

III

Duerme, descansa en paz —dice la mansa
costumbre de flores, la que olvida
que un muerto nunca descansa
cuando es un muerto lleno de vida.
Ahí viene, avanza el río
de su barba serena.
Suena su voz, su permanente voz resuena,
arde en la patria pura un gran fulgor de estío.
Se oye ¡Partir!, que ordena
y partimos. ¡Avanzar!, y avanzamos.
Todos lo mientan, dicen:
—Puño de piedra, resplandor de paloma,
el aletear del corazón te damos;
oh joven padre, toma
nuestra violenta sangre en peso: ¡Vamos!

A CONRADO BENÍTEZ

Maestro, amigo puro,
verde joven de rostro detenido,
quien te mató el presente
¿cómo matar creyó que iba el futuro?
Fijas están las rosas de tu frente,
tu sangre es más profunda que el olvido.
En la sagrada tumba
donde al viento que pasa
los lirios dan su aroma,
mariposas de sueño hallan su casa;
y en la alta serranía
en que se alzó, resplandeció tu escuela,
se alza resplandeciente el blanco día
y una paloma entre fulgores vuela.

PASCUAS SANGRIENTAS DE 1956

Luna fija y redonda de níquel taciturno,
tú, sempiterna cómplice de la novia que espera,
medallón suspendido sobre el pecho nocturno,
¿viste llegar la Muerte con sus ojos de cera?

Luna grande del trópico, que estás entre las cañas,
tú, que de noche vives, Luna, tú que no duermes
y rompes tus espejos en las finas montañas,
¿pudiste oír el grito de los pechos inermes,

ver la corbata ruda de correa o de sogas
que los ojos agranda y los cuellos ahoga?
Luna grande del trópico, alta sobre el palmar,

tú que despierta estabas aquella noche triste,
Luna fija y redonda, tú que todo lo viste,
no te puedes callar, ¡no te puedes callar!

IN MEMORIAM

Sobre el mismo crimen

La noche flota ingrávida
sobre el campo vacío;
coronado de estrellas
diciembre puro y frío.

Ojos de ciego plomo
buscan veintiuna puertas,
a golpes de culata
veintiuna son abiertas.

Veintiuna vidas salen,
veintiuna vidas fuertes,
mañana en la mañana
serán veintiuna muertes.

En el batey sin luces,
junto al central dormido,
de sangre, sangre, sangre
el suelo está teñido.

Y penden cuerpos lívidos
en el horror campestre;
cada uno es como el péndulo
de un gran reloj silvestre.

Pasó una sombra suave,
serena y grave iba;
en cada boca muerta
dejó una rosa viva.

DÉCIMAS

A Rafael Alberti, en el mano a
mano de la poesía, el 8 de abril
de 1960, en el teatro de la CTC,
en La Habana.

I

Si está lejos, Rafael,
tu Cádiz mora y gitana,
te brinda en cambio La Habana
ríos de cercana miel.
Yo sé que vivir es cruel
fuera de los patrios lares,
pero tal vez tus pesares
alcancen algún consuelo
con el azul de mi cielo
y el verde de mis palmares.

II

Yo, que conozco de España
la sangre que hay en la uva,
Rafael, te brindo en Cuba,
el sueño que hay en la caña.
En la empinada montaña
tuvo su altar el mambí,
y fue también desde allí
de donde en rauda tropel
bajó triunfante Fidel
tras las huellas de Martí.

III

Ayer nuestra patria era
festín de yanquis impuros,
cuyos zapatones duros
manchaban la primavera.
Flotar hoy la tierra entera
libre nos ve el pabellón,
y como un puro ciclón,
rompiendo antiguos grilletes,
bajo un arco de machetes
pasa la revolución.

IV

Y pues que tu son decía
que nuestra patria era esclava,
y junto a mi son lloraba
por el llanto que veía,
hoy te advierte mi alegría
que Cuba ya es del cubano,
que el búfalo americano
humilló el fiero testuz
y encienden la misma luz
mano negra y blanca mano...

P A S I O N A R I A

Una paloma me dijo
que volando sobre España,
salir oyó esta canción
del pecho de una guitarra:

—Corre a donde está Dolores,
paloma, dile,
dile tú que yo te he dicho
que España vive.

Que el Manzanares sangriento,
paloma, dile,
entre recuerdos de pólvora
«Dolores», dice.

Que será Dolores, ella,
paloma, dile,
quien al corazón de España
dolores quite.

Que el mar deshecho en la playa
paloma, dile,
y el largo viento errabundo,
los dos la siguen.

Uno con su voz de espumas,
paloma, dile,
otro cargado de rosas
y de jazmines.

Que desde el llano a la sierra,
paloma, dile,
pecho y pecho el pueblo junta
y el tiempo mide.

Que en dos caballos de fuego,
paloma, dile,
pasan ardiendo en la noche
Modesto y Lister.

Que al pie del árbol caído,
paloma, dile,
otro árbol crece y su tronco
de verde viste.

Que en sótanos y desvanes,
paloma, dile,
y en subterráneos y minas,
pozos y aljibes,
en el fondo de la tierra,
paloma, dile,
cerca de los manantiales
y las raíces,
un guerrillero sin sueño,
paloma, dile,
un guerrillero sin sueño,
paloma, dile,
un guerrillero sin sueño,
carga su rifle.

CHE GUEVARA

Como si San Martín la mano pura
a Martí familiar tendido hubiera,
como si el Plata vegetal viniera
con el Cauto a juntar agua y ternura,

así Guevara, el gaucho de voz dura,
brindó a Fidel su sangre guerrillera,
y su ancha mano fue más compañera
cuando fue nuestra noche más oscura.

Huyó la muerte. De su sombra impura,
del puñal, del veneno, de la fiera,
sólo el recuerdo bárbaro perdura.

Hecha de dos un alma brilla entera,
como si San Martín la mano pura
a Martí familiar tendido hubiera.

UN NEGRO CANTA EN NUEVA YORK

Una paloma me dijo
que anduvo por Nueva York:
volando anduvo,
pero no vio
ni una estrella ni una flor.
Piedra y humo
y humo y plomo
y plomo y llama
y llama y piedra y plomo y humo
siempre halló.

—Paloma ¿y usted no vio
a un negro llorando?

—No.

—¿El negro cantaba?

—Sí.

Cuando lo vi,
me saludó.
Cantó,
siguió cantando así:

—Tengo un pedazo de sueño,
paloma,
que un soñador me dejó;
con ese sueño, paloma,
voy hacer yo
una estrella y una flor.
(La estrella y su resplandor.
El resplandor en la flor.)

—Tengo un pedazo de canto,
paloma,
que un cantador me dejó;
con ese canto, paloma,
voy hacer yo
un himno y una canción.
(El himno contra Jim Crow.
De paz y paz la canción.)

Tengo un pedazo de hierro,
paloma,
que un herrero me dejó;
con ese hierro, paloma,
voy hacer yo
un martillo y una hoz.
(¡Doy con el martillo, doy!
¡Corto y corto con la hoz!)

PANAMÁ

Mano de garfas uñas sorprendidas
tu oscura carne desgarrando va.
Dispara el yanqui... Pero estallan vivas
y un grito inmenso: ¡Panamá!

Con púgil fuerza mástiles agarras
en los que ondeando otra bandera está.
¡Abajo las estrellas y las barras!
¡Alto y arriba Panamá!

Alto y arriba tu bandera flote.
Más alto que las nubes, más allá.
Más arriba que buitre y zopilote.
Al viento y viento, Panamá.

Que el torpe gringo por tu puño sepa
cómo ha crecido tu estatura ya.
Lobos, no es el Canal noche en la estepa...
¡Viva y que viva Panamá!

América te brinda un ramo rudo
de granadas. El mar lo llevará
para adornar en ti pecho y escudo:
¡Pólvora y fierro, Panamá!

Cuba en la voz del huracán te manda
su grito... ¡Alerta el centinela está!
Bien que respondes: ¡Panamá comanda!
¡Firme y alerta Panamá!

TRES SONETOS EN QUE SE HABLA DEL ÁVILA

I

DESPEDIDA A CARACAS

Hoy al partir mi oscura mano suelta
triste paloma de asustado vuelo;
sus alas bate en torno a tu desvelo
blanca en el aire en que te ves envuelta.

Hacia ti la mirada siempre vuelta,
centinela de tierra, mar y cielo,
el Ávila me dio su verde hielo,
su túnica toqué de roca esbelta.

Vine, Caracas, de mi amargo suelo,
para traerte una canción, revuelta
con el azul que Cuba da en su cielo;

al aire puro en que te ves envuelta
triste paloma de asustado vuelo
hoy al partir mi oscura mano suelta.

II

LOS BARRIOS POBRES DEL ÁVILA

El Ávila de noche resplandece,
como un bazar de ingenua estrellería;
tierra cuya inmediata astronomía
la de un cielo más próximo parece.

Dios se asoma al abismo: lo entenece
tanta invención, esa juguetería;
detuviera la máquina del día,
pero el sol no hace caso, y amanece...

Entonces brota de aquel cielo, brota
de aquel mínimo cielo el alma rota,
donde su lumbre dan, postrera y mustia,

estrellas de existencias estrelladas,
cometas de hambre, lunas desahuciadas
y un fijo sol de rencorosa angustia.

III

INVITACIÓN A UN JOVEN

Tú que buscas telúrico y sin guía,
muchacho de reciente arquitectura,
la piedra en que nacer a tu escultura
y el general sentido de tu vía;

tú que no has mancillado todavía
la gorda tela de tu veste pura,
y andas por la montaña y la llanura
con tu activo bastón golpeando el día;

tú que al ritmo del pico y de la azada
ver surgir de la tierra, como el griego,
esperas otra Venus asombrada,

¡oh, joven! prende el lampadario ciego,
y a la sombra del Ávila dorada
corre a sembrar tu corazón de fuego.

EL JARRÓN

En el candor de mi niñez lejana,
entre el libro y el juego,
China era un gran jarro de porcelana
amarilla con un dragón de fuego.

También la familiar y fugitiva
hora de la hortaliza y del tren de lavado,
y Andrés, el cantonés de gramática esquiva,
verde y recién fundado.

Luego fue Sun Yat-sen en la múltiple foto,
con su sueño romántico y roto.
Y por fin noche y día,
la gran marcha tenaz y sombría,
y por fin la victoria y por fin la mañana
y por fin lo que yo no sabía:
toda la sangre que cabía
en un jarrón de porcelana.

EN CHINA...

En China,
para el taller sonoro
la mariposa breve
regala seda y oro.

En China,
el durazno florido
pregunta al fundidor
cuánto acero ha fundido.

En China
la golondrina pasa
y de su nido cede
briznas para tu casa.

En China,
desde su azul camino
grita el Yang-tse y saluda
la hoz del campesino.

En China,
el Himalaya inclina
su nieve tempestuosa
y habla con la colina
y con la rosa.
¿Quieres venir a China?

PRIMERO DE OCTUBRE

Coplas a la manera popular china

Recuerdo cuando China
era una bestia fina
y endémica. La mano
hambrienta en cada esquina.

Recuerdo cuando era
humo de adormidera.
En un mástil de sangre,
la bandera extranjera.

Recuerdo la sumisa
Corte de la Sonrisa,
y el push-push con el cónsul
(un cónsul en camisa).

Enciende el pueblo ahora
su lámpara y su aurora.
Arde la calle; es una
gran serpiente sonora.

Trueno de agua marina
alza cantando China:
brazo de sueño y músculo,
marfil y trenza endrina.

El estandarte obrero
saluda al limonero;
liban la miel del loto
mariposas de acero.

VOY HASTA UJÁN

Por el Yang-tse, río abajo,
por el Yang-tse, Yang-tse kiang,
¿de Chunking vienes tal vez,
rumbo a Shanghai?

—No voy tan lejos, mi amigo,
voy hasta Uján.

Pero el Yang-tse kiang
sigue hasta el mar.

Por el Yang-tse, río abajo,
tu barca va;
llévame, amigo, en tu barca,
voy hacia el mar.

—No voy tan lejos, mi amigo,
voy hasta Uján.

Pero el Yang-tse kiang
muere en Shanghai.

Por el Yang-tse voy soñando,
por el Yang-tse, Yang-tse kiang,
arriba, el cielo sin nubes,
lejos, el mar.
¡Por el Yang-tse kiang
voy hasta Uján!

WU SANG-KUEI

Wu Sang-Kuei, de tus huesos
no queda más que polvo,
un puñado de polvo en el polvo de China.
Pero en la Gran Muralla, en Chanjaikuán,
entre el viento y las águilas,
hay un lugar maldito,
una puerta de piedra,
la que tú abriste al enemigo Sing.

Wu Sang-Kuei, general y traidor, todavía
tu sucio nombre lleno de moscas
hiede bajo el gran sol del mediodía.

SOY COMO UN ÁRBOL FLORIDO

SON

Soy como un árbol florido
que ayer flores no tenía;
soy como un árbol florido
que ayer flores no tenía:
a leer me enseñó el pueblo, caramba,
aunque el pueblo
leer tampoco sabía.

¿De dónde sacó sus flores
el pueblo que me floreció?
¿De dónde sacó sus flores
el pueblo que me floreció?
Las sacó del tiempo tiempo, caramba,
tiempo tiempo
que en la Sierra se pasó.

Yo sé ya juntar las letras,
juntarlas unas con otras;
yo sé ya juntar las letras,
juntarlas unas con otras,
y hasta sé poner mi nombre, caramba,
nombre y hombre,
José Miguel Carnesoltas.

Me llamo

José Miguel Carnesoltas
mi china

José Miguel Carnesoltas
lo escribo

José Miguel Carnesoltas
presente

José Miguel Carnesoltas
p'alante

José Miguel Carnesoltas
mi padre

José Miguel Carnesoltas
mi Cuba

José Miguel Carnesoltas
repito

José Miguel Carnesoltas
me dicen

José
Miguel.

SE ACABÓ

SON

Te lo prometió Martí
y Fidel te lo cumplió;
ay, Cuba, ya se acabó,
se acabó por siempre aquí,
se acabó,
ay, Cuba, que sí, que sí,
se acabó
el cuero de manatí
con que el yanqui te pegó.
Se acabó.
Te lo prometió Martí
y Fidel te lo cumplió.
Se acabó.

Garra de los garroteros,
uñas de yanquis ladrones
de ingenios azucareros:
¡a devolver los millones,
que son para los obreros!
La nube en rayo bajó,
ay, Cuba, que yo lo vi;
el águila se espantó,
yo lo vi;
la coyunda se rompió,
yo lo vi;
el pueblo canta, cantó,
cantando está el pueblo así:
—Vino Fidel y cumplió
lo que prometió Martí.
Se acabó.

¡Ay, qué linda mi bandera,
mi banderita cubana,
sin que la manden de afuera,
ni venga un rufián cualquiera
a pisotearla en La Habana!
Se acabó.

Yo lo vi.
Te lo prometió Martí
y Fidel te lo cumplió.
Se acabó.

S Á T I R A

¡ABUR, DON PEPE!

A José Figueres, de Costa Rica,
que vino a Cuba para dividir la
Revolución, enviado de los yanquis.

Caramba, Pepe, tu ambición es mucha,
pues que parece cierto, como han dicho,
que tú, por vanidad o por capricho,
dejar quieres en Cuba la cachucha.

Si el problema es ganarte la chaúcha
y que te diga el Norte: —¡Bien, Pepicho!,
cartel tendrás de avorazado y bicho,
y entonces, Pepe, por favor escucha:

Móntate en tu mulito rabimocho,
cálate la cachucha bien derecha
y así, más chulo (es un decir) que un ocho,

vete con tu cachucha y con tu endecha
a servir a los yanquis tu sancocho:
¡empújales a otros esa mecha!

AL MISMO INDIVIDUO

¡Vaya enano divertido,
oficioso consejero
que con frecuente plumero
sacude un tronco podrido!
¿A qué diablos ha venido
y en qué va a ayudarnos él?
Ya comenta el pueblo fiel
que aunque su jactancia es mucha
no le llega la cachucha
a las barbas de Fidel.

LETRILLA CUBANA

Que aquí venga un tal por cual
y sin miramiento alguno
nos registre el importuno
desde el traspatio al portal,
está mal.

Mas poner valla o contén
al que llegando de fuera
sin más ni más tener quiera
por el mango la sartén,
está bien.

Que el enemigo brutal
su ataque injusto no cese
y aun pretenda que lo bese
si vuelve mi azúcar sal,
está mal.

Mas que todos aquí estén
unidos y en pie de guerra,
y por defender su tierra
la sangre y la vida den,
está bien.

Que el decorado animal
que hoy preside a Norteamérica
aliente en su furia histérica
un incendio universal,
está mal.

Mas que cortando a cercén
la cabeza al yanqui fuerte,
exclamemos: ¡Patria o muerte!
una y diez veces y cien,
está bien.

¡AY, QUÉ TRISTEZA QUE TENGO!

SON

Ay, qué tristeza que tengo,
ay, qué tristeza tan grande,
viendo correr a este negro
sin que lo persiga nadie.

Se asustó,
parece que se asustó,
de Cuba se fue, salió,
llegó a Miami
y allá en Miami se quedó.
¿Pero en Miami?

Sí, señor.

¡Eso me pregunto yo!

—A Miami te fuiste un día,
vendiste tu libertad,
tu vergüenza y tu alegría,
¡yo sé que te pesará!

Un negro en Miami
no tiene casa donde vivir;
un negro en Miami
no tiene mesa donde comer;
un negro en Miami
no tiene cama donde dormir;

un negro en Miami
no tiene vaso donde beber,
si no es la casa,
si no es la mesa,
si no es la cama,
si no es el vaso
de un negro negro lo mismo que él.

—A Miami te fuiste un día,
vendiste tu libertad,
tu vergüenza y tu alegría,
¡yo sé que te pesará!

Ay, qué tristeza que tengo,
ay, qué tristeza tan grande,
viendo correr a este negro
sin que lo persiga nadie.

SON DEL BLOQUEO

Kennedy con su bloqueo
nos quiere cerrar el mar,
Quenedí, quenedá,
afeitar a los barbudos,
volvemos a esclavizar.
Quenedí, quenedá,
¡qué bruto que es el Tío Sam!
Quenedá.

Ni un paso atrás, compañeros,
amigos, ni un paso atrás,
Quenedí, quenedá,
plomo y plomo al enemigo,
plomo y plomo y nada más.
Quenedí, quenedá,
¡qué bruto que es el Tío Sam!
Quenedá.

Martí quiso a Cuba libre
y Fidel dijo: ¡Ya está!
Quenedí, quenedá,
con bloqueo y sin bloqueo
libre por siempre será.
Quenedí, quenedá,
¡qué bruto que es el Tío Sam!
Quenedá.

¡Lárgate, yanqui, de aquí!
Quenedí.
¡Déjanos, Kennedy, en paz!
Quenedá.
Porque si no vas a ver,
vas a ver,
el plomo que lloverá.
Ay, vas a ver
el plomo que lloverá.
Quenedá.

TOURING FOR TRUJILLO

I

Cosas imprevistas:
de un barco de guerra,
descienden a tierra
cuatro mil turistas.
Escopetas listas,
dedo en el gatillo,
y el cepo y el grillo
para quien proteste:
¿Qué relajo es éste?
—*Touring for Trujillo.*

II

Sanguinario mono,
que delira y muerde
no más porque pierde
el cetro y el trono.
Mas como en su abono
al yanqui concita,
es yanqui el que ahorita
marinos le presta:
¿Qué *invasión* es ésta?
—*Touring for Chapita.*

III

Quisqueya, que ansía
ser libre de nuevo,
contra ese malevo
se encrespa y porfía.

Pero el otro día,
Uncle Sam, el pillo,
mandó un crucerillo
con gente dispuesta:
¿Qué morralla es ésta?
—*Touring for Trujillo.*

IV

El turista armado
de plomo y acero,
que viaja en crucero,
muy bien pertrechado,
tener ha mostrado
cultura exquisita:
Viola, insulta, grita,
eructa y apesta:
¿Qué gentuza es ésta?
—*Touring for Chapita.*

COMO DEL CIELO LLOVIDO...

Como del cielo llovido
cuando nadie lo esperaba,
porque la gente pensaba
que era ya por siempre ido,
regresó el Embajador
desde su país natal,
bien ajustado el bozal,
pues hablar poco es mejor.
Alguien preguntó: —¿Qué tal?
Él hizo un gesto de horror
y exclamó luego: —Muy mal.

*¡Vaya con Bonsal,
qué tipo fatal!*

El yanqui grita y se aterra,
llevándonos la contraria,
porque la reforma agraria
nos pone en pie en nuestra tierra.
¿Libre Cuba? ¡Por favor!
¡Qué crimen descomunal!
Corra y arregle el panal
nuestro fiel Embajador.

El hombre corrió... ¿Qué tal?
Lució su mueca peor
y dijo luego: —Muy mal.

*¡Vaya con Bonsal,
qué tipo fatal!*

Anteayer por la mañana,
un poco más sosegado,
a entregar fuese en Estado
una «nota» americana.
¿Qué pensará este señor,
que aquí todo sigue igual?
Al salir, ya en el portal,
alguien dijo: —Embajador,
¿qué tal la cosa, qué tal?
Sin ocultar su rencor,
respondió luego: —Muy mal.

*¡Vaya con Bonsal,
qué tipo fatal!*

El Norte es una marmota
(dijo un chusco) mas que entienda
que en lo escrito ¡ni una enmienda!
y en música, ¡ni una nota!
Lo sabe el Embajador,
que no es, claro, un animal,
y oyendo el ronco timbal
que el pueblo toca en su honor,
si le preguntan: —¿Qué tal?
con cara de mal olor
responde luego: —Muy mal.

*¡Vaya con Bonsal,
qué tipo fatal!*

EN EL INVIERNO DE PARÍS

En el invierno de París
la pasan mal
los sans-abris;
la pasan mal
los sans-logis;
la pasan mal

los sans-nourri:
la pasan mal
en el invierno de París.

En el invierno de París
¿qué piensas tú,
sin un ami?
¿Qué piensas tú
solo en la rue?
¿Qué piensas tú
de mí, de ti,
qué piensas tú,
en el invierno de París?

En el invierno de París
viene el burgués
(que ama la vie)
viene el burgués
y exclama: oui!
Viene el burgués,
repite: oui!
Viene el burgués
en el invierno de París.

En el invierno de París
nunca se vio
gente tan chic;
nunca se vio
tan fino esprit;
nunca se vio
là-bas o ici,
nunca se vio
en el invierno de París.

En el invierno de París
con calma pues
tendrás abris;
con calma pues
serás nourri;
con calma pues
se dice (on dit)
con calma pues
en el invierno de París.

En el invierno de París
vivir podrás
un mes así;

vivir podrás
con lait, con lit;
vivir podrás
ya sans souci;
vivir podrás
en el invierno de París.

En el invierno de París...
¿Pero y después?
Solo en la rue.
¿Pero y después?
Sin un ami.
¿Pero y después?
Ni lait ni lit.
¿Pero y después
sin el invierno de París?

A LA VIRGEN DE LA CARIDAD

Virgen de la Caridad,
que desde un peñón de cobre
esperanza das al pobre
y al rico seguridad.
En tu criolla bondad,
¡oh madre!, siempre creí,
por eso pido de ti
que si esa bondad me alcanza
des al rico la esperanza,
la seguridad a mí.

LAS DOS CARTAS

¿Cómo se afinca tu ensueño
y se hace carne en tu vida?
¿Cómo tu fe renacida
de ti mismo te hace dueño?
¿Con qué tu sangre cubana
no es sangre que el yanqui inmola,
y tu sangre es tuya sola,
pues que de tus venas mana?

—Con la Carta de La Habana.

¿Cómo de tu pecho bravo
apagar puedes el grito
y derrotado y contrito
de nuevo ser un esclavo?
¿Qué hará tropezar tu pie
y en grillos después meterlo,
porque hay quien rabia de verlo
tan libre como hoy se ve?

—La Carta de San José.

¿Cómo harás que tu bandera
(rojo, blanco, azul turquí)
tenga el fulgor que Martí
siempre quiso que tuviera?
¿Con qué tu voz soberana
podrá enriquecer su acento
y en el gran clarín del viento
despertar cumbre y sabana?

—Con la Carta de La Habana.

¿Cómo de flojas arenas
ver el terreno que pisas,
y en vez de rosas y risas
hallar cepos y cadenas?
¿Qué hará que tu pecho esté
en honda aflicción sumido
y tu suelo repartido
por quien sabes y yo sé?

—La Carta de San José.

¿Cómo darás a tu vuelo,
hoy, patria, que rauda subes,
mucho más cielo que nubes,
y aun sin nubes ver el cielo?
¿Con qué tu rosa antillana
siempre estará fresca y pura,
estrella en tu noche oscura,
suave sol en tu mañana?

—Con la Carta de La Habana.

¡MISTER, NO!

Cuando el pueblo de Martí,
frente a los gringos se irguió,
altanero dijo: —No,
donde ellos dijeron: —Sí.
El yanqui, en su frenesí,
con ese pueblo rompió;
mas repite el pueblo: —No,
en vez de decirle: —Sí.
—*Mister, no.*

Nuestro cielo azul turquí
un avión yanqui manchó,
pero el viento dijo: —No,
cuando el avión dijo: —Sí.
El gringo quería así
vencernos, mas fracasó,
porque el viento dijo: —No,
en vez de decirle: —Sí.
—*Mister no.*

Ardiendo la caña vi;
fue un gringo quien la quemó.
La caña gritaba: —No
—aun ardiendo— en vez de sí.
No más cadenas aquí,
que ya el pueblo las rompió,
y al romperlas dijo: —No,
donde otros dijeron: —Sí.
—*Mister, no.*

¡Oh Patria, pensando en ti
y en Martí, que te adoró,
en voz alta digo: —No,
al yanqui que chilla: —Sí.
Grito en inglés: Cuba is free
(por si alguien no me entendió).
Cuba es libre, y dice: —¡No!
donde otros dijeron: —Sí.
—*Mister, no.*

POEMAS DE AMOR
(1933-1971)

A JULIETA

Pues aquí tiene usted, Julieta,
cómo por fin
enseño mi oreja de poeta.
Pero un poeta sin spleen
y sin ninguna
de esas pegajosas miradas extravagantes
a la Luna,
que con su cara redonda llena de harina,
turbaba la inocencia de los poetas de antes,
cuando el baño era un crimen mayor que usar chalina.
Un poeta sin dolor mentiroso,
ni anhelo de morir,
sino con el sencillo gozo de ir
hacia usted... De ir hacia usted corriendo
como quien va al través de un campo en primavera,
tragando el aire húmedo en la carrera,
el pie desnudo sobre el camino desigual,
la piel sudada bajo el sol matinal,
y acezar como un buen perro fiel,
y tener en los ojos un gran brillo auroral,
y en los labios un gran sabor de miel.

¡Qué quiere usted, si soy un niño!
Me gustan los pequeños
goces de ser irresponsable, de encontrar el cariño
de la gente, de fabricarme dueños;
de buscar quien acuda
a resplandecer en mi duda
o a sujetar mis empeños
desbocados. Le juro a usted que aún creo en esas magas
historias del pirata, del bandido y del duende,
y que tengo el espíritu fresco como un gran río.
Debe de ser que, lo mismo que le pasa a Emilio Ballagas,
primaverál poeta amigo mío,
yo también «a mis pies apaciento un rebaño de sueños».
En fin, no sé. Pero usted me comprende.
¿Qué le decía? ¡Ah sí! Que soy un niño.

(Perdone el desalíño
del poema; es que estoy escribiendo de prisa.)
Pues bien: ello es que, niño y todo,
la busco a usted. Me obsede usted, aunque en verdad
ignoro a estas alturas si es amor o amistad.

He averiguado esto: que su risa
es suave, como un unguento sobre la piel quemada;
que mira usted de un modo
profundo, desde unos ojos llenos de luz crepuscular;
y que su carne parece amasada con yodo,
con canela, con bronce y con agua del mar.
Me gusta oírle hablar,
porque las palabras salen de su boca como de un nido;
primero se asoman, y en seguida rompen a volar.

Me gusta verla andar,
correr, saltar... Me hace gracia el medido
tono con que responde
si la llaman... ¿Dónde
su voz se esconde?

—Julieta, por teléfono... Julieta por...

Y usted:

—Sí; voy en seguida. Gracias...

Y es
como si usted sintiera un amable furor
porque le gritaron su nombre. Cosas
de las personas. Las suyas son así.
Amo su inglés
(yo, que odio al yanqui con las más poderosas
fuerzas que hay en mí),
amo su inglés, le digo,
y a veces, hasta sigo
su charla en ese idioma, como si yo entendiera,
pero es que su voz me es grata de cualquier manera.
Como usted ve, la espío.
Ya sé cuándo usted llega, cuándo se va;
y hasta sé cuándo está
melancólica; cuándo se la come el hastío
que hay entre las cuatro paredes
de su cuarto. (El amor que se frustra; el vacío
de la vida, ambiciosa de sus torpes mercedes...)
Y, sin embargo, Julieta,
trato de saber más.
Me muerde una secreta
ansia de investigar lo que hay detrás
de usted misma, como un rayo que rasga un pedazo de cielo;

saber cómo es que a veces
su sonrisa se viste
de un relámpago triste;
saber qué amargas heces
apura usted; trepar la cumbre
más alta de su espíritu, y en ella
encender sabe Dios qué apagada lumbre,
y revivir sabe Dios qué muerta estrella.

ALTA NIÑA DE CAÑA Y AMAPOLA

Primero fue su rápida cintura,
la órbita de oro en que viajaba
su cuerpo, el mundo joven de su risa,
la verde, la metálica
naturaleza de sus ojos.
¿La amé? Nunca se sabe.
Pero en las noches tímidas,
en las nubes perdidas y sonámbulas
y en el aroma del jazmín abierto
como una estrella fija en la penumbra,
su nombre resonaba.
Un día la distancia
se hizo un largo suspiro.
¡Oh qué terrestre angustia, en un gran golpe
de nieve y lejanía!
¿Sufrí? Nunca se sabe.
Pero en las tardes tristes,
en la insistencia familiar del Ángelus,
a la hora del vuelo taciturno
del búho y el murciélago,
como en un sueño simple la veía.
Al fin he aquí que el viento,
he aquí que el viento al fin me la devuelve.
La he tenido en mis brazos, la he besado
en un tibio relámpago.
Toqué sus manos lentas,
la flor bicéfala del seno, el agua
de su lujuria inaugural... Ahora,
oh tú, bienesperada,
suave administradora
del fuego y de la danza,
alta niña de caña y amapola,
ahora ya sé que sufro y que te amo.

ANA MARÍA

Ana María,
la trenza que te cae
sobre el pecho, me mira
con ojos de serpiente
desde su piel torcida.

Yo entre todas tus gracias
señalo la sonrisa
con que al arder escondes
la llama de ti misma.

Es cuando te recorren
las nubes pensativas
y en tu cuerpo metálico
la tempestad se estira,
como una lenta y suave
serpiente suspendida.

TERESA

¿Imagina usted, Teresa,
cómo arde su rostro grave
al resplandor de la suave
luz verde en sus ojos presa?

¿Se sabe qué luz es ésa?
¡Dios mío, sólo se sabe
que nadie en el mundo sabe,
Teresa, qué luz es ésa!

Goce supremo, Teresa,
apagarle el rostro grave,
no más el instante suave
de verla en mis brazos presa.

¡Oh enigma el de la luz ésa,
de la que sólo se sabe
que nadie en el mundo sabe,
Teresa, qué luz es ésa!

UN POEMA DE AMOR

No sé. Lo ignoro.
Desconozco todo el tiempo que anduve
sin encontrarla nuevamente.
¿Tal vez un siglo? Acaso.
Acaso un poco menos: noventa y nueve años.
¿O un mes? Pudiera ser. En cualquier forma
un tiempo enorme, enorme, enorme.

Al fin, como una rosa súbita,
repentina campánula temblando,
la noticia.
Saber de pronto
que iba a verla otra vez, que la tendría
cerca, tangible, real, como en los sueños.
¡Qué explosión contenida!
¡Qué trueno sordo
rodándome en las venas,
estallando allá arriba
bajo mi sangre, en una
nocturna tempestad!
¿Y el hallazgo, en seguida? ¿Y la manera
de saludarnos, la manera
que nadie comprendiera
que ésa es nuestra propia manera?
Un roce apenas, un contacto eléctrico,
un apretón conspirativo, una mirada,
un palpitar del corazón
gritando, aullando con silenciosa voz.
Después
(ya lo sabéis desde los quince años)
ese aletear de las palabras presas,
palabras de ojos bajos,
penitenciales,
entre testigos enemigos.
Todavía
un amor de «lo amo»,
de «usted», de «bien quisiera,
pero es imposible»... De «no podemos,
no, piénselo usted mejor»...
Es un amor así,
es un amor de abismo en primavera,
cortés, cordial, feliz, fatal.
La despedida, luego,
genérica,
en el turbión de los amigos.

Verla partir y amarla como nunca;
seguirla con los ojos,
y ya sin ojos seguir viéndola lejos,
allá lejos, y aun seguirla
más lejos todavía,
hecha de noche,
de mordedura, beso, insomnio,
veneno, éxtasis, convulsión,
suspiro, sangre, muerte...
Hecha
de esa sustancia conocida
con que amasamos una estrella.

NOCTURNO

Llegó envuelta en la lluvia,
de noche. Tocó el hondo
portón y brilló un grito.
Bajé, bajo la lluvia,
bajo el cielo inmediato,
lento de aquella noche.
—¡Vine! —me dijo—. ¡Vine!
porque tan lejos, sola,
allá sola, tan lejos,
en aquel mundo mínimo,
negro, callado y húmedo
me moría otra vez.
—¡Vine! —me dijo—. ¡Vine!

Miré su ropa. Estaba
vestida de relámpagos.
Fluía de su pecho
luz de San Telmo, fría,
fósforo de las tumbas,
sustancia de arco iris.
Los ojos calmiverdes,
como duras espadas,
el cuerpo inmóvil, fijo,
la piel de mármol mármol
y en los labios la misma
voz, la tremenda voz:
—¡Vine! —me dijo—. ¡Vine!

¿Quién eres? —grité entonces,
turbado. Ella, sonriente,
me respondió: Tu culpa,

tu lámpara de insomnio,
la implacable y tenaz.
Tengo frío. No quiero
morir de nuevo. Dame
tu sol. Dame tus dientes.
Dame tu corazón.
Sobre él pondré mis manos,
sobre su brasa roja
mis manos aleteando...
—¡Vine! —me dijo—. ¡Vine!

El limonero cándido
—sollocé— ya no existe.
En la brisa sonámbula
pasan sus duras hojas,
sus azahares rígidos
de nupcias incompletas.
¡Oh virgen, virgen, virgen!
El viento es de metal.
Vuelan blandos murciélagos
sobre la noche en ruinas:
vete tal vez o quédate
para llorar unidos
la impalpable catástrofe.

Aún dije más: quería
decirlo todo, todo:
el pájaro sin torre,
el río vuelto arena,
el reloj detenido,
de horas petrificadas,
la mariposa enferma
sobre la flor de limo
y el saludo implacable
y el pez muerto, flotando
corrompido y la estrella
vacía y la campana
de funeral crespón...

¡Oh tú, la dulce y cándida,
vuelve a tu pedestal!
Déjame el llanto, déjame
a solas con mi voz.
Yo sé hablarme, mi lengua
sabe lo que hay en mí.
Con ella día a día
mi vida golpearé,

me clavaré en el pecho
su punta de cristal,
y moriré nombrándote,
de lluvia y sueño el fiel
suspiro que eres tú.

PIEDRA DE HORNO

La tarde abandonada gime deshecha en lluvia.
Del cielo caen recuerdos y entran por la ventana.
Duros suspiros rotos, quimeras calcinadas.

Lentamente va viniendo tu cuerpo.
Llegan tus manos en su órbita
de aguardiente de caña;
tus pies de lento azúcar quemados por la danza,
y tus muslos, tenazas del espasmo,
y tu boca, sustancia
comestible, y tu cintura
de abierto caramelo.
Llegan tus brazos de oro, tus dientes sanguinarios;
de pronto entran tus ojos traicionados;
tu piel tendida, preparada
para la siesta:
tu olor a selva repentina; tu garganta
gritando —no sé, me lo imagino—, gimiendo
—no sé, me lo figuro—, quejándose —no sé, supongo,
creo—;
tu garganta profunda
retorciendo palabras prohibidas.

Un río de promesas
baja de tus cabellos,
se demora en tus senos,
cuaja al fin en un charco de melaza en tu vientre,
viola tu carne firme de nocturno secreto.

Carbón ardiente y piedra de horno
en esta tarde fría de lluvia y de silencio.

JUGABAS CON UN LÁPIZ...

Jugabas con un lápiz,
callada y pensativa,
sobre la virgen hoja
donde nada escribías.

Te saludé partiendo,
mas tu voz me fue esquivá;
grité luego tu nombre,
alzaste tú la vista,
y de tus negros ojos
en la luz sorprendida
supe que estabas lejos...
¿De qué país volvías?

SI A MÍ ME HUBIERAN DICHO...

Si a mí me hubieran dicho
que iba a llegar el día
en que los dos no fuéramos
más que simples amigos,
no lo hubiera creído.

Que alguien nos viera, digo,
hablar indiferentes
del sol o de la lluvia
como simples amigos,
no lo hubiera creído.

¡Ay, qué puñal tan fino
este de cuya herida
me muero y me desangro...!
Si me lo hubieran dicho,
no lo hubiera creído.

LA MUERTE ES UN SUPPLICIO...

La muerte es un suplicio
banal, si se compara
con este andar a tientas
tras una sombra vaga.
Entrecambiar al paso
brevísimas palabras,
cosas que todos dicen
y que no dicen nada.
¿Llegar veré yo el día
en que de nuevo vaya
pendiente de tus labios
por una senda clara,

alto el cielo sin nubes
y sin nubes el alma?
¡Oh, quién pudiera, amiga,
fría, impasible estatua,
hablarte como antes
cada día te hablaba,
beber tu aliento puro
en amorosas ansias,
sentir tu voz temblar
como antaño temblaba,
y como antaño, ser
el dueño de tus lágrimas!

VINO USTED DE TAN LEJOS...

Vino usted de tan lejos,
y yo, sin esperarla
sabiendo que vendría.
¿Qué hacer, si apenas puedo
verla al paso del viento,
si su voz es perfume
que me persigue y huye,
si su cuerpo es un sueño
del que despierto en lágrimas,
si sus manos son pétalos
que sólo rozar puedo,
y su risa, arco iris
lejano, en el silencio
húmedo de la tarde?

¿Qué hacer, si apenas puedo
verla al paso del viento?

LLUEVE CADA DOMINGO

I

Llueve cada domingo.
Otra vez la tristeza.
El corazón me sangra
como una herida abierta.
¿Dónde estás? En un sueño
donde es de noche y nieva.
Llueve cada domingo.
Otra vez la tristeza.

II

Oh, mi adorada. Busco
la almohada donde pueda
reclinarse para siempre
mi encendida cabeza.
Te imploro, llamo, pido.
¿Vendrás? Ay, si vinieras...
Llueve cada domingo.
Otra vez la tristeza.

III

No sé lo que me pasa.
Pero tu fija ausencia
es un mármol de tumba
que sobre mi alma pesa.
Pasaron ya los días
de rosas y hojas frescas.
Llueve cada domingo.
Otra vez la tristeza.

IV

Se detienen las horas,
mordidas por la espera;
vuelan mis ilusiones,
las derriban tus flechas.
El corazón me sangra
como una herida abierta.
Llueve cada domingo.
Otra vez la tristeza.

SONETO

Cerca de ti, ¿por qué tan lejos verte?
¿Por qué noche decir, si es mediodía?
Si ardé mi piel, ¿por qué la tuya es fría?
Si digo vida yo, ¿por qué tú muerte?

Ay, ¿por qué este tenerte sin tenerte?
¿Este llanto por qué, no la alegría?
¿Por qué de mi camino te desvía
quien me vence tal vez sin ser más fuerte?

Silencio. Nadie a mi dolor responde.
Tus labios callan y tu voz se esconde.
¿A quién decir lo que mi pecho siente?

A ti, François Villon, poeta triste,
lejana sombra que también supiste
lo que es morir de sed junto a la fuente.

SI UN BESO NO PUEDE SER...

Si un beso no puede ser,
la mano.

No puede ser.

¿Y tus pies?

No puede ser,

me llevan.

Entonces voy

contigo al atardecer.

No puede ser.

Detén

tus pies.

Dame

la mano.

Un beso...

¿Pero por qué?

Pues no lo sé.

Sin embargo... ¿Qué?

Si no me besas,

me moriré.

TERCERA CANCIÓN

Cuando no te tenía, te tenía;
cuando quise tenerte, te perdí.
Ay, dime si la culpa ha sido mía,
y cómo es que ha pasado todo así.

A esta hora, que es noche, antes fue día.
Aunque a mi lado nunca te sentí,
pensando en ti, ¡qué cerca te tenía!
Aun lejos, me veía junto a ti.

¿Y fue amor? No, señor. Mas yo diría
que el amor, sí, señor, nos dirigía,
oh, señor, el amor en ti y en mí.

¿Cuándo más? Ya no más. La culpa es mía.
Yo, que no te tenía, te tenía;
cuando quise tenerte, te perdí.

N A D A

El tiempo pasa silencioso
con un pasar de agua nocturna,
y ve mi frente taciturna
y ve mi pecho sin reposo.

En ese tiempo silencioso
hundo mi voz de agua nocturna:
pongo la frente taciturna,
reposo el pecho sin reposo.

Guardo mi pena en el penario.
Guardo mi alma en el almarío.
Guardo mi voz como una espada.

Ya nada tengo, nada quiero.
Ya nada busco, nada espero.
Nada.

Y yo era rico. Yo tenía
una guitarra de agua pura,
un ruiseñor en la espesura
y el gran fulgor del mediodía.

Pero perdí lo que tenía;
el ruiseñor y el agua pura
y la guitarra y la espesura.
Se me hizo noche el mediodía.

Pido limosna. Pero en vano
tiendo la voz, abro la mano.
¿Comprende usted, desmemoriada?

Ya nada tengo, nada espero.
Ya nada busco, nada quiero.
Nada.

EL GRAN ZOO (1967)

«Historia Natural. La Sagra. Animal anfibio y *presu-
puestivoro*. Tiene el cuerpo en Europa, y la boca en las
cajas de Ultramar, animal muy raro, pero se halla un ejem-
plar en las Cortes españolas.»

JOSÉ A. SACO en carta a Gonzalo Alfonso, fechada en
París en octubre 13 de 1859.

AVISO

Por un acuerdo del Ayuntamiento
fue creado este Gran Zoo
para nativos y extranjeros
y orgullo de nuestra nación.
Entre los ejemplares de más mérito
están los animales de agua y viento
(*como en el caso del ciclón*),
también un aconcagua verdadero,
una guitarra adolescente,
nubes vivas,
un mono catedrático y otro cotiledón.

¡Patria o muerte!

EL DIRECTOR

EL CARIBE

En el acuario del Gran Zoo,
nada el Caribe.

Este animal
marítimo y enigmático
tiene una blanca cresta de cristal,
el lomo azul, la cola verde,
vientre de compacto coral,
grises aletas de ciclón.
En el acuario, esta inscripción:

«Cuidado: muerde.»

GUITARRA

Fueron a cazar guitarras
bajo la luna llena.
Y trajeron ésta,
pálida, fina, esbelta,
ojos de inagotable mulata,
cintura de abierta madera.
Es joven, apenas vuela.
Pero ya canta
cuando oye en otras jaulas
aletear sonos y coplas.
Los sonosombres y las coplasolas.
Hay en su jaula esta inscripción:

«Cuidado: sueña.»

ESCARABAJOS

Vean los escarabajos.
El de la India,
vientre de terracota y alas de fieltro azul.
Los Gemelos, de cobre y gutapercha.
El Imperial de Holanda
originario de Sumatra (*cobre solo*).
El de lava volcánica
hallado en una tumba azteca.
El Gran Párpado de pórvido.

El de oro
(*donación especial de Edgard Poe*)
se nos murió.

LA PAJARITA DE PAPEL

Sola, en su jaula mínima,
dormitando,
la Pajarita de Papel.

LA OSA MAYOR

Ésta es la Osa Mayor.
Cazada en junio 4,64,
por un sputnik cazador.
(No tocar las estrellas
de la piel.)

Se solicita
un domador.

EL ACONCAGUA

El Aconcagua. Bestia
solemne y frígida. Cabeza
blanca y ojos de piedra fija.
Anda en lentos rebaños
con otros animales semejantes
por entre rocallosos desamparos.

En la noche,
roza con belfo blando
las manos frías de la luna.

LOS USUREROS

Monstruos ornitomorfos,
en anchas jaulas negras,
los usureros.

Hay el Copete Blanco (*Gran Usurero Real*),
y el Usurero-Buitre, de las grandes llanuras,
y el Torpedo Vulgar, que devora a sus hijos,
y el Rabidaga de cola cenicienta,
que devora a sus padres,
y el Vampiro Mergánsar,
que chupa sangre y vuela sobre el mar.

En el ocio forzado
de sus enormes jaulas negras,
los usureros cuentan y recuentan sus plumas
y se las prestan a interés.

LOS RÍOS

Enroscados en sí mismos,
He aquí la jaula de las culebras.
duermen los ríos, los sagrados ríos.
El Mississippi con sus negros,
el Amazonas con sus indios.
Son como los zunchos poderosos
de unos camiones gigantescos.

Riendo, los niños les arrojan
verdes islotes vivos,
selvas pintadas de papagayos,
canoas tripuladas
y otros ríos.

Los grandes ríos despiertan,
se desenroscan lentamente,
engullen todo, se hinchan, a poco más revientan,
y vuelven a quedar dormidos.

SEÑORA

Esta señora inmensa
fue arponeada en la calle.

Sus pescadores arrojados
se prometían el aceite,
los bigotes delgados y flexibles,
la grasa... (*Descuartizarla sabiamente.*)

Aquí está.

Convalece.

AL PÚBLICO

AVIO-MAMUT

(Nota al pie de una foto al aire libre, de 3,5 m de altura
por 2 de ancho, que figura en El Gran Zoo.)

No era
la ruina de una avioneta,
como en un principio se creyó.

Era la osamenta
seca y abandonada de un mamut niño,
muerto en algún sitio de Siberia
y que un excursionista descubrió.

La avioneta es un ser mecánico,
y un gran sabio probó
que la osamenta tenía colmillos,
animal con más de un título
para estar en el Gran Zoo.

Pero como aquí
sólo se admiten seres vivos,
se ha dejado esta simple información,
con una foto de la pieza,
llamada *avio-mamut* de un modo ecléctico
para evitar cualquier otra discusión.

LA SED

Esponja de agua dulce,
la sed.
Espera un río, lo devora.
Absorbe un aguacero.
Estrangula
con una cinta colorada.
¡Atención! ¡Las gargantas!

EL HAMBRE

Ésta es el hambre. Un animal
todo colmillo y ojo.
No se harta en una mesa.
Nadie lo engaña ni distrae.
No se contenta
con un almuerzo o una cena.
Anuncia siempre sangre.
fue cazado en la India (suburbios de Bombay).
Ruge como león, aprieta como boa,
piensa como persona.

El ejemplar que aquí se ofrece
pero existe en estado más o menos salvaje
en otras muchas partes.

No acercarse.

INSTITUTRIZ

Catedrática.
Enseña inglés y álgebra.

Oxford.

Ramonea
hojillas tiernas, altas.
Casta, mas relativamente.

(Ama en silencio a un alumno elefante.)

Nombre común: jirafa.

LAS NUBES

El nubario.
Capacidad: 84 nubes.
Una experiencia nueva, porque hay
nubes de todo el día
y de muchos países diferentes.
(La Dirección anuncia más.)
Larguilenguas de pájaro,
rojizas,
las matutinas
hechas al poco sueño labrador
y a las albas vacías.
Detenidas,
de algodón seco y firme,
las matronales fijas del mediodía.
Como serpientes encendidas
las que anuncian a Véspero.
Curiosidad: Las hay de Uganda,
movidas por los vientos del gran lago Victoria.
Las del Turquino, bajas.
Las de los Alpes Marítimos.
Las del Pico Bolívar.
Negras, de gordas tetas,
las de tormenta.

También nubes románticas,
como por ejemplo las que empañan

el cielo del amor. Los coloreadas
de hace sesenta años
en los augurios de Noel.
Nubes con ángeles.
Nubes con formas de titán,
de mapas conocidos (*Inglaterra*),
de canguro, león.
En fin, un cargamento respetable.

Sin embargo,
las de raza *Polar*, rarísimas,
no hubo manera de traerlas vivas.
Llegaron en salmuera, expresamente
de Groenlandia, Noruega, Terranova.
(*La Dirección ha prometido
exhibirlas al público en vitrinas.*)

LOS VIENTOS

Usted no puede imaginar
cómo andaban estos vientos anoche.
Se les vio,
los ojos centelleantes,
largo y rígido el rabo.

Nada pudo desviarlos
(*ni oraciones ni votos*)
de una choza, de un barco solitario,
de una granja,
de todas esas cosas necesarias
que ellos destruyen sin saberlo.

Hasta que esta mañana los trajeron atados,
cogidos por sorpresa,
lentos enamorados,
cuando vagaban pensativos
junto a un campo de dalias.

(*Esos de allí, a la izquierda,
dormidos en sus jaulas.*)

EL TIGRE

Anda preso en su jaula
de duras rayas negras.
El metal con que ruge
quema, está al rojo blanco.

*(Un gángster.
El instinto sexual.
Un boxeador.
Un furioso de celos.
Un general.
El puñal del amor.)*

Tranquilizarse.
Un tigre
real.

CICLÓN

Ciclón de raza,
recién llegado a Cuba de las islas Bahamas.
Se crió en Bermudas,
pero tiene parientes en Barbados.
Estuvo en Puerto Rico.
Arrancó de raíz el palo mayor de Jamaica.
Iba a violar a Guadalupe.
Logró violar a Martinica.
Edad: dos días.

AVE - FÉNIX

Ésta es la jaula destinada
a la resurrección del Ave-Fénix.
(En diciembre llegaron sus cenizas.)

LYNCH

Lynch de Alabama.
Rabo en forma de látigo
y pezuñas terciarias.
Suele manifestarse
con una gran cruz en llamas.

Se alimenta de negros, sogas,
fuego, sangre, esclavos,
alquitrán.

Capturado
junto a una horca. Macho.
Castrado.

EL CANGREJO

El terrible cangrejo que devora
senos, páncreas, próstatas,
hunde sus patas de insistencia fija
en un gran útero de plástico.
Destino limitado, pues no tiene
carne de estreno que morder,
linfa potable o sangre.

Tal vez no se ha querido
ofrecer todo el cuadro.
El Zoo, sin embargo,
brinda lo principal, ni más ni menos
que en otras importantes capitales.

A la derecha, junto al gángster.

G Á N G S T E R

Este pequeño gángster neoyorquino
es el hijo menor de un gángster de Chicago
y una madre *bull-dog*.

Fue herido en el asalto
al Royal Bank de Seattle.
Chester.
Lucky.
Camel.
White Label o Four Roses.
Browning.
Heroína.
(*Sólo habla inglés.*)

K K K

de Joplin, Misurí.
Este cuadrúpedo procede
Carnicero.
Aúlla largamente en la noche
sin su dieta habitual de negro asado.

Acabará por sucumbir.
Un problema (*insoluble*) alimentarlo.

LAS ÁGUILAS

En esta parte están las águilas.
La caudal.
La imperial.
El águila en su nopal.
La bicéfala (*fenómeno*)
en una jaula personal.
Las condecoratrices
arrancadas del pecho de los condenados
en los fusilamientos.
La pecuniaria, doble, de oro \$ 20 (*veinte dólares*).
Las heráldicas.
La prusiana, de negro siempre como una viuda fiel.
La que voló sesenta años sobre el Maine, en La Habana.
La yanqui, traída de Viet Nam.
Las napoleónicas y las romanas.
La celestial,
en cuyo pecho resplandece Altaír.
En fin,
de la leche condensada marca «El Águila».
(*Un ejemplar
realmente original.*)

M O N O S

El territorio de los monos.
De acuerdo con los métodos modernos
están en libertad provisional.
El de sombrero profesor.

Con su botella el del anís.
Los generales con sus sables de cola.
En su caballo estatua el héroe mono.
El mono oficinista en bicicleta.
Mono banquero en automóvil.
Decorado mono mariscal.
El monocorde cordio
fásico cotiledón.
Monosacárido.
Monoclinal.
Y todos esos otros que usted ve.

Para agosto
nos llegarán seiscientos monosmonos.
(*La monería fundamental.*)

P A P A Y A

La papaya.
Animal
vegetal.
No es cierto
que conozca el pecado original.
Cuanto se diga,
mírenla,
es pura coincidencia. Sucia
literatura
que han padecido por igual
la calabaza y la sandía.
Cosas, en fin, de la abstinencia
(*senil o juvenil*)
sexual.

L U N A

Mamífero metálico. Nocturno.

Se le ve
el rostro comido por un acné.

Sputniks y sonetos.

TENOR

Está el tenor en éxtasis
contemplando al tenor
del espejo, que es el mismo tenor
en éxtasis
que contempla al tenor.

Sale a veces a pasear por el mundo
llevado de un bramante de seda,
aplaudido en dólares,
tinta de imprenta
y otras sustancias gananciales.
(*Aquí en el Zoo le molesta
cantar por la comida
y no es muy generoso con sus arias.*)
Milán Scala.
New York Metropolitan.
Ópera de París.

POLICÍA

Este animal se llama policía.
Plantígrado soplador.
Variedades: la inglesa, sherlock. (*Pipa.*)
Carter, la norteamericana. (*Pipa.*)
Alimento normal:
pasto confidencial,
electrointerrogadoras,
comunismo (*internacional*),
noches agotadoras
de luz artificial.

Son mucho más pequeños los de la raza *policeman*.
Metalbotones, chapa. La cabeza
formando gorra. Pelaje azul en general.
Alimento normal: delincuencia infantil,
disturbios, huelgas, raterías.
Comunismo (*local*).

EL CHULO

Orobotones en la camiseta
legítima H. R.
Rabocolt 38 con dril blanco espejo.
Cresta de jipijapa.
Mimí Pinsón en el pañuelo.

Echado en el fondo de la jaula
pasa su poca vida y gran hastío
de sueño en sueño con las secas putas
(todas en estado cadavérico)
del viejo santo San Isidro.

*(Nota: ejemplar único, cazado
hace sesenta años
una noche de riña con franceses
en luz y Curazao.)*

RELOJ

Quiróptero
de una paciencia extraordinaria
no exenta de crueldad,
sobre todo
con los ajedrecistas y los novios.

Sin embargo,
es cordial a las 3 menos $\frac{1}{4}$
tanto como a las 9 y 15, los únicos momentos
en que estaría dispuesto a darnos un abrazo.

AVISO

GRAN ZOO DE LA HABANA

Museo de prehistoria abierto al público —todos los días
menos los domingos—. Idiomas: español, inglés y ruso.

Se avisa la llegada
de nuevos ejemplares, a saber:
La gran paloma fósil del jurásico,
en la que son visibles todavía
sus dos dispositivos lanzabombas.

Hay una colección de hachas atómicas,
máscaras rituales de forma antiaerolítica
y macanas de sílex radioactivo.
Finalmente un avión
(el tan buscado caza del plioceno)
que es una pieza de excepción.

La Habana, junio 5.

EL DIRECTOR

ORADORES

Aquí los oradores.
Algunos son campeones
provinciales. Otros
lo son olímpicos. Otros
no son nada, ni siquiera oradores.
Plumaje muy diverso.
Con todo, predomina
cierta nuance vulgar del amarillo.
Como usted nota,
la confusión es colosal.

*Señoras y señores
¡Camaradas!
Amados hijos míos
Señor presidente, señores diputados
Respetable público
¡Compañeros!
Me siento emocionado
Es ésta la primera vez
Esta noche no debéis esperar de mí un discurso
Permitidme que
No sé cómo yo oso
¡Qué distinta es, esclarecido Cristóbal Colón,
Los familiares del difunto me*

Cuando al fin enronquecen hacen gárgaras
con las palabras que les sobran
(muy pocas)

y recomienzan la función:
*y señores maradas
esperar de mí un discurso
jos míos respetable
cionado
funto como yo oso
Colón*

EL SUEÑO

Esta mariposa nocturna
planea sobre nuestra cabeza
como el buitre sobre la carroña.
*(El ejemplar
que aquí exhibimos es el sueño vulgar.)*

Sin embargo,
la Dirección promete para fines de año,
o más pronto, tal vez,
remesas escogidas de sueños
así en hombre como en mujer.

Cinco cajas de moscas tse-tsé
fueron pedidas anteayer.

GORILA

El gorila es un animal
a poco más enteramente humano.
No tiene patas sino casi pies,
no tiene garras sino casi manos.
Le estoy hablando a usted
del gorila del bosque africano.

El animal que está a la vista,
a poco más
es un gorila enteramente.
Patas en lugar de pies
y casi garras en lugar de manos.
Le estoy mostrando a usted
el gorila americano.

Lo adquirió
nuestro agente viajero en un cuartel
para el Gran Zoo.

TONTON MACOUTE

Cánido
numeroso en Haití bajo la Era
Cuadrúpeda.

Ejemplar
hallado en el corral presidencial
junto a las ruinas
silvestres de palacio.
(*Port-au-Prince.*)

Perdió la pata izquierda de un balazo
frente al Champ de Mars
en un tumulto popular.

Morirá en breves días
a causa de la herida de machete
que le hunde el frontal.

Se le está preparando una vitrina
en el museo de historia natural.

BOMBA ATÓMICA

Ésta es la bomba. Mírenla.
Reposa dormitando. Por favor
no provocarla
con bastones, varillas, palos, pinchos,
piedras. Prohibido
arrojarle alimentos.
¡Cuidado con las manos,
los ojos!

(*La Dirección
lo ha dicho y advertido,
pero nadie hace caso,
ni siquiera el Ministro.*)

*Es un peligro bárbaro
este animal aquí.)*

LA ESTRELLA POLAR

Se descongela sin remedio
la Estrella Polar.
Diez millones, y aún más
diarios de toneladas
(hielo, luz fría, gas)
pierde de su estructura
este inmenso animal.

En los sitios vacíos
verán,
miren ustedes hacia allá,
cómo nuestro equipo restaurador
va colocando masas de algodón.
Pero eso no puede bastar
y dentro de cuatro siglos a lo sumo
los navegantes tendrán
que andar a tientas por el mar.

¡Qué responsabilidad!
El animal que más nos cuesta
y el que menos se puede conservar.

SALIDA

Aquí termina la visita de hoy.
Mañana será otro día
y volveremos al Gran Zoo.

Seguir la flecha.
Al fondo (*izquierda*)

SALIDA

EXIT

SORTIE

POEMAS NO INCLUIDOS EN COLECCIONES ANTERIORES

EL AEROPLANO

Cuando pase esta época
y se queme en la llama de los siglos
toda nuestra documentación humana;
cuando no exista ya la clave
de nuestro progreso actual,
y con la paciencia del que no sabe
el hombre tenga que volver a empezar,
entonces aparecerán
rasgos de nuestra muerta civilización.

¿Qué dirán los naturalistas del futuro
ante una armazón de aeroplano
desenterrada en cualquier llanura,
o en la cumbre de una montaña,
mohosa, fosilizada,
monumental, incomprensible, extraña?
De seguro que harán
muchísimos aspavientos
y clasificarán el aeroplano
entre los ejemplares de una fauna extinguida.

LA VOZ DESCONOCIDA

Hay una voz distinta de la que siempre oímos:
un golpe que no suena, vibra raramente
dentro de nosotros mismos.
¿No observáis cómo en las películas
siempre identificamos
(allá en el fondo de nuestras sensaciones)
el ruido de un martillo
que martiriza a un clavo,
la tos de un automóvil y el ronquido
de un aeroplano?

Los psicólogos
seguramente explican el fenómeno.

En mí produce una emoción extraña,
salvaje, rudimentaria,
ver los golpes muy lejanos,
o los que no pueden oírse,
para sentirlos luego caer dentro de mí mismo
y vibrar como en un oído.

LA NUEVA MUSA

Antes, el poeta era un músico
que frente a la orquesta daba saltos
e imantaba con su batuta
los suspiros de la flauta,
el violín pedigüeño,
los bajos, roncós como unos abuelos,
y hasta el tambor inmodesto.
El poeta se embriagaba
en medio del estruendo.
Ahora, el poeta se mete dentro de sí mismo
y allá dentro, dirige su orquesta.

TU RECUERDO

Siento que se despega tu recuerdo
de mi mente, como una vieja estampa;
tu figura no tiene ya cabeza
y un brazo está deshecho, como en esas
calcomanías desoladas
que ponen los muchachos en la escuela
y son después, en el libro olvidado,
una mancha dispersa.

Cuando estrecho tu cuerpo
tengo la blanda sensación de que está hecho de estopa.
Me hablas, y tu voz viene de tan lejos
que apenas puedo oírte. Además, ya no te creo.
Yo mismo, ya curado
de la pasión antigua,
me pregunto cómo fue que pude amarte,
tan inútil, tan vana,

tan floja que antes del año
de tenerte en mis brazos
ya te estás deshaciendo
como un jirón de humo;
y ya te estás borrando como un dibujo antiguo,
y ya te me despegas de la mente
como una vieja estampa.

FUTURO

Acaso vengan otros hombres
(blancos o negros, para el caso es igual),
más poderosos, más resueltos,
que por el aire o sobre el mar
nos desbaraten nuestros aeroplanos
y nos impongan su verdad.

¡Quisiera ver a los americanos!
Ellos, que nos humillan con su fuerza,
modernos incas, nuevos aztecas, ¿qué harán?
Como los viejos indios trabajarían
en las minas para el nuevo español,
sin pershing y sin lindbergh
y hasta sin nueva york,
comiendo sándwiches con los conquistadores
y empujándolos en sus rolls-royces.

SOL DE LLUVIA

Después del agua, el sol entreabre un ojo
y se queda mirando el paisaje:
el sol está borracho
tendido en medio de la calle.

El perro que pasa le lame la cara;
el policía lo arrastra en vano,
y las gallinas, escarbando
sobre la tierra rural, lo llenan de fango.

Se pone en pie por fin
y sacudiéndose sin prisa,
ante la expectación de los chiquillos
dobla la esquina.

RELOJ

Me gustan ciertas horas, como las 3 menos cuarto,
porque el reloj parece que tiene
una actitud fraterna, acogedora,
como si fuera a darnos un abrazo.

El tiempo, así, es un Cristo en agonía
que por la herida del costado
va desangrándose sutilmente
entre el Futuro y el Pasado.

LLUVIA

Bajo el cielo plomizo
de la tarde lluviosa,
llora el agua con lágrima
monótona.

Miro tras los cristales
las ramas temblorosas
enjoyarse con sartas
de gotas.

Se desbordó el arroyo,
inundó cuatro chozas.
(A mí me sobresalta la odisea de esta hormiga,
ahogada en una rosa.)

PUENTE

¿Lejos?
Hay un arco tendido
que hace viajar la flecha
de tu voz.

¿Alto?
Hay un ala que rema
recta, hacia el sol.
De polo a polo hay una
secreta información.

¿Qué más?
Estar alerta
para el duro remar;
y tener el alma abierta
de par en par.

VIAJE INTERIOR

Tengo en proyecto un viaje hacia mí mismo.
Allí saludaré viejos amigos,
estrecharé manos remotas,
destupiré caminos
abandonados y pisaré de nuevo sendas solas.

Debe de haber muchas cosas
nuevas en mí dentro de mi propio olvido.
Todo estará distinto,
cambiado, desconocido.

Pero, cuando vaya a buscarte
te encontraré lo mismo:
muerta en los dos, el rostro hacia la tierra.
Muerta, por fin. Bien muerta.

2 SEMANAS

Era una muchachita de carne perfumada
con agua de Colonia y jabón de Castilla,
a quien amé con una pasión vaga y sencilla,
que nació de unos versos de amor y una mirada.

Recuerdo que al decirle por primer vez amada,
enrojeció un instante su pálida mejilla
y apoyando la mano vulgar en una silla
se miró los zapatos y no me dijo nada.

Esta muchacha inútil nunca pudo decirme
nada que interesase. Yo comencé a aburrirme
de aquel amor, pequeño para las ansias mías.

En realidad, apenas sufrimos o gozamos;
hablamos 5 veces y 9 nos miramos.
Fue una pasión que sólo duró 14 días.

ROMANCE DEL INSOMNIO

¿Qué hora es? Nadie lo sabe.
Las horas cuelgan del techo,
pero no puedo cogerlas.
Mando mis ojos abiertos,
y vuelven mudos mis ojos
a sus órbitas de miedo.
Pasa un grito por la calle;
pasa después un silencio,
y un silencio más, y otro,
y pasan muchos silencios.
(En la sombra yo soy sombra.)
Miro hacia la sombra y veo
flores verdes en la sombra,
esqueletos de esqueletos,
ramas que suben y bajan,
globos de gases enfermos,
voces con alas de alción,
limallas de pensamientos,
y en la pista de la noche
—amazonas de recuerdos—
risas que corren desnudas
en pos de anillos deshechos.
El disparate machaca
con quince martillos negros:
sinón de sones sirena,
sirio sonoro cencerro,
cantos de voz sin las palmas,
frutos de un mismo coseno;
cara... vuelo... ser... mentira...
cinco... catorce...
(Me duermo.)

PIEDRA PULIDA

Vendrás cuando el camino te haya dado
su secreto, su voz.
Cuando —piedra pulida—
estés desnuda de ti misma,
y tengas la boca amarga,
y apenas te saluden las horas,
cruzadas de brazos.

Entonces, ya no podré hablarte,
porque estarás más sorda que nunca;
pasarás solamente
rodando hacia el abismo:
te veré hundirte en él,
sonora de saltos
y esperaré que suba
la última resonancia, el postrer eco,
piedra pulida,
desnuda de ti misma.

CANCIÓN FILIAL

Padre: lo único cierto
es que tú no estás muerto.

Otros, tienen sus dioses, sus amigos lejanos;
otros tienden las manos
abiertas hacia verdes promesas imposibles,
y esperan, recostados sobre la piedra dura
de la paciencia, el pan de la dicha futura
y el agua de venturas risibles.
Están sobre el camino polvoriento
deshojando sus preces en el viento;
lamiendo las sandalias de las vírgenes,
encendiéndoles velas a los santos
y adulando una suerte de seres vengativos
a quienes, desde luego,
les da lo mismo, en suma, ser amables o esquivos.
(Eso, si es que conocen todos nuestros quebrantos.)

Yo, no. Yo sólo tengo
tu sombra inteligente;
tu sombra, que vigila
con atenta pupila
todas las tempestades que rugen tras mi frente;
tu sombra, que me enseña las sendas en la Senda;
la que lleva mi potro cerrero de la brida;
la que acampa conmigo después junto a mi tienda
y mis camellos y tesoros cuida.

Quizás no sepas, padre, que cuando tú partiste
yo empezaba a ser triste.
Ya estaba frente al vasto pizarrón de las cosas,
con su sistema de ecuaciones odiosas,
la tiza que me diste, en la mano,

y la frente fruncida,
tratando de arrancarle, en vano,
su incógnita a la Vida.
Pero yo sé que ahora me estás viendo, querido.
Sé que estás a mi lado,
seguramente empeñado
en que aprovechemos el tiempo perdido.
Por eso eres, padre, el único a quien pido.
Lo que yo quiero es esto
(bien poco; ya tú sabes que siempre fui modesto):

Tú, que no duermes, vela mi pobrecito sueño;
tú, que eres fuerte, dame tu ayudita en la carga;
tú, que eres ágil sobre tu propia senda larga,
ponme fibras de amianto para mi duro empeño.

Hazme franco, sencillo, luminoso, risueño,
ya si el placer me anaña, ya si el dolor me embarga;
vierte tu miel de abejas sobre mi copa amarga
¡y sobre todo, padre, hazme mi propio dueño!

Tenme siempre a tu lado como antes me tenías,
disimula mis faltas, vibra en mis alegrías;
cuida de que nos dure para siempre mamá.

Envuélveme en ti mismo, ya que no puedo verte,
y espérame en la hora confusa de la muerte
para que me acompañes...
¡Hasta luego, papá!

ELEGÍA MODERNA DEL MOTIVO CURSI

No sé lo que tú piensas, hermano, pero creo
que hay que educar la Musa desde pequeña en una
fobia sincera contra las cosas de la Luna,
satélite cornudo, desprestigiado y feo.

Edúcala en los parques, respirando aire libre,
mojándose en los ríos y secándose al sol;
que sude, que boxee, que se exalte, que vibre,
que apueste en las carreras y que juegue hand ball.

Tú dirás que el consejo es pura «pose», ¿no es eso?
Pues no, señor, hermano. Lo que ocurre es que aspiro
a eliminar el tipo de la mujer-suspiro,
que está dentro del mundo como un pájaro preso.

Por lo pronto, mi musa ya está hecha a mi modo.
Fuma. Baila. Se ríe. Sabe algo de derecho,
es múltiple en la triste comunidad del lecho
y dulce cuando grito, blasfemo o me incomodo.

Por otra parte, cierro mi jardín de tal suerte
que no hay allí manera de extasiarse en la Luna.
(Por la noche, el teatro, el cabaret, o alguna
recepción...) Y así vivo considerado y fuerte.

ODAS MÍNIMAS

REGRESO

Hoy
tengo ganas de cantar:
«al ánimo, al ánimo,
la fuente se rompió...»

O sí no:
«matandile, dile, dile,
matandile, dilendó...»

¡Hoy
tengo ganas
de volver a empezar!

MAR

Ahora
está inédito,
nuevo,
sin estrenar,
el Mar.

PROPÓSITO

Esta noche,
cuando la Luna salga,
la cambiaré en pesetas.

Pero me dolería que se supiera,
porque es un viejo
recuerdo
de familia.

HUMO(R) VERDE¹

Le propongo
«Humo en la lejanía».
(Título para un cuento,
una novela,
una elegía.)

CONDICIONAL

Si me gustaran más las rubias
pues le diría que sí,
que puede usted quererme.

FALLO

Nunca, en ningún poema
he puesto la palabra bicicleta;
para llenar este tremendo fallo,
aquí está: bi-ci-cle-ta.

MIEDO

De repente me asusta
pensar que estoy viviendo.
¡Qué aventura terrible,
qué miedo!

Estar aquí encerrado,
el corazón latiendo;
aquí, sin saber nada,
con los ojos abiertos;
aquí como un sonámbulo,
manos rectas, de ciego,
buscando una salida,
un gendarme, un portero.

Yo aquí en la vida, solo,
viviendo.

¹ Los tres últimos poemas, inéditos hasta entonces, fueron incluidos en esta parte de la poesía de Guillén en el libro *Poemas manuales*, La Habana, 1975, aunque, como dice la nota de esa edición, fueron escritos en fecha posterior a la de las «Odas mínimas».

PASAN DÍAS

Olas de gordo aceite son mis días:
pasan tan lentamente que no pasan.
Los hombres a mi lado miran, pasan,
lentos también como mis lentos días.

El futuro está ahí, lleno de días,
pero es un duro charco: por él pasan
lentas sombras de sueños cuando pasan...
Nocturnos cielos cúbrenme los días.

Aprendí, me enseñaron los que pasan
que siempre pasan, pasarán los días,
aunque a veces parezca que no pasan.

Supe además que a bordo de mis días
pasaré yo también con los que pasan,
ceniza en la ceniza de los días.

AL POETA ESPAÑOL RAFAEL ALBERTI, ENTREGÁNDOLE UN JAMÓN

Este chanco en jamón, casi ternera,
anca descomunal, a verte vino
y a darte su romántico tocino
gloria de frigorífico y salmuera.

Quiera Dios, quiera Dios, quiera Dios, quiera
Dios, Rafael, que no nos falte el vino,
pues para lubricar el intestino,
cuando hay jamón, el vino es de primera.

Mas si el vino faltara y el porcino
manjar comerlo en seco urgente fuera,
adelante, comámoslo sin vino,

que en una situación tan lastimera,
como dijo un filósofo indochino,
aun sin vino, el jamón es de primera.

ACRÓSTICO

Me das, con tu presencia,
Ámbar: el de tu piel.
Rosa: su fina esencia.
Iris: su transparencia.
Aguamar: mi bajel.

Eres cual suave y fina
Lámpara que ilumina
En la alcoba callada
Noches de muselina.
Ah el cobertor, la almohada.

A SERAFINA EN SU CUMPLEAÑOS

I

Dejemos vanas porfías,
Sera, pues según mi cuenta,
andaré usted por los treinta,
más catorce o quince días.
Son muchas las alegrías
que hasta ahora recibí,
pero aquí pregunto yo
a nombre de mi serrallo:
—¿Cómo anduvo anoche el gallo?
El gallo... ¿cómo cantó?

II

Una joven treintañera
es difícil de servir;
siempre se pone a pedir
lo que menos uno espera.
Por eso es que yo quisiera
(si hasta aquí no se ofendió)
que a lo que pregunto yo
respondiera sin desmayo:
—¿Cómo anduvo anoche el gallo?
El gallo... ¿cómo cantó?

III

Dicen que es tarea dura
atender a una chiquita;
a veces, la pobrecita,
usa más de una frescura.
Mas si hay buena levadura
en quien con ella se unió,
urge gritar, como yo:
¡Al machete, y a caballo!
—¿Cómo anduvo anoche el gallo?
El gallo... ¿cómo cantó?

IV

Reciba mi parabién
y mi cariño sincero;
ya sabe usted que la quiero
de Nicolás a Guillén.
Y aunque todo anda muy bien,
pues que todo se arregló,
no mi pregunta cambió,
y no me rindo ni callo:
—¿Cómo anduvo anoche el gallo?
El gallo... ¿cómo cantó?

SONETO

A Daudinot

Esta noche será noche de fiesta.
Relincha el potro y el torete brama.
El gallo en su gallina se encarama.
Con María, José juega y se acuesta.

¿Qué diversión, señores, será ésta,
que el alborozo por doquier derrama?
Uno grita, otro canta, esotro llama
a su amiga con lengua nada honesta.

Duerma esta noche con un ojo abierto,
querido Daudinot... Mucho cuidado,
y hágase el zonzo, el santo, el mudo, el muerto,

porque según se dice y me han contado,
hay quien lo espera a usted de modo cierto
como gata a su gato en el tejado.

MARÍA CORTÉS

¿Qué joya —sueño de orfebre—
se esconde tras tu sonrisa,
sonrisa de Mona Lisa
con llamaradas de fiebre?
Bien que el verso te celebre,
y que rodando a tus pies
sus aguas de canto enhebre,
María Cortés.

¿Qué oleaje de esencia antigua
—cedro, incienso, mirra, sándalo—
sobre tus playas de escándalo
su rojo golpe amortigua?
Bien que tu gracia es ambigua,
pues grita y calla a la vez:
así, nadie te averigua,
María Cortés.

Marfil de tecla olvidada
como un efluvio te cae
y el blanco espeso distrae
bajo una niebla dorada.
¿Carne soleada o quemada?
Soleada y quemada es:
un poquito, casi nada,
María Cortés.

VERSOS DE QUIEN RECIBIÓ LA GALLETA A QUIENES SE LA DIERON

Muy queridos Pelo Du
y Alfredo Mario Ferré:
gracias por esta gallé
que alumbra mi vida oscú.
Al dejar el Urugú
lloro con desesperá;
detesto mi suerte escá,

y con acento rabió,
grito a los ojos de to:
¡Pucha, que soy desdichá!

¡Adiós, amigos cordiá,
compañeros de garú!
Siempre he de acordarme mu
de esta tierra tan simpá.
Aquí me sentí en mi ca,
como si en Cuba estuvié,
y hasta aumenté mi diné
por si acaso fuese po:
¡ahí no más me vuelvo lo,
cuando agarré la quinié!

Aprendí a comer el bi
con «fe» de carne de va;
aprendí a cebar el ma
y a embocar bien la bombí.
Y si una mujer boní
pasó a pie o en automó,
¡pucha!, grité con descó
como un uruguayo pu:
¡vengan a ver este chu!
¡Mirála, che, qué fenó!

¡La tiró! Ya no hay mané
de que el viaje se demó,
y todo el mundo conó
que me voy el día primé.
Mas no es larga la carré
desde aquí hasta la otra orí:
cualquier día, de improvisé,
vengo volando o a na
para comprarme una ca
frente a la estatua de Artí.

SONETO FÁCIL

(Dirigido a Miguel Otero Silva,
y en el cual mucho se habla de
Antonio Arráiz.)

Antonio Arráiz estuvo aquí en La Habana,
y aunque partió tan pronto como vino,
bailó en cubano, alimentóse en chino,
y aún al aire tiró más de una cana.

¿Y tú, Miguel? La Habana está en La Habana:
ven hacia ella como Antonio vino,
que si no comes, como Antonio, en chino,
tirarás, como Antonio, alguna cana.

El ron vuela hacia ti que en esta Habana
catan cubano y español y chino:
él hace que La Habana sea La Habana.

Bien puede Bacardí volverte chino,
mas como a Antonio le pasó en La Habana,
nadie te entenderá, ni aun siendo chino.

Nota importante:

De un avión a bordo,
van estas dos botellas con El Gordo.

QUINTILLAS

(En un almuerzo que le ofrecieron
al poeta en Santiago de Cuba,
el sábado 4 de julio de 1959.)

Como de La Habana traje
una gula soberana,
pues no es frecuente en La Habana
la succulenta macana
que es un almuerzo homenaje,

Aquí llegué esperanzado
en que el hambre mataría
con puerco, vaca y pescado,
ítem, algún lomo asado
o quizás, torcaza fría.

Hecho un monstruo de apetito,
soñé un dorado cabrito,
pensé en las ostras de Ostende,
aunque no las necesito
para lo que ya se entiende.

Bien que las cosas están
del champán lejos hoy día,
¿qué queréis?, pensé en champán:
una botella que haría
soltar la baba a un sultán.

Y al final, no más he hallado
del puerco, un triste gemido,
una espina del pescado;
ni crudo el lomo, ni asado,
ni asado el lomo, ni hervido.

El cabrito salta ufano
en algún monte lejano;
partió la vaca, pues quiso
entregar su blanca mano
a un torete circunciso.

Las ostras están en veda;
las torcazas no se dan,
o no hay quien cazarlas pueda,
y del champán no nos queda,
señores, ni el *cham*, ni el *pan*.

¿Piensas tú que son excesos?
No me llames loco, tú,
pues tengo firmes los sesos:
¡es que he pagado tres pesos
y no han traído el menú!

A CHILE CUANDO ALESSANDRI ROMPIÓ RELACIONES

Chile, ¿será posible que de tu mano pura
caiga ese golpe seco sobre mi patria altiva,
y ante el yanqui doblando la cerviz, de tu viva
pasión la llama enfríes y abajes tu estatura?

¿No su voz alzaré desde la negra hondura
en que yace, tu cobre para estallar arriba?
¿No tu carbón ardiendo, de entraña sensitiva
alumbrará la noche del páramo y la altura?

Así dije, y la voz del minero y del huaso
y el trueno del Osorno, del Calbuco la frente
y hasta el Mapocho mínimo me salieron al paso.

Gritaron: No confundas la charca y el torrente.
Este homúnculo triste de lamentable ocaso
no es Lautaro, ni sabe lo que Lautaro siente.

A DELIA VERGARA

Delia Vergara:
no te conozco, pero sé
cómo es la rosa de tu cara
y el suave ritmo de tu pie,
clavel del Osorno y de Carrara,
Delia Vergara,
no te conozco, pero sé.

Delia Vergara:
no te conozco, pero sé
con qué tu encanto se prepara,
flor de tabaco y de café,
nieve del Ande y luz de Yara,
Delia Vergara,
no te conozco, pero sé.

Delia Vergara:
no te conozco, pero sé
que moriría si ordenara
tu voz que yo muriera y que
aun en mi muerte te adorara...
Delia Vergara,
no te conozco, pero sé.

EL TREN

En la mañana fría,
lejos, quién sabe en qué remota vía,
en demanda de qué remoto andén,
¡cuánto sueño infantil me devolvía
el ingenuo fragor con que rugía
su si-se-rompe-se-compone, el tren!

A LA NIÑA DE SAMUEL FEIJÓO

Niña, eres gota de miel,
que de su pecho exprimíó
Samuel
Feijóo.

¿A dónde te irás con él?
Pregunté, y me respondió
Samuel
Feijóo:

—Pues por el ancho tropel
de sueños en que ando yo,
Samuel
Feijóo:

Capitán de mi batel,
soñador y hombre de pro,
Samuel
Feijóo.

La niña, a mi sueño fiel,
que así la he soñado yo,
Samuel
Feijóo.

¡Viva la niña de miel
que de su pecho exprimí
Samuel
Feijóo!

La niña, bajo el dosel
de rosas que le tejió
Samuel
Feijóo...

A MANUEL NAVARRO LUNA

I

Navarro, quién me dijera
que esta vez en Manzanillo
mi canto fresco y sencillo,
un canto de muerte fuera.
Ante tu sombra señora
la frente abajo y humillo,
lleno de unción me arrodillo
y siento que se alza y sube
hecho incienso, mirra, nube,
mi canto fresco y sencillo.

II

Sé de sueños que pasaron
y de otros que pasarán,
mas tus sueños quedarán,
porque en amor se afincaron.
Hubo sueños que mancharon
el agua, el vino y el pan,
y hay algunos que serán
vil polvo en vil polvareda:
de esos sueños nada queda,
mas tus sueños quedarán.

III

Partiste, pero has dejado
tu gran ejemplo ejemplar,
ancho y hondo como un mar,
que resuena a nuestro lado.
Quien por ti mismo invitado
en ti se echa a caminar,
regresa al lar familiar
bañado en fulgor profundo,
diestro en las cosas del mundo,
ancho y hondo como un mar.

IV

Tu guitarra ciudadana
tiene una cuerda montuna,
oh Manuel Navarro Luna,
que une Turquino y Habana.
Y cuanto es ella cubana,
como cubana ninguna,
se lo está debiendo a una
cubana de plata fina...
Oh fina Doña Martina,
oh Manuel Navarro Luna.

V

Aquí termina mi canto
esta vez en Manzanillo,
mi canto fresco y sencillo,
entremezclado de llanto.

Aunque es hondo mi quebranto,
aunque me abajo y humillo,
aunque uncioso me arrodillo
ante tu sombra señera,
¡sé que es viento en tu bandera
mi canto fresco y sencillo!

EPÍSTOLA A DON ENRIQUE AMORIM

Mi querido Amorim: tu nombre digo,
aunque no sé si al pronunciarlo ahora,
sigues como hasta ayer siendo mi amigo.

Tu carta-bomba-rayo atronadora
me hace temer que tu cordial franqueza
se haya tornado punta matadora.

¿Qué vino te ha enturbiado la cabeza?
¿Tú, licenciado en bromas, agrio y fosco?
¿Tu juventud a declinar empieza?

¡Pero Enrique Amorim, no te conozco!
Te has convertido en serio-serio-serio,
una mitad San Juan y otra Don Bosco.

¡Pues no, señor! ¡Abajo el cementerio!
Abra su flor azul el claro día
sobre el polvo claustral del monasterio.

Yo, simple como un niño, suponía
que un poco de confetti sin veneno
carnavalesco goce te daría.

Mas sucedió que de tu hinchado seno
una voz de barítono iracundo
salió cual sale de la nube el trueno.

¡Qué espanto ante tu gesto furibundo!
Triste como un jardín sin luz ni flores
me vi entre los más tristes de este mundo.

Allí tu larga lista de favores,
como ante su deudor el prestamista,
me sacaste y con ella los colores.

Y por supuesto, al frente de esta lista,
Ilya Ehrenburg, a quien hallé en España,
mas que fue para mí tu gran conquista.

Pues tú con sabio dedo y útil mañana,
señalando mis versos andrajosos
salidos de modesta pipitaña,

¡ese! —gritaste— de ojos luminosos,
mulato-son, dueño del sonetero,
varón hermoso entre los más hermosos,

ése es Guillén, poeta bongosero,
fiánigo de cumbancha y hoja fina,
que en hundir la navaja es el primero;

Guillén, que toma ron en una esquina
y en otra esquina toma ron, taimado,
y hace de ron y ron su medicina.

¡Ése es Guillén, a quien Moscú no ha dado
el sitio que le toca, el vate erguido
que debiera por ti ser traduzado!

(Perdón, tú bien dijiste traducido,
sólo que yo, buscando un consonante,
de esta inocente treta me he valido.)

Como de la trompeta el son vibrante
recoge el eco, de tu voz entonces
Ilya mi escudo recogió al instante,

y en granitos y mármoles y bronces
lo divulgó amoroso, enternecido,
y aún le añadió mil llaves y mil gonces.

¿Piensas acaso que el favor olvido?
¡Hombre, Enrique, por Dios! Te doy las gracias.
Pero Enrique Amorim, ¡agradecido!

Sin bromas, ironías o falacias,
en Moscú sin desmayo, y sin desmayo
en nuestras populares democracias,

en tren, en velocípedo, a caballo,
en barcos o en patines ¡¡en la UNESCO!!,
siempre me oirán decir: —A un uruguayo
en vida, cuerpo y alma pertenezco.

Él me hizo lo que soy, alto lo digo.
¡Zenquio, compadre! ¡Mercibián, mi amigo!
Don Enrique Amorim, ¡te lo agradezco!

Termina aquí la epístola —que como amigo escribóte. Espero que leyendóla —no sacarás la pistola —(*Tercetos con estrambote.*)

LOS DUQUES

La United Press, desde Biarritz:
—Dice el Duque de Windsor
que la Princesa Margaret
se dejará matar
por un suspiro de su capitán.
Ítem mas:
Como otros días, hoy
el Duque jugó golf.

Cable de Cannes (United Press):
—La Duquesa de Windsor
se encuentra OK.
Acompañada de su secretaria
está aquí desde ayer.
Declaró:
—Practico yachting, el sport
que a mi salud viene mejor.

¡Qué respiro mundial!
Aunque de pronto no se ve,
eso se llama trabajar
para el inglés.
(Un inglés que algún día tendrá que despertar.)

JUAN CLARO

Dijo el Papa:
—Lo que me aterrera
y me llena de desconsuelo,
es veros renunciar al Cielo
por las torpezas de la tierra.

Dijo Juan Claro:
—Pues te voy
a contestar de buena gana:
No dejaré para mañana
lo que te pueda arrancar hoy.

BRINDIS

Con Josefina Baker

¿Cómo fue, qué ha ocurrido,
Josefina
Baquer?
(Baquer te digo, como tú lo pronuncias,
en francés.)
¿Cómo fue, qué ha ocurrido
si se puede
saber?

¿Te prohibieron una mesa
y un taburete de alquiler?
¿El barman cejijunto
se negó a batir tu coctel,
porque tienes la piel oscura
aunque son divinos tus pies?

Oh yes!
Very well!
O.K.!

La democracia, Josefina,
no anda en el Norte bien.
En el Sur, Jim Crow y Lynch pasean del brazo,
se sientan juntos a comer.
En el Este, qué diablos,
en el Este también
ser negro es un problema
de los que no se pueden resolver.

En el Oeste un negro tiene
menos que lo que un perro puede tener.
En fin, que allá la Rosa de los Vientos
hay que mandarla componer.

¡Albricias (mientras tanto), buena suerte!
¡Alza tu vaso, vamos a beber!
¡Bien pudieran lincharte, Josefina,
y apenas si te niegan la entrada a un cabaret!

¿Después? Afuera
la calle, ardiendo, espera.
Volveremos después.

Oh yes!
Very well!
O.K.!

LA RUEDA DENTADA

(1972)

PRÓLOGO

La rueda dentada, con un diente
roto,
si empieza una vuelta se detiene
a poco.

Donde el diente falta (o mejor no falta,
sino que está roto),
la rueda se traba, el diente no encaja,
la rueda no marcha, no pasa, no avanza,
se detiene a poco.

Ni árboles de fuerza, ni engranajes, bielas,
coronas tal vez, brazos y poleas,
serán suficientes, pues como se sabe
no hay rueda dentada sin dientes que ande,
ni rueda que ande con diente que falle:
si empieza una vuelta se detiene a poco,
bien si el diente falta, o bien si está roto.

Pudieras, lector, pensar que yo busco
meterte en un cuarto cerrado y oscuro,
para calentarte de tal modo el seso
que exclames con rabia: ¡Demonio, qué es esto!,
mas yo me adelanto, y con voz tranquila
te digo: ¿Qué pasa, que vas tan de prisa?

No es nada
no es nada
no es nada
no es nada

No es nada
no es nada
no es nada
no es nada

¡Arriba y arriba la Rueda Dentada!
¡Arriba y arriba!

¡Arriba y arriba, dé vueltas y siga!
¡Arriba y arriba!
Sin que falte un diente, o esté un diente
roto.
Siempre mucho mucho
nunca poco poco.

EL COSMONAUTA

El cosmonauta, sin saberlo,
arruina el negocio del mito
de Dios sentado atento y fijo
en un butacón inmenso.

¿Qué se han hecho los Tronos y Potencias?
¿Dónde están los Castigos y Obediencias?
¿Y san Crescencio y san Bitongo?
¿Y san Cirilo Zangandongo?
¿Y el fumazo del incienso?
¿Y la fulgine de la mirra?
¿Y las estrellitas pegadas
al cristal ahumado nocturno?
¿Y los arcángeles y los ángeles,
y los serafines y los querubines,
y las Dominaciones en sus escuadrones,
y las vírgenes,
y todos los demás animales afines?

El cosmonauta
sigue su pauta.

Sube sube sube
sube sube sube
sube sube sube
sube sube sube
sube.

Deja atrás la última nube.
Rompe el último velo.
El Cielo. ¿El Cielo?
Frío.
El vasto cielo frío.
Hay en efecto un butacón,
pero está vacío.

¿QUÉ COLOR?

*Su piel era negra, pero con el alma
purísima como la nieve blanca.*

EVTUCHENKO (según el cable), ante
el asesinato de Lutero King.

Qué alma tan blanca, dicen,
la de aquel noble pastor.
Su piel tan negra, dicen,
su piel tan negra de color,
era por dentro nieve,
azucena,
leche fresca,
algodón.
Qué candor.
No había ni una mancha
en su blanquísimo interior.

(En fin, valiente hallazgo:
«El negro que tenía el alma blanca»,
aquel novelón.)

Pero podría decirse de otro modo:
Qué alma tan poderosa negra
la del dulcísimo pastor.
Qué alta pasión negra
ardía en su ancho corazón.

Qué pensamientos puros negros
su grávido cerebro alimentó.
Qué negro amor,
tan repartido
sin color.

¿Por qué no,
por qué no iba a tener el alma negra
aquel heroico pastor?

Negra como el carbón.

ANCESTROS

Por lo que dices, Fabio,
un arcángel tu abuelo fue con sus esclavos.
Mi abuelo, en cambio,
fue un diablo con sus amos.
El tuyo murió de un garrotazo.
Al mío, lo colgaron.

NOCHE DE NEGROS JUNTO A LA CATEDRAL

La Habana, año de gracia de 1966

Tambor.
Resuena la noche ancestral.
Vestidos de limpio, la risa desnuda,
cien negros (o más, ¿cuántos son?)
bailan a la luz de la Luna
en la vieja plaza de la Catedral.
Siglo XVIII, tal vez. Pero,
¿y el cañaveral?

Pasa el calesero negro.
Va con su calesa.
Como el rostro sudado
le brillan, le sudan las botas.
La erecta marquesa (de trapo)
quiere ser una fresca gran flor tropical.
Siglo XIX, quizás. Pero,
¿dónde está el mayoral?

No ha venido Aponte.
(Ya es hueso pelado.)

No ha venido O'Donnell.
(Quedóse en palacio.)

No ha venido Plácido.
(Ayer lo mataron.)

Y nada se sabe del negro Santiago,
con la llaga viva, tremenda,
que en nalgas y espaldas le abrió el bocabajo.
(La cura fue orine con sal.)

LA HERENCIA

Al fin te marchas, claro. Muy bien. Eso no es nada.
Si acaso, el momentáneo desempleo,
la granja;
tal vez, como perro temeroso,
los ojos bajos al pasar
frente a aquel compañero que te creía otra cosa.
Y de repente, Miami. Como si dijéramos La Habana
que buscabas,
tu Habana fácil y despreocupada.
(Políticos baratos ¡que costaban tan caro!
Burdeles, juego, yanquis, mariguana.)
Magnífico.
Un salto atrás perfecto.
Eres un gran prospecto
olímpico.
Sin embargo, no sé qué penetrante,
qué desasosegada
lástima me aprieta el corazón, pensando
en tus remotos descendientes,
dormidos en su gran noche previa,
su gran noche nonata.
Porque algún día imprevisible,
aún no establecido, pero cierto,
van a verse acosados
por la pregunta necesaria.
Tal vez en la clase de historia
algún camarada.
Acaso en una fábrica. La novia
pudiera ser. En cualquier sitio, en fin,
donde se hable de este hoy
que será para entonces un portentoso ayer.
Sabrán lo que es la herencia que les dejas,
esta especie de sífilis
que ahora testas con tu fuga,
algo así como aquella otra sífilis (verdadera)
que denuncia tu labio leporino,
y que ganó tu abuelo,
contrabandista, marinero,
bandido,
cierta noche de escándalo
bajo la luna de los caribes,
borracho con una horrenda puta
en Cartagena o Panamá.

Claro que sé muy bien
lo que hay que responder en estos casos.
(Que los hijos no pagan la cuenta de los padres,
que los padres, etcétera.)
De acuerdo,
mas con todo, es distinto.
Uno se siente más tranquilo
con Maceo allá arriba,
ardiendo en el gran sol de nuestra sangre,
que con Weyler, vertiéndola a sablazos.
Cuestión de suerte, me dirás. ¿No es eso?
Quizás, te diré yo. Pero así es.

BURGUESES

No me dan pena los burgueses
vencidos. Y cuando pienso que van a darme pena,
aprieto bien los dientes y cierro bien los ojos.
Pienso en mis largos días sin zapatos ni rosas.
Pienso en mis largos días sin sombrero ni nubes.
Pienso en mis largos días sin camisa ni sueños.
Pienso en mis largos días con mi piel prohibida.
Pienso en mis largos días.

- No pase, por favor. Esto es un club.
- La nómina está llena.
- No hay pieza en el hotel.
- El señor ha salido.
- Se busca una muchacha.
- Fraude en las elecciones.
- Gran baile para ciegos.
- Cayó el Premio Mayor en Santa Clara.
- Tómbola para huérfanos.
- El caballero está en París.
- La señora marquesa no recibe.

En fin, que todo lo recuerdo.
Y como todo lo recuerdo,
¿qué carajo me pide usted que haga?
Pero además, pregúnteles.
Estoy seguro
de que también recuerdan ellos.

PARÍS

El inocente indígena,
el decorado artista provincial
recién París, recién
Barrio Latino y tantas cosas
como la muchachita rubia,
el vino y la miseria,
está ni alumno ni maestro.

Pinta días en rosa.
Con el cincel desbasta (eso piensa) el futuro.
Con la pluma bordea imitaciones.
Discute a gritos,
discute a gritos de alba en alba
junto al zinc del bistrot,
de Modigliani y de Picasso,
de Verlaine, de Rimbaud.

Y América esperando.

PAPEL DE TAPIZAR

La señora cajera me lo dijo:
Salga usted de sus dólares.
En todo caso, compre
lingotes de oro. Acciones
del Transvaal (las minas de diamante).
Desembuche, defeque
todos sus travels.
Dentro de pocos meses
verá usted los sangrientos
certificados de papel
hechos papel para forrar paredes.
Papel vuelto papel.

Es lo que dice el cable.
Es lo que vociferan susurrando
los pasajeros de primera
en puertos y aeropuertos;
lo que las gentes cuentan con pavor,
como si huyeran
de la caída de un gobierno
y los incendios y motines
que suelen venir luego.

Está bien. Si lo dijo
la señora cajera, será cierto.
De modo pues que cuando
el gran balón estalle,
cuando la cosa llegue
(fantástico si fuera en estas Pascuas)
podré tapar alegremente
con retratos mil dólares y Cleveland
repetido mil dólares mil dólares
un lienzo desconchado y melancólico que hay
en mi sombrío water closet;
con Hamilton diez dólares
y Hamilton y Hamilton
esconder cocodrilos, peces, dinosaurios,
toda una fauna cuaternaria
que ha dibujado la humedad
en el panel izquierdo de mi estudio;
el bueno de Abraham barbas de cinco dólares
me ayudará en la biblioteca (empapelarla);
la cabeza quinientos dólares McKinley,
ladrón de Filipinas y Hawaii,
veremos cómo irá (puede que en la cocina);
y donde quiera
que haya lugar, Washington el Jorge se ha de ver
serio, casi dramático, como cuadra al patrón.

Nunca siendo tan pobre
habré gastado tanto.
Más de un millón de dólares.
Qué emoción.

PROBLEMAS DEL SUBDESARROLLO

Monsieur Dupont te llama inculto,
porque ignoras cuál era el nieto
preferido de Víctor Hugo.

Herr Müller se ha puesto a gritar,
porque no sabes el día
(exacto) en que murió Bismarck.

Tu amigo Mr. Smith,
inglés o yanqui, yo no lo sé,
se subleva cuando escribes *shell*.

(Parece que ahorras una ele,
y que además pronuncias *chel.*)

Bueno ¿y qué?
Cuando te toque a ti,
mándales decir cacarajícara,
y que dónde está el Aconcagua,
y que quién era Sucre,
y que en qué lugar de este planeta
murió Martí.

Un favor:
que te hablen siempre en español.

POETAS

Hay el poeta que escribe al rey o al duque,
y se dice su criado. *Señor*
(susurra levemente) y se prosterna
y le besa los pies.
Canta junto a la mesa de su amo
cubierta de manjares,
pero sabe que nunca podrá sentarse a ella.

Es el poeta feudal.
En algunos lugares viste anacrónicamente de frac.

Hay el poeta a quien la poesía
sirve para abogar por la injusticia.
Avanza en un auto serenamente móvil.
Puede sentar en la silla eléctrica
a sus amigos inocentes.
Es el poeta del gran signo \$ sangriento
que cree que vamos a creerle que él se cree demócrata
porque va a todos los sitios en que se dice: *traje de calle.*

Hay el poeta hecho al áspero tumulto ciudadano,
a la discusión en el sindicato,
al paso de las guerrillas,
y que habla el idioma simple y compañero
del que trabaja a su lado.
Como en la fábula clásica
es el dueño del fuego y la esperanza.
Sabe de palabras terribles, como la palabra

NAPALM

y ha visto las espaldas del pueblo lamidas por esas
lenguas del infierno; y la palabra

GUERRA

llena de estruendo y humo,
y la palabra

NIXON

que hiede como el agujero de una cloaca. Pero conoce
también palabras como

VIETNAM

PERÚ

CUBA

CHILE

BOLIVIA:

esta última empapada en sangre fresca de estudiantes y
mineros; y por fin la palabra

VENGANZA

que traducida a la lengua general de nuestros pueblos
quiere decir

VICTORIA.

PEQUEÑA ODA A VIET NAM

Viet Nam, miro tu rostro, y odio en tu rostro veo.
Rabia en tu rostro, y fuego. Miro tus manos: uñas
largas veo en tus manos de hierro, y el fusil
con el ojo mecánico recto en tu grito puro.
Miro tus pies. En marcha veo tus pies y firmes
sobre el camino en armas de piedra y piedra. Miro
tu dura frente y puedo penetrar su secreto.

¡Muerte al que invada!, dice tu pensamiento. Dice
la patria es alta Dice está en el viento Dice
y en la montaña Dice está en los bosques Dice
está en los héroes Dice está en la espuma Dice
está en el plomo Dice está en el sueño Dice
en el despierto sueño la patria grande y dulce.

El suelto guerrillero apunta y tira y mata.
Al alto avión abajan fijos cañones balas.
Corta el aire sangriento veloz machete filo.
Miro a lo lejos, miro. ¡Mira a lo lejos, mira!
Va la victoria enhiesta en bayonetas últimas.
En los finales mástiles van gritos, mueras, hurras,
y Nunca Más y cantos. Himnos y Nunca Más,
y fuera y Nunca Más. Y Nunca Más, Viet Nam.
Más Nunca, Nunca Más, Viet Nam, y Nunca Más.

DIGO QUE YO NO SOY UN HOMBRE PURO

Yo no voy a decirte que soy un hombre puro.
Entre otras cosas
falta saber si es que lo puro existe.
O si es, pongamos, necesario.
O posible.
O si sabe bien.
¿Acaso has tú probado el agua químicamente pura,
el agua de laboratorio,
sin un grano de tierra o de estiércol,
sin el pequeño excremento de un pájaro,
el agua hecha no más de oxígeno e hidrógeno?
¡Puah!, qué porquería.

Yo no te digo pues que soy un hombre puro,
yo no te digo eso, sino todo lo contrario.
Que amo (a las mujeres, naturalmente,
pues mi amor puede decir su nombre),
y me gusta comer carne de puerco con papas,
y garbanzos y chorizos, y
huevos, pollos, carneros, pavos,
pescados y mariscos,
y bebo ron y cerveza y aguardiente y vino,
y fornico (incluso con el estómago lleno).
Soy impuro ¿qué quieres que te diga?
Completamente impuro.
Sin embargo,
creo que hay muchas cosas puras en el mundo
que no son más que pura mierda.
Por ejemplo, la pureza del virgo nonagenario.
La pureza de los novios que se masturban
en vez de acostarse juntos en una posada.
La pureza de los colegios de internado, donde
abre sus flores de semen provisional
la fauna pederasta.
La pureza de los clérigos.
La pureza de los académicos.
La pureza de los gramáticos.
La pureza de los que aseguran
que hay que ser puros, puros, puros.
La pureza de los que nunca tuvieron blenorragia.
La pureza de la mujer que nunca lamió un glande.
La pureza del que nunca succionó un clítoris.
La pureza de la que nunca parió.

La pureza del que no engendró nunca.
La pureza del que se da golpes en el pecho, y
dice santo, santo, santo,
cuando es un diablo, diablo, diablo.
En fin, la pureza
de quien no llegó a ser lo suficientemente impuro
para saber qué cosa es la pureza.

Punto, fecha y firma.
Así lo dejo escrito.

SOBRE LA MUERTE

La muerte puede llamarse César apuñalado y exangüe,
pero es también el amable faisán decorativo y degollado
que murió para presidir la alegría prometedora de esta
noche. Es
el perro municipal babeando su estircina,
que agoniza en la calle rodeado de muchachos. Es
Sócrates rodeado de discípulos. Es
Shelley exánime yacente sobre la arena
húmeda por la última onda fugitiva. Es
el mamut archimilenario
inmóvil y exhibido en su vitrina siberiana de hielo
inmemorial.

Comemos muerte cada día,
y la muerte nos roe cada noche.
Los poetas, los filósofos
gritan: «Muerte, muerte» —la de ellos.

El buey desamparado
que se disuelve en sangre torrencial
con el brazo del matarife
revolviéndole el pecho, y un dolor
más fuerte que todas las anginas,
¿no es muerte pues?
Quizás la res no sepa nada, pero
¿conoces tú la crispatura de rabia y de impotencia
que hay en un menú?

Saquemos, pongamos en claro nuestras cuentas.
Repartamos la muerte en todo su tamaño:
del cóndor a la abeja,
del ciervo perseguido y asesinado

al niño que se ahogó en un estanque;
desde el poeta y el filósofo
que gritan: «Muerte, muerte»
(la de ellos)
hasta los que mueren sin saber
qué les sucede, qué les pasa,
qué va a ocurrirles, y ni preguntan
si eso es realmente muerte,
si así es como se muere.

ANGELA DAVIS

Yo no he venido aquí a decirte que eres bella.
Creo que sí, que eres bella,
mas no se trata de eso.
Se trata de que quieren que estés muerta.
Necesitan tu cráneo
para adornar la tienda del Gran Jefe
junto a las calaveras de Jackson y Lumumba.
Ángela, y nosotros
necesitamos tu sonrisa.

Vamos a cambiarte los muros que alzó el odio,
por claros muros de aire,
y el techo de tu angustia,
por un techo de nubes y de pájaros,
y el guardián que te oculta,
por un arcángel con su espada.

¡Cómo se engañan tus verdugos! Estás hecha
de un material ardiente y áspero,
ímpetu inoxidable,
apto para permanecer por soles y por lluvias,
por vientos y por lunas
a la intemperie.

Perteneces
a esa clase de sueños en que el tiempo
siempre ha fundido sus estatuas
y escrito sus canciones.

Ángela, no estoy frente a tu nombre
para hablarte de amor como un adolescente,
ni para desearte como un sátiro.
Ah, no se trata de eso.

Lo que yo digo es que eres fuerte y plástica
para saltar al cuello (fracturándolo)
de quienes han querido y quieren todavía, querrán siempre
verte arder viva atada al sur de tu país,
atada a un poste calcinado,
atada a un roble sin follaje,
atada en cruz ardiendo viva atada al Sur.

El enemigo es torpe.
Quiere callar tu voz con la voz suya,
pero todos sabemos
que es tu voz la única que resuena,
la única que se enciende
alta en la noche como una columna fulminante,
un detenido rayo,
un vertical incendio abrasador,
repetido relámpago a cuya luz resaltan
negros de ardientes uñas,
pueblos desvencijados y coléricos.

Bajo el logrado sueño donde habito
junto a los milicianos decisivos,
al agrio borde de este mar terrible pero amigo,
viendo furiosas olas romperse en la rompiente,
grito, y hago viajar mi voz sobre los hombros
del gran viento que pasa
viento mío padre nuestro Caribe.

Digo tu nombre, Ángela, vocífero. Junto mis manos
no en ruegos, preces, súplicas, plegarias
para que tus carceleros te perdonen,
sino en acción de aplauso mano y mano
duro y fuerte bien fuerte
mano y mano para que sepan que eres nuestra!

LA MONTAÑA

El ojo no te engaña.
Lo que ves allá lejos
del Sol a los reflejos,
es la montaña.

La mole que se baña
en helada blancura
que todo el año dura,
también es la montaña.

Esa uña, que araña
(como se araña un velo)
el velo azul del cielo,
es la montaña.

Y si herido en su entraña
se alza el mongol y advierte:
—¡Libre vivir, o muerte!,
también es la montaña.

EN EL MUSEO DE PYONGYANG

En las vitrinas del Museo
están las armas con que un día
al japonés el pueblo vencería.
En las vitrinas del Museo.

En las vitrinas del Museo
están las armas con que un día
el pueblo al yanqui intruso arrojaría.
En las vitrinas del Museo.

En las vitrinas del Museo
están las armas noche y día.
Rugen las armas, rugen todavía
en las vitrinas del Museo.

EL BOSQUE ENFERMO

El bosque se ha enfermado.
Hay sitios donde está
la piel cuarteada, seca, dura.
¿Lepra tal vez, o sífilis?
No; parece que no.
A lo que se ve y se sabe de otros casos,
le está naciendo una ciudad.

SALÓN INDEPENDIENTE

A René Portocarrero

CARLOS ENRÍQUEZ

Por sus praderas vagan
potrancas y mulatas.
Él mismo, como un dios, las gobierna.
Las posee, hombre y caballo.

Comprenderás al verlo
su seca consistencia de látigo,
su furia eléctrica, descarga
del espinazo al ron.

Entre los que conozco Carlos
señalo a Carlos Quinto y Emperador,
y a Carlos Tercero, nuestro provinciano
bulevar que desagua en una cárcel,
Carlos el Temerario, y
Carlos el Magno, en su gloria y honor.
En Cuba digamos digo yo
Carlos Primero y Fállico
Carlos Fállico y Diablo,
Enríquez de raíz y de pincel pintor.

VÍCTOR MANUEL

Un sinsonte de papel
y un angelón amarillo,
Víctor Manuel,
te envuelven en suave brillo.

Víctor Manuel,
con un ángel amarillo
y un sinsonte de papel
pinta envuelto en suave brillo.

Un sinsonte de papel
y un angelón amarillo:
Yace envuelto en suave brillo
Víctor Manuel.

Víctor Manuel
pinta envuelto en suave brillo,
entre un ángel amarillo
y un sinsonte de papel.

Con un ángel amarillo
y un sinsonte de papel,
pasa envuelto en suave brillo
Víctor Manuel.

ENTRE UN ÁNGEL AMARILLO
Y UN SINSONTE DE PAPEL
YACE ENVUELTO EN SUAVE BRILLO
VÍCTOR MANUEL.

A B E L A

Aquí aparece Abela,
provincial y redondo;
tabaqueros, guajiros,
sirviéndole de fondo.

Mujer de verde mano
(¿será que no lo sabe?)
espera que el pintor
la otra mano le acabe.

La vaca arquitectónica
a decorar se atreve
en Kargansis tal vez
algún bajorrelieve.

Los novios ¿no se casan?
La ninfa ¿a quién espera?
¡Los pobres! Desde el lienzo
no ven la primavera.

El Rey Arcaico es
¿hitita, jonio, huno?
Yo escribiría debajo:
Don Miguel de Unamuno.

Me voy. Y ya en la puerta
mi salida coincide
con el Bobo. Me nombra,
me saluda y despide.

¡Adiós, Abela!, digo.
Y el Bobo: ¡Soy el Bobo!
(Al sonreír mostraba
sus colmillos de lobo.)

AMELIA PELÁEZ

Amelia es como un mundo submarino.
Amelia es como un mundo subterráneo.
Amelia pasa en un gran soplo, y queda.
Queda en un soplo vasto,
la pintura girando.

¡Ahí viene Amelia! Llega una manada
de bruscos búfalos, de montes fragmentados. Flores
terribles que se deshacen para hacerse de nuevo.
¡Vamos al mar! Prepara tu escafandra más útil.
Amelia es como un mundo de algas y de sal,
la pintura girando.

¡Vamos al bosque! Pide tus zapatos más gruesos.
Hay capas de hojas muertas cubiertas por capas de
hojas vivas.
Amelia es como un mundo subpradera,
Amelia es como un mundo subt tormenta
de árboles que se alcanzan y se embisten,
la pintura girando.

Esos colores ciegan; no los mires.
Son colores que rugen en la noche; no los oigas.
En vano, en vano. Para siempre
los verás, los oirás,
la pintura girando.

PONCE

Grande como un gran pimienta,
Fidelio Ponce tiene una gran nariz
llena de puntitos negros.

Fidelio Ponce tiene un sombrero,
grande como un gran paraguas,
para engañar al sol.

Fidelio Ponce es amigo de un gran pintor
que se llama Fidelio Ponce
desde que nació.

Ponce tiene razón.
Fidelio Ponce es un gran pintor.

A veces:

*¿Qué será de Ponce,
qué será?*

Y otras:

*Ha venido Ponce,
volvió ya...*

Ausencias y regresos con música de son
y todo bajo el techo de su sombrero.

Como el Ariguanabo,
Fidelio se sumerge y luego sale
por donde menos se le espera.
(Un sábado del siglo xvi,
mientras lo buscaban en Camagüey,
pasóse todo el día en Toledo
viendo pintar al Greco, su maestro.
Hizo bien.)

RETRATOS

RETRATO DEL GORRIÓN

El gorrión es un ser municipal,
electoral,
gritón.
Su vestido habitual
es una blusa parda de algodón;
el pantalón
de tela igual.
(No lleva cinturón.)
Por último, glotón.
Señores, qué glotón es el gorrión.
Alimentarse no está mal,
pero hay que tener moderación,
como enseña el Manual
de Buena Educación.

Objeción
capital:
demasiado normal.
¿No habrá un gorrión
genial?

RETRATO DEL SINSONTE

En la espesura umbría
y en el quieto ganado
y en la cumbre del monte,
todo está preparado
para estrenar el día.
Pero no todavía
su telón colorado
descorre el horizonte...
¿Cómo así, qué ha pasado?

Se retrasó el sinsonte.

RETRATO DEL TOMEGUÍN

El tomeguín me alegra.
Su fino cuello de oro.
Su casaquita negra.
Pero es pena y enojo
ver que el áureo destello
sólo es fiesta del ojo.

En su suave garganta
un opaco murmullo
es la canción que canta.

¡Oh si así no ocurriera
y ese oro del cuello
en el canto se oyera!

RETRATO DEL ZUNZÚN

¿De qué metal está hecho
ese broche, ese temblor,
para prenderse en qué pecho
como un alfiler de amor?

¿Y de qué pluma se viste
ese broche, ese temblor,
para quien la flor existe
como una copa de amor?

¿En qué sueño aún no soñado
ese broche, ese temblor,
es suave guerrero armado
con una espada de amor?

¡De qué modo, cómo hiciera
de ese broche, ese temblor,
un fijo broche que ardiera
en la blusa de mi amor!

SONETOS

SONETO

A un amigo, proponiéndole la
reconciliación.

Como sé que te gusta almorzar fuerte
y un almuerzo español es bien forzado,
vengo (con un soneto por escudo)
a dar fin almorzando a un duelo a muerte.

¿El tocino te encanta o te divierte?
¿Preferes el jamón servido crudo?
Platos hay que farán hablar a un mudo.
Frente a ellos, por Dios, quisiera verte.

Pelillos a la mar y sin tardanza
corramos presto a la sagrada fonda
donde hierve el puchero y se agarbanza:

La cazuela está allí, ventruda y honda...
Cante otra vez sus himnos la esperanza
y a la amistad el corazón responda.

*PROPOSICIONES PARA EXPLICAR
LA MUERTE DE ANA*

Ana murió de un tiro en el estómago.
Ana murió de un tiro en su retrato.
Ana murió de dos y dos son cuatro.
Ana murió de un gran relámpago.

Ana murió de tisis y de hongos.
Ana murió de un vuelo de comandos.
Ana murió de hipo y de catarro.
Ana murió de un solo brazo.

Ana murió de su cangrejo moro.
Ana murió de huevos y arroz blanco.
Ana murió de escarabajos.

Ana murió de hallarse sin socorro.
Ana murió de un mal casi romántico.
Ana murió de un sonetazo.

A LAS RUINAS DE NUEVA YORK

Éstos, Fabio, ¡ay dolor!, etc.

Esta, niños, ciudad que veis ahora
a los vientos errantes ofrecida,
con blanca furia y llama dirigida
de otros tiempos crüel gobernadora,

rindió por fin su lanza retadora
y hoy yace en rota piedra convertida,
Nueva York, en el siglo conocida
por puta mucho más que por señora:

Aquí Broadway lució su rica empresa,
la Bolsa dilató su griterío
y la virtud murió golpeada y presa.

Este desierto páramo sombrío
a guardar no alcanzó reliquia ilesa,
sino la sangre, enorme como un río.

*EJERCICIO DE PIANO CON AMAPOLA
DE SIETE A NUEVE DE LA MAÑANA*

Año de 1910
Método Eslava

Sobre la quemadura de la amapola
aplícate jazmines, que eso la cura;
si acaso fuese grave la quemadura
usarás la camelia, pero una sola.

Cuando el cielo en verano se tornasola
y ni una nube vaga de cruel blancura,
y el hastío te invade como una impura
serpiente que te aprieta y asfixia y viola,

búscate una muchacha que toque viola,
siempre que de ella sea la partitura,
y quémala tú mismo con amapola;

una muchacha fresca, sonriente y pura,
y dale una camelia, pero una sola,
si acaso fuese grave la quemadura...

A LA BODEGUITA

Para Ángel Martínez, fundador
de la Bodeguita del Medio

La Bodeguita es ya la bodegona,
que en triunfo al aire su estandarte agita,
mas sea bodegona o bodeguita
La Habana de ella con razón blasona.

Hártase bien allí quien bien abona
plata, guano, parné, pastora, guita,
mas si no tiene un kilo y de hambre grita,
no faltará cuidado a su persona.

La copa en alto, mientras Puebla entona
su canción, y Martínez precipita
marejadas de añejo, de otra zona

brindo porque la historia se repita,
y porque lo que es ya la bodegona
nunca deje de ser La Bodeguita.

ESTA FAMILIA PORTUGUESA

Esta familia portuguesa,
que sale en grupo cada día,
dejando la casa sin sueños,
pues se queda la casa vacía,

es una troupe funambulesca,
dispensadora de alegría.
Danza Rui con Juan y Teresa...
Rogerio sopla una chirimía.

Se dirigen a cualquier parte,
a condición de que haya arte,
de que haya arte y que sea de día.

De noche cada quien regresa.
Vuelve Rui con Juan y Teresa...
Rogerio sopla en su chirimía.

A RETAMAR

El hábito de alzar la copa es viejo
en nosotros, Roberto. Y si el acaso
en vez de copa nos propone un vaso,
no es mal consejo alzar el vaso, viejo.

El bebedor más joven o el más viejo
ha dado alguna vez algún mal paso,
pero si hay experiencia y llega el caso,
del mal paso se salva el que es más viejo.

Hoy no se trata de eso. Lo que pasa
es que tú y yo brindamos frente a frente
no con alcohol del que la lengua abrasa,

sino con sabrosísimo nepente,
por la Unión, que es tu casa, y por la Casa,
donde crecer mi corazón se siente.

A GONZALO ROJAS

Fijo en el Sur tu nombre reverbera.
Tu voz suena a carbón y baja mina.
Vuela tu verso, mas también camina.
Arde tu verso en bosque y sementera.

Alto estás en tu fría cordillera.
Abajo estás en ciénego y salina.
Ya tu entrañable cobre vaticina
el bronce de tu estatua venidera.

De Magallanes a la luz marina
se encorva el duro mapa, de manera
que en tremendo espolón se alza y domina.

Salud, Gonzalo, viva tu bandera.
Su tricolor color jamás se inclina.
Quien pretenda inclinarlo, caiga y muera.

EPIGRAMAS

I

Pues te diré que estoy apasionado
por un asunto vasto y fuerte
que antes de mí nadie ha tocado:
Mi muerte.

II

Vas en mi corazón como un infarto.
Eres la pierna de que estoy cojo.
Eres el guiso de que estoy harto.
Te llevo en la cabeza, pero
como un piojo.

III

Lecho de gran estructura.
Desde un vaso transparente
se ríe la dentadura
del Intendente.

IV

No chilles tanto.
No va a entenderte nadie.
Vas a volverte ronco de remate.

V

Pues que lo conociste, dime tú
si no era así Rufo el glotón:
el espinazo, de bambú,
de lodo y mierda el corazón.

VI

De todos los santos que conozco,
nadie tan milagroso
como Don Juan Bosco.
(Ser Don Juan,
y estar en un altar.)

VII

«¡Al combate corred, bayameses...!»
¿Y por qué no: *corramos?*
(He pensado en esto algunas veces.)

VIII

He aquí un hecho probado:
Jamás, Landoro, en tu oficina estuvo
el desorden mejor organizado.

IX

... Pues como te decía,
ese ruido violento
que en tu cabeza escuchas noche y día,
sólo es ¡oh Plinio! viento.

X

¡Qué delicia ser tonto sin saberlo!

XI

Buen problema, compadre Escipión,
aunque pienses que no es un problema:
estudiar cómo se hace un jamón,
sin saber cómo se hace un poema.

XII

¡Qué estómago tan terco!
Porcia parte hacia el Norte.
Estímulo especial: bisté de puerco.

XIII

Dice Platón: ¡Caramba, cómo quita
las ganas de vivir, esta jarana!
No charada, no putas, no bolita,
no coca, no parlé, no mariguana.
(Diálogo con Mitritra
a las dos menos diez de la mañana.)

XIV

Siempre de escrúpulos viviste falto.
Hoy diriges un banco en Nueva York.
Nunca pensé que rodaras tan alto.

XV

Tu hijo, Radamés,
dejó el nativo sol
para aprender inglés.
No lo aprendió, y en cambio, como ves,
olvidó el español.
Anda por Nueva York a cuatro pies.

XVI

Muy bien por el burócrata, y que Zeus le valga.
Oh Poliftrón ¿por qué no le ponemos
una medalla de oro en cada nalga?

XVII

Para hacer un poema,
lo importante es saber cómo se hace un poema.
Ya sabes, pues, Orencio, cómo se hace un poema.

XVIII

Palabras olvidadas:
Representante, senador.
Diez por ciento, interés.
Déme un kilo, señor.
Mister, give me one cent!

XIX

Poesía eres tú, dijo Bécquer.
Pero tú ¿quién es?
¿Quién eres tú?

XX

Pueblos hay cuyas axilas
tienen oficio especial;
son ellas las que elaboran
todo el olor nacional.

XXI

Martí, debe de ser terrible
soportar cada día
tanta cita difusa,
tanta literatura.
En realidad, sólo usted y la Luna.

XXII

Joven, comprendo
su desesperación y prisa. Pero creo
que para deshacer un soneto
lo anterior es hacerlo.

XXIII

Pienso:
¡Qué raro
que al tiro al blanco
no le hayan puesto *tiro al negro!*

XXIV

Ganó quince medallas
el general Metralla.
Ya no le falta más
que saber algún día
cómo es una batalla.

XXV

Este petronio tiene
los ojos grandes, las pestañas
grandes y grandes nalgas.
Parió una hija ayer.
Mas la mujer protesta
y dice que no es de ella.

XXVI

El orador insigne,
nadando en su propia voz
se esponja como un cisne.

XXVII

Aquel hombre
era Domingo
no sólo por el nombre,
sino también porque era
triste, vacío
como todo domingo.
Era un Domingo que tenía
el alma de domingo.

XXVIII

Maravillan
las cosas que hay en este mundo:
ese muchacho zurdo
dejó el abecedario
para enseñar filosofía.

XXIX

El bailarín que aquí ves,
tiene una rara torpeza:
destruye con la cabeza
lo que hace con los pies.

XXX

Dijo el General:
Las pérdidas
son insignificantes:
muertos cuatro soldados,
mas ningún jefe importante.

XXXI

... Sin embargo, de pitcher,
con un escón de ponches
y un juego (aunque ya es mucho
pedir) de cerojitcerocarrera,
¡que apoteósico tumulto!
Viva y viva.

 Pero sí.
A soñar, compañeros.
Esperar, esperemos
al poeta completo.
Buen brazo, buenas
tardes y curvas,
buenas y curvas tardes,
velocidad, control.

Y algún soneto.

EX CORDE

SOLO DE GUITARRA

La tarde con ser tan alta
—digo, esta tarde— y azul,
es pequeña, pequeñita,
ay, qué tarde tan bajita
sin usted, sin ti, sin tú.

Estoy el mar contemplando
—digo, este mar— tan grandón,
pero es un mar chiquitito,
ay, qué mar tan pobrecito
sin ti, sin usted, sin yo.

Estoy mirando la Luna
—digo, esta Luna— brillar,
y la veo tan oscurita,
¡ay, qué Luna tan poquita,
sin con quien yo quiero estar!

EL ÁRBOL

El árbol que verdece
a cada primavera,
no es más feliz que yo,
de nuevo verdiflor.
Las amarillas hojas
cayeron, y en mi tronco
vuelven los novios trémulos
a entrelazar sus cifras,
y hay corazones fijos
por flechas traspasados,
vivos en esa muerte.
Cuando digo «te amo»,
mi voz repite el viento
y en mi alta copa juega
con tu nombre y un pájaro
hijo de abril y marzo.

PAS DE TÉLÉPHONE...

La lluvia, el cielo gris.
Pas de téléphone
lejos de ti.
(Me duele el corazón.)

¿Qué hacer para saber
si ahora, en esta hora
de lluvia y cielo gris
te duele el corazón
como me duele a mí?
Pas de téléphone
lejos de ti.

Ay, en París
mejoraría la situación
un pneumatique.

Oh mi adorada, pero aquí
no existe el pneumatique,
y pas de téléphone
lejos de ti.

Tus ojos de ámbar quiero
sentir cerca de mí;
saber si en esta tarde
de lluvia y cielo gris
te duele el corazón
como me duele a mí.

Pas de téléphone
lejos de ti.

A VECES...

A veces tengo ganas de ser cursi
para decir: la amo a usted con locura.
A veces tengo ganas de ser tonto
para gritar: ¡La quiero tanto!
A veces tengo ganas de ser niño
para llorar acurrucado en su seno.
A veces tengo ganas de estar muerto
para sentir, bajo la tierra húmeda de mis jugos,
que me crece una flor rompiéndome el pecho,
una flor, y decir: esta flor,
para usted.

NANCY

Entre los dibujos inéditos de Walt Disney, a su muerte, encontraron a Nancy. Era el mismo nervioso antilope que ahora vemos, pero aún no había echado a correr, fina gacela detenida entre el cartón y el lápiz. Los ojos grandes, grandísimos y como asombrados en su inocencia; los senos breves y culpables.

Pienso que su poesía es negra como su piel, cuando la tomamos en su esencia íntima y sonámbula. Es también cubana (por eso mismo) con la raíz enterrada muy hondo hasta salir por el otro lado del planeta, donde se la puede ver sólo el instante en que la Tierra se detiene para que la retraten los cosmonautas.

Yo amo su sonrisa, su carne oscura, su cabeza africana. Su cabeza sin tostar, dicho sea para aludir a los tostadores y tostados negros burgueses que se quemán la cabellera cada semana y viven esclavos del peluquero engañador. Me gusta verla, oír-la (un susurro es lo que percibimos cuando habla). Soy su partidario, voto por ella, la elijo y proclamo. Grito, desaforado: ¡Viva Nancy!

CANCIÓN

¡De qué callada manera
se me adentra usted sonriendo,
como si fuera
la primavera!
(Yo, muriendo.)

Y de qué modo sutil
me derramó en la camisa
todas las flores de abril.

¿Quién le dijo que yo era
risa siempre, nunca llanto,
como si fuera
la primavera?
(No soy tanto.)

En cambio, ¡qué espiritual
que usted me brinde una rosa
de su rosal principal!

¡De qué callada manera
se me adentra usted sonriendo,
como si fuera
la primavera!
(Yo, muriendo.)

UNA FRÍA MAÑANA...

Pienso en la fría mañana en que te fui a ver,
allá donde La Habana quiere irse en busca del campo,
Yo con mi botella de ron
allá en tu suburbio claro.
y el libro de mis poemas en alemán,
que al fin te regalé.
(¿O fue que te quedaste con él?)

Perdóname, pero aquel día
me pareciste una niña sola,
o quizás un pequeño gorrion mojado.
Tuve ganas de preguntarte:
¿Y tu nido? ¿Y tus padres?
Pero no habría podido.
Desde el abismo de tu blusa,
como dos conejillos caídos en un pozo,
me ensordecían tus senos con sus gritos.

N I E V E

Como la nieve cae aquí,
nieva también dentro de mí.
(Verlaine con nieve ¿no es así?)
De ti me acuerdo —ya sin ti.

¿A qué llorar, me digo yo,
por quien no llora ni lloró?
Si estuve escrito, me borró,
si ardí un instante, me apagó.

Caiga la nieve, está muy bien.
Mas no por eso va Guillén
a entristecerse si no hay quien
del mismo mal muera también.

Literatura, en realidad,
nimia de toda nimiedad.
¿Que está nevando en la ciudad?
Al fin y al cabo es la verdad.

CÓMO NO SER ROMÁNTICO

Cómo no ser romántico y siglo XIX,
no me da pena,
cómo no ser Musset
viéndola esta tarde
tendida casi exangüe,
hablando desde lejos,
lejos allá del fondo de ella misma,
de cosas leves, suaves, tristes.

Los shorts bien shorts
permiten ver sus detenidos muslos
casi poderosos,
pero su enferma blusa pulmonar
convaleciente
tanto como su cuello-fino-modigliani,
tanto como su piel-margarita-trigo-claro,
Margarita de nuevo (así preciso),
en la chaise longue ocasional tendida
ocasional junto al teléfono,
me devuelven un busto transparente
(nada, no más un poco de cansancio).

Es sábado en la calle, pero en vano.
Ay, cómo amarla de manera
que no se me quebrara
de tan espuma tan soneto y madrigal,
me voy no quiero verla,
de tan Musset y siglo XIX
cómo no ser romántico.

TALLER ABANDONADO

Esbozos de poemas

LA CALLE

Poema inconcluso

La calle es un gran río de aire,
un río de sangre,
de esqueletos
y sueños.

¿No ha visto usted la calle?
Ella es estrecha y ancha
y oscura y rutilante,
silenciosa y alborotada,
pacífica y ¡abajo,
muera el rey!
Con perros, niños, automóviles,
hombres, mujeres, policías,
lodo, piedras,
lluvia, asfalto, todo
lo que usted sabe ya que hay en la calle,
que siempre hay en la calle.

Los edificios la custodian,
la mantienen en línea
como soldados. La vigilan.
Allí se están con ella.
No la abandonan. Viven
seguros de que si la abandonaran,
ella se fugaría.

Mire la calle.
¿Cómo puede usted ser
indiferente a ese gran río
de huesos, a ese gran río
de sueños, a ese gran río
de sangre, a ese gran río?
¿A ese gran río?

Venga usted y acompañeme.
¿Quiere que abramos la puerta de la calle?
¡Qué gusto ser un hombre simple,
no-senador,
no-diputado,
no-alcalde,
no-líder,
no-profesor,
no-presidente,
no-ministro!
No.
Un hombre simple
para poder andar andando por la calle,
callejeando y andar mirando a todo el mundo,
hablando a todo el mundo,
el mundo universal que no nos pide nada.

Salgo con mi chaqueta
(apenas una ligera piel sobre la piel y el hueso),
sin sombrero,
sin cuello ni corbata.
Simple, lo digo y me repito.

¿Ve usted? Es el carnicero.
Lo saludo, pero aparto
la vista de todos esos cadáveres vacíos,
de todos esos muertos sin venganza que lo ciñen
como un agua rojiza.
¿Qué tal va el carnicero? —le pregunto.
Y él me responde con su voz sangrienta
llena de vísceras corrompidas:
Va bien, su señora llevó hoy la carne muy temprano.

Mire usted esa tienda, mire usted al tendero.
Venga, dice el tendero, venga.
Luego me anuncia que han llegado arenques
ahumados; me presenta
una gran caja de Noruega
llena de peces egipcios momias
llena de peces rectos
duros metálicos brillantes.
En fin, arenques.
Como ando a pie y soy el No-Importante
puedo comprar uno y comerlo
allí mismo,
junto al alegre mostrador lleno de moscas,
frente a un vaso de láguer.

¡La calle, ésta es la calle!
Corre un aire fino, seco,
pero lo mismo
podría llover. ¿No ocurre esto en la calle?
Hay sol, es cierto, pero igualmente
podría estar el cielo a flor de tierra,
el aire eléctrico, fosfórico, la turbonada
rezongando, como una vieja
de mal humor al fondo de la casa.
Anda la gente en paz, pero lo mismo
podría correr, moverse
como si fuera un hormiguero que al pasar
irritáramos de un pisotón.

Mire la calle. Vea
el lento río de sangre,

de esqueletos y sueños.
El lento río de huesos.
Mire usted, pasa
ahora el amor hecho un gran beso
rojo, largo, sin fin
bajo los árboles.
Pasa
un niño en pie sobre su escuela.
Pasa un grito lleno de periódicos.
Mire usted hacia allá, vea:
Diez esqueletos juntos entran en un cine.

PROLOGUE A UNE ÉLÉGIE

Moi aussi, je pleure. Le sel
de mes larmes en cristaux aigus
se dissout dans mon sang:
personne ainsi ne peut les voir.
Quand, de ma gorge,
un gémissement va sortir
(mon petit gémissement d'animal philosophe)
je serre lèvres et dents,
je fais bouche cousue:
personne ainsi ne peut l'entendre.

Moi aussi, je suis comme vous,
ô égoïstes, ô inutiles!
Moi aussi, je suis comme vous
près d'un fleuve de fiel,
un fleuve
aux grandes vagues de venin,
de bile, jaunes.
Mais j'ai honte, il n'est pas possible
de commencer mon chant
avec le sel de mes larmes,
le riz de mon assiette,
le bilan de mes profits et pertes,
le cyanure qu'on verse dans mon verre.

Je ne suis pas seul. Les autres
sont là, ils sont là aussi. Je viens
d'où sont les autres, je vais, je viens
au milieu des cannes à sucre et des fusils,
au milieu du salpêtre et des fusils,
au milieu du café et des fusils,

au milieu des bananes et des fusils,
au milieu du pétrole et des fusils,
au milieu des négriers et des fusils,
au milieu du charbon et des fusils,
au milieu des discours et des fusils,
au milieu des fusils et des fusils.
Les autres sont là-bas, au loin,
je vais, je viens.

Et quand ceux qui passent m'interrogent et me disent:
—Raconte-nous ton amour pour la fille
qui t'a lancé une fleur,
je réponds à ceux qui passent et leur dis:
—Venez aussi,
courez, venez avec moi,
car j'entends la hache
tomber sur l'amour.

TEMPESTAD

La tempestad lejana.
La noche cuarteadada de relámpagos.
El cielo se estremece a cada instante
como la piel de un potro
martirizado por las moscas.

FANTASÍA

Una lenta mujer, una sombra
sin rostro, sin manos, sin nombre,
se eleva callada a mi paso
y yo miro despierto su cuerpo de foca solemne; tal vez
de misterio y de musgo parado; tal vez
de pizarra compacta o de musgo compacto tal vez.
Una suave mujer o una sombra de musgo; tal vez
una diosa de musgo; tal vez
un espíritu malo de musgo; tal vez
un recuerdo punzante de musgo, de cuando yo era tal vez
una sombra también, un espíritu,
un fantasma de musgo tal vez.

TRÁNSITOS

CHE COMANDANTE

No porque hayas caído
tu luz es menos alta.
Un caballo de fuego
sostiene tu escultura guerrillera
entre el viento y las nubes de la Sierra.
No por callado eres silencio.
Y no porque te quemén,
porque te disimulen bajo tierra,
porque te escondan
en cementerios, bosques, páramos,
van a impedir que te encontremos.
Che Comandante,
amigo.

Con sus dientes de júbilo
Norteamérica ríe. Mas de pronto
revuélvese en su lecho
de dólares. Se le cuaja
la risa en una máscara,
y tu gran cuerpo de metal
sube, se disemina
en las guerrillas como tábanos,
y tu ancho nombre herido por soldados
ilumina la noche americana
como una estrella súbita, caída
en medio de una orgía.
Tú lo sabías, Guevara,
pero no lo dijiste por modestia,
por no hablar de ti mismo,
Che Comandante,
amigo.

Estás en todas partes. En el indio
hecho de sueño y cobre. Y en el negro
revuelto en espumosa muchedumbre,
y en el ser petrolero y salitrero,
y en el terrible desamparo
de la banana, y en la gran pampa de las pieles,
y en el azúcar y en la sal y en los cafetos,

tú, móvil estatua de tu sangre como te derribaron,
vivo, como no te querían,
Che Comandante,
amigo.

Cuba te sabe de memoria. Rostro
de barbas que clarean. Y marfil
y aceituna en la piel de santo joven.
Firme la voz que ordena sin mandar,
que manda compañera, ordena amiga,
tierna y dura de jefe camarada.
Te vemos cada día ministro,
cada día soldado, cada día
gente llana y difícil
cada día.
Y puro como un niño
o como un hombre puro,
Che Comandante,
amigo.

Pasas en tu descolorido, roto, agujereado traje de campaña.
El de la selva, como antes
fue el de la Sierra. Semidesnudo
el poderoso pecho de fusil y palabra,
de ardiente vendaval y lenta rosa.
No hay descanso.

¡Salud, Guevara!
O mejor todavía desde el hondón americano:
Espéranos. Partiremos contigo. Queremos
morir para vivir como tú has muerto,
para vivir como tú vives,
Che Comandante,
amigo.

GUITARRA EN DUELO MAYOR

I

Soldadito de Bolivia,
soldadito boliviano,
armado vas de tu rifle,
que es un rifle americano,
que es un rifle americano,
soldadito de Bolivia,
que es un rifle americano.

II

Te lo dio el señor Barrientos,
soldadito boliviano,
regalo de mister Johnson,
para matar a tu hermano,
para matar a tu hermano,
soldadito de Bolivia,
para matar a tu hermano.

III

¿No sabes quién es el muerto,
soldadito boliviano?
El muerto es el Che Guevara,
y era argentino y cubano,
y era argentino y cubano,
soldadito de Bolivia,
y era argentino y cubano.

IV

Él fue tu mejor amigo,
soldadito boliviano;
él fue tu amigo de a pobre
del Oriente al altiplano,
del Oriente al altiplano,
soldadito de Bolivia,
del Oriente al altiplano.

V

Está mi guitarra entera,
soldadito boliviano,
de luto, pero no llora,
aunque llorar es humano,
aunque llorar es humano,
soldadito de Bolivia,
aunque llorar es humano.

VI

No llora porque la hora,
soldadito boliviano,
no es de lágrima y pañuelo,
sino de machete en mano,
sino de machete en mano,
soldadito de Bolivia,
sino de machete en mano.

VII

Con el cobre que te paga,
soldadito boliviano,
que te vendes, que te compra,
es lo que piensa el tirano,
es lo que piensa el tirano,
soldadito de Bolivia,
es lo que piensa el tirano.

VIII

Despierta, que ya es de día,
soldadito boliviano,
está en pie ya todo el mundo,
porque el sol salió temprano,
porque el sol salió temprano,
soldadito de Bolivia,
porque el sol salió temprano.

IX

Coge el camino derecho,
soldadito boliviano;
no es siempre camino fácil,
no es fácil siempre ni llano,
no es fácil siempre ni llano,
soldadito de Bolivia,
no es fácil siempre ni llano.

X

Pero aprenderás seguro,
soldadito boliviano,
que a un hermano no se mata,
que no se mata a un hermano,
que no se mata a un hermano,
soldadito de Bolivia,
que no se mata a un hermano.

LECTURA DE DOMINGO

He leído acostado
todo un blando domingo.
Yo en mi lecho tranquilo,
mi suave cabezal,
mi cobertor bien limpio,
tocando piedra, lodo, sangre,
garrapata, sed,
orines, asma:
indios callados que no entienden,
soldados que no entienden,
señores teorizantes que no entienden,
obreros, campesinos que no entienden.

Terminas de leer,
quedan tus ojos fijos
¿en qué sitio del viento?
El libro ardió en mis manos,
lo he puesto luego abierto,
como una brasa pura,
sobre mi pecho.
Siento
las últimas palabras
subir desde un gran hoyo negro.

Inti, Pablito, el Chino y Aniceto.
El cinturón del cerco.
La radio del ejército
mintiendo.
Aquella luna pequeñita
colgando suspendida
a una legua de Higueras
y dos de Pucará.

Después silencio.
No hay más páginas.
Esto se pone serio.
Esto se acaba pronto.
Termina.

Va a encenderse.

Se apaga.

Va a nacer.

HO CHI MINH

Al final del largo viaje,
Ho Chi Minh suave y despierto.
Sobre la albura del traje
le arde el corazón abierto.

No trae escolta ni paje.
Pasó montaña y desierto:
En la blancura del traje,
sólo el corazón abierto.

No quiso más para el viaje.

BALADA POR LA MUERTE DE GAGARIN

Miradlo a Gagarin fuerte.
Su vida
no es una rosa sumergida
ni en lodo y musgo se convierte.
En el fragor de la caída
nadie oyó el agua de la muerte.

El mundo llora. Mas ¿por qué? La vida
del héroe está de un astro suspendida.
¡Oh mundo! Él puede verte
y brindarte una rama florecida.
En el fragor de la caída
nadie oyó el viento de la muerte.

Su rostro se detuvo, yace inerte,
mas su gran voz resuena repartida
de vida en vida y vida en vida.

Miradlo a Gagarin fuerte.
En el fragor de la caída
nadie oyó el trueno de la muerte.

Partió en un vuelo sin medida.
Su luz azul la noche vierte
y cada estrella está encendida.
Miradlo a Gagarin fuerte.
En el fragor de la caída
pasó y sonrió sobre la muerte.

ELEGÍA POR MARTÍN DIHIGO

Así como después de la tormenta
el guardabosques sale
para saber cuál ácana,
cuál guayacán, cuál ébano
cayó desarraigado por el viento,
así yo me detuve ante su cuerpo,
tronco de ramas frescas, húmedas todavía,
y lloré su caída.

Ahí viene.

Se lo llevan.
Con la fuerte cabeza reclinada
en su guante de pitcher va Dihigo.

El rostro de ceniza (la muerte de los negros)
y los ojos cerrados persiguiendo
una blanca pelota, ya la última.

Silencio.
Callados los amigos. El cortejo
pisa calles de fieltro.
Ojos enrojecidos miran de las ventanas.

Está hecha de lágrimas la tarde.

EL DIARIO QUE A DIARIO (1972)

AVISOS, MENSAJES, PREGONES

Prologuillo no estrictamente necesario

*Primero fui el notario
polvoriento y sin prisa,
que inventó el inventario.
Hoy hago de otra guisa:
soy el diario que a diario
te previene, te avisa
numeroso y gregario.
¿Vendes una sonrisa?
¿Compras un dromedario?
Mi gran stock¹ es vario.
Doquier² mi planta pisa
brota lo extraordinario.*

EPÍSTOLA

Al poeta Eliseo Diego

Estos viejos papeles que te envío,
esta tinta pretérita, Eliseo,
¿no moverán tu cólera o tu hastío?

Como un arroyo fácil, mi deseo
fue que tan simple historia discurriera
a tu lado fugaz. Pero ahora veo

PROBLEMAS DE PURISMO:

¹ *Stock*, voz inglesa.

² *Doquier*, arcaísmo. Mas para nuestra empresa, todo es uno y lo mismo.

LA DIRECCIÓN

que el arroyo ha inundado la pradera
y que tapando sendas y breñales
al Tíñima recuerda en primavera.¹

Con chicotes tremendos, con puñales
exigen voceando mis lectores
que me vaya a otro sitio a mear pañales.

Juro por los sinsontes y las flores
que en aquesta ocasión no he pretendido
provocar con mi verso tus furores.

Torpeza y no maldad más bien ha sido.
Mira tú cómo a veces un disparo
medido, bien medido, ultramedido,

al no dar en el blanco da en el claro,
lo que quiere decir que se va al viento,
hecho por lo demás que en mí no es raro.

Al trote femoral de mi jumento
regreso pues sobre mis propias huellas
hasta dejarlo al fin libre y contento

en campos de zafir paciendo estrellas
(como Luis el de Góngora decía),
para eructar (me digo yo) centellas.

Te entrego mi poema. Algarabía
en lengua de piratas y bozales
donde de todo material había:

No sólo los Urrutias y González,
los ya Rojas y Alonsos, los Angulos,
y en fin otros diversos animales,

sino los tristes que ponían sus culos
a que aquellos señores los patearan
con patas no de gentes, mas de mulos.

¡Con qué lágrimas duras no lloraran!
¡Con qué voz tan sangrienta no pidieran!
¡Con qué puños tan altos no se alzarán!

¹ El Tíñima no llega a mal riacho,
mas si le llueve, es un riacho macho.

¡Cuántos miles y miles no cayeran!
¡Oh Reino de la Muerte, tiempo'España,
charcos de sangre tus provincias eran!

Luego el castrón del Tío, cuya maña
usual en sus atracos de usurero
ni al sobrino más fiel turba o engaña,

salvo si el tal sobrino es un madero.
Y maderos tuvimos, es el caso,
a cual más intransigente y bandolero,

y a quienes hubo que cortar el paso
para abrirnos el nuestro hacia adelante
como el pueblo acostumbra: de un trancazo.

Dixi, buen Eliseo, ya es bastante.
Perdona alguna rima mal situada
y tenme por tu amigo el más constante.
(Tú dirás: —*Gracias, viejo*. Yo: —*De nada*.)

PREGÓN PRIMERO

*Según que lo han de uso e costumbre,
se ayuntaron en junta e cabildo
los señores Juan Ruiz Calabaza,
Antonio el de Écija, Fernando de Azumbre,
Bernardo Rodeja, Hernán de Sucasa,
Francisco Cartucho e Pero Caramba,
e mandaron a dar un pregón
en públicas plazas e calles,
que todos declaren los cuartos
que para su uso cada uno tobiere,
e con ello se pague lo más que al servicio
del Rey combiniere.*

E así se pregone.

PREGÓN SEGUNDO

*Según uso e costumbre,
en reunión del Cabildo fue acordado:
Que las sendas que salen de la playa
se cierran e no haya*

*habitante ninguno tan osado
de las abrir, pues ha llegado aviso
de que este pueblo e villa
recuestado e robado
de piratas franceses
fue, e que por más de un punto penetraron;
si es español, so pena
de que pague mil pesos
para gastos de guerra,
o recibir azotes hasta cien
si acaso desta plata careciera;
si negra libre fuera,
o mulata tal vez o mero esclavo,
que sea desjarretado
de un pie; si fuese indio, que trabaje
en la obra del Fuerte un año entero.
Así sea pregonado, así se diga
en la plaza e las calles desta villa.*

Oh tiempos iniciales
en que la vida se pagaba en pesos y en reales,
cuando no, con azotes
de fuetes que eran como calabrotos;
y de las entrepiernas de hembras baratas
caían los frutos de las rudas *cañonas*
(cubanismo: bravatas),
que daban los señores en celo
bien repletos de hormonas,
en camas y tarimas, sin olvidar el suelo,
a las esclavas negras y mulatas;
tiempos en fin de cuando
la Virgen del Rosario,
amiga del vecindario,
bajaba de su altar a espantar la viruela,
cumpliendo un previsor
acuerdo extraordinario
del Cabildo reunido siempre en vela,
ojo avizor...

¡Santo, santo, santo!
¡No más viruela, oh Virgen, por favor!
¡Santo, santo, santo!
¡No más viruela, oh Virgen, por favor!
¡Santo, santo, santo!
¡No más viruela, oh Virgen, por favor!
¡Cúbrenos con tu manto,
no más viruela, oh Virgen, por favor!

Aviso contra la culebrilla. Según informe presentado por el Alcalde Ordinario, una imponente festividad va a ser hecha en honor de San Antonio Abad, por la epidemia o enfermedad de la culebrilla que se ha experimentado en el ganado de cerda (puercos) con grave daño para el dicho ganado. Esta festividad estará presidida por el señor Dr. Don José Manuel Mayorga, Maestro de Ceremonias de la pontificia y real Universidad de San Jerónimo.

Aviso contra muertes súbitas. Se confirmó en Cabildo reunido al efecto de la grave epidemia que se está padeciendo en esta ciudad, de que se experimentan muertes casi repentinas. Acordóse una pública rogativa por la salud común, acudiendo a la Piedad Divina para que alivie y mejore lo nocivo de estas enfermedades. Procesión (que será muy del agrado del Señor) el segundo sábado de este mes. Se ruega aportar hachones.

OTRAS ADVERTENCIAS Y CUIDADOS ACERCA
DE GRAVES MALES Y ANDANZAS QUE
AFLIGEN A ESTA CIUDAD, EN LA PRÓXIMA
ENTREGA EL LECTOR HALLARÁ

ESCLAVOS EUROPEOS

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Es sorprendente la semejanza que existe entre el texto de estos anuncios y el lenguaje empleado por los traficantes en esclavos africanos (negreros) para proponer su mercancía. Forzados por la costumbre general aceptamos su publicación, no sin consignar la repugnancia que tan infame comercio produce en nuestro espíritu.

Sobre la venta y compra de esclavos, jóvenes y en perfecta salud, y también acerca de fugas de los mismos, su cambio por objetos de interés vario, así en la vida pública como familiar:

V E N T A S

Véndese un blanco joven, calesero
de una o de dos bestias;
general cocinero
y más que regular repostero.

Impondrán
en casa de D. Pedro Sebastián,

al 15 ½ de Teniente Rey,
donde además se arrienda un buey.

Dos blancas jóvenes por su
ajuste: en la calle de Cuba
casa N.º 4 impondrán.

Blanca de cuatro meses de parida, sin un rasguño ni una herida, de buena y abundante leche, regular lavandera, criolla cocinera, sana y sin tacha, fresquísima muchacha: EN 350 PESOS LIBRES PARA EL VENDEDOR, EN LA CALLE DE LA PALOMA, AL N.º 133.

Una pareja de blanquitos, hermanos de 8 y 10 años, macho y hembra, propios para distraer niños de su edad. También una blanquita (virgen) de 16. En la calle del Cuervo, al 430, darán razón y precio.

CAMBIO

Se cambia un blanco libre de tacha
por una volanta de la marca Ford
y un perro.
Casa Mortuoria de la Negra Tomasa,
junto al Callejón del Tambor
(segunda cuadra después de la plaza)
darán razón.

FUGA

Ha fugado de casa de su amo
un blanco de mediana estatura,
ojos azules y pelo colorado,
sin zapatos,
camisa de listado
sobre fondo morado.
Quien lo entregue
será gratificado.
San Miguel, 31,
estramuros,
casa que llaman del Tejado.

ACTO DE JUSTICIA

El blanco Domingo Español será conducido el viernes próximo por las calles de la Capital llevando una navaja colgada al cuello, misma con que causó heridas a sus amos, un matrimonio del que era esclavo. Le darán ciento cincuenta azotes de vergüenza pública, y cincuenta más en la picota situada en la calle de este nombre. Después que sane del látigo será enviado a Ceuta por diez años.

SONETO

La aldea es ya ciudad, mas no por ello
se piense que dejó de ser aldea:
en las calles el pueblo caga y mea
sin que el ojo se ofenda ni el resuello.

Paciencia hay que tener más que un camello
con el agua podrida y la diarrea,
y quien de noche ingenuo se pasea
a escondido puñal arriesga el cuello.

Moscas, mosquitos, ratas y ratones,
polvo hecho fango, charcas pestilentes,
fiebres malignas, chancros, purgaciones,

contagio son de bestias y de gentes,
bajo un sol de ladrones y gritones
y una luna de dientes relucientes.

INTERLUDIO¹

(Fragmentos de poemas célebres)

Con diez coñones por bonda
vianto en pipa a toda bula,
no carta el mer, sino viula
un bularo bergantón:
Bajol pireta que lloman
por su bravara «El Temodo»,
en tido el mer conosodo
del ino al etro confón.

¹ Teda semejonza con Espronzada es fortuota.

SOBRE CONTRABANDO

No obstante las providencias que el gobernador ha dado contra el ilícito comercio, no ha conseguido extinguirlo porque abusan de ellas sus adláteres y confidentes, y no tiene de quien fiarse. Y se experimenta en esta ciudad y en toda la Isla una relación absoluta en la introducción de ropas y todos géneros... AL REY.

Distintos almacenes venden a mercaderes y vecinos... AL REY.

AUN POR LAS CALLES PÚBLICAMENTE

en carretillas, por precios tan baratos como permite su adquisición en que no se pagan derechos ni se corren riesgos... AL REY.

Y así.

Si es que vestir pretendes con decencia,
como se viste un mariscal de Francia,
a ley ninguna prestes obediencia
y acógete a esa amable tolerancia¹
que en todo contrabando es flor y esencia
lo mismo en Herculano que en Numancia:
Comprar mucho con poco, eso es ser ducho,
y allá quien compre poco y gaste mucho.

Bando, bando, bando,
el perrito va meando.

¹ Mejor *la tolerada tolerancia*. Pero el verso resulta largo.

P A R É N T E S I S

*Se acabó Don Juan Prado
Portocarrero;
manchado está su nombre,
roto su acero.*

*Los ingleses lo hallaron durmiendo a la bartola,
o por mejor decir, roncando a la española.*

SIC TRANSIT...

Soneto con pequeño estrambote

Tanta pechera y pergamino
señor Comendador qué honor
al final o a medio camino
briznas al viento no más son

Oh qué penacho peregrino
(alguien sin duda se lo dio)

*Pausa de 15
segundos a
un año*

Ahora sin penacho vino
(Quien se lo dio se lo quitó)

Se sabe que una ventolera
soplando a veces levantó
en un gran golpe a Juan Ripiera

Mas cuando el viento se aquietó
guay pergamino y guay pechera
y guay señor Comendador
qué honor.

LLANTO DE LAS HABANERAS

Ésta es, señor, la fúnebre tragedia que lloramos
las habaneras fidelísimas vasallas,
cuyo poder mediante Dios rogamos
para que por la paz o por la guerra,
por tratados tal vez o por batallas
logremos el consuelo en nuestra tierra
de ver en breve tiempo aquí fijado
el pabellón de Vuestra Majestad.
Esta sola esperanza nos alienta
para no abandonar la patria y bienes,
estimando, añorando el suave yugo
del vasallaje en que nacimos.

FIN DEL LLANTO

A pesar de la pública aversión que en todas ocasiones se manifestaba, la conducta de aquel general en el breve tiempo de su mando fue propia de un Lord de su país. Hubo suplicios y lástimas que deplorar que fueron indispensables, porque muchos soldados ingleses habían sido asesinados en el campo, y fuera injusto no castigar a los homicidas.

50 negros pasados a cuchillo

figura la prisión y deportación del Obispo Pedro Agustín Morell de Santa Cruz.

¿Puede calificarse de abusivas y tiránicas esas medidas que a la Iglesia impuso el Conde y de atropello la orden?

Se introdujeron algunos millares de esclavos africanos que reanimaron la agricultura.

han pedido... tenemos no obstante que para inde... su conducta se dibuje... con perspectiva... algún denigrante... concepto los havaneros... y su impericia y... los lances de una en

LAS MUCHACHAS DE LA HABANA
NO TIENEN TEMOR DE DIOS
Y SE VAN CON LOS INGLESES
EN LOS BOCOYES DE ARROZ

sirvió de provechosa enseñanza. En tan breve intervalo cerca de un millar de embarcaciones comerciales

Que queriendo Su Majestad evitar las cizañas que pueden ocasionar después de una Guerra las delaciones sobre infidencias, ha resuelto que ningún tribunal pueda admitirlas.

AVISO A LA POBLACIÓN

Para el 6 del presente mes de julio, en la tarde, está prevista la entrada a esta noble y siempre fiel ciudad del nuevo Capitán General Excmo. Señor Conde de Tecla. El Conde de Tecla se halla desde el 30 del pasado junio ocupando una casa de campo estramuros de la ciudad, y en ella se preparó para la toma de posesión.

De acuerdo con lo que se sabe, la toma de posesión del Conde de Tecla comprenderá diversos actos públicos, tales como las campanas de todas las iglesias echadas a vuelo y una procesión del Ssmo. Sacramento que recorrerá en acción de gracias la extensión de la plaza de Armas, según la costumbre católica. El 7 del actual mes, el nuevo Capitán General recibirá el bastón de mando, y jurará el cumplimiento de su cargo. Se espera que Su Excelencia pronuncie un discurso congratulatorio para todos, en primer término la ciudad y Cabildo, justicia y regimiento de la Capital por su conducta durante el sitio, con la esperanza de no volver a la dominación de los herejes.

PARÉNTESIS

*Paris c'est une grande ville
que también place mucho a l'espagnol.
Nous aimons les femmes françaises
y podemos decir avec Voltaire:
—Mon amie, je te compare aux cheveaus attelés
aux chars de Pharaon...
(Como él traduce a Salomón.)
Merci bien,
vous êtes très chic.
Salut!*

*Luego de tan tremenda batahola
se fueron los ingleses:
Sírvese desde hoy cocido a la española,
con aliños franceses.*

CÓLERA

Es útil leer
lo que ha escrito del cólera morbo
Monsieur Robespierre.
Evite ese mal
por la módica suma de un real,
precio del folleto que todo lo explica
y vende el librero Palmer.

(Ítem, en la receptoría de papel sellado a cargo de Don Ant.º de Noroña, calle de la Muralla segunda cuadra a la derecha entrando por la Plaza Vieja; y estramuros en casa de Henri Bordeaux llamado El Francés, plazuela de la Salud frente al campanario viejo de Guadalupe.)

GANADO

Consejos y avisos a los hacendados
acerca de vacas y toros y yeguas y otros ganados:
Viniendo de Francia e instalado aquí
los da Monsieur Roche, graduado en París.

AVISOS

HOTELES, FONDAS Y RESTAURANTES

LA FLOR DE FRANCIA

GRAN FONDA DE
MADAME BOBISEUX DE BINARD
Recién llegada de París

Con posada, aunque (dicho sea con respeto) sin bidel. Cuatro reales el almuerzo y seis la comida. Servido el primero a las 8½ de la mañana y la segunda a las 3½ de la tarde. Los mejores platos en las mejores mesas; las mejores mesas en la mejor fonda. La mejor fonda, etc. Contamos con el mejor cocinero de nuestro tiempo, el mismo que alimentó durante muchos años el delicado estómago del Delfín y de S. A. R. el infante de España don Fc.º de Paula (y Romero).

LA GRENOUILLE

LA RANA RESTAURANT

La Rana Restaurant

La Rana Restaurant

La Rana Restaurant

La Rana Restaurant

La Rana Restaurant

La Rana Restaurant

LA RANA RESTAURANT

Anuncio luminoso
intermitente

MEDICINA

BOTICA FRANCESA
Píldoras de tomate para
EL REUMATISMO

Doctor Barreiro. Real de Jesús María
(estramuros) n.º 6. Especialidad en agonizantes,
desahuciados, tullidos y parturientas.
Diploma de París.

MUEBLES FRANCESES

Obispo, 101

Mad. Boibe

MADAME BARBER

En su tienda «El Tocador». Artículos franceses
exclusivamente en la Calzada de San Luis
Gonzaga al núm. 12

MADAME BUELTA

Refrescos

Paseo de Colón al comienzo.

LIBRERÍA: NOVEDADES FRANCESES¹

Dictionaire de la Musique, 2 tomos. *Histoire de France*, 1 tomo. *Oeuvres de Molière*, con preciosos grabados, 1 tomo. *Lettres de Leoni*, 1 tomo. Chopin, *Études*; los dos tomos de la *Anatomía de Bayle*; *Lettres de Mon Moulin*, de Alphonse Daudet, 1 tomo, Lamerre editeur, Paris; tomo V de *Les Contemplations*, de Victor Hugo con viñetas; *Études sur la Littérature et les moeurs anglo-méricains au XIXème. siècle*, par Philarete Chasles, Paris, Amyot, rue de la Paix; *Biographie de Béranger*, Perrotin, Paris.

¹ Se ruega atentamente disimular cualquier anacronismo.

CHEZ GAMBOA

Mantecado y nevado de
frutas. Agua fría todo el año.
¡COMO EN PARÍS!

PERFUMERÍA CUBANA

Tuétano de oso y león para fortalecer el cabello. Miel de la Reina de Inglaterra, recomendada por su perfume.

EL RAMILLETE GALO

GRAN HOTEL «PANORAMA»

Contamos hasta con veinte habitaciones. Todo très chic. Quinqués y lámparas astrales en cada una.

Terraza
parque
museo;
bosques
amor:

No hay ningún freno al deseo.
Mariposas de flor en flor.

Espacio libre y adecuado para situar quitrines y volantes del 27 de junio al 1.º de setiembre. Téléphone: pas encore. Cocina francesa.
Sierra Nubosa

Gran hotel y restaurant
francés

LE MANOIR DU LAURIER

Cocinero traído expresamente de París. Aux portes de la capitale. Mesa redonda todas las mañanas, a las 8 ½. Jamón de Westfalia. Salchichón de Hamburgo. Tocineta de Filadelfia. Tasaño de Cayo Romano. Plateau de fromages.

BAILES: DOMINGOS Y DÍAS FESTIVOS
BIDELES DE CAOBA CON VASO DE LOZA
¡AGUA ABUNDANTE!

SANGUIJUELAS CON GUAYABA

Sanguijuelas de la Laguna
de Panda
Guayaba de Puerto del
Príncipe.

«EL TRIANÓN» JUNTO A LA LONJA

AGUA DE BOLLO

Obtenida del mejor maíz

«LA MARSELLERA»

ESQUINA DE MERCED Y HABANA

EL GALLO TRANSPARENTE

Gran almacén de música. Partituras (inéditas) de Beethoven. Cacharros para música sincreta, concreta y excreta
5 Ave. Oberon.

BÚSQUEDA DE UN DIRECTOR GENERAL

El grupo más importante del Cartón Ondulado (industria francesa) busca con ahínco a un director general que sea dinámico y elegante. El hombre que deseamos encontrar deberá tener más de cinco años de experiencia en el Cartón Ondulado y un año o dos de vendedor del expresado cartón. ¡¡¡Ofrecemos una situación interesante en un grupo de primer plano!!! Curriculum vitae, fotos serio y sonriente (naturalidad de la dentadura). No más de 35 años de edad. ¿Ha dirigido alguna vez un equipo de estafadores?

CARTÓN ONDULADO, S. A.

DICCIONARIO DE LA RIMA

Se vende un diccionario de la rima (Editorial Fallières) con un rima en *olmo* (colmo) en buen estado, y tres en *uvia* (alubia, lluvia, rubia). Se puede ver todas las tardes (hábiles) de 3 a 6. Conejos, 15. Preguntar por Inés.¹

¹ Hemos visto este léxico. No se trata de un diccionario de la rima propiamente dicho, sino de un diccionario normal —un PAL LAS— que tiene, eso sí, uno de la rima al final de sus páginas (1485-1593).

GRAN TEATRO TACON

DE PASO PARA NUEVA
ORLEANS

FANNY ESSLER

Otra vez en
ESTA CIUDAD

Le conducirá a su hotel, después de cada función el Marqués del Carretel.

¡Sólo ocho funciones, ocho exactamente!

A las 7 de la noche

TOROS

Corrida sobresaliente y divertida en beneficio del segundo espada Juan Voltaire, torero francés. Los espectadores van a tener un rato alegre con las muertes que se ejecutarán, porque Pedro Gutiérrez dará el gran salto por encima de un toro, en otro pondrá las banderillas de nueva invención desde lo alto de un taburete, y por primera vez servirá a este digno pueblo matando el sexto toro. El Beneficiado matará el segundo toro con un par de grillos y el cual se burlará de su fiereza bailando La Cucaracha sobre una mesa al compás de la música con castañuelas.¹

¹ El sentido de este anuncio es oscuro. Sin embargo, a nuestro parecer quiso su redactor decir que el torero, más o menos impedido de movimiento por un par de grillos, llevaría a buen término, aunque no sin riesgo y heroica temeridad, la triste muerte del indefenso animal, no que lo ultimara a grillazos. Por último hubiera sido terriblemente monstruoso que dichos grillos se los pusieran al toro.

RAPÉ, TABACO

No fume, que el tabaco da bronquitis.
El rapé lo va a hacer estornudar.
Pero si acaso el vicio lo domina
rapé y tabacos puede usted hallar:
Tabacos, en L'Étoile,
y en Obispo, rapé del especial.

Nota: Junto con el rapé adquiera por un real fuerte una botella de guarapo legítimo. De venta allí mismo.

Tabacos, Prado 77

Rapé, Obispo 41.

SAMBUMBIERÍA
de la
CALLE DE CUBA
Sambumbia con guaguo o sin
SIEMPRE DELICIOSA
DIRECTAMENTE DE LYON

PINTURA

Dos magníficos cuadros franceses llegados de la Coruña a esta capital. Uno representa la embriaguez de Lot por sus hijas, y el otro la cena de Baltasar, rey de Babilonia. Dicen los artistas y personas de buen gusto que son obras de mérito extraordinario por su antigüedad y perfección. Se hallan a la expectación pública en la sala de la imprenta del «Noticioso y Lucero».

Nada place a un alma pura
como la buena pintura.

JACQUES DUPONT

Por dos onzas de oro, un retrato al óleo; en miniatura, 30 pesos y medio. Con manos, precios convencionales, sea con una, sea con las dos. A escoger: parecido absoluto o parecido relativo, en ambos casos con la misma perfecta maestría.

JEAN CONDILLAC

Pintor francés sin brazos. Se le considera mucho más hábil que el célebre M. Nellis.

EL SEÑOR FERRI

Retratista al óleo y pintor de casas. Precios módicos.

AYER EN EL PUERTO

Entraron los siguientes barcos de cabotaje cuya carga se relaciona más abajo, con sus nombres y el de sus patronos: guairo «San Simón», de Cárdenas, su patrón Hernández, con 400 sacos de carbón.

Goleta «Pilar», de Canímar, su patrón López, con 500 sacos de carbón.

Balandra «La Empresa», su patrón Carlos, con 800 sacos de carbón de La Siguapa. Trajo también 40 caballos de leña.

Goleta «Teresa», de Cabañas, su patrón Romero, con 107 cajas de azúcar y 4 pipas de aguardiente.

Ninguno encontró mal tiempo en su derrota, salvo el pequeño ciclón que dañó la arboladura del «San Simón». El mismo fenómeno estuvo a punto de ocasionar la pérdida de la goleta «Teresa».

Salió para Burdeos la fragata francesa «Paquebot Bordelais», pasaje y carga general. Para el mismo destino, el hermoso bergantín francés «Louis Philippe».

Para Nueva York, la acreditada fragata francesa «Martha». Muy segura, forrada y claveteada toda de cobre.

COOLIES

LEGÍTIMOS DE MACAO

Tan buenos como negros

y

más económicos

INFORMES: DON DOMINGO DE ALDAMA

Agente general en toda la Isla.

CARPINTERO DE VIEJO

Se reparan vírgenes
Todos los días (excepto los domingos) al lado de la catedral.

FUNERARIAS

El cadáver es suyo. El entierro es nuestro. El resto sólo es de Dios.
FUNERARIA LITERARIA DE LUJO «CARONTE»
Caronte & Hijo
La preferida por el gran mundo.

GRAN FUNERARIA «BERCEO»

Si en tu mortal momento,
te viene al pensamiento
la idea de escoger sitio adecuado
para ser enterrado,
pide a tus familiares
que le hablen por favor a Blas Casares.
Él tiene separado
(claro, no por capricho),
un nicho para ti, que es, más que nicho,
logar cobdiciaduro para ome cansado.¹

Nuestro lema:

NO LUJO, COMODIDAD PARA EL DIFUNTO

¹ Sin alarde ninguno de erudición, que está lejos de nuestro ánimo en estos solemnes momentos, hacemos constar que esta cita es de Gonzalo de Berceo en su introducción al célebre poema *Los Milagros de Nuestra Señora*, 8.º verso. Edición D. T. A. Sánchez, París, BAUDRY-Librería Europea, 1842.

P A R É N T E S I S

*Primero fue de esta manera:
En un lugar de octubre
Céspedes encendió su profunda bandera.
El clarín resonaba.
Ay, por diez años
aquel clarín resonaría.
Todo pasó de madrugada,
y nunca fue la madrugada día.*

GOBIERNO Y CAPITANÍA GENERAL DE LA SIEMPRE FIEL ISLA DE CUBA

Turbado el orden público en algunas localidades del departamento oriental de esta isla, pretendiendo trastornar insurreccional y violentamente la manera social de existir de los honrados habitantes de Cuba, que con laboriosidad y a la sombra de la nacionalidad española la han sabido conducir al grado envidiable de prosperidad en que se encuentra, he considerado como el primero y más alto de mis deberes acudir enérgicamente al restablecimiento de la paz, y con este objeto he dispuesto ocupar militarmente el territorio perturbado, adoptando cuantas medidas conducen al fin que franca y lealmente manifesté en mi alocución del día 11 del corriente, y que pronto serán confirmadas por el gobierno supremo; y siendo congruente a este propósito robustecer la acción firme, eficaz y pronta de la Autoridad Pública, para que el castigo de los que puedan desoír la voz de su deber sea tan ejemplar y ejecutivo como las circunstancias exigen, no siendo éstas sin embargo de tal gravedad que demanden la necesidad de un estado general de excepción que pueda lastimar intereses respetables, y aun preocupar el ánimo de los habitantes leales, cuya tranquilidad, sosiego y libertad precisamente me propongo proteger y asegurar: usando de las facultades que me conceden las leyes vigentes, y con particularidad el Real Decreto de 26 de noviembre de 1867, vengo a decretar lo siguiente:

ARTÍCULO PRIMERO. Las comisiones militares establecidas por mi decreto del 4 de enero último, conocerán también desde hoy, con exclusión de toda jurisdicción y fuero, de los delitos de rebelión, traición y sedición.

ARTÍCULO SEGUNDO. Quedan en consecuencia sujetos al juicio y fallo de dichas comisiones todos los que se alzaren públicamente para destruir la integridad nacional; los que con cualquier pretexto se rebelasen contra el gobierno y las autoridades constituidas, o trastornasen de algún modo el orden público; los que redacten, impriman o circulen escritos o noticias subversivas; los que interrumpen las comunicaciones telegráficas; los que detengan o intercepten la correspondencia pública,

los que destruyan las vías férreas o pongan obstáculos en los demás caminos públicos para proteger a los revoltosos, los conspiradores o auxiliadores, en fin, de todos estos delitos, sus cómplices y encubridores.

ARTÍCULO TERCERO. En la tramitación de las causas se observarán los términos breves y perentorios marcados en las ordenanzas del Ejército, y en la designación de las penas, las leyes comunes del Reino que rigen en esta provincia.

ARTÍCULO CUARTO. Lo dispuesto en los artículos anteriores no deroga ni modifica los bandos que hayan dictado o dictasen en uso de sus facultades propias o delegadas de mi Autoridad Superior los Gobernadores Militares de los distritos en que la rebelión se ha manifestado o manifestare, a los jefes de las fuerzas que operan en ellas.

ARTÍCULO QUINTO. Estas disposiciones cesarán por medio de una disposición oficial que se publicará en la Gaceta tan pronto como cesen los motivos que me han obligado a dictarlas. Habana, 20 de octubre de 1868. EL CAPITÁN GENERAL, Francisco Lersundi.

ANÁLISIS CRÍTICO HISTÓRICO
Y FILOSÓFICO
de la
GUERRA LLAMADA DE LOS DIEZ
AÑOS

DEBIDO A UN GRUPO DE ESCRITORES
CUBANOS, CON EL TEXTO DEL PACTO
DEL ZANJÓN Y TODO LO RELATIVO
A LA PROTESTA DE BARAGUÁ

SEPRE SU EJEMPLAR CON TIEMPO

ÚLTIMAS NOVEDADES EN
LIBROS CUBANOS

RAFAEL MARÍA MENDIVE. Poesías corregidas y notablemente aumentadas. Prólogo de don Manuel Cañete, académico, y una biografía de D. Vidal Morales, \$2.50.

LANDALUCE. Tipos y costumbres de la Isla de Cuba. Esta obra ha sido redactada en colaboración con los mejores escritores e ilustrada con veinte láminas de Landaluce. Un volumen en folio, \$8.00.

ENRIQUE JOSÉ VARONA. Conferencias filosóficas, primera serie. Un volumen 4.º menor, rústica, \$1.50.

ARPAS AMIGAS. Colección de Poesías por los señores Sellén, Varona, Borrero, Tejera, Betancourt y Varela.

ANTONIO LÓPEZ PRIETO. Parnaso cubano, desde Zequeira hasta nuestros días. Un volumen, 4.º, \$4.50.

TODAS ESTAS OBRAS HAN SIDO EDITADAS POR LA LIBRERÍA NACIONAL Y EXTRANJERA DE MIGUEL VILLA, CALLE DEL OBISPO N.º 160, HABANA.

P A R É N T E S I S

*Luego pasó de esta manera:
diversa y ella misma flotaba la bandera.
El clarín otra vez, y ya era día.
Luego pasó de esta manera:
El cielo azul se abrió rasgado
por la uña extranjera.
Espeso inglés de maquinaria
el rostro de la patria detenía.*

... Las últimas noticias que hemos publicado dan por hecho el desembarco del cabecilla Maceo en la playa de Duaba...

El ánimo por otra parte se sorprende ante la consideración de que un Guillermón, un Maceo, un Crombet se erijan en paladines de un país cuya cultura los rechaza.

El país ha protestado con magnífica unanimidad contra el crimen separatista... La nación, con la serenidad de su misericordia, ofreció el perdón a los arrepentidos.

LLENA DE NOBLEZA EN SU JUSTICIA SÓLO
FIRMARÁ ESTA VEZ LA PAZ CON LA PUNTA
DE LAS BAYONETAS

LA GUERRA TIENE UN
CARÁCTER RACISTA UN
CARÁCTER RACISTA UN
CARÁCTER RACISTA UN
CARÁCTER RACISTA UN

UNA SUICIDA INTENTONA
CUBA RECHAZA LA GUE-
RRA —COSAS DE LOCOS
QUE NO DEBEN ANDAR
SUELTOS— UN PUEBLO
DIGNO QUE BUSCA SU
BIENESTAR. NOTICIAS.

... pues los demás jefes de la pasada guerra, que como es sabido son muchos en aquella provincia, no sólo no han tomado parte en el movimiento, sino que lo rechazan, agregando que de los sublevados las siete octavas partes pertenecen a la raza de color.

Ha caído Martí, la cabeza pensante y delirante de la revolución cubana

La muerte de Maceo ha sido plenamente confirmada

PIE DE GRABADO

El general Calixto García y el general Ludlow (norteamericano) conferencian después del desembarco de las tropas yanquis. *Foto Ignotus.*

CUBA NO FUE ADMITIDA A LA CONFERENCIA DE PARÍS, A PESAR DE HABER PELEADO POR SU INDEPENDENCIA DURANTE MÁS DE MEDIO SIGLO

(Cintillo a 8 columnas) 1.^a

Manifestaciones populares en toda la Isla contra la Enmienda Platt.

Ultimátum de Estados Unidos a Cuba: Enmienda o nada.

NUESTRA PROTESTA

(Editorial)

ANUNCIAMOS LA INMEDIATA APARICIÓN
DE UN ESTUDIO
COMPLETO DE LA GUERRA HISPANO
CUBANA AMERICANA
CON SUS CAUSAS, DESARROLLO E INTER-
VENCIÓN DEL GOBIERNO DE ESTADOS
UNIDOS EN ELLA
TAMBIÉN EL TEXTO COMPLETO DEL TRA-
TADO DE PARÍS A CUYA FIRMA
NO FUE INVITADA CUBA
Y EL DE LA ENMIENDA PLATT' ASÍ COMO
LA PONENCIA EN CONTRA REDACTADA
POR EL SEÑOR JUAN GUALBERTO GÓMEZ
DELEGADO A LA ASAMBLEA
CONSTITUYENTE

LLAMAZARES Y COMPAÑÍA
LIBREROS IMPRESORES. HABANA

CURIOSIDADES

En la vitrina del diario «Centro de la Marina», se halla expuesto a la curiosidad pública el artístico machete que una comisión de veteranos de la independencia de Cuba regaló al general Leonard Wood el 20 de mayo último con motivo de la instalación de la república. El arma reposa en un magnífico estuche fabricado con las más preciosas maderas del país. Según se dice, el general ha correspondido gentilmente al hermoso gesto de los veteranos obsequiándolos a su vez con un ejemplar de la Enmienda Platt, encuadernado, y en cuya tapa frontal figura un grabado que representa el águila norteamericana con las alas abiertas en toda su envergadura.

EL REY DE LA SUAVIDAD

Dadme, oh Musas, el cándido deleite
de cantar al aceite
que llaman «Essolube»,
en el techo subido de una nube.
La Standard soberana,
que procesa este oil,
lo brinda a la república cubana
HIGHER AND HIGHER EVERY DAY
Standard Oil Co.

SNACK BAR

Perros calientes. Perras en la misma situación.

Pida «Mompox» (aguardiente). Tomado poco a poco ayuda a una perfecta digestión.

Menú: \$2.20.

Ave. de la Conflautación.

Self service.

El pan a discreción

UNA OBRA QUE HARÁ ÉPOCA

Querido señor o señora:

Invitamos a usted oficialmente a facilitarnos los datos sobre su persona, que se incluirán en el presente modelo, destinados a la confección de un nuevo diccionario biográfico de un prestigio y de una calidad excepcionales, a saber:

WHO'S NOT

Su colaboración será altamente apreciada por todos los interesados.

¡Veinte mil hombres y mujeres famosos y eminentes presentados con elegancia insuperable en un solo volumen!

AUTOS, TRACTORES Y CAMIONES FORD

FORD NO ES UNA PALABRA, ES
UNA INSTITUCIÓN

RESERVADO PARA LA GRAN CARNICERÍA
«THE STAR»

El propietario, el administrador y los
empleados todos de la panadería «The Bread»
desean a usted unas felices Pascuas
y un Año Nuevo tan
próspero como
venturoso

SUSCRÍBASE A NUESTRO DAILY Y ESTARÁ
UP TO DATE

EL AÑO PRÓXIMO, LA SERIE MUNDIAL COMPLETA DESDE NUESTRAS
PÁGINAS. —CADA MATCH INNING POR INNING TRASMITIDOS DIREC-
TAMENTE DESDE NEW YORK POR PIPI Y PAPÁ.

REMITIDO

Joven inquieto, desearía correspondencia con alguna joven de 18 años hasta 30.
Garantizo ÉXITO. La alegría y las ideas modernas deben ser nuestro lema. Un poco
atronado, pero RESPONDO. Tengo los ojos rubios y el pelo verde. ¡Por favor!

SYRGOSOL

No espere a que su enfermedad secreta se haga pública

SANITUBE

Visite a Venus sin temer a Mercurio. El preventivo oficial del ejército norteameri-
cano. En todas las farmacias

YA... YO... YA...

Pruebe las píldoras vitalinas, y cambiará de opinión. También la cambiarán sobre usted.

PRESERVATIVOS

de piel de majá. Cómodos. Resistentes. Durables. Elegantes.

DINERO EN HIPOTECA

Préstamos en todas cantidades sobre fincas rústicas y urbanas. Interés no más del 20 % diario.
THE NATIONAL BANK. Reserva absoluta.

MIAMI CLUB

Diviértase cada noche bailando con las mejores orquestas de la Habana. Estrictamente privado. Clientela distinguida en su mayoría norteamericana. Aviso importante: la Administración o su delegado a la entrada del local se reservan el derecho de admisión, sin explicaciones. Buffet frío y platos criollos. Show especial a las 12, con la negra Rufina y el negrito Cocoliso, los mejores bailadores de la rumba cubana.

NO PASE APUROS

Si es usted empleado, goce de la vida, no sufra las angustias de fin de mes. Pregunte por Chicho, calle de las Palmas, accesoria del 9, frente a la barbería. Reserva absoluta.

TRANSPORTE

¡Viaje en tren!

Polines o traviesas de majagua, ácana, granadillo, jiquí, ébano real, para las líneas de nuestros ferrocarriles.

Los mejores árboles y finas maderas al servicio de la seguridad y elegancia ferroviaria nacional. Bosques hasta que se acaben.

THE CUBAN RAILROAD COMPANY

Havana

Cuba

FÁBULA

Recorriendo un labrador
sus campos una mañana,
(Termina en la página 4)

TIPERRITA

Se ofrece como mecanógrafa señorita cubana de buena familia, educada en Boston, USA. Ardiente como un crisol de la cabeza a los pies. Habla muy bien el inglés y no mal el español. En esta imprenta informarán.

DOMÉSTICA

Se busca una muchacha para atender a un niño de dos años. Si no es blanca, o mestiza adelantada, que no se presente. Calle X N.º 60.¹

MAQUINARIA

De máquinas en todo lo sabido,
todo lo averiguado,
nadie jamás ha visto así reunido
un stock tan variado.
y en realidad tan poco conocido.

PURDY AND HENDERSON

son, cual siempre fueron,
los toros en el ramo que escogieron.

LA METROPOLITANA

¹ No hemos podido encontrar la calle X en el Vedado, por lo que suponemos que ya no existe. Pero existió sin duda antes de la Revolución.

Vote por los liberales en estas
elecciones

—
Sin Libertad no hay
Progreso

TIBURÓN SE LO DARÁ

—
LIBORIO:

*Ya sea gente pobre o gente rica,
todos copian de un mismo refranero:
Se baña el tiburón, pero salpica;
abí viene el mayoral sonando el cuero.*



Vote por los conservadores en estas
elecciones

Sin orden no hay
Libertad

EL MAYORAL SE LA DARÁ

—
LIBORIO:

*Abí viene el mayoral sonando el cuero.
Se baña el tiburón, pero salpica.
Todos copian de un mismo refranero
ya sea gente pobre o gente rica.*

ALELUYAS

Por siempre alabado sea
El licor puro de Brea.
Lo inventó el Dr. González
Hace treinta años cabales.
Su fama con fuerza vibre
Por tierra de Cuba libre.
Para los males del pecho
Es lo mejor que se ha hecho.
Al viejo que tose fuerte
Lo cura y libra de muerte.
La vieja que sufre asma
Al mejorar se entusiasma.
Señora, no se haga sorda,
Pruébelo y verá si engorda.
Balsámico y vegetal,
No reconoce rival.
Cura bronquis y garganta
Y los catarros espanta.
De BREA tiene el LICOR
Un agradable sabor.
Se vende cosa tan rica
De SAN JOSÉ en la BOTICA.
Todo el mundo la conoce
En HABANA ciento doce.

DECÁLOGO

Por Enrique Lluvi

Si te agrada ser liberal, no hay problemas: puedes seguir siendo conservador.

No vendas tu voto, pero si lo vendes, trata de amarrarte a una buena nómina. Tú sabes que no hace falta trabajar.

Rechaza las ideologías extranjeras. Los comunistas son enemigos de los liberales y de los conservadores. También están contra la Enmienda Platt.

Recuerda que cada capitán de policía es un pozo sin fondo. Los hay malos, pero también los hay peores. En problemas de charadas, bolita o de alguna protegida tuya, úntalos en forma. No te pesará.

El día de las elecciones habla gordo cuando sea necesario, pero ni una gota de sangre. Después del escrutinio, el mismísimo 2, ya tú sabes cómo es el elemento: si te he visto, no me acuerdo. Las experiencias abundan.

Trata de ir a todos los velorios, bautizos, matrimonios que haya en tu barrio, y por supuesto en tu cuadra. Si te crees con facultades para ello, en caso de entierro despide el duelo. Pero entérate antes de la edad del difunto: algunos no pasan de seis meses.

Especialízate en las licencias de armas, para lo cual debes cultivar la amistad del jefe del negociado correspondiente. Sobre todo que la primera licencia sea la tuya. Evita el 45. Es preferible siempre el Colt 38.

No uses coco-macaco, que ha perdido mucho prestigio. Si crees útil un bastón, cómprate uno de estoque y riega la voz. No tendrás nunca que valerte de él porque la gente lo respeta.

Cuando NO HAGAS un favor, no te lo atribuyas; ni tampoco, ¡eso menos!, cuando lo hagas. Di siempre que es cosa de tu jefe, que tú no hiciste más que cumplir sus órdenes, que el jefe fue quien te mandó, etc. Trata de que el jefe sepa que tú procedes así.

Todos estos consejos, mandamientos o como quieras llamarlos, se resumen en uno solo: EL JAMÓN ES SAGRADO. Cuanto trabajes por obtenerlo, aunque sea en lascas o ya en el hueso, tiene la más absoluta justificación de la cátedra. Sin embargo, actúa con elegancia.

(Comunicado.)

DE ADMINISTRACIÓN

Se recuerda una vez más al público en general que todos los textos destinados a publicarse en esta sección están sujetos a la tarifa correspondiente. Los trabajos que pudieran prestarse a confusión, llevarán al final la palabra «comunicado».

NOTAS DE SOCIEDAD

Por Fradique Fontanals

«On dit...»

Una gentil triguñita, residente en el aristocrático «faubourg» vedadense, ha sido alcanzada por la dulce flecha de Cupido.

¿Nombre? Imposible.

Nos está prohibido.

No sólo por la más elemental discreción, sino porque el compromiso no es todavía formal.

Sólo sus iniciales.

Que son T. S. H.

Las cuales recuerdan un sistema de lo más inalámbrico de transmitir noticias.

Tampoco diremos el nombre del afortunado galán, «pitcher» suplente de un afamado «team» de «baseball».

He aquí sus iniciales: P. A. U.

Las mismas de un partido gubernamental que hace unos meses pasó a mejor vida.

Pronto despejaremos la incógnita...

Nada más, sino que no sentimos «enchantés», como decía el famoso Baudelaire.



Hacia el ultramarino pueblo de Regla, de donde seguirán viaje rumbo a la villa de Pepe Antonio, partieron ayer dos «girls» que son el encanto de sus respetabilísimos padres, el acaudalado banquero Don Sinecuro de la Pampa Rescoldo y su señora esposa Doña Minesota T. Frío de la Pampa Rescoldo.

Numerosas amistades acudieron a despedirlas.

En la siempre concurrida y cosmopolita Esquina de Toyo. La estancia de las deliciosas «jeunes-filles» será brevísima. «Bon voyage.»



Todavía resuena en nuestros oídos el eco de tan brillante fiesta.

Una noche de «charme», como decía Verlaine.

Era de esperar, tratándose de la opulenta familia Siguanea.

Que desde hace varios años ha establecido su residencia en nuestra turbulenta «city».

Con general beneplácito.

Fue la boda de Cusita, la monísima hija mayor de los esposos Sigüanea, que contrajo quintas nupcias, esta vez con el correcto joven Walter Rice Taylor y Pimienta, de la mejor sociedad del Histórico Cayo, como llamamos cariñosamente a Cayo Hueso.

Bajo una iluminación «a giorno», que hacía resaltar sus naturales encantos, se presentó la novia.

Vestida iba con un hermoso traje de «moaré», de color verde-nilo-desmayado.

El velo amarillo huevo (nos referimos a la yema) caía como un sutil niágara de seda sobre las ebúrneas espaldas de la gentil «fiancée».

Tanto el vestido —elegantísimo— como el velo, debidos fueron a las manos del modisto del momento.

Tito Tato, el gran «desinateur» femenino.

Que se ha anotado un triunfo más.

El joven Walter, naturalmente emocionado, iba del brazo de la feliz mamá, la señora de Sigüanea.

Vestía un elegante «smoking» cortado por el simpático Juancho Rizoto, el sastre de los que están a la moda.

La novia, resplandeciente en su delicadísima virginidad, daba el brazo a su señor padre, Don Sinecuro.

Párrafo aparte.

Para el adorno floral de la elegante mansión donde se celebró el fastuoso enlace.

Que es la de los padres de la novia.

Una obra maestra del mundialmente famoso jardín «El Repollo» de los hermanos Lechuguetes.

El ramo de la novia, confeccionado fue por otro jardín, mundialmente célebre también.

No citaremos su nombre, sin embargo, en virtud de una orden expresa de nuestro Administrador, siempre tan correcto.

Leída que fue la Epístola de San Pablo a los distinguidos contrayentes, la feliz pareja partió hacia Miami, donde pasará la luna de miel.

Pero la fiesta prosiguió, entre oleadas de «champagne», rubio y espumoso, de la acreditadísima marca «Poison», que representa con exclusividad para toda la República nuestro particular amigo Rufo Raffo.

Delicadísimo el siempre bien afinado conjunto del maestro Roncesvalles.

Infaltable en las reuniones de la «high-life».

Nuestros votos.

Consignados sean con toda sinceridad.

Por la ventura eterna de los ya felices esposos, que han visto coronados sus dulces sueños «d'amour».

Y un pronto regreso a nuestra «ville», donde se verán de nuevo agasajados por los numerosos miembros de su «entourage».

Como decía Montesquieu.



Ayer recibió las regeneradoras aguas del Jordán, el robusto e inteligente niño Jamelgo Peplo —como quedó consagrado— décimo cuarto «enfant» del infatigable matrimonio formado por Doña Insistencia de las Mercedes Rejo y Don Resignado Peplo.

Con tan simpático motivo, se sirvió en casa de los esposos Peplo Rejo un magnífico «buffet», procedente del ya clásico restaurant-cafetería «La Mesa».
¡Felicidades, «petit ami»!



Nota de duelo.

Ha dejado de existir, confortado por los auxilios de la Santa Madre Iglesia Católica Apostólica Romana y después de recibir la Bendición Papal, el correcto, honorable y generoso «gentleman» Don Aparicio Pasonte, Marqués del Cheque, que de tanta simpatía gozó siempre en nuestra mejor «société».

Según es sabido, Don Apa, como afectuosamente llamábamos al Marqués sus amigos, sufrió un agudo ataque de traidora enfermedad, que le afectó el cerebro, con motivo de las últimas distribuciones terráqueas y en lo tocante a los tradicionales y siempre bien recibidos préstamos con interés.

Que en él era bajo, como es de todos conocido.

Esto le captó numerosas simpatías entre los funcionarios de distintos Ministerios, donde también ha sido lamentadísima su temprana desaparición.

Mañana, a las 9 a.m., tendrá efecto el acto de su sepelio.

Tanto el tendido como la conducción del cadáver al lugar de su eterno descanso, correrán a cargo de la acreditada funeraria «La Preferida».

Hasta la inconsolable viuda de Don Aparicio y todos los familiares del extinto, especialmente su hijo Aparicito, dueño de la magnífica farmacia «La Aspirina», hacemos llegar nuestro más sentido pésame.

Descanse en paz, como decía Walter Johnson.

JEFATURA DE LA POLICÍA NACIONAL

Se hace saber:

Que con motivo de la visita a La Habana del Hon. Calvino Coolidge, presidente de los Estados Unidos de América, queda terminantemente prohibida cualquier demostración hostil al ilustre huésped, gran amigo de Cuba, así como toda alusión a la Enmienda Platt, a la Estación Naval de Guantánamo, a la zafra azucarera o en general a las inversiones de ciudadanos de Estados Unidos en nuestro país. Estos hechos se considerarán atentatorios no sólo a las reglas de la más elemental cortesía y buena vecindad, sino a las relaciones amistosas que tradicionalmente han existido entre nuestra pequeña isla y el coloso del Norte, e implicarán penas de multa o de prisión, o ambas a la vez.

Fernández y Compañía - Rodríguez y Compañía -
Martínez y Compañía - Álvarez y Compañía -
González y Compañía - Gutiérrez y Compañía -
Angones y Compañía - Tamames (perdón) y Compañía

CALLE DE LA MURALLA:
EL WALL STREET ESPAÑOL

Presidente Cuban
Generales Sugar
Senadores Cane

Diputado Cane
Oradores Sugar
Millonarios Cuban

CUBAN SUGAR CANE

TEATRO REPUBLICANO

RESUMEN NACIONAL

con la opereta de gran
espectáculo

LAS HIJAS DE ELENA
ERAN MÁS DE TRES

O

DE LEONARDO A GERARDO

Pasando por Paso Franco

ENTRADA GRATIS — SALIDA A TROMPADAS

TROMPETAS Y TROMPETILLAS

La Habana, 1933.

LA QUINCALLA DEL ÑATO agujas de coser y de máquina papalotes bolas de cáñamo para los mismos alfileres de cabecita alfileres de criandera botones cintas de variado ancho chancletas de palo para el baño frazadas de piso cepillo y pasta de dientes chicles chambelonas brillantina sólida y líquida hilo blanco y de color salfumán y creolina perfumes de siete potencias flores de papel mejores que las legítimas postales iluminadas sellos de correos peinetas tijeritas peines antina para zapatos blancos esponjas grandes y pequeñas torticas de Morón serpentinatas y confetis esmalte de uñas ojetes palos de trapear oraciones entre ellas la de San Luis Beltrán para el mal de ojo la de San Judas Tadeo la del Justo Juez bombillas eléctricas velitas de Santa Teresa la oración del *Ánima Sola* redecillas para el pelo calcetines masa real crocante de maní y ajonjolí caballitos de queque encajes y broderías agujas de tejer estropajo de aluminio y de pita talco hebillas para cinturones y para el pelo papel de carta y sobres calcomanías lápices Mikado cordones de zapatos blancos y amarillos betún almohadillas de canevá cartilla de la última edición libro de cuentos para colorear pachulí coladores de café y de leche papel para trabajos manuales puntos de pluma caretas y antifaces papel secante papel crepé papel higiénico papel de lija elásticos de todos los anchos bloomers y ajustadores aceite de máquina tres en uno calzoncillos y camisetas flit clavos tornillos y tuercas puntillas tira flechas acuarelas abanicos pencas chinas y de guano poleas para máquinas de coser polvo jabones de olor bolitas de vidrio monederos aretes collares agua florida de Cananga cinta de hiladillo pulsos prendedores filarmónicas sortijas chinelas carátulas tiza blanca y de color pomos de tinta de escribir negra azul y morada barajas españolas y americanas dijes moteras creyones de labios dedales almanaques creyones para las cejas zippers goma de pegar y de borrar pizarritas juegos de yaquis brochas y navajitas de afeitar palitos de tendedera billetes de lotería piedras para fosforeras boquillas de hueso para cigarros palillos de dientes pelotas de goma trompos piedra imán con limalla.

*U.S.A. ES LA ESPERANZA DE CUBA - TODOS
UNIDOS BAJO LA BANDERA DE U.S.A.*

Fragmento:

... Por lo demás, espero que recuerdes
aquella tempestad que hubo de risas
cuando de blancas que eran las camisas
se convirtieron en camisas verdes.

*SIN AZÚCAR NO HAY PAÍS - DULCE PARA
TODOS Y TODOS PARA EL DULCE*

Fragmento:

¿Y por qué no decirlo? —repetía
floja la voz y la dicción cansada.
Pasó un día y un día y otro día,
y por fin el doctor no dijo nada.

BATISTAFIO

Cuba, fértil provincia y señalada
en la de cáncer luz maravillosa;
por su dulzor de caña respetada
y por fuerte, serena y poderosa:
Como sin ti, señora, el todo es nada,
o al menos viene a ser muy poca cosa,
el general (¡salud!) que todo era,
a ser nada volvió como cualquiera.¹

¹ Cualquier parecido o identidad de estos versos con los de otros poetas (así sea el poderoso Don Alonso de Ercilla, o nuestro Plácido) es pura coincidencia.

28 DE ENERO

DESFILE POPULAR Y GRAN ACTO
DE MASAS

A LAS 9 DE LA NOCHE

¡ASISTA!

¡ASISTA!

Sepa cómo impedir a tiempo, con la independencia de Cuba, que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América.

HABLARÁ JOSÉ MARTÍ

AVISO

Acaba de aparecer «La Historia me absolverá». Un volumen en cuarto, artísticamente impreso, con fotos y documentos inéditos.

HAY UN EJEMPLAR PARA USTED

Editorial Moncada.

FINAL

*Luego pasó de esta manera:
Su gran frente sombría
sintió arder el Turquino.
La sangre en rudas oleadas vino
a tocar a la puerta de otro día.
Luego pasó de esta manera:
Céspedes sonreía.
Flotaba la bandera.
Alta y sola flotar se la veía.*

Todo fue así, de esa manera.

POR EL MAR DE LAS ANTILLAS
ANDA UN BARCO DE PAPEL

Poemas para niños
mayores de edad
(1977)

A Orlanditín

SUAVE AMIGUITO...

Suave amiguito que a la vida vienes,
césped hollando con tus pies desnudos,
ven y comparte tu inocente goce,
juega conmigo.

SAPITO Y SAPÓN

Sapito y Sapón
son dos muchachitos
de buen corazón.
El uno, bonito,
el otro, feón;
el uno, callado,
el otro, gritón;
y están con nosotros
en esta ocasión
comiendo malanga,
casabe y lechón.

¿Qué tienes, Sapito,
que estás tan tristón?
Madrina, me duele
la boca, un pulmón,
la frente, un zapato
y hasta el pantalón,
por lo que me gusta
su prima Asunción.

(¡Niño!)

¿Y a ti, qué te pasa?
¿Qué tienes, Sapón?
Madrina, me duele
todo el esternón,
la quinta costilla
y hasta mi bastón,
pues sé que a Sapito
le sobra razón.

(¡Pero niño!)

Sapito y Sapón
son dos muchachitos
de buen corazón.

VIAJE DE SAPITO Y SAPÓN

Sapito y Sapón
con cuatro maracas
y un solo bongó,
van desde Quimbumbia
hasta Quimbombó
en un avioncito
de medio motor.
Altura: dos metros.
El clima: calor.
Pilotos: Sapito,
Sapito y Sapón.

En el alto cielo
brillando está el sol.
(Un plato de vidrio
que en el comedor
la tía Rosario
dejó por error.)
Después la sopera
de Doña Margot
lanzando columnas
de ardiente vapor,
lago en cuyas ondas
Luzbel se bañó;
y el derrocadero
del Gran Tenedor,
y el pico Cuchillo
(que hoy dicen Maslov

por el sabio ruso
que lo retrató),
y la cucharona
vulgo cucharón,
y diez cucharitas
y un tirabuzón...
¡Cuántos animales
de aspecto feroz,
cubiertos de salsa,
de salsa y arroz!
De pronto se oye:
«¡Aquí, Quimbombó!»,
y el pájaro lindo
que tanto voló,
ya llega, ya llega,
ya llega... ¡Llegó!

Al siguiente día
y en un carretón,
a pasear nos fuimos
por la población.
¡Qué calles más rectas
las de Quimbombó!
Muy bien empedradas
con cuescos de anón
sujetos con pasta
de blanco almidón.

¡Qué limpias las casas,
hechas de algodón,
todas de dos pisos,
todas con balcón,
y qué mar bravío
de tabaco y ron,
con olas unidas
en una canción!

¡Qué gentes más finas
las de Quimbombó!
Nos dieron boniato,
nos dieron frijol,
plátanos manzanos,
naranja y limón,
y (acaso por miedo
de una indigestión)
un solo confite
y un solo bombón.

Cuando de partir
la hora llegó,
ya en el aeropuerto
(¡con aquel calor!),
nos acompañaron
hasta nuestro avión,
el mismo avioncito
de medio motor,
que nos trajo un día
hasta Quimbombó.

POR EL ALTO RÍO...

Por el alto río,
por la bajamar,
Sapito y Sapón
se han ido a jugar.

En una barquita
de plata y cristal,
ayer por la tarde
los vieron pasar
con Pedro Gorgojo,
con Pancho Pulgar,
con Juan Ropavieja
y Aurora Boreal.
¡Qué suave era el viento,
qué azul era el mar,
qué blancas las nubes
en lento vagar,
qué alegres las islas
de rojo coral!

Por el alto río,
por la bajamar,
Sapito y Sapón
se han ido a jugar.

FUNCIÓN

Escrito en un cartelón
(y por cierto bien escrito),
hay este anuncio:

SAPÓN

esta noche con

SAPITO,

en una misma función.

Al día siguiente:

Ayer no hubo función,
porque se enfermó Sapito
y fue a curarlo Sapón.

*(Nota puesta por escrito
en el mismo cartelón.)*

ADIVINANZAS Y CANCIONES

¿QUIÉN ERES TÚ?

En un lugar de este monte,
cuando yo era pequeñito,
encontré un camaroncito
hablando con un sinsonte.
¿Quién eres tú?
Yo soy el Diablo Cojuelo.
¿Quién eres tú?
Yo soy la estrella y la nube.
¿Quién eres tú?
Yo soy el viento que pasa.
¿Quién eres tú?
Yo soy el güije del río.
¿Quién eres tú?
Yo soy la yerba temblando
de miedo bajo el rocío...

¡QUÉ MUNDO TAN FELIZ!

Tema para un programa
infantil de televisión

Queridos muchachitos,
me llamo Colibrí;
mi amiga es Azucena,
y mi amigo Jasmín.

La vida empieza ahora,
¡qué alegre es el vivir!
¿Tocas la pandereta?
Yo toco el cornetín.

En Cuba un mundo nace,
un mundo libre al fin.
Un mundo sin esclavos...
¡Qué mundo tan feliz!

DOS VENADITOS

Dos venaditos que se encontraron,
buenos amigos los dos quedaron;
grandes amigos los dos quedaron,
dos venaditos que se encontraron.

Los cazadores que los persiguen
no los alcanzan, aunque los siguen,
pues nada pueden, aunque los siguen,
los cazadores que los persiguen.

QUE TE CORTA CORTA

¡Qué cola tan larga
tiene ese ratón!
Corta, corta, corta...
¿Quién se la cortó?

¡Qué pico tan grande
tiene este tucán!
Corta, corta, corta...
¿Quién lo cortará?

¡Qué rabo tan gordo
tiene este león!
Corta, corta, corta...
¿Quién se lo cortó?

¡Qué carne tan dura
tiene este caimán!
Corta, corta, corta...
¿Quién la cortará?

A la corta, corta,
y a la corta va,
corta que te corta,
que te cortará.

¿ QUIÉN ?

¿Quién quiere aceituna,
quién quiere melón,
cañutos de caña,
sopa de pichón?

—¡Yo, yo, yo!

Pues que baile un *son*.

¿Quieres tú la estrella
que anoche encendí,
y una mariposa
de hierro y marfil?

—¡Sí, sí, sí!

Pues que baile aquí.

Muela de cangrejo,
verde platanal,
heridas de amor
nunca sanarán.

BARCAROLA

El mar con sus ondas mece
la barca, mece
la barca junto a la costa
brava, la mece
el mar.

Del hondo cielo la noche
cae, la noche
con su gran velo flotando
cae la noche
al mar!

EL PAJARILLO

Un pajarillo en la umbría
canta saludando el día.
¿Quién es, quién es el cantor?
—¿El pitirre?

—No, señor.

—¿El tomeguín?

—No, señor.

—¿El negrito?

—No, señor.

En lo profundo del monte,
en lo negro de la umbría,
canta un pajarillo el día.
—¿Cómo se llama?

—Sinsonte.

—Sí, señor.

F I D E L

Fidel,
el nombre de Cuba lleva
por siempre en el pecho fiel.

Fidel,
fue quien levantó la gleba
hasta el mirto y el laurel.

Fidel,
el que alzó una patria nueva
sin odio, crimen ni hiel.

Fidel.

G R A N M A

¡Oh, «Granma», tu nombre invoco!
Me acerco suavemente.
Tu frente toco.

V O L A R

CANCIÓN A DOS VOCES

1.^a voz

¿Qué quiere el sinsonte alado,
de parda pluma vestido,
sino cantar y cantar?

2.^a voz

Ay, quiere más el cuitado
en esa prisión metido:
volar, volar y volar.

C A N C I Ó N

¡Qué triste es la vida
de aquel que no ve!
No ve la guitarra,
no ve la mujer,

ni el gorrion que huye
cuando va a llover,
ni la lagartija
sobre la pared.

PRIMAVERA

Mi prima Vera venía
por Marzo, en la Primavera.
Mi jardín la recibía,
al tiempo que le decía:
—Bienvenida, prima Vera.

Mi prima Vera tenía
muy negra la cabellera
y la mirada fulgía
como una hoguera.

Ayer mi ensueño pedía:
—Vuelve, vuelve, Primavera...
Mas nadie me respondía.

Ahora gritaré al Verano:
¿No tienes calor, hermano?

Al Otoño le diré:
¿Qué por fin es lo de usted?

Y al Invierno oscuro y frío:
¡Diciembre no es un mes mío!

Oh, ven pronto, Primavera:
Mi prima Vera te espera.

VAYA, VAYA PUES...

Primavera fría
no quiero tener.
Los hielos de marzo
me queman la piel.
¡Vaya, vaya, vaya,
vaya, vaya pues!

¿Dónde está mi rosa,
dónde mi clavel?
Por diverso rumbo
cada cual se fue.
Vaya, vaya, vaya,
vaya, vaya pues.

Tan lejos partieron
que no se les ve:
mi rosa, a la Luna,
al Sol, mi clavel.

Vaya, vaya, vaya,
vaya, vaya pues.

CANCIÓN

—Dice el Marqués de la Aldaba
que si estás brava con él.

—¿Qué me ha traído?

—Guayaba.

(Y yo quiero canistel.)

—Dice el Duque de la Mocha
que está otra vez por aquí.

—¿Qué me ha traído?

—Melcocha.

(Y yo quiero ajonjolí.)

La luna, linda doncella,
de nubes cercada está.

—¿Qué te ha pedido?

—Una estrella.

(Dile que ahora mismo va.)

FRÍO Y SUEÑO

La muchacha de rostro aguileño
tiene frío y sueño.

Aquel joven que mira al pasar,
gustaría poder saludar.

Tiene frío y sueño.

Es un joven que mira al pasar
y no puede algo más que mirar,
tiene frío y sueño.

A D I V I N A N Z A

Millares de soldaditos
van unidos a la guerra;
todos arrojan sus lanzas,
que caen de punta en la tierra.

—LA LLUVIA

A D I V I N A N Z A

Una serpiente que pasa
y no deja de pasar;
pasando es como se queda,
¿no sabes tú quién será?

—EL RÍO

A D I V I N A N Z A

Un animal que no cesa
de comer y de gritar;
siempre está pidiendo agua,
pues come con mucha sal.

—EL MAR

A D I V I N A N Z A

Con un acento en la *é*
es documentopreciado:
—Carné;
y alimento muy buscado,
aunque sin acento esté:
—Carne.

A D I V I N A N Z A

Aunque parezca rareza
lo cierto es que este señor
golpea con la cabeza
sin que le cause dolor.

—EL MARTILLO

ADIVINANZA

No es enemiga de la caña,
aunque cortarla es lo primero.
Manéjala con fuerza y maña.
Serás amigo de su acero.

—LA MOCHA

ELEFANTE

Si sabiamente se le guía
hacia una cristalería,
no hay cristal que no rompa
el amigo elefante con su trompa.

SON DE ANGOLA

A Electo Silva

Te voy a cantar un son
cubano en lengua española,
y es para decirte, Angola,
que estás en mi corazón.
¡Muera el gringo, viva el son,
viva Angola!

Muy alto dice mi son
cubano en lengua española,
que Angola ya no está sola
y tiene mi corazón.
¡Muera el gringo, viva Angola,
viva el son!

Arde en el viento mi son
cubano en lengua española,
un son diciéndote, Angola,
que tienes mi corazón.
¡Muera el gringo, viva el son,
viva Angola!

Escucha mi son, mi son
cubano en lengua española.
Él es de Cuba y Angola
corazón y corazón.
¡Muera el gringo, viva Angola,
viva el son!

PALOMA LINDA

La paloma linda,
que volando va,
no sabremos nunca
dónde detendrá
su vuelo, mojará
su pico,
beberá.

Ven, paloma linda,
que volando vas,
ven, para que sepas
dónde detendrás
tu vuelo, mojarás
tu pico,
beberás.

Oh mi palomita,
que volando vas,
en mi pecho cabes,
aquí detendrás
tu vuelo, mojarás
tu pico,
vivirás.

ÁGUEDA DEL ECUADOR

Para Águeda, nieta de
Benjamín Carrión

Águeda, del Ecuador
mándame una flor dorada,
y en una nube, pintada
un ala de ruiseñor.
—Sí, señor.

Junto a la dorada flor
mándame en un solo trazo
la cumbre del Chimborazo,
la nieve y su resplandor.
—Sí, señor.

Guayaquil con su calor,
Quito en su montaña pura
y la selva y la llanura,
mándamelas, por favor.

—Sí, señor.

Pero quisiera mejor,
Águeda, que todo eso,
que me mandarás un beso,
un beso del Ecuador.

—Sí, señor.

C A Ñ A

Caña, perseguida nube,
de duras lágrimas hecha,
verde y afilada flecha
que hacia el Sol se empina y sube:
Ayer llorándote estuve
una dolida canción,
pero hoy ya tu corazón
su libre sangre levanta
y ardiendo en tu pecho canta
cantos de Revolución.

T A N D O

Pasó una ardilla cantando,
pasó una ardilla corriendo,
Tando, tando, tando, tando.
Tando, que me estoy muriendo.
Tando.

El río pasó corriendo,
corriendo pasó y cantando.
Tando, tando, tando, tando.
Tando, que me estoy muriendo.
Tando.

Nada digo aquí corriendo,
y nada digo cantando.
Sólo tando, tando, tando.
Tando, que me estoy muriendo.

Tando.

¡ADELANTE EL ELEFANTE!

¡Adelante,
que baile el elefante
en las dos patas de alante!

No puedo, señor domador,
en las patas de atrás es mejor.

¿Quién se lo dijo, señor?

Me lo dijo Elena,
cuando se fue a la verbena.

Me lo dijo Pancha,
cuando se fue de cumbancha.

Me lo dijo don Pedro Borbón,
comiendo melón.

Que baile un danzón
Don Pedro Borbón.
Que baile una samba
Don Pedro Caramba.
Que baile una rumba
Don Pedro Turumba!

¿No lo ves?
Lo verás.

¡A las dos, a las dos, a las tres,
a las tres, a las tres y no más!

F Á B U L A

El viejo mono
dijo al monito:
—Vámonos, demos
un paseíto;
de estar colgado
me siento ahíto.
Pero en respuesta
dijo el monito:

—Yo tengo miedo,
pues por poquito
el otro día
me dejan frito
cuatro caimanes
y dos mosquitos,
sin que pudiera
lanzar un grito,
pedir socorro,
tocar un pito.

El viejo mono
dice al monito
(no sin mirarlo
de hito en hito):
—De los cobardes
nada se ha escrito.
¿No te avergüenza,
lindo amiguito,
coger los mangos
siempre bajitos,
sin pena o riesgo,
sin un tirito?

—¿Y si me matan?
(gime el monito).

—Pues si te matan,
ya estaba escrito.

—¿Y si me prenden?

—Será un ratito.

—¿Y si me hieren?

—Un pinchacito...

Después de hablado
todo lo escrito,
miren que miren,
ahí va el monito,
con más candela
que un aerolito,
canta que canta,
ya no bajito.

El bosque es suyo...
¡Mas cuidadito!,
hay otros monos
y otros monitos,
que no se pueden
quedar solitos.

MORALEJA:

*Luego de lo leído,
claro habrás comprendido
que en materia de monos y de gentes,
sólo pueden triunfar los más valientes.*

CRONOLOGIA*

* Para información sobre Cuba, América Latina y Mundo Exterior en el período 1902-1977, consultar los volúmenes núms. 42 (*Contrapunteo Cubano del Tabaco y el Azúcar*, de Fernando Ortiz) y 53 (*El Siglo de las Luces*, de Alejo Carpentier).

B. A.

Vida y Obra de Nicolás Guillén

1902	El 10 de julio nace en la ciudad de Camagüey Nicolás Cristóbal Guillén Batista, primogénito de Nicolás Guillén Urra, periodista y político, y de Argetia Batista Arrieta. Familia mulata, de medianos recursos económicos.
1908-1912	Asiste a la escuela del profesor Rodríguez Adcerías; luego a una escuela pública de la plaza del Carmen, donde es su maestro Rafael Zayas Bazán. Después, durante algunos meses, es alumno de las Escuelas Pías.
1918-1919	Trabaja como operario tipógrafo en el taller de obra anexo al del periódico <i>El Nacional</i> . Estudia de noche en la academia nocturna del profesor negro Tomás Vélez.
1920	18 de septiembre: Obtiene el título de bachiller, en el Instituto de Segunda Enseñanza de Camagüey. Viaja a la capital y se matricula en la Escuela de Derecho de la Universidad de La Habana. Regresa a Camagüey a las pocas semanas, por no contar con recursos suficientes para permanecer en la capital. Noviembre: Publica sus primeros versos en la revista <i>Camagüey Gráfico</i> . También colabora en <i>Orto</i> , de Manzanillo, y en <i>Castalia</i> , de La Habana. Tiene a su cargo, con Vicente Méndez Roque, la página literaria del periódico <i>Las Dos Repúblicas</i> , de Camagüey.
1921	Septiembre: Retorna a las clases en la Universidad de La Habana.
1922	Agosto: Aprueba cuatro de las cinco asignaturas matriculadas en la Universidad, y regresa a Camagüey decidido a no continuar sus estudios. Recoge sus versos en un libro que no llega a publicar, <i>Cerebro y corazón</i> . Noviembre: La revista <i>Alma Mater</i> , «órgano de los estudiantes cubanos», animada por Julio Antonio Mella, publica en su primer número los sonetos de Guillén titulados «Al margen de mis libros de estudio», que constituye su despedida de la Universidad.
1923	10 de enero: Aparece en Camagüey el primer número de la revista quincenal <i>Lis</i> , dirigida por Nicolás Guillén, de la que sólo publicó dieciocho números. Permanece en Camagüey. Trabaja como redactor del periódico <i>El Camagüeyano</i> ; anima el Círculo de Bellas Artes. Hace vida bohemia.

Vida y Obra de Nicolás Guillén

1926	Diciembre: Se le propicia volver a La Habana y trabajar como mecanógrafo en la secretaría de Gobernación.
1927	31 de agosto: Después de un silencio de cuatro años, publica en la revista <i>Orto</i> , de Manzanillo, sus nuevos poemas.
1928	Diciembre: Comienza a colaborar en la página «Ideales de una Raza», del <i>Diario de la Marina</i> , a cargo del ingeniero Gustavo E. Urrutia.
1929	17 de marzo: La reproducción en <i>La Semana</i> de los sonetos «Al margen de mis libros de estudio» le da alguna notoriedad.
1930	20 de abril: Publica «Motivos de son» en la página «Ideales de una Raza», con gran resonancia. Los edita en folleto en la imprenta y papelería de Rambla, Bouza y Cía., para su inscripción en el Registro de la Propiedad Intelectual.
1931	Al cesar de publicarse la página «Ideales de una Raza», se inicia la publicación de la página «La Marcha de una Raza», a cargo de Lino Dou, en el suplemento dominical del periódico <i>El Mundo</i> , donde también colabora Guillén. 10 de mayo: Gana un premio de \$ 3.000 en la Lotería Nacional y adquiere una casa para su madre, en Camagüey. Octubre: Publica <i>Sóngoro cosongo</i> , poemas mulatos, en la imprenta habanera de Ucan García y Cía.
1933	Agosto: A la caída del régimen, queda cesante como oficinista de la secretaría de Gobernación. Hace periodismo.
1934	Redactor del periódico <i>Información</i> y jefe de redacción del semanario humorístico <i>El Loco</i> .
1935	Obtiene un empleo en el Departamento de Cultura del Municipio de La Habana. Abril: Durante varias semanas se publica la revista <i>Resumen</i> , editada por el Partido Comunista. Guillén es llamado para figurar en su cuerpo de redacción.

1936

Junio: Comienza a publicarse la revista literaria *Mediodía*, tribuna de escritores de izquierda (Carlos Rafael Rodríguez, Ángel Augier, Mirta Aguirre, José Antonio Portuondo), adscritos al marxismo, de cuyo comité editor es miembro Guillén. Julio: En España, sublevación militar contra la República. Agosto: Queda cesante Guillén en la administración municipal habanera por sus manifestaciones antigubernamentales. 11 de septiembre: Absuelto en juicio, después de varios días de prisión preventiva, acusado —con todo el comité editor de la revista *Mediodía*— de «pornografía y propaganda subversiva», por la publicación de un capítulo de la novela *Hombres sin mujer*, de Carlos Montenegro. Visita Santiago de Cuba y otros pueblos de la provincia de Oriente, invitado por la Hermandad de Jóvenes Cubanos, y ofrece charlas y conferencias, entre ellas la titulada «Cuba: pueblo y poesía», que repite en la Institución Hispanocubana de Cultura, en La Habana.

1937

Enero: *Mediodía* se transforma en revista de actualidad bajo la dirección de Guillén y la subdirección de Carlos Rafael Rodríguez. 19 de enero: En su primer viaje al exterior, parte del puerto de La Habana a bordo del vapor «Siboney», rumbo a Veracruz, invitado a participar en el Congreso de Escritores y Artistas convocado por la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios de México (LEAR). 23 de enero: Llega a la capital mexicana. Juan Marinello, exiliado allá, lo presenta al Congreso. La Editorial Masas publica *Cantos para soldados y sones para turistas*. Mayo: Escribe *España, poema en cuatro angustias y una esperanza*, que publica la Editorial México Nuevo. 26 de junio: Es invitado, en unión de Marinello, a participar en el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, en España. Con Marinello, el poeta Octavio Paz y el novelista José Mancisidor —delegados mexicanos— viaja en tren hasta Quebec, Canadá, desde donde embarca hacia Europa. 1.º de julio: Llega con los demás delegados a Cherburgo y continúa hacia España al día siguiente, en tren. 3 de julio: Llega a Barcelona. 4 de julio: En la Sala Consistorial de Valencia se inicia el Congreso. 6 de julio: Sesión del Congreso en Madrid. Los delegados cubanos pronuncian destacados discursos. 7 y 8 de julio: Se efectúan en Valencia los trabajos de las secciones y grupos del Congreso, sobre los puntos del temario. La delegación cubana se amplía con la presencia de Félix Pita Rodríguez, Alejo Carpentier y Leonardo Fernández Sánchez. Manuel Altolaguirre edita, en Valencia, *España, poema en cuatro angustias y una esperanza* (Nueva Colección Héroe). 15 de julio: Parten de Barcelona a París los delegados para celebrar allí las dos últimas sesiones del Congreso, días 16 y 17, en el Teatro de la Porte Saint-Martin, con la presencia de intelectuales franceses. 25 de julio: Regresa Guillén a España. Ingresa en el Partido Comunista. Publica numerosas crónicas sobre España en la revista *Mediodía*, de La Habana.

Vida y Obra de Nicolás Guillén

1938	Mayo: Regresa el poeta a Cuba, después de un año y medio de ausencia. Es designado miembro del Comité Nacional del Partido Unión Revolucionaria Comunista y nominado candidato a alcalde de Camagüey para las elecciones generales de 1940. Colabora en el diario <i>Hoy</i> , órgano del Partido.
1939	Desempeña las funciones de jefe de información del periódico <i>Hoy</i> durante varias semanas.
1940	7 de enero: Declarado Hijo Predilecto de Camagüey por acuerdo del Ayuntamiento.
1941	Marzo: Se le niega la visa para trasladarse a Nueva York, al ser invitado por la Liga de Escritores Americanos para la Defensa de la Cultura, a su IV Congreso, programado para los días 6-8 de junio.
1942	14 de junio: Homenaje en el Club Atenas con motivo de la salida de su libro <i>Sóngoro cosongo</i> y otros poemas, publicado en mayo en la imprenta La Verónica, de Manuel Altolaguirre. 5 de septiembre: Llega a Port-au-Prince, Haití, en misión cultural y política invitado por el poeta Jacques Roumain, entonces director del Instituto de Etnología de ese país.
1943	9 de marzo: Es puesto en escena el <i>Poema con niños</i> , primer y único ensayo teatral del poeta, en el Teatro Principal de la Comedia, de La Habana.
1944	Marzo: Comienza a publicarse la revista <i>Gaceta del Caribe</i> . Editores: Nicolás Guillén, José A. Portuondo, Mirta Aguirre y Ángel Augier. Sólo se publicaron diez números. Septiembre: Muere en Port-au-Prince Jacques Roumain. El Partido Unión Revolucionaria Comunista adopta el nombre de Partido Socialista Popular, y Guillén continúa como miembro del Comité Nacional del Partido.
1945	Ofrece conferencia en el Lyceum-Lawn Tennis sobre su poesía. 20 de noviembre: Llega a Caracas, Venezuela, invitado por Miguel Otero Silva, director del diario <i>El Nacional</i> . Diciembre: Ofrece conferencias en la Universidad Central. Es designado miembro correspondiente de la Asociación de Escritores Venezolanos. Visita Valencia, Maracay y Cumaná.

1946

10 de enero: Acto en el Teatro Municipal de Caracas, con un recital del propio Guillén y de otros poetas: Andrés Eloy Blanco, Miguel Otero Silva y Vicente Gerbasi. Febrero-marzo: Visita nuevamente Valencia y Ciudad Bolívar con un paseo por el río Orinoco; Maracaibo y su región petrolera; Barlovento. Abril: Viaja a Colombia, en automóvil, por la carretera trasandina, desde Valera a Mérida, y de aquí a San Cristóbal, capital del Estado Táchira y fronteriza con la ciudad colombiana de Cúcuta, a la que llega el día 13. 16 de abril: Llega a Bogotá. 16 de mayo: Primera conferencia de Guillén en Colombia, auspiciada por el Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación. Dos días después, recital del poeta en el teatro al aire libre de la Media Torta. Visita Cartagena de Indias. Encuentro con los poetas Luis Carlos López y Jorge Artel. Junio: Visita Barranquilla. Travesía del río Magdalena hacia Barrancabermeja. Escribe el poema al Magdalena. Visita Bucaramanga. Julio: Regresa a Bogotá y se le ofrece una comida de despedida. Días después parte hacia Cali, para seguir viaje a Lima, por vía aérea, con escala en el aeropuerto de Salinas, Ecuador. 25 de julio: Llega a Lima. Ofrece varios recitales y diserta sobre temas poéticos. 11 de agosto: Fiesta criolla en homenaje de despedida al poeta, que viaja a Chile con escala en Antofagasta. 18 de agosto: Arriba a Santiago invitado por Pablo Neruda. 9 de noviembre: Restablecido de una urgente operación quirúrgica a que debió ser sometido, participa en el festival conmemorativo del 29 aniversario de la Revolución soviética. Luego recorre varias ciudades, en las que diserta y ofrece lectura de sus poemas: Valparaíso, Antofagasta, Concepción, los campos salitreros de Calama, Chuquicamata, Tocopilla, etc. Da su última conferencia en Santiago, el 9 de noviembre, en la Universidad de Chile, y le ofrece una comida la Alianza de Intelectuales.

1947

20 de enero: Llega a la Argentina por el aeropuerto de Morón, en Buenos Aires. 12 de febrero: Viaja a Montevideo, donde pronuncia una conferencia el día 25, en el paraninfo de la Universidad, y el 27 otra en el Ateneo. Visita la ciudad de Salto, donde ofrece una conferencia: lo presenta el novelista Enrique Amorim. En marzo, visita Paysandú. 8 de marzo: Regresa a Buenos Aires, donde dos días después ofrece su conferencia «Presencia negra en la poesía cubana», en la Casa Teatro. 10 de abril: Vuelve a Uruguay. Visita San José, Minas, Treinta y Tres, Durazno, Fray Bentos, Mercedes, etc. 20 de mayo: Circula su libro *El son entero*, publicado por la Editorial Pleamar. 31 de mayo: Homenaje de despedida de los escritores y artistas uruguayos en el Club Municipal. 30 de junio: Vuelve a Buenos Aires. El jurado del club El Libro del Mes seleccionó en junio *El son entero*. Visita Rosario, Santa Fe, Paraná, Córdoba, Río Cuarto, Azul, Tucumán, Santiago del Estero. 25 de octubre: Despedida de los escritores argentinos con un banquete en La Estancia. 26 de octubre: Llega a Río de Janeiro, como huésped del pintor Cándido Portinari. 1.º de noviembre: Es recibido como huésped de honor en la Cámara Municipal de Río. 20 de noviembre: Recepción de la Academia Brasileña de Letras; discurso del poeta Manuel Bandeira. 22 de noviembre: Homenaje de la Sociedad Brasileña de Escritores. Diciembre: Visita São Paulo.

Vida y Obra de Nicolás Guillén

1948

2 de enero: Visita la ciudad de Santos, donde la policía local suspende su actuación en público. 7 de enero: Regresa a Río de Janeiro. 22 de enero: Visita Belo Horizonte, capital de Minas Gerais, Sabará y Ouro Preto. Febrero: Carnaval de Río, sobre el cual escribe. 18 de febrero: Despedida de los escritores, artistas y periodistas. 19 de febrero: Viaja a Bahía; allí toma, el día 26, el avión que lo conduce a Camagüey, adonde llega el 28. 8 de marzo: Llegada a La Habana, después de casi dos años y medio de ausencia. Mayo: Candidato a senador en el número 6 de la boleta del Partido Socialista Popular por la provincia de La Habana, para las elecciones del 1.º de junio. Junio: Publica la *Elegía a Jacques Roumain en el cielo de Haití*. Julio: Participa en distintos actos del Partido Socialista Popular en La Habana, Santiago de Cuba, Santa Clara, Sagua la Grande, etc.

1949

Enero-marzo: Colabora en el periódico *Hoy*. Entre sus colaboraciones figura una décima diaria, anónima, sobre algún suceso de actualidad. 20 de marzo: Viaja a Nueva York como miembro de la delegación cubana a la Conferencia Cultural y Científica por la Paz Mundial, patrocinada por el Consejo Nacional de Artes, Ciencias y Profesiones de los Estados Unidos, celebrada a fines de ese mes en el hotel Waldorf Astoria. Interviene en una de las sesiones de la Conferencia. 4 de julio: Regresa a La Habana. 16 de abril: Viaja a Nueva York, rumbo a París. Internado en Ellis Island por el Departamento de Inmigración. Puede salir al día siguiente en avión hacia París. 20 de abril: Participa con Juan Marinello en las deliberaciones del Congreso Mundial de Partidarios de la Paz, efectuado en la Sala Pleyel, en París. 25 de abril: Interviene en un acto por la paz, en Tolón. 9 de mayo: Llega a Praga, invitado por el gobierno checoslovaco. Asiste con Juan Marinello, ambos delegados del Partido Socialista Popular, al IX Congreso del Partido Comunista Checoslovaco. Junio: Regresa a París, para volver unos días a Praga y visitar después Bratislava. 19 de junio: Regresa nuevamente a París. 17 de julio: Cuando preparan su regreso a Cuba desde París, Guillén y Marinello son invitados a visitar la Unión Soviética. Primer viaje a la URSS. 17 de agosto: Regresa de Moscú a París. 1.º de septiembre: Viaja de París a La Habana acompañado del poeta francés Paul Éluard. Con él continúa viaje de La Habana a Ciudad México (día 4), para participar en el Congreso Continental por la Paz, inaugurado el día 5. 24 de septiembre: Regresa a La Habana. Noviembre: Inicia su colaboración regular en el diario *El Nacional*, de Caracas, con su sección «Semanao habanero».

1950

Febrero: Recorrido por las provincias de Pinar del Río, Matanzas, Las Villas y Camagüey, en unión de otros dirigentes socialistas. Colabora asiduamente en el periódico *Hoy*. 3 de mayo: Comparece a juicio ante el Tribunal de Urgencia, con el Comité Nacional en pleno del Partido Socialista Popular, bajo la acusación de conspirar contra los poderes constituidos; el Tribunal dictó fallo de absolución. 24 de agosto: El gobierno de Prío Socarrás ordena

Vida y Obra de Nicolás Guillén

	<p>el asalto y clausura del periódico <i>Hoy</i>. Guillén colabora en el semanario <i>Vanguardia Cubana</i>, que comenzó a publicarse en septiembre, como órgano oficioso del Partido Socialista Popular. 30 de septiembre: Comienza a publicarse el semanario <i>Viernes</i>, bajo la dirección de la escritora Renée Potts, pero del que Guillén es uno de los animadores y colaboradores principales. Durante la mayor parte de este año, Guillén trabajó en la <i>Elegía a Jesús Menéndez</i>.</p>
1951	<p>14 de julio: Se publica por la Editorial Páginas la primera edición de la <i>Elegía a Jesús Menéndez</i>. 18 de julio: Recital con la <i>Elegía a Jesús Menéndez</i> y otros poemas, en la sociedad Nuestro Tiempo. 31 de julio: Sale en avión hacia Amsterdam, con destino a París, adonde llega el 2 de agosto. Allí permanece una semana en espera de continuar viaje a Berlín, para asistir al Festival de la Juventud. Mientras espera, comienza su elegía «El apellido». 23 de agosto: Llega a Bucarest, Rumania, después de participar en el Festival de la Juventud en Berlín. Recorre varias ciudades. Escribe tres reportajes sobre el país, que publica en el periódico <i>Hoy</i>. 17 de septiembre: Llega a Sofía, Bulgaria. 3 de septiembre: Visita la ciudad de Plóvdiv, donde escribe «La pequeña balada». 25 de septiembre: Visita la ciudad de Dimitrograd. 27 de septiembre: Llega a Budapest, capital de Hungría. Recorre el país. 28 de octubre: En Praga, Checoslovaquia, participa en una reunión del Consejo Mundial de la Paz. Noviembre: En Viena, Austria, participa en la segunda sesión del Consejo Mundial de la Paz. 21 de noviembre: En Praga, ofrece una charla sobre Cuba en el Club de Periodistas. 26 de noviembre: Vuela de Praga a Varsovia, Polonia. 29 de noviembre: Le ofrecen una comida en el Club de los Escritores. Recorre el país. 7 de diciembre: En Berlín, de donde viaja a Moscú.</p>
1952	<p>25 de enero: Vuela de Moscú a Omsk, donde toma el tren transiberiano hacia Pekín, República Popular China. Durante el viaje escribe las décimas «El soldado Miguel Paz y el sargento José Inés». Lo acompañan su esposa Rosa Portillo y el novelista brasileño Jorge Amado, con su esposa Celia. Febrero: Visita varias ciudades chinas. 29 de febrero: Llega a Ulan Bátor, capital de la República Popular de Mongolia. Marzo: Permanencia en la URSS. 3 de abril: En Praga. 28 de abril: En París. Los escritores franceses celebran acto en su honor en la Maison de la Pensée. Mayo: Regresa a Cuba. Colaboraciones en el semanario <i>La Última Hora</i>, donde ha publicado artículos sobre sus viajes. Escribe las «Coplas de Juan Descalzo». Julio: Celebración de su cincuentenario. Almuerzo-homenaje del Pen Club en el restaurant París; acto central en el Teatro de la Escuela Normal para Maestros. El semanario <i>La Última Hora</i> le dedica el número correspondiente al 10 de julio. Agosto-septiembre: Actos en Santiago de Cuba y Holguín en su honor. 3 de octubre: Detenido por agentes</p>

Vida y Obra de Nicolás Guillén

del Servicio de Inteligencia Militar (SIM), y fichado. Escribe sobre ello en *La Última Hora*. Noviembre: Actos en su honor en Matanzas, Cienfuegos y Camagüey. Diciembre: Viaja a Viena para asistir al Congreso Mundial por la Paz. A su regreso, el día 31, es detenido nuevamente por el SIM, junto con otros miembros de la delegación cubana. Se les somete a interrogatorios y les confiscan los pasaportes. La Editorial Losada, de Buenos Aires, publica su obra en dos tomos.

1953

5 de mayo: Viaja a Santiago de Chile para participar en el Congreso Continental de la Cultura. 6 de junio: Viaja a Río de Janeiro. Trabaja en su próximo libro: *La paloma de vuelo popular*. 26 de julio: Ataque al cuartel Moncada, de Santiago de Cuba, por los jóvenes de la Generación del Centenario, encabezados por Fidel Castro. La represión de la dictadura se extiende al periódico *Hoy*, que es asaltado por la policía y clausurado, y a los locales del Partido Socialista Popular, cuyos dirigentes son detenidos o perseguidos, lo que impide el regreso a Cuba del poeta. Agosto: Se traslada a São Paulo. Septiembre: En Pekín, donde habló sobre José Martí, en su centenario. Noviembre: En Viena, para asistir a reuniones del Consejo Mundial de la Paz, que le encomienda la entrega del Premio Internacional 1952, *post mortem*, al poeta búlgaro Nicolás Veptzárov, en acto celebrado en Sofía. Diciembre: París.

1954

5 de enero: Viaja de París a Roma, e inicia un programa de conferencias y recitales en Italia, que incluye Nápoles, Venecia, Turín, Milán, Florencia, Bolonia, etc. Marzo-abril: De nuevo en París. 22 de abril: Sale hacia Ciudad de México, donde se le reúne su esposa. 10 de junio: Llega a Guatemala invitado por la Casa de la Cultura Guatemalteca para ofrecer una serie de conferencias que no llegó a pronunciar debido a la situación política existente. 6 de julio: Regresa a México, después de haber sido testigo de la agresión preparada por la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA) contra el gobierno de Jacobo Arbenz. 8 de julio: El periódico *Universal Gráfico* publica su trabajo sobre la agresión a Guatemala por el imperialismo. 20 de noviembre: Llega a Estocolmo, Suecia, para participar en el Congreso de la Paz. 27 de noviembre: Llega a Varsovia. 1.º de diciembre: París. 11 de diciembre: Moscú. 24 de diciembre: Recibe el Premio Internacional Lenin de la Paz, en acto efectuado en el Salón de las Columnas de la Casa de los Sindicatos.

1955

5 de enero: Procedente de Moscú llega a París, donde va a permanecer durante algún tiempo. Acto en la Maison de la Pensée, en su honor, con motivo de la publicación de la edición bilingüe de Seghers, *Chansons cubaines*

Vida y Obra de Nicolás Guillén

	<p><i>et autres poèmes</i>; discurso de Louis Aragon. Junio: En Helsinki, Finlandia, en actividades del Consejo Mundial de la Paz. Julio: Praga. 15 de julio: Moscú. Edición de 150.000 ejemplares de la traducción de sus versos. 8 de agosto: En el Festival de la Juventud de Varsovia. 26 de agosto: Regresa a París. 21 de septiembre: Bulgaria. Octubre: Budapest. 3 de noviembre: Zurich, Suiza. 7 de noviembre: Regresa a París. 22 de noviembre: En Varsovia, para los actos del centenario del poeta Mickiwizc. Diciembre: Publica Seghers la edición bilingüe de <i>Élégies antillaises</i>. Firma libros en el Velódromo de Invierno.</p>
1956	<p>17 de enero: Asiste al Congreso de la Paz en Berlín. Permanece algunas semanas en la República Democrática Alemana y visita varias ciudades. 4 de febrero: Regresa a París. Escribe la «Elegía a Emmett Till». 4 de abril: En Estocolmo, en actividades del Consejo Mundial de la Paz. 13 de abril: Regresa a París. 26 de abril: El Consulado de México anula la visa que le había concedido para que viajara a ese país. 18 de junio: En Bucarest. 19 de julio: Regresa a París. Julio-septiembre: Polonia, Hungría, Checoslovaquia. 18 de octubre: Bélgica. 31 de octubre: Varsovia, invitado al Congreso de Escritores Polacos. 12 de noviembre: Regresa a París. Diciembre: Le niegan la visa para asistir al Congreso de Escritores Asiáticos en Nueva Delhi, India. 6 de diciembre: En Estocolmo, en actividades del Consejo Mundial de la Paz. 12 de diciembre: En URSS, conferencia y recitales.</p>
1957	<p>26 de enero: En Bruselas. 30 de enero: De nuevo en París, donde permanece varios meses. Mayo: En Nápoles, Italia. 1.º de junio: Bombay, India, invitado al Congreso de Escritores Asiáticos. 9 de junio: Bombay, India, París. 9 de diciembre: Checoslovaquia: Pasa tres semanas en el castillo de Budmerice, Casa de los Escritores, cerca de Bratislava, trabajando en su próximo libro.</p>
1958	<p>5 de enero: Regresa a París, vía Suiza. Tiene preparados los libros <i>Elegías</i> y <i>La paloma de vuelo popular</i>, que enviará al editor Losada, en Buenos Aires, según informa en carta. Febrero: Reanuda sus colaboraciones en el diario <i>El Nacional</i>, de Caracas. 16 de abril: Se vence la vigencia de su pasaporte, y el Consulado de Cuba en París le informa que tiene instrucciones de no renovarlo. Venezuela le niega visa de entrada. 24 de mayo: Detenido y sometido a interrogatorio por las autoridades de inmigración, con motivo del vencimiento de su pasaporte, posiblemente denunciado por agentes de Batista en el consulado cubano. Fue absuelto en juicio celebrado al día siguiente, pero deberá abandonar el país en determinado plazo. Gestiones de Rafael Alberti en Argentina le franquean la visa para este país. 23 de julio: Sale de París hacia Buenos Aires después de haber logrado de la policía pla-</p>

Vida y Obra de Nicolás Guillén

zos sucesivos de quince días para salir de Francia. 25 de julio: Llega a la capital argentina. 31 de julio: Entrega a Losada los originales de *La paloma de vuelo popular*. Agosto: Inicia audiciones dominicales sobre su poesía por Radio *El Mundo*. Agosto-septiembre: Ofrece recitales en la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia, Teatro IFT, Teatro La Máscara, Instituto de Relaciones Culturales Argentina-URSS, etc. 13-16 de septiembre: Visita las ciudades de Santa Fe y Rosario, donde ofrece recitales. 20-28 de septiembre: Gira por otras ciudades argentinas. 29 de septiembre: Acto en su honor celebrado por los escritores argentinos en el Teatro Astral. 31 de octubre: Visita Corrientes, invitado por la Dirección de Cultura de la Provincia. 27 de diciembre: Participa en la Fiesta de la Poesía, organizada por la Sociedad Argentina de Escritores en memoria de Leopoldo Lugones. 28 de diciembre: Sale de las prensas de Losada su libro *La paloma de vuelo popular*.

1959

Guillén interviene en los actos organizados en Buenos Aires para festejar la victoria revolucionaria del 1.º de enero en Cuba. Escribe el soneto «Che Guevara» para el semanario *Propósitos*. 23 de enero: Regresa a Cuba después de cerca de seis años de exilio, con escala en Santiago de Chile. Febrero: Recital en la fortaleza de La Cabaña ante el Ejército Rebelde, a iniciativa del comandante Ernesto Che Guevara, quien presidió el acto. 2 de marzo: Recital en Santiago de Cuba. 8 de abril: Recital en la Sala Talía de La Habana. 25-28 de abril: Recitales en Sagua la Grande, Universidad Central de las Villas en Santa Clara y Calabazar de Sagua. 23 de mayo: Participa en la Operación Cultura organizada por la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), en la Universidad de La Habana. Reanuda colaboración en el periódico *Hoy*. 19 de agosto: Llega a Budapest, invitado por el Consejo Nacional de la Paz de Hungría y el Instituto Húngaro de Relaciones Culturales. Agosto: Asiste en Viena al VII Festival de las Juventudes y los Estudiantes. 23 de septiembre: Llega a Pekín, invitado por la Asociación del Pueblo Chino para las relaciones culturales con los países extranjeros, para participar en la conmemoración del décimo aniversario de la República Popular China.

1960

1.º de enero: Preside la delegación cultural cubana enviada a la URSS para celebrar el primer aniversario del triunfo de la Revolución y participa en acto celebrado en la Casa de la Amistad con los pueblos. 9 de abril: «Mano a mano» con Rafael Alberti, en el Teatro de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), en una lectura de décimas sobre Cuba, España y la Revolución.

1961

17 de enero: Designado por el Ministerio de Educación miembro del Consejo Nacional de Educación. 10 de marzo: Viaja a México como miembro de la delegación cubana a la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz. 11 de marzo: Recital en el

auditorio de la Facultad de Humanidades, en la Ciudad Universitaria de México. Abril: Ofrece recitales en distintas fábricas, escuelas e instituciones del país. 12 de abril: Designado presidente de la mesa ejecutiva del Comité preparatorio del Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas. Escribe el poema «La sangre numerosa», en los días de los combates contra la invasión mercenaria en Bahía de Cochinos. 25 de mayo: Viaja a Mérida, Yucatán, México, por invitación de los Escritores y Artistas de Yucatán Asociados, para ofrecer conferencia y recital. Entrevista con el general Lázaro Cárdenas. 30 de mayo: Regresa a La Habana. 19-24 de agosto: Celébrase el Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas de Cuba. Se crea la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y Guillén es designado presidente de la organización. 6 de octubre: Viaja a Brasil como consejero cultural del Ministerio de Relaciones Exteriores del Gobierno Revolucionario para asistir a la VI Bienal de São Paulo. Octubre-noviembre: Visita instituciones culturales de São Paulo y Río de Janeiro y ofrece recitales y conferencias. Se entrevista con el presidente Goulart, en Planalto, y con el gobernador Brizola, en Porto Alegre. Asiste a la inauguración del Instituto Cultural Brasil-Cuba. 4 de diciembre: Regresa de su viaje a Brasil, vía México.

1962

11 de febrero: Llega a El Cairo para participar en el Segundo Congreso de Escritores Afroasiáticos, del 12 al 17 de este mes. 26 de febrero: En Praga firma el convenio de colaboración entre la UNEAC y la Unión de Escritores Checoslovacos. 28 de febrero: Regresa a La Habana. 30 de mayo: Designado por decreto presidencial Embajador Extraordinario y Plenipotenciario del servicio exterior de la República. Julio: Con motivo de celebrar su 60.º aniversario, organizan actos en su honor el Consejo Nacional de Cultura, la Universidad de La Habana, la Biblioteca Nacional «José Martí», la Casa de las Américas, la UNEAC y otras instituciones. La Universidad Central de Las Villas publica *Prosa de prisa*, recopilación de crónicas de Guillén. 7 de julio: Viaja a Moscú con la delegación cubana presidida por Juan Marinello, para asistir al Congreso Mundial por el Desarme General y la Paz, celebrado entre el 9 y 14 de julio. 23 de julio: En Bucarest, para asistir a la apertura de la Exposición de Pintura Cubana Contemporánea. Octubre: Durante la crisis internacional que provocó el imperialismo con sus amenazas de agresión a Cuba, organiza el taller de la UNEAC, donde escritores y artistas crean obra combativa.

1963

Enero: Asiste al Congreso de Cultura en La Habana. 27 de marzo: Viaja a Brasil como miembro de la delegación cubana al encuentro nacional previo al Congreso Continental de Solidaridad con Cuba, que se celebra en Niterói. 5 de abril: En Praga, invitado a asistir al Congreso de la Unión de la Juventud Checoslovaca. 25 de julio: En Santiago de Chile, invitado a la

Vida y Obra de Nicolás Guillén

Asamblea Nacional de Amigos de Cuba convocada para celebrar el X aniversario del ataque al cuartel Moncada, donde pronuncia un discurso en el acto central. 12 de agosto: Recital ante más de dos mil personas en el anfiteatro de la Universidad de Concepción. 14 de agosto: Recital en Valparaíso. 19 de agosto: Acto de despedida en Santiago.

1964

Enero: Se publica en La Habana el cuaderno *Poemas de amor*. Marzo: La Universidad Central de Las Villas edita su libro de versos *Tengo*. Junio: Viaja a Bucarest para asistir al Congreso de Escritores de Rumania celebrado del 5 al 15 de junio, en el 75.º aniversario de la muerte del poeta Mihail Eminescu. Visitó también la República Popular de Hungría y la Unión Soviética. 22 de agosto: Conferencia sobre el poeta José Jacinto Milanés, en la Biblioteca Guiteras, en la ciudad de Matanzas. 16 de septiembre: Discurso en el acto de la UNEAC para conmemorar el Grito de Dolores, en la fecha nacional de México.

1965

18 de enero: Palabras en el acto del Teatro Amadeo Roldán, en memoria de Rubén Martínez Villena. 19 de enero: Es invitado a ofrecer conferencias, durante el mes de mayo, en las universidades inglesas de Oxford, Cambridge y Londres. Compromiso previo con universidades francesas le hacen declinar la invitación. 2 de febrero: Comienza a circular su *Antología Mayor* en la colección Bolsilibros de la UNEAC. 22 de febrero: Viaja a Madrid, para continuar a Francia, invitado por las Facultades de Letras y Ciencias Humanas de distintas universidades y por la Asociación France-Cuba. Motivo: explicar a los alumnos de lengua española el sentido de su poesía, por haber sido declarado *El son entero* texto oficial para el programa de agregación de español, y para el de licenciatura en letras, en todas las universidades francesas. 27 de febrero: Recepción en su honor en la Embajada de Cuba en Madrid con asistencia de destacados intelectuales españoles. 2 de marzo: Viaja en tren de Madrid a Irún. En la frontera francesa se intentó prohibirle la entrada por subsistir el expediente de 1958, que le obligó a abandonar el país por vencimiento de su pasaporte. La inmediata apelación de las universidades revocó la injusta medida. 8 de marzo-10 de abril: Gira iniciada en la Universidad de Toulouse y que continúa a las de Montpellier, Aix-en-Provence, Grenoble, París, Poitiers, Pau y Burdeos. En París habló también en el Instituto de Estudios Hispánicos, y el 30 de marzo en un gran acto en la Mutualité. 15 de abril: Recepción del Partido Comunista Francés en los salones del diario *L'Humanité*. 24 de abril: Viaja de París a Madrid. 2 de mayo: Regresa a La Habana. 25 de mayo: Conversatorio en la UNEAC sobre su viaje a Europa. 4 de junio: Fallece, en Camagüey, su madre, doña Argelia Batista. 13 de julio: Conferencia sobre la influencia francesa en Cuba, en el anfiteatro Mella de la Escuela de Letras y Artes de la Universidad de La Habana, en acto organizado con motivo del primer ani-

Vida y Obra de Nicolás Guillén

	<p>versario de la fundación del Centro de Estudios de la Lengua y Cultura Francesas. 16 de julio: Clausura el Encuentro de Poetas y Escritores en Matanzas, como parte de la conmemoración del asalto al cuartel Moncada en su XII aniversario. 13 de agosto: Conferencia sobre «Recuerdos del Brasil» en la sala-cine del Capitolio Nacional, acto organizado por la Academia de Ciencias y la Sociedad de Amistad Cubano-Brasileña. 30 de noviembre: Recital en la Biblioteca Elvira Cape, de Santiago de Cuba, durante la Semana de la Cultura en la capital oriental, en homenaje a los mártires del 30 de noviembre.</p>
1966	<p>Abril: Participa en la Jornada de Girón, de trabajo voluntario, en los campos de caña de Matanzas, en las brigadas de escritores y artistas (en el campamento Eucaliptus, de Jovellanos). 16 de junio: Despide el duelo en el cementerio de Colón, a nombre de los escritores cubanos, del poeta Manuel Navarro Luna. 25 de junio: Charla en Holguín en la inauguración de la Feria Nacional del Libro. 20 de julio: Preside el Segundo Encuentro de Escritores, en Matanzas, dentro de los actos de conmemoración del 26 de julio. Agosto-octubre: Sufre un derrame sanguíneo en el ojo derecho, que le obliga a hospitalizarse y observar un régimen de reposo por disposición facultativa. 15 de diciembre: Discurso en acto de solidaridad con Vietnam organizado por la UNEAC.</p>
1967	<p>16-22 de enero: En el centenario de Rubén Darío, participa en el Encuentro de Escritores organizado por la Casa de las Américas y celebrado en la playa de Varadero. 15-24 de marzo: Asiste como miembro de la delegación cubana al II Congreso de Escritores Latinoamericanos inaugurado en Ciudad de México y celebrado sucesivamente en las ciudades de Guanajuato y Guadalajara. La delegación cubana se retiró del Congreso antes de su terminación, por no estar de acuerdo con su orientación ideológica. 30 de julio: Discurso central del acto en homenaje al 26 de julio, en el Teatro Caupolicán, de Santiago de Chile, donde viajó invitado por el Comité Chileno de Solidaridad con Cuba. Agosto: Miembro de la delegación cubana al Congreso Internacional de Pen Club, celebrado en Abidján, Costa de Marfil, África. 18 de octubre: Participa junto al comandante Fidel Castro en la velada solemne en memoria del comandante Ernesto Che Guevara, con la lectura del poema «Che Comandante». Diciembre: Toma parte en el Seminario preparatorio del Congreso Cultural de La Habana.</p>
1968	<p>Enero: Actúa en la dirección colectiva del Congreso Cultural de La Habana. Comienza a circular su libro <i>El Gran Zoo</i>, del que ofreció las primicias en un recital de la UNEAC. Marzo: Viaja a la URSS, invitado a los actos conmemorativos del centenario de Máximo Gorki. Interviene en uno de los ac-</p>

Vida y Obra de Nicolás Guillén

tos celebrados en Tbilisi, Georgia, donde inició Gorki su carrera literaria. En Moscú, homenaje en honor de Guillén en la Casa de Amistad con los Pueblos. 16 de junio: Participa en el Encuentro de Escritores de 70 países, celebrado en la ciudad de Lahti, Finlandia. Julio: En Bucarest, donde firma convenio de colaboración con la Unión de Escritores Rumanos.

1969

Agosto: Termina de imprimirse la segunda edición de *Antología mayor*. 19 de septiembre: En Ereván, capital de la República de Armenia, invitado a los actos del centenario del poeta Hovanes Tumanian. Septiembre-4 de octubre: En Moscú. 5 de octubre: En Sofía, invitado por la Unión de Escritores de Bulgaria. 12 de octubre: Visita la República Popular de Mongolia, de donde regresó a Moscú. 30 de octubre: Visita la República Popular Democrática de Corea invitado por la Unión de Escritores y Artistas. 10 de noviembre: Regresa a La Habana desde Moscú. 15 de noviembre: El Consejo Nacional de Cultura edita *Cuatro canciones para el Che*, de Nicolás Guillén, con ilustraciones de Martínez Pedro y cubierta de Frémez.

1970

16 de marzo: Discurso, en acto organizado por la UNEAC, para iniciar la jornada conmemorativa del centenario de V. L. Lenin. 17 de marzo: Viaja a Berlín, invitado a los actos del aniversario de la Academia de Letras, de la que es miembro de honor. 2 de abril: Viaja a Budapest, invitado por la Unión de Escritores Húngaros, al Festival de Poesía. 10 de abril: En Moscú, invitado por la Unión de Escritores Soviéticos a los actos conmemorativos del centenario de Lenin. Firma convenio de intercambio con la Unión de Escritores. 24 de abril: En Ulan Bátor, acompañando al viceprimer ministro, comandante Raúl Castro, en su visita a la República Popular de Mongolia. Discurso en la Universidad a los estudiantes mongoles. 12 de mayo: Regreso a La Habana. 22 de julio: Llega a Madrid para viajar a Lima, Perú, invitado a un recital a beneficio de los damnificados por los terremotos. Regresa a La Habana sin poder cumplir su objetivo. 31 de agosto-21 de septiembre: Visita la República Popular Democrática de Vietnam, invitado por la Unión de Escritores y el Comité de Relaciones Culturales con el extranjero. 22 de septiembre: Visita Moscú. 26 de septiembre: Regresa a La Habana. 8 de octubre: Participa en la velada conmemorativa de la muerte del comandante Ernesto Che Guevara, en Camagüey. 4 de noviembre: En Santiago de Chile, adonde viaja como miembro de la delegación oficial cubana a la toma de posesión del presidente de la República, doctor Salvador Allende. 4 de diciembre: Se constituye en La Habana la Sociedad de Amistad Cubano-Mongola, de la que se le designa presidente.

1971

Enero-mayo: Trastornos cardiovasculares le obligan a hospitalizarse en dos ocasiones durante este lapso y observar un régimen de reposo. Febrero: Segunda edición de *El Gran Zoo*. 26 de junio-11 de julio: En Moscú, acompañado de Ángel Augier, invitados al V Congreso de Escritores Soviéticos,

Vida y Obra de Nicolás Guillén

	<p>en el que consumió un turno a nombre de la UNEAC. Julio: Como presidente de la Asociación de Amistad Cubano-Mongola firma convenio de intercambio y colaboración con la Asociación de Amistad Mongola-Cubana. Agosto: Palabras en el acto del X aniversario de la UNEAC en el teatro Amadeo Roldán. Septiembre: Disertación en el acto conmemorativo del centenario del coronel Lino Dou en la Biblioteca Nacional José Martí. Octubre: Despide el duelo del destacado artista cubano Ignacio Villa, «Bola de Nieve», en el cementerio de Guanabacoa.</p>
1972	<p>Marzo: Escribe el himno del II Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas, que musicalizó Frank Fernández. Mayo: Primera edición de <i>El diario que a diario</i>. Lectura de poemas en el municipio de Aguacate a dirigentes sindicales que constrúan la ESBE «XIII Congreso Obrero». Junio: Viaje a Italia para recibir el premio literario italiano «Viareggio Versigli Internazionale 1972». Primera edición de <i>La rueda dentada</i>. Julio: Celebración nacional de su septuagésimo cumpleaños, con actos de: Comisión de Educación, Cultura y Ciencia del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, Comité Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas, Fuerzas Armadas Revolucionarias, UNEAC, Casa de las Américas, Consejo Nacional de Cultura, Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, Biblioteca Nacional José Martí, Sociedad de Amistad Cubano-Española (SACE), ICAIC, Prensa Latina, CTC (que le otorgó la medalla «Primero de Mayo»). También le fueron concedidas la orden «Jesús Suárez Goyo» del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Azucarera y la orden «Félix Elmuza» de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC). El Consejo de Estado de Bulgaria le otorga la orden «Cirilo y Metodio» en primer grado. Ofrece recital en la Biblioteca Nacional José Martí dentro del ciclo «Vida y obras de poetas cubanos». Agosto: El Presidium del Soviet Supremo de la Unión Soviética le otorga la orden «Bandera Roja del Trabajo». Noviembre: Primera edición de <i>Obra poética</i> (1920-1972), tomo I, Colección Letras Cubanas, editado por Ángel Augier.</p>
1973	<p>Enero: La Asociación de Amistad Italia-Cuba, de Roma, edita el disco «Cuba a través de Nicolás Guillén». Marzo: Se publica el tomo II de <i>Obra poética</i> (1920-1972), Colección Letras Cubanas. Junio: Visita Hungría, Polonia y Rumanía, invitado por la Unión de Escritores de esos países. Julio: Viaja a Berlín, República Democrática Alemana, como invitado especial al X Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes. Agosto: Preside la delegación oficial que viajó a Moscú para celebrar la Jornada de la Cultura Cubana en la URSS. Octubre: Discurso en la proclamación de los premios David de Literatura, en la UNEAC. Designado miembro de honor de la Modern Language Association of America, de Nueva York.</p>
1974	<p>Enero: Intervención en el acto conmemorativo del XI aniversario de la muerte de Rubén Martínez Villena, en el Teatro de la CTC. Marzo: Discurso en el I Activo de la Brigada Hermanos Saíz, en la UNEAC. Abril:</p>

Palabras ante las delegaciones de la VI Reunión de Ministros de Cultura de países socialistas. Mayo: Integrante de la delegación cubana, presidida por Juan Marinello, para participar en el acto del XXV aniversario de la fundación del Consejo Mundial de la Paz, en la sala Pleyel, de París. Junio: Recibe el título de doctor Honoris Causa de la Universidad de La Habana en Lengua y Literatura Hispánicas, en sesión solemne celebrada en el Aula Magna. Recibe la medalla «460 aniversario de fundación de Camagüey», instituida por la Administración Provincial. Septiembre: La Universidad Sorbonne, de París, selecciona su obra *España, poema en cuatro angustias y una esperanza* para ser analizada en la cátedra de estudios ibéricos. Noviembre: Visita Jamaica, invitado por el Departamento de Español de la Universidad de West Indies; el Instituto de Jamaica le otorga la Medalla de Oro «Musgrave», la más alta distinción cultural del país; ofrece lecturas de poemas en ambas instituciones. Diciembre: Recibe la orden del Mérito, otorgada por el Ministerio de Cultura y Arte de Polonia. Hace el resumen del acto de proclamación de los premios UNEAC de Literatura.

1975

Febrero-marzo: Preside la delegación cubana y hace los discursos de apertura y clausura del XII Encuentro de dirigentes de Uniones de Escritores de Países Socialistas, celebrado en La Habana. Se termina de imprimir los tomos I y II de *Prosa de prisa*, Colección Letras Cubanas, compilación por Ángel Augier. 2-17 de abril: Viaja a Venezuela invitado por la Universidad Central de Venezuela, en cuya Aula Magna ofreció una lectura de poemas, otra en el Teatro Municipal de Caracas y otra en la Universidad de Zulia en Maracaibo, con los poetas Miguel Otero Silva y Aquiles Nazoa: fue declarado Huésped Ilustre de la Ciudad de Caracas y Visitante Ilustre de la zona de Barlovento, y atendido por el Ministerio de Relaciones Exteriores, el INCIBA y distintas instituciones culturales, profesionales y políticas. Mayo: La Biblioteca Nacional José Martí edita la *Bibliografía de Nicolás Guillén*, preparada por María Luisa Antuña y Josefina García Carranza. 12-24 de junio: Viaja a Gran Bretaña invitado por el Ars Council para participar en el Festival Hall de Londres; también ofreció lectura de poemas en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Londres, en la Escuela de Idiomas del Polytechnic of Central London y en la Universidad de Bristol; visitó instituciones culturales —incluyendo la Universidad de Oxford— y fue agasajado por el Ministerio de Relaciones Exteriores y por el Comité Británico-Cubano de Relaciones Científico-Técnicas. Junio-julio: Viaja a Lisboa, por invitación de la Sociedad de Amistad Portugal-Cuba; recibió homenajes de la Asociación Portuguesa de Escritores y del Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA); visita la ciudad de Porto; participa en acto conmemorativo de la independencia de Mozambique. Agosto: El grupo teatral Telba, de Lima, Perú, estrena el espectáculo «Cuba: tu son entero», basado en la obra de Guillén. Septiembre: Visita México por invitación especial del presidente Luis Echeverría. Recibió numerosas congratulaciones oficiales con asistencia de escritores y artistas; ofrece lectura de poemas en Ciudad de México, Guadalajara, Morelia y Veracruz. Noviembre-diciembre:

En Kingston, Jamaica, para recibir el título de doctor en Letras Honoris Causa de la Universidad West Indies, a cuyos alumnos ofreció una lectura de poemas; audiencia especial del primer ministro Michael Manley. Diciembre: El grupo de teatro Rita Montaner estrena en La Habana, en la sala El Sótano, el espectáculo «El son entero», también basado en su obra. Inaugura en la UNEAC el busto de Rubén Martínez Villena, del escultor Moré, y la sala de actos Martínez Villena. Intervención especial en una de las sesiones del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba; designado miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

1976

Enero: Discurso en el acto de proclamación de los premios UNEAC de Literatura de 1975. Se le otorga la distinción XV Aniversario del Consejo Nacional de Cultura, que le entrega Carlos Rafael Rodríguez, miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Febrero: El grupo de teatro Telba, de Lima, Perú, presenta en la sala El Sótano, de La Habana, su espectáculo «Cuba: tu son entero». 6-9 de abril: Invitado por el Consejo Nacional de Historia y Artes de la República de Guyana viaja a Georgetown; ofreció lectura de poemas en la Universidad de Guyana y tuvo encuentros con escritores y artistas; fue recibido por el presidente de la República, señor Arthur Chung, y por el primer ministro, señor Forbes Burnham, y homenajeado por el Ministerio de Información y Cultura. Junio: La Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) le concede la distinción «José Joaquín Palma». Viaja a Moscú para asistir al Congreso de Escritores de la URSS, y a Sofía, Bulgaria, para recibir el Premio Internacional «Jristo Botev» de manos del presidente del Consejo de Estado, compañero Todor Yivkov. Agosto: Homenaje de la Editorial Arte y Literatura, del Instituto Cubano del Libro, en la Biblioteca Nacional José Martí, con motivo de la edición del tomo III y último de *Prosa de prisa*. Diciembre: Electo diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular por el municipio de Guanabacoa, participa en las sesiones iniciales de la misma; designado presidente de la Comisión de Cultura de la Asamblea.

1977

Enero: Preside la delegación cubana que asistió al II Festival de las Artes y las Culturas Negras y Africanas, celebrado en Lagos, Nigeria. De paso por Madrid, al regreso, fue homenajeado con una cena por numerosos intelectuales españoles. Junio: Participa en el Encuentro Internacional de Escritores por la Paz, celebrado en Sofía, Bulgaria. Julio: Primera edición del poemario *Por el mar de las Antillas anda un barco de papel*. Actos en Camagüey con motivo de sus 75 años. Festejos de las FAR con el mismo motivo. Jornada de homenaje en Guanabacoa. Agosto: Por invitación especial de la República Federal de Nigeria asiste a la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas contra el Apartheid, celebrada en Lagos del 22 al 26 de ese mes. Octubre: Preside y hace el informe central del II Congreso de la UNEAC, de cuyo Comité Ejecutivo es reelegido presidente. Forma parte de la delegación oficial de alto nivel, presidida por el comandante en jefe Fidel Castro, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, que visitó Ja-

maica a invitación del primer ministro Michael Manley; ofrece charla y recital a los alumnos del Departamento de Español de la Universidad de West Indies.

1978

Marzo: Viaja a Francia para recibir el título de Doctor en Letras Honoris Causa de la Universidad de Burdeos; en París es declarado huésped de honor del Ministerio de Relaciones Exteriores y ofreció lectura de poemas en la Universidad de la Sorbonne. 9-21 de abril: Viaja a Tokio, Japón, invitado por la Asociación de Amistad Japón-Cuba y distintas instituciones culturales y sociales; visita las ciudades de Hiroshima, Kyoto y Osaka; celebra encuentros con escritores; autoridades e instituciones lo congratulan. Tanto en el viaje de ida como en el de vuelta hace escala en la ciudad de México. Julio: Lectura de poemas en la Casa de la Cultura de Madruga, provincia de La Habana. Julio-agosto: Participa en el XI Festival de la Juventud y los Estudiantes celebrado en La Habana. Septiembre: Viaja a Madrid, invitado por el Partido Comunista Español (PCE) para participar en la «Fiesta 78» del Partido; ofrece lectura de poemas en el Centro Iberoamericano de Cooperación y en el Ateneo de Madrid; recibido por el ministro de Cultura, señor Pío Cabanillas, y por el director de la Real Academia Española, profesor Dámaso Alonso. Noviembre: Invitado por el Consejo Nacional de Cultura y la Unión de Escritores Angolanos a los actos de celebración del III aniversario de la independencia de Angola, viaja a Luanda; recibido por el presidente de la República, Agostinho Neto; firma convenio de colaboración entre la UNEAC y la Unión de Escritores Angolanos.

1979

Enero: Discurso de clausura de la III Reunión del Comité Nacional de la UNEAC. En Camagüey participa en las actividades organizadas con motivo del XX aniversario del diario *Adelante*. Febrero: En Santiago de Cuba, habla en la plenaria nacional de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) y firma convenio de la UNEAC con esta organización. Preside el I Forum de la Décima Cubana. Marzo: En el acto central por el XX aniversario de la fundación del Ministerio del Interior, en el teatro Carlos Marx, lee su poema «La sangre numerosa». Abril: En el acto por el XX aniversario de la revista *Verde Olivo*, presidido por el general del ejército Raúl Castro, Ministro de las FAR, éste le hace entrega de un diploma de reconocimiento por su colaboración en dicha revista. Se le impone la insignia «XL aniversario de la Revolución Mongola», por el embajador de la República Popular de Mongolia. Viaja a Venezuela por invitación de la Universidad Central; es declarado Huésped de Honor de Caracas y ofrece lecturas de poemas. Mayo: Viaja a México, invitado a participar en las Jornadas sobre la Cultura y el Humanismo en nuestro tiempo, en Villahermosa, Tabasco, cuya Universidad le otorgó el título de Maestro Emérito. El Instituto de Bellas Artes de México —donde ofreció un recital— le otorgó el diploma al Mérito Humano. Junio: Viaja a la República Dominicana, invitado a los festejos por el 70.º cumpleaños del escritor y político Juan Bosch. En el viaje de regreso es invitado a permanecer en Panamá por el Instituto

Nacional de Cultura, que le otorga el Premio Nacional de Poesía «Ricardo Miró»; la Universidad de Panamá le concedió un diploma en reconocimiento a los aportes que ha hecho a la cultura latinoamericana. Julio: Es homenajeado al celebrar sus 77 años. 16 de julio: Participa en el acto inaugural de Carifesta Cuba 79. Septiembre: Viaja a Moscú para asistir al V Congreso de Escritores de la URSS. Noviembre: Discurso en el acto central por el LV aniversario de la República Popular de Mongolia en el Teatro García Lorca. Diciembre: Viaja a Bulgaria —para asistir a los actos por el LXX aniversario del poeta Nicolás Vaptzárov—, a Rumania —donde la Unión de Escritores le ofrece un homenaje— y RDA.

1980

Enero: Asiste a la presentación oficial de sus libros *Coplas de Juan Descalzo* (Editorial Letras Cubanas) y *Brindis de Salas. Notas biográficas* (Ediciones Unión) en la UNEAC. Estreno en el Festival de Teatro de La Habana, en el Teatro Nacional, de *Soyán*, primera ópera cubana contemporánea con textos de Guillén, música de Jorge Berroa y dirección de José Massip; y de *Guillén en dos tiempos* por el Grupo Teatrova de Santiago de Cuba. Marzo: Publicación de los libros *Por el mar de las Antillas anda un barco de papel* y *Música de cámara*. Abril: Presentación de la segunda edición del libro *El diario que a diario* y de *El libro de las décimas*. Participa en el programa de TV con los cantantes españoles Ana Belén y Víctor Manuel en los jardines de la UNEAC. Concierto en la Biblioteca Nacional dedicado al cincuentenario de la publicación de los *Motivos de son*, de la Orquesta Sinfónica Nacional bajo la dirección del maestro Gonzalo Romeu, con la pieza del mismo título por Amadeo Roldán.

Firma convenio de colaboración de la UNEAC con la Unión de Escritores de Iraq. Septiembre: Viaja a Moscú presidiendo la comisión de bienvenida a los cosmonautas Yuri Romanenko y Arnaldo Tamayo, del vuelo espacial soviético-cubano; entre los objetos simbólicos de las letras y las artes cubanas figuró en el vuelo una copia de su poema «El cosmonauta». Octubre: Discurso en el acto central del Día de la Cultura Cubana en el Teatro Nacional. Noviembre: Lanzamiento de la edición 50.º aniversario de los *Motivos de son* (de Letras Cubanas).

1981

Enero: Dona \$ 50.000 pesos de sus derechos de autor para las Milicias de Tropas Territoriales, en acto presidido en el Palacio de la Revolución por el comandante en jefe Fidel Castro, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y presidente de los Consejos de Estado y de Ministros. Marzo: Participa en Bayamo en los actos conmemorativos del CXXX aniversario de la canción «La Bayamesa» y es objeto de un homenaje a la Asamblea del Poder Popular de la provincia Granma. Junio: Preside acto de la UNEAC en homenaje al XX aniversario del Ministerio del Interior. Julio: Asiste en Camagüey a los actos organizados en su honor, con motivo de sus 79 años: la Asamblea Provincial del Poder Popular le hizo entrega del Diploma de Hijo Distinguido y la Universidad de Cama-

Vida y Obra de Nicolás Guillén

güey el título de Profesor de Mérito, estando el discurso del acto a cargo del ingeniero Fernando Vecino Alegret, ministro de Educación Superior. Reedición de la *Obra poética* en dos tomos (compilación de Ángel Augier) por la Editorial Letras Cubanas. Agosto: Actos en su honor en Guanabacoa durante la conmemoración del 238 aniversario de la fundación de dicha villa. Acto en la UNEAC, donde el ministro de Cultura, doctor Armando Hart, le hizo entrega de la placa de reconocimiento otorgada durante la tercera celebración de Carifesta celebrada en Barbados. Septiembre: Preside los actos conmemorativos del XX aniversario de creación de la UNEAC y recibe distinciones especiales de la Federación de Mujeres Cubanas y otras organizaciones. Forma parte de la presidencia de la sesión inaugural del Primer Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América celebrado en la Casa de las Américas. 7 de septiembre: Dentro del marco del Encuentro, y en solemne ceremonia en el Palacio de la Revolución, le es impuesta por el comandante Fidel Castro la Orden José Martí, la más alta condecoración del Estado cubano. Octubre: Se le otorga la Orden «Félix Varela» de primer grado, en acto presidido por el comandante en jefe Fidel Castro, junto con otros prestigiosos intelectuales cubanos. Noviembre: En acto celebrado en la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) le es impuesta la medalla Julius Fucik, otorgada por acuerdo del Congreso de la Organización Internacional de Periodistas (OIP) celebrado en Praga.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFÍA SUMARIA DE LA POESÍA
DE NICOLÁS GUILLÉN

I. OBRAS DE NICOLÁS GUILLÉN

- Motivos de son.* Imprenta Rambla. Bouza y Cía., La Habana, 1930.
- Sóngoro cosongo.* Poemas mulatos. Imprenta Ucar, García y Cía., La Habana, 1931.
- West Indies Ltd.* Poemas. Imprenta Ucar, García y Cía., La Habana, 1934.
- Cantos para soldados y sones para turistas.* Prólogo de Juan Marinello. Grabados de José Chávez Morado. Editorial Masas, México, 1937.
- España. Poema en cuatro angustias y una esperanza.* Nueva Colección Héroe, al cuidado de Manuel Altolaguirre. Ediciones Españolas, Valencia, 1937.
- España. Poema en cuatro angustias y una esperanza.* Editorial México Nuevo, México, 1937.
- Sóngoro cosongo y otros poemas.* Con una carta de Miguel de Unamuno. Imprenta La Verónica, La Habana, 1942.
- Sóngoro cosongo y otros poemas.* Con una carta de Miguel de Unamuno. 2.^a edición. Editorial Páginas, La Habana, 1943.
- El son entero.* Suma poética. 1929-1946. Con una carta de Miguel de Unamuno. Textos musicales de Eliseo y Emilio Grenet, Alejandro García Caturla y Silvestre Revueltas. Ilust. Carlos Enríquez. Editorial Pleamar, Buenos Aires, 1947.
- Elegía a Jacques Roumain en el cielo de Haití.* Dibujo de Luis Alonso. Imprenta Ayón. Colección Yagruma, I, La Habana, 1948.
- Elegía a Jesús Menéndez.* Dibujos de Carlos Enríquez. Editorial Páginas, La Habana, 1951.
- Elegía cubana.* Cubierta de Mariano. Mujeres y Obreros Unificados. M.O.U. La Habana, 1956.
- La paloma de vuelo popular.* Elegías. 2.^a edición, 1965. Editorial Losada, Biblioteca Contemporánea, s/n, Buenos Aires, 1958.
- Sus mejores poemas.* Primer Festival del Libro Cubano. Organización Continental de los Festivales del Libro, Biblioteca Básica de Cultura Cubana, primera serie, 8, Lima, 1959.
- Buenos días, Fidel.* Gráfica Horizonte. Colección Quinto Regimiento, núm. 3, México, 1959.
- ¿Puedes?* Ilust. Facsímil. Imprenta Ucar, García y Cía., Colección Centro, 3, La Habana, 1960.
- Balada.* *Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos.* La Habana, 1962.
- Elegía a Jesús Menéndez.* Prólogo de Blas Roca. Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1962.
- Poesías.* Dibujos de Andrés. Comisión Nacional Cubana de la Uneaco, La Habana, 1962.

- Tengo*. Prólogo de José Antonio Portuondo. Caricatura por Juan David. Textos musicales de Ignacio Villa «Bola de Nieve», J. González Allué y Juan Blanco. Editorial del Consejo Nacional de Universidades, Universidad Central de Las Villas, La Habana, 1964.
- Poemas de amor*. Edición La Tertulia, Cuadernos de Poesía, 6, La Habana, 1964.
- Antología mayor*. Editorial UNEAC, Bolsilibros Unión, La Habana, 1964.
- El Gran Zoo*. Ilust. Fayad Jamís. Cubierta de E. Abela Alonso. Ediciones Unión, Colección Contemporáneos, La Habana, 1967.
- Che Comandante*. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1967.
- Antología mayor*. (Publicación amplia del original, Ediciones Unión.) Ediciones Huracán, La Habana, 1969.
- Cuatro canciones para el Che*. Diseño y cubierta de Frémez. Ilust. Martínez Pedro. Consejo Nacional de Cultura, s/n, La Habana, 1969.
- El Gran Zoo*. 2.^a ed. Ediciones Unión, Colección Manjuarí, La Habana, 1971.
- La rueda dentada*. Editorial UNEAC, Colección Contemporáneos, La Habana, 1972.
- El diario que a diario*. Editorial UNEAC, Cuadernos Girón, La Habana, 1972.
- Obra poética*. Compilación, prólogo y notas por Ángel Augier. Ilustraciones del autor. La Habana, 1972-1973. T. I, 1920-1928; t. II, 1958-1982. (Colección Letras Cubanas.)
- Obra poética*. 2.^a ed., La Habana, Ediciones Unión, 1974 (Colección Bolsilibros).
- El corazón con que vivo*. (Poemas de amor tomados de sus libros anteriores.) Editorial UNEAC, Colección Manjuarí, La Habana, 1975.
- Poemas manuales*. (Selección de sus poemas por temas: poemas mulatos, poemas sociales y políticos, «El aeroplano» y otros poemas, poemas de amor, poemas satíricos, poemas circunstanciales y festivos, poemas para niños, poemas traducidos.) Editorial UNEAC, Colección Contemporáneos, La Habana, 1975.
- Por el mar de las Antillas anda un barco de papel*. Ed. mimeografiada de 144 ejemplares. Editorial UNEAC, La Habana, 1977.
- Elegías*. Ilust. Raúl Martínez, Choco, A. Rostgaard, A. Ávila, González Puig, Nelson Domínguez y Mariano Rodríguez. (Incluyen «West Indies Ltd.» y «Elegía a un soldado vivo», con las cinco publicadas con el título.) Editorial UNEAC, Colección Contemporáneos, La Habana, 1977.
- Algunos poemas de El Gran Zoo*. Ilust. Taller Experimental de Gráfica, Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, La Habana, 1978.
- Por el mar de las Antillas anda un barco de papel*. La Habana, Ed. Unión, Colección Ismaelillo, 1978. (Ilust. Rapi Diego.)
- La rueda dentada*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1979. (Col. Giraldilla.)
- El diario que a diario*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1979. (Col. Giraldilla.)
- Coplas de Juan Descalzo*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1979.
- Música de Cámara*. La Habana, Ed. Unión, 1979.
- El libro de las décimas*. Selección y prólogo de Ángel Augier. La Habana, Ed. Unión, 1980. (Colección de Décima.)
- Motivos de son*. Ed. especial 50 aniversario. Textos musicales de Amadeo Roldán, Alejandro García Caturla, Eliseo Grenet y Emilio Grenet. La Habana, Ed. Letras Cubanas, 1980.
- Sputnik 57*. Ilust. M. Gallardo. La Habana, Ed. Unión, 1980.

- Obra poética*. Compilación, prólogo y notas por Ángel Augier. Ilustraciones del autor. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1980-1981. T. I, 1921-1958; t. II, 1958-1977.
- Sóngoro cosongo*. Edición facsimilar de la 1.^a edición. Prólogo de Ángel Augier. La Habana, Ed. Unión, 1982.
- El libro de los sones*. Prólogo de Ángel Augier. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982.
- Elegía a Jesús Menéndez*. Edición facsimilar de la 1.^a edición. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982.

II. ANTOLOGÍAS EN ESPAÑOL

- BÁEZ, PAULINO G.: *Poetas jóvenes de Cuba*, pp. 91-93. Casa Editorial Maucci, Barcelona, 1922.
- BALLAGAS, EMILIO: *Antología de la poesía negra hispanoamericana* (2.^a ed., 1944), pp. 41-46. Madrid, 1935.
- : *Mapa de la poesía negra americana*, pp. 115-126. Editorial Pleamar, Buenos Aires, 1946.
- CAILLET BOIS, JULIO: *Antología de la poesía hispanoamericana*, pp. 1463-1469. Editorial Aguilar, Madrid, 1958.
- ESTÉNGER, RAFAEL: *Cien de las mejores poesías cubanas*, pp. 320-323. Ediciones Mirador, La Habana, 1948.
- FEIJÓO, SAMUEL: *La décima culta en Cuba*, pp. 311-315. Dirección de Publicaciones de la Universidad Central de Las Villas, La Habana, 1964.
- : *Sonetos en Cuba*, pp. 293-296. Dirección de Publicaciones de la Universidad Central de Las Villas, La Habana, 1964.
- : «Panorama de la poesía cubana moderna», en *Islas*. Vol. IX, núm. 4, pp. 213-241. Universidad Central de Las Villas, octubre-diciembre de 1967.
- FLORIT, EUGENIO y JOSÉ OLIVIO JIMÉNEZ: *La poesía hispanoamericana desde el Modernismo*, pp. 367-376. Appleton-Century-Crafts, Nueva York, 1968.
- GUITRAO, RAMÓN: *Órbita de la poesía afrocubana* (1928-1937), pp. 85-104. Imprenta Úcar García, La Habana, 1938.
- JIMÉNEZ, JOSÉ OLIVIO: *Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea. 1914-1970*. Selección, prólogo y notas por el autor, pp. 263-277. Alianza Editorial, Madrid, 1971.
- JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN: *La poesía cubana en 1936*, pp. 122-128. Institución Hispanocubana de Cultura, La Habana, 1937.
- OVIDEO, JOSÉ M.^a: *Antología de la poesía cubana*, p. 923. Primer festival del disco-libro cubano, Editorial Paraíso, Lima, 1968.
- PEREDA VALDÉS, ILDEFONSO: *Antología de la poesía negra americana* (2.^a edición, pp. 147-159. Buda, Montevideo, 1953), pp. 103-120. Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1936.
- : *Lo negro y lo mulato en la poesía cubana*, pp. 135-147. Editorial Ciudadela, Montevideo, 1970.
- SANZ Y DÍAZ, JOSÉ: *Lira negra*, pp. 69-87. Editorial Aguilar, Madrid, 1945.

TORUÑO, JUAN FELIPE: *Poesía negra. Ensayo y antología*, pp. 137-138. México, 1953.

VITIER, CINTIO: *Cincuenta años de poesía cubana (1902-1952)*, pp. 229-239. Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, Edición del Cincuentenario, La Habana, 1952.

III. ANTOLOGÍAS EN OTROS IDIOMAS

ANDRADE, MARIO: *Letteratura negra* (Literatura negra). Roma, 1961.

ARNOLDBSSON: *Sverker: Hettan Spränger natten* (Lírica hispanoamericana), pp. 65-69. Gebers, Upsala, Suecia, 1956.

BANUS, MARÍA: *Diu Poezia de Dragoste a Lumii* (De la poesía de amor del mundo), pp. 445-448. Pentru Literatura Universală, Bucarest, 1965.

BO, C.: *Antologia di poeti negri* (Antología de poetas negros). Firenze, 1954.

CESARE, G. B. DE: *Poesía delle Antille* (Poesía de las Antillas). Milano, 1971.

CIVRNY, LUMIR: *Otros mladé svobody: zapisky z pobytu na Kube y únoru 1961* (La isla de la joven libertad). Escritores checoslovacos, Praga, 1961.

—: *Ztvé cise, Amerik* (De tu copa, América), pp. 51-72. Escritores checoslovacos, Praga, 1962.

COULTHARD, G. R. (compilador): *Caribbean literature, an anthology* (Literatura del Caribe, una antología), pp. 109-115. University of London Press, Ltd., London, 1969.

Cuban Poetry 1959-1966 (Poesía cubana, 1959-1966). Edición bilingüe, pp. 27-67. Instituto del Libro, La Habana, 1967.

Chants pour le Vietnam (Cantos para Vietnam), p. 30. Editorial Francesa Reunida, París, 1967.

Del Keresztje. Latin-amerikai költök versei (La Cruz del Sur. Versos de poetas latinoamericanos). Traducción de Weöres Sándor, Gaspar Ehdre y András Laszló. Europa Könyvkiadó, Budapest, 1957.

FEIJÓO, SAMUEL (compilador): *Ostrov Sari bagrianoi* (La isla de la aurora púrpura). Literatura Artística, Moscú, 1968.

FITTS, DUDLEY: *Anthology of Contemporary Latin American Poets* (Antología de poetas latinoamericanos contemporáneos), pp. 244-261. New Directions, Norfolk, Connecticut, 1942.

HAYS, H. R.: *Twelve Spanish American Poets* (Doce poetas hispanoamericanos). Edición bilingüe, pp. 217-237. Yale University Press, New Haven, USA, 1943.

HUGHES, LANGSTON y AHNA BONTEMPS: *The Poetry of the Negro, 1746-1949* (La poesía del negro, 1746-1949), pp. 374-383. Doubleday and Co., New York, 1949.

JANHEINZ, JANHN: *Rumba makumba. Afrokubanische Lyrik* (Rumba makumba. Lírica afrocubana). Munich, 1957.

—: *Schwaexer Orpheus. Moderne dichtung afrikanischer völker der Hemisphären* (Orfeo negro). Poesía moderna de los pueblos africanos de los hemisferios, pp. 127-137. Carl Hauser Verlag, Munich, 1964.

Kubinskaya poezia (Poesía cubana), pp. 146-153. Judozhestvennoi Literaturi, Moscú, 1959.

- LAUGHLIN, JAMES (editor): *New Directions*. Traducido por Lloyd Mallan, pp. 287-292. *New Directions*, 8, Norfolk, Connecticut, 1944.
- Magvetó (El sembrador de semillas), pp. 7-21. Magvetó Könyvkiadó, Budapest, 1965.
- NOUDY, MANISÉ. *Some modern cuban poems* (Algunos poemas cubanos modernos), pp. 4-5. *Dialogue Two*, Calcuta, 1968.
- PRENTICE, ROGER: *Three Cuban Poets* (Tres poetas cubanos). Poemas de Nicolás Guillén, Manuel Navarro Luna y Roberto Fernández Retamar. Edición bilingüe. North Vancouver, Canadá, 1967.
- PUCCHINI, DARIO: *Le romancero de la résistance espagnole* (El romancero de la resistencia española). *Anthologie poétique bilingue*, pp. 344-361. Maspero, París, 1962.
- RAVONI, MARCELO y ANTONIO PORTA (compilador y traductor): *Poeti ispanoamericani, contemporanei* (Poetas hispanoamericanos contemporáneos), pp. 108-129. Feltrinelli, Milano, 1970.
- SAARITSA, PENTTI: *Vibrea lisko, Kuban Uutta runoutna* (Lagartija verde. Nueva poesía de Cuba), pp. 9-25. Helsinki, 1971.
- SÖDERBERG, LASEE: *Kubas poeter drömer inte mer* (Los poetas cubanos abordan el mar), pp. 12-29. FIBS Iyrikklubb, Estocolmo, 1969.
- Vesna Kubi* (Primavera de Cuba), pp. 15-28. Juventud, Kiev, 1962.
- Yaruu Nairgiyn yalag*, pp. 9-60. Ulan Bátor, Mongolia, 1964.
- YÚKOVA, TAMARA y ANATOL DORGONÖS: *Viicbizna abo smiert. Kubinska poezia* (Patria o muerte. Poesía cubana), pp. 21-37. Dnipro, Kiev, Ucrania, 1966.

IV. ESTUDIOS CRÍTICOS SOBRE NICOLÁS GUILLÉN

- AGUIRRE, MIRTA: «En torno a la elegía a Jesús Menéndez», en *La Última Hora*. Año II, núm. 23, pp. 3-4 y 48. La Habana, 10 de julio de 1952.
- : «Guillén, maestro de poesía y decoro ciudadano», en *La Última Hora*. Año II, núm. 27, pp. 12-13 y 49. La Habana, 7 de agosto de 1952.
- : *Un poeta y un continente*. La Habana, Ed. Letras Cubanas, 1982. 139 pp.
- ALLEN, MARTHA E.: «Nicolás Guillén, poeta del pueblo», en *Revista Iberoamericana*. México, febrero-julio de 1949.
- ARROM, JOSÉ JUAN: «La poesía afrocubana», en *Estudios de Literatura Hispanoamericana*, pp. 109-145. Imprenta Ucar, García, S. A., La Habana, 1950.
- AUGIER, ÁNGEL: «Raíz cubana de Nicolás Guillén», en *La Última Hora*. Año II, núm. 23, pp. 6, 36-37. La Habana, 10 de julio de 1952.
- : «Poesía de Cuba en Nicolás Guillén: su expresión plástica», en *Unión*. Año I, núm. 2, pp. 61-78. La Habana, julio-agosto de 1962.
- : «La crítica extranjera ante la obra de Nicolás Guillén», en *La Gaceta de Cuba*. Año I, núms. 8-9, pp. 4-6. La Habana, agosto de 1962.
- : *Nicolás Guillén. Notas para un estudio biográfico-crítico* [1.^a edición, t. I, 1962; 2.^a edición del t. 2, 1965]. Editorial UNEAC, Colección Contemporáneos, La Habana, 1971.
- : «La poesía de Nicolás Guillén», en Guillén, Nicolás. *Obra poética*, 1922-

1972. Compilación, prólogo y notas de Ángel Augier. La Habana, Ed. Arte y Literatura, 1972. Lt. (Colección Letras Cubanas.)
- : «Los sones de Nicolás Guillén», en Guillén, Nicolás. *El libro de los sones*. La Habana, Ed. Letras Cubanas, 1982.
- : «Notas sobre la evolución estético-ideológica de Nicolás Guillén», en *Unión*. La Habana, núm. 2, 1982, pp. 16-34.
- Biblioteca Nacional «José Martí». *Bibliografía de Nicolás Guillén*. Compilada por María Luisa Antuña y Josefina García-Carranza. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1975.
- BELLINI, GIUSEPPE: «Nicolás Guillén», en *Poeti Antillani*, pp. 83-101. Cisalpino, Milán, 1952.
- BOTTI, REGINO: «La poesía cubana de Nicolás Guillén», en *Revista Bimestre Cubana*. T. XXIX, pp. 343-353. La Habana, 1932.
- CAMPAÑA, ANTONIO: «Nicolás Guillén, sones y angustias», en *Atenea*. Año XXIII, t. LXXXV, núms. 257-258. Concepción, Chile, noviembre-diciembre de 1946.
- CARTEY, WILFRED G.: «Cómo surgió Nicolás Guillén en las Antillas. De la poesía antillana», en *Universidad de Antioquia*, pp. 257-274. Medellín, Colombia, abril-junio de 1958.
- COBB, MARTHA: *Harlem, Haiti, and Havana. A comparative critical study of Langston Hughes, Jacques Roumain and Nicolás Guillén*. Washington, D.C., Three Continents Press, Inc. 1979.
- COSSÍO, ADOLFINA: «Los recursos rítmicos de la poesía de Nicolás Guillén», en revista *Santiago*, núm. 5, pp. 177-223. Santiago de Cuba, diciembre de 1971.
- COULTHARD, G. R.: *Raza y color en la literatura antillana*. Colección Mar Adentro, Sevilla, 1958.
- : «Nicolás Guillén and West Indian Negritude» (Nicolás Guillén y la negritud en la India Occidental), en *Caribbean Quarterly*. Vol. 16, núm. I, p. 52, marzo de 1970.
- : «The emergence of Afro-cuban poetry» (La aparición de la poesía afrocubana), en *Caribbean Quarterly*. Vol. II, 4, p. 15.
- DEPESTRE, RENÉ: «Nicolás Guillén: Orfeo negro de Cuba», en *La Gaceta de Cuba*, núm. 4. La Habana, 1969.
- DILL, HANS-OTTO: «Nicolás Guillén: de la exposición periodística a la forma artística», en *Wissenschaftliche Zeitschrift der Humboldt Universität*, núm. 4, pp. 693-697. Lingüística y Sociología, Berlín, 1969.
- FEIJÓO, SAMUEL: «El son en la letra», en *Signos*, núm. 3, pp. 85-201. Santa Clara, Cuba, mayo-agosto de 1971.
- FELDMAN HARTH, DOROTHY: «La poesía afrocubana, sus raíces e influencias», en *Misceláneas de estudios dedicados a Fernando Ortiz*. T. II, pp. 791-815. La Habana, 1955.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO: «Nicolás Guillén», en *Poesía contemporánea de Cuba (1927-1953)*. [Poesía negra, pp. 45-62; Poesía social, pp. 63-75.] Orígenes, La Habana, 1954.
- : *El son de vuelo popular*. La Habana, Ed. Unión, 1972.
- FERRANS, MANUEL: «Raíz española en la poesía de Nicolás Guillén», en *Estudios Americanos*. Sevilla, noviembre-diciembre de 1954.

- FLORIT, EUGENIO: «Presencia de Cuba: Nicolás Guillén, poeta entero», en *Reperitorio Americano*. Año XII, pp. 243-248. San José, Costa Rica, 1948.
- GAETANI, FRANCIS MARION: *Nicolás Guillén: A Study on the Fonology and Metrics in his Poetry* (Nicolás Guillén: Un estudio sobre fonología y métrica en su poesía). Columbia University, Nueva York, 1940.
- GARCÍA V., MARGARITA: «Sobre el Gran Zoo», en *Taller Literario*. Año VIII, número 21, pp. 7-10. Escuela de Letras de la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, mayo de 1970.
- HAYS, H. R.: «Nicolás Guillén y la poesía afrocubana», en *La Última Hora*. Año II, núm. 23, pp. 8-9. La Habana, 10 de julio de 1952.
- IÑIGO MADRIGAL, LUIS: «Poesía última de Nicolás Guillén», en *Revista del Pacífico*. Año I, núm. I. Valparaíso, Chile, 1964.
- JANHEINZ, JAHN: *A Bibliography of Neo-african Literature; from Africa, America and the Caribbean* (Una bibliografía de la literatura neoafricana de África, América y el Caribe). André Deustch, London, 1965.
- LABARRE, ROLAND: «Le poète national cubain Nicolás Guillén», en *Eveil aux Amériques: Cuba*, pp. 255-271. Editorial Sociales, París, 1962.
- LAZO, RAIMUNDO: «Con motivo de una biografía de Nicolás Guillén», en *Universidad de La Habana*. Vol. XXVIII, núm. 170. La Habana, 1964.
- MANSOUR, MÓNICA: *Análisis textual e intertextual de la «Elegía a Jesús Menéndez»*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.
- MARINELLO, JUAN: «Poesía negra. Apuntes desde Guillén y Ballagas», en *Poética. Ensayos en Entusiasmo*, pp. 101-103. Espasa Calpe, Madrid, 1933.
- : «Hazaña y triunfo americanos de Nicolás Guillén», en *Literatura Hispanoamericana*, pp. 79-90. Editorial de la Universidad Central, México, 1937.
- : «En los sesenta años de Nicolás Guillén», en *Contemporáneos. Noticia y memoria*, pp. 277-288. Dirección de Publicaciones de la Universidad Central de Las Villas, La Habana, 1964.
- MÁRQUEZ, ROBERT: «Introducción a Nicolás Guillén», en *Casa de las Américas*. Año II, núms. 65-66, p. 136. La Habana, marzo-junio de 1971.
- MARTÍNEZ ESTRADA, EZEQUIEL: *La poesía afrocubana de Nicolás Guillén*. [2.ª edición, Cuadernos Unión, La Habana, 1967.] Editorial Arca, Ensayo y Testimonio, 4, Montevideo, 1966.
- MELON, ALFRED: «Guillén, poeta de las síntesis», en *Unión*. Año 14, núm. 4, páginas 96-132. La Habana, diciembre de 1970.
- MOREJÓN, NANCY (compiladora): *Recopilación de textos sobre Nicolás Guillén*. Prólogo de la autora. Casa de las Américas, Serie Valoración Múltiple, La Habana, 1974.
- : *Nación y mestizaje en Nicolás Guillén*. La Habana, Ed. Unión, 1982.
- NAVARRO LUNA, MANUEL: «Un líder de la poesía revolucionaria», en *La Última Hora*. Año II, núm. 26, pp. 16-17, 48 y 50. La Habana, 31 de julio de 1952.
- OSPOVAT, LEV: «Nicolás Guillén y la canción popular», en *Cuba, esbozos histórico-etnográficos*. Moscú, Ed. Academia de Ciencias, 1461. (Texto en ruso.)
- PEREDA VALDÉS, ILDEFONSO: «Nicolás Guillén», en *Lo negro y lo mulato en la poesía cubana*, pp. 53-82. Editorial Ciudadela, Montevideo, 1970.
- PLAVSKIN, Z.: *Nicolás Guillén. Ensayo crítico-biográfico*. Moscú, 1965.

- PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO: «En busca del son entero», en *Hoy*, p. 4. La Habana, 6-7 de mayo de 1943.
- : «Sentido elegíaco de la poesía de Guillén», en *La Gaceta de Cuba*. Edición especial, año I, mes 8-9, pp. 2-3. La Habana, agosto de 1962.
- RIVERA RODAS, ÓSCAR: «La imagen de los Estados Unidos en la poesía de Nicolás Guillén», en *Casa de las Américas*, La Habana, mayo-junio de 1980.
- RUSCALLEDA BERCEDONIZ, JORGE MARÍA: *La poesía de Nicolás Guillén*. (Cuatro elementos sustanciales.) Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, Ed. Universitaria, 1975. 310 pp.
- SARDINHA, DENNIS: *The Poetry of Nicolás Guillén. An introduction* (La poesía de Nicolás Guillén. Una introducción). New Beacon Books, Londres, 1976.
- SERNA, VÍCTOR DE LA: «Poesía negra. Harlem-Jesús María», en *El Sol*. Madrid, 16 de abril de 1932.
- VARELA, JOSÉ LUIS: «Ensayo de una poesía mulata», en *Ensayos de poesía indígena en Cuba*, pp. 75-120. Editorial Cultura Hispánica, Madrid, 1951.
- VITIER, CINTIO: *Lo cubano en la poesía*, pp. 335-368. Universidad Central de Las Villas, La Habana, 1958.
- ZEMSKOV, VARELI B.: «Son de Guillén y son popular», en *América Latina*. Moscú, Acad. Ciencias URSS, 1970. (Texto en ruso.)

INDICE

POEMAS

West Indies Ltd.	3
Elegía a un soldado vivo	11
Elegía cubana	14
El apellido	18
Elegía a Emmett Till	21
Elegía a Jacques Roumain	23
Elegía camagüeyana	28
Elegía a Jesús Menéndez	32

OTROS POEMAS

Motivos de son	47
Negro bombón	47
Mulata	48
Si tú supiera...	48
Sigue...	49
Hay que tené boluntá	49
Búcate plata	50
Mi chiquita	50
Tú no sabe inglés	51

SÓNGORO COSONGO

Prólogo	52
Llegada	53
La canción del bongó	54
Pequeña oda a un negro boxeador cubano	55
Mujer nueva	56
Madrigal	57

Madrigal	57
Canto negro	57
Rumba	58
Chévere	59
Velorio de Papá Montero	59
Organillo	61
Quirino	61
Caña	61
Secuestro de la mujer de Antonio	62
Pregón	63

WEST INDIES LTD.
(1934)

Palabras en el Trópico	64
Balada de los dos abuelos	65
Madrigal	67
Sabás	67
Nocturno en los muelles	68
Balada del güije	69
Adivinanzas	70
Maracas	71
Sensemayá	72
El abuelo	73
Caminando	73
Calor	74
Dos niños	75
Balada de Simón Caraballo	76
Canción de los hombres perdidos	77
Guadalupe W. I.	79

CANTOS PARA SOLDADOS
Y SONES PARA TURISTAS
CANTOS PARA SOLDADOS

Soldado, aprende a tirar	80
No sé por qué piensas tú	80
Soldado muerto	81
Fusilamiento	82
Riesgo y aventura de dos soldados	83
Diana	84
Soldado así no he de ser	85
Soldado en Abisinia	86
Yanqui con soldado	88
Elegía a un soldado vivo	89
Canción	92

Balada del policía y el soldado	92
Soldado libre	93

SONES PARA TURISTAS

José Ramón Cantaliso	94
I. Cantaliso en un bar	95
II. Visita a un solar	96
III. Son del desahúcio	98

ESPAÑA

Poema en cuatro angustias y una esperanza (1937)	100
La voz esperanzada	104

EL SON ENTERO (1947)

Guitarra	107
Mi patria es dulce por fuera...	108
Sudor y látigo	110
Ébano real	111
Son número 6	112
Turiguanó	113
Cuando yo vine a este mundo	114
Una canción en el Magdalena (Colombia)	116
Elegía	117
Son venezolano	118
Barlovento (Venezuela)	119
Glosa	121
Palma sola	122
Agua de recuerdo	123
Un son para niños antillanos	124
La vida empieza a correr	125
Pero que te pueda ver	125
El negro mar	126
Ácana	126
Apunte	127
Iba yo por un camino	127
¡Ay, señora, mi vecina!...	128
La tarde pidiendo amor	129
Rosa tú, melancólica	129
Una canción a Stalin	130
POEMA CON NIÑOS	132
EL SOLDADO MIGUEL PAZ Y EL SARGENTO JOSÉ INÉS	136

LA PALOMA DE VUELO POPULAR

(1958)

Arte poética	151
Un largo lagarto verde	152
Cañaveral	152
Deportes	153
Canción de cuna para despertar a un negrito	156
La muralla	157
El banderón	158
Casa de vecindad	159
La policía	159
Exilio	160
Canción puertorriqueña	161
Little Rock	162
Ríos	163
Pequeña letanía grotesca en la muerte del senador McCarthy	163
Bares	165

TRES CANCIONES CHINAS

1. Canción china a dos voces	165
2. La canción de Wang Tse-Yu	166
3. La canción del regreso	167
Mau-Maus	167

CIUDADES

Kingston	169
New York	169
Panamá	169
Madrid	170
São Paulo	170
Hacia el Paraguay lejano...	170

TRES CANCIONES CHILENAS

1. Chile	171
2. Cerro de Santa Lucía	172
3. Panimávida	173
A Guatemala	174
Balada guatemalteca	174
Canción carioca	175
Un son para Portinari	176
Paul Éluard	177
Pero señor	178

Canción para Benito Marinetti, señor de los cerezos en flor	180
Canción de vísperas	181
Doña María	181
Paloma del palomar	182
Epitafio para Lucía	182
La pequeña balada de Plóvdiv (Bulgaria)	182
Ronda	183
En el campo	183

TRES POEMAS MÍNIMOS

1. Brizna, pequeño tallo...	184
2. Brisa que apenas mueves...	184
3. Punto de luz, suspenso lampo...	185
Muerte	185
Epístola	186
Sputnik 57	188
De vuelta	193

TENGO (1964)

Bonsal	194
Tengo	195
Crecen altas las flores	196
Frente al Oxford	200
Allá lejos	201
Unión Soviética	204
Marines U. S. A.	206
Como quisimos	207
Cualquier tiempo pasado fue peor	208
Canta el sinsonte en el Turquino	209
Nadie	211
¿Puedes?	211
Vine en un barco negrero...	213
Está bien	214
Gobernador	215
Escolares	215
Brasil-Copacabana	215
A Chile	217
A Colombia	218

SONES, SONETOS, BALADAS Y CANCIONES

Muchacha recién crecida	220
Tierra en la sierra y el llano	221

Responde tú	223
¡Oh, general en tu Pentágono!	224
No olvides a Siqueiros	225
Balada	226
Canción	227
Coplas americanas	227

ROMANCERO

Son más en una mazorca...	230
Tierra de azules montañas...	230
Hacia la esclava Quisqueya...	231
Abril sus flores abría...	232
Está el bisonte imperial...	233
Lenin	234
Mella	234
Martí	235
La sangre numerosa	236
Camilo	236
A Conrado Benítez	237
Pascuas sangrientas de 1956	238
In Memoriam	238
Décimas	239
Pasionaria	240
Che Guevara	242
Un negro canta en Nueva York	242
Panamá	243
Tres sonetos en que se habla del Ávila	244
Despedida a Caracas	244
Los barrios pobres del Ávila	244
Invitación a un joven	245
El jarrón	245
En China	246
Primero de Octubre	246
Voy hasta Uján	247
Wu Sang-Kuei	248
Soy como un árbol florido	248
Se acabó	249

SÁTIRA

¡Abur, Don Pepe!	250
Al mismo individuo	251
Letrilla cubana	251
¡Ay, qué tristeza que tengo!	252
Son del bloqueo	253

Touring for Trujillo	254
Como del cielo llovido	255
En el invierno de París	256
A la Virgen de la Caridad	258
Las dos cartas	258
¡Míster, no!	260

POEMAS DE AMOR
(1933-1971)

A Julieta	261
Alta niña de caña y amapola	263
Ana María	264
Teresa	264
Un poema de amor	265
Nocturno	266
Piedra de horno	268
Jugabas con un lápiz	268
Si a mí me hubieran dicho...	269
La muerte es un suplicio...	269
Vino usted de tan lejos...	270
Llueve cada domingo	270
Soneto	271
Si un beso no puede ser...	272
Tercera canción	272
Nada	273

EL GRAN ZOO
(1967)

Aviso	274
El Caribe	274
Guitarra	275
Escarabajos	275
La pajarita de papel	275
La Osa Mayor	276
El Aconcagua	276
Los usureros	276
Los ríos	277
Señora	277
Al público	277
La sed	278
El hambre	278
Institutríz	279
Las nubes	279

Los vientos	280
El tigre	281
Ciclón	281
Ave-Fénix	281
Lynch	281
El cangrejo	282
Gángster	282
K. K. K.	283
Las águilas	283
Monos	283
Papaya	284
Luna	284
Tenor	285
Policía	285
El chulo	286
Reloj	286
Aviso. Gran Zoo de La Habana	286
Oradores	287
El sueño	288
Gorila	288
Tonton Macoute	289
Bomba atómica	289
La Estrella Polar	290
Salida	290

POEMAS NO INCLUIDOS EN COLECCIONES ANTERIORES

El aeroplano	291
La voz desconocida	291
La nueva musa	292
Tu recuerdo	292
Futuro	293
Sol de lluvia	293
Reloj	294
Lluvia	294
Puente	294
Viaje interior	295
2 semanas	295
Romance del insomnio	296
Piedra pulida	296
Canción filial	297
Elegía moderna del motivo cursi	298

ODAS MÍNIMAS

Regreso	299
Mar	299
Propósito	299
Humo(r) verde	300
Condicional	300
Fallo	300
Miedo	300
Pasan días	301
Al poeta español Rafael Alberti, entregándole un jamón	301
Acróstico	302
A Serafín en su cumpleaños	302
Soneto	303
María Cortés	304
Versos de quien recibió la galleta a quienes se la dieron	304
Soneto fácil	305
Quintillas	306
A Chile cuando Alessandri rompió relaciones	307
A Delia Vergara	308
El tren	308
A la niña de Samuel Feijóo	308
A Manuel Navarro Luna	309
Epístola a don Enrique Amorim	311
Los duques	313
Juan Claro	313
Brindis	314

LA RUEDA DENTADA

(1972)

Prólogo	315
El cosmonauta	316
¿Qué color?	317
Ancestros	318
Noche de negros junto a la Catedral	318
La herencia	319
Burgueses	320
París	321
Papel de tapizar	321
Problemas del subdesarrollo	322
Poetas	323
Pequeña oda a Viet Nam	324
Digo que yo no soy un hombre puro	325
Sobre la muerte	326
Ángela Davis	327

La montaña	328
En el museo de Pyonyang	329
El bosque enfermo	329

SALÓN INDEPENDIENTE

Carlos Enríquez	330
Víctor Manuel	330
Abela	331
Amelia Peláez	332
Ponce	332

RETRATOS

Retrato del gorrión	333
Retrato del sinsonte	334
Retrato del tomeguín	334
Retrato del zunzún	334

SONETOS

Soneto	335
Proposiciones para explicar la muerte de Ana	336
A las ruinas de Nueva York	336
Ejercicio de piano con amapola de siete a nueve de la mañana	337
A la bodeguita	337
Esta familia portuguesa	338
A Retamar	338
A Gonzalo Rojas	339
Epigramas	339

EX CORDE

Solo de guitarra	345
El árbol	345
Pas de téléphone	346
A veces...	346
Nancy	347
Canción	347
Una fría mañana...	348
Nieve	348
Cómo no ser romántico	349

TALLER ABANDONADO

Esbozos de poemas

La calle	349
Prologue a une élégie	352
Tempestad	353
Fantasía	353

TRÁNSITOS

Che Comandante	354
Guitarra en duelo mayor	355
Lectura de domingo	358
Ho Chi Minh	359
Balada por la muerte de Gagarin	359
Elegía por Martín Dihigo	360

EL DIARIO QUE A DIARIO

(1972)

Avisos, mensajes, pregones	361
Epístola	361
Pregón primero	363
Pregón segundo	363

OTRAS ADVERTENCIAS Y CUIDADOS ACERCA DE GRAVES MALES Y ANDANZAS QUE AFLIGEN A ESTA CIUDAD, EN LA PRÓXIMA ENTREGA EL LECTOR HALLARÁ

Esclavos europeos	365
Ventas	365
Cambio	366
Fuga	366
Acto de justicia	367
Soneto	367
Interludio	367
Sobre contrabando	368
Aun por las calles públicamente	368
Paréntesis	368
Sic transit...	369
Llanto de las habaneras	369
Aviso a la población	370
Paréntesis	371

Cólera	371
Ganado	371
Avisos	372 a 404

POR EL MAR DE LAS ANTILLAS
 ANDA UN BARCO DE PAPEL
 Poemas para niños mayores de edad
 (1977)

Suave amiguito	405
Sapito y Sapón	405
Viaje de Sapito y Sapón	406
Por el alto río...	408
Función	408

ADIVINANZAS Y CANCIONES

¿Quién eres tú?	409
¡Qué mundo tan feliz!	410
Dos venaditos	410
Que te corta corta	410
¿Quién?	411
Barcarola	412
El pajarillo	412
Fidel	413
Granma	413
Volar	413
Canción	413
Primavera	414
Vaya, vaya pues...	414
Canción	415
Frío y sueño	415
Adivinanzas	416
Elefante	417
Son de Angola	417
Paloma linda	418
Águeda del Ecuador	418
Caña	419
Tando	419
¡Adelante el elefante!	420
Fábula	420
Moraleja	422

CRONOLOGÍA	423
BIBLIOGRAFÍA	445

TITULOS PUBLICADOS

- 1
SIMÓN BOLÍVAR
Doctrina del Libertador
Selección, notas y cronología:
Manuel Pérez Vila
- 2
PABLO NERUDA
Canto General
Prólogo, notas y cronología:
Fernando Alegría
- 3
JOSÉ ENRIQUE RODÓ
Ariel - Motivos de Proteo
Prólogo: Carlos Real de Azúa
Edición y cronología: Ángel Rama
- 4
JOSÉ EUSTASIO RIVERA
La Vorágine
Prólogo y cronología: Juan Loveluck
Variantes:
Luis Carlos Herrera Molina, S. J.
- 5-6
INCA GARCILASO DE LA VEGA
Comentarios Reales
Prólogo, edición y cronología:
Aurelio Miró Quesada
- 7
RICARDO PALMA
Cien Tradiciones Peruanas
Selección, prólogo y cronología:
José Miguel Oviedo
- 8
EDUARDO GUTIÉRREZ Y OTROS
Teatro Rioplatense
Prólogo: David Viñas
Compilación y cronología:
Jorge Lafforgue
- 9
RUBÉN DARÍO
Poesía
Prólogo: Ángel Rama
Edición: Ernesto Mejía Sánchez
Cronología: Julio Valle-Castillo
- 10
JOSÉ RIZAL
Noli Me Tangere
Prólogo: Leopoldo Zea
Edición y cronología: Mária Rusotto
- 11
GILBERTO FREYRE
Casa-Grande y Senzala
Prólogo y cronología: Darcy Ribeiro
Traducción: Benjamín de Garay y
Lucrecia Manduca
- 12
DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO
Facundo
Prólogo: Noé Jitrik
Notas y cronología:
Susana Zanetti y Nora Dottori
- 13
JUAN RULFO
Obra Completa
Prólogo y cronología: Jorge Ruffinelli

14

MANUEL GONZÁLEZ PRADA
Páginas Libres - Horas de Lucha
Prólogo y notas: Luis Alberto Sánchez

15

JOSÉ MARTÍ
Nuestra América
Prólogo: Juan Marinello
Selección y notas: Hugo Achugar
Cronología: Cintio Vitier

16

SALARRUE
El Ángel del Espejo
Prólogo, selección, notas y cronología:
Sergio Ramírez

17

ALBERTO BLEST GANA
Martín Rivas
Prólogo, notas y cronología:
Jaime Concha

18

RÓMULO GALLEGOS
Doña Bárbara
Prólogo: Juan Liscano
Notas, variantes y cronología:
Efraín Subero

19

MIGUEL ANGEL ASTURIAS
*Tres Obras (Leyendas de Guatemala,
El Alhajadito y El Señor Presidente)*
Prólogo: Arturo Uslar Pietri
Notas y cronología: Giuseppe Bellini

20

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA
Obra Completa
Prólogo: Eduardo Camacho Guizado
Edición, notas y cronología:
Eduardo Camacho Guizado y Gustavo Mejía

21

JUSTO SIERRA
Evolución Política del Pueblo Mexicano
Prólogo y cronología: Abelardo Villegas

22

JUAN MONTALVO
Las Catilinarías y Otros Textos
Selección y prólogo: Benjamín Carrión
Cronología y notas:
Gustavo Alfredo Jácome

23-24

Pensamiento Político de la Emancipación
Prólogo: José Luis Romero
Compilación, notas y cronología:
José Luis Romero y Luis Alberto Romero

25

MANUEL ANTONIO DE ALMEIDA
Memorias de un Sargento de Milicias
Prólogo y notas: Antonio Cándido
Cronología: Laura de Campos Vergueiro
Traducción: Elvio Romero

26

Utopismo Socialista (1830-1893)
Prólogo, compilación, notas y cronología:
Carlos M. Rama

27

ROBERTO ARLT
Los Siete Locos / Los Lanzallamas
Prólogo, vocabulario, notas y cronología:
Adolfo Prieto

28

Literatura del México Antiguo
Edición, estudios introductorios, versión de
textos y cronología:
Miguel León-Portilla

29

Poesía Gauchesca
Prólogo: Ángel Rama
Selección, notas, vocabulario y cronología:
Jorge B. Rivera

30

RAFAEL BARRETT
El Dolor Paraguayo
Prólogo: Augusto Roa Bastos
Selección y notas: Miguel A. Fernández
Cronología: Alberto Sato

31

Pensamiento Conservador (1815-1898)
Prólogo: José Luis Romero
Compilación, notas y cronología:
José Luis Romero y Luis Alberto Romero

32

LUIS PALES MATOS
Poesía Completa y Prosa Selecta
Edición, prólogo y cronología:
Margot Arce de Vázquez

33

JOAQUIM M. MACHADO DE ASSIS
Cuentos
Prólogo: Alfredo Bosí
Cronología: Neusa Pinsard Caccese
Traducción: Santiago Kovadloff

- 34
JORGE ISAACS
María
 Prólogo, notas y cronología:
 Gustavo Mejía
- 35
JUAN DE MIRAMONTES Y ZUAZOLA
Armas Antárticas
 Prólogo y cronología: Rodrigo Miró
- 36
RUFINO BLANCO FOMBONA
Ensayos Históricos
 Prólogo: Jesús Sanoja Hernández
 Selección y cronología:
 Rafael Ramón Castellanos
- 37
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
Utopía de América
 Prólogo: Rafael Gutiérrez Girardot
 Compilación y cronología:
 Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot
- 38
JOSÉ M. ARGUEDAS
Los Ríos Profundos y Cuentos Selectos
 Prólogo: Mario Vargas Llosa
 Cronología: E. Mildred Merino de Zela
- 39
La Reforma Universitaria
 Selección, prólogo y cronología:
 Dardo Cúneo
- 40
JOSÉ MARTÍ
Obra Literaria
 Prólogo, notas y cronología:
 Cintio Vitier
- 41
CIRO ALEGRÍA
El Mundo es Ancho y Ajeno
 Prólogo y cronología:
 Antonio Cornejo Polar
- 42
FERNANDO ORTIZ
Contrapunteo Cubano del Tabaco y el Azúcar
 Prólogo y cronología: Julio Le Riverend
- 43
FRAY SERVANDO TERESA DE MIER
Ideario Político
 Selección, prólogo, notas y cronología:
 Edmundo O'Gorman
- 44
FRANCISCO GARCÍA CALDERÓN
Las Democracias Latinas / La Creación de un Continente
 Prólogo: Luis Alberto Sánchez
 Cronología: Ángel Rama
- 45
MANUEL UGARTE
La Nación Latinoamericana
 Compilación, prólogo, notas y cronología:
 Norberto Galasso
- 46
JULIO HERRERA Y REISSIG
Poesía Completa y Prosa Selecta
 Prólogo: Idea Vilariño
 Edición, notas y cronología:
 Alicia Migdal
- 47
Arte y Arquitectura del Modernismo Brasileño (1917-1930)
 Compilación y prólogo: Aracy Amaral
 Cronología: José Carlos Serroni
 Traducción: Marta Traba
- 48
BALDOMERO SANÍN CANO
El Oficio de Lector
 Compilación, prólogo y cronología:
 Gustavo Cobo Borda
- 49
LIMA BARRETTO
Dos Novelas (Recuerdos del escribiente Isaías Caminha y El triste fin de Policarpo Quaresma)
 Prólogo y cronología:
 Francisco de Assis Barbosa
 Traducción y notas:
 Haydée Jofre Barroso
- 50
ANDRÉS BELLO
Obra Literaria
 Selección y prólogo: Pedro Grases
 Cronología: Óscar Sambrano Urdaneta
- 51
Pensamiento de la Ilustración (Economía y sociedad iberoamericana en el siglo XVIII)
 Compilación, prólogo, notas y cronología:
 José Carlos Chiaramonte

- 52
JOAQUIM M. MACHADO DE ASSIS
Quincas Borba
Prólogo: Roberto Schwarz
Cronología: Neusa Pinsard Caccese
Traducción: Jorge García Gayo
- 53
ALEJO CARPENTIER
El Siglo de las Luces
Prólogo: Carlos Fuentes
Cronología: Araceli García Carranza
- 54
LEOPOLDO LUGONES
El Payador y Antología de Poesía y Prosa
Prólogo: Jorge Luis Borges
(con la colaboración de Bettina Edelberg)
Edición, notas y cronología:
Guillermo Ara
- 55
MANUEL ZENO GANDÍA
La Charca
Prólogo y cronología: Enrique Laguerre
- 56
MARIO DE ANDRADE
Obra Escogida
Selección, prólogo y notas:
Gilda de Mello e Souza
Cronología: Gilda de Mello e Souza y
Laura de Campos Vergueiro
- 57
Literatura Maya
Compilación, prólogo y notas:
Mercedes de la Garza
Cronología: Miguel León-Portilla
Traducciones: Adrián Recinos,
Alfredo Barrera y Mediz Bolio
- 58
CÉSAR VALLEJO
Obra Poética Completa
Prólogo y cronología: Enrique Ballón
- 59
Poesía de la Independencia
Compilación, prólogo, notas y cronología:
Emilio Carilla
Traducciones: Ida Vitale
- 60
ARTURO USLAR PIETRI
Las Lanzas Coloradas y Cuentos Selectos
Prólogo y cronología: Domingo Miliani
- 61
CARLOS VAZ FERREIRA
Lógica Viva / Moral para Intelectuales
Prólogo: Manuel Claps
Cronología: Sara Vaz Ferreira
- 62
FRANZ TAMAYO
Obra Escogida
Selección, prólogo y cronología:
Mario Baptista Gumucio
- 63
GUILLERMO ENRIQUE HUDSON
*La Tierra Purpúrea / Allá Lejos y
Hace Tiempo*
Prólogo y cronología: Jean Franco
Traducciones: Idea Vilaríño
- 64
FRANCISCO LÓPEZ DE GOMARA
*Historia General de las Indias
Vida de Hernán Cortés*
Prólogo y cronología:
Jorge Gurría Lacroix
- 65
FRANCISCO LÓPEZ DE GOMARA
Historia de la Conquista de México
Prólogo y cronología:
Jorge Gurría Lacroix
- 66
JUAN RODRÍGUEZ FREYLE
El Carnero
Prólogo, notas y cronología:
Darío Achury Valenzuela
- 67
Tradiciones Hispanoamericanas
Compilación, prólogo y cronología:
Estuardo Núñez
- 68
Proyecto y Construcción de una Nación
(Argentina 1846-1880)
Compilación, prólogo y cronología:
Tulio Halperín Donghi
- 69
JOSÉ CARLOS MARIATEGUI
*7 Ensayos de Interpretación de la Realidad
Peruana*
Prólogo: Aníbal Quijano
Notas y cronología: Elizabeth Garrels
- 70
Literatura Guaraní del Paraguay
Compilación, estudios introductorios, notas
y cronología: Rubén Barreiro Saguier

- 71-72
Pensamiento Positivista Latinoamericano
 Compilación, prólogo y cronología:
 Leopoldo Zea
- 73
 JOSÉ ANTONIO RAMOS SUCRE
Obra Completa
 Prólogo: José Ramón Medina
 Cronología: Sonia García
- 74
 ALEJANDRO DE HUMBOLDT
Cartas Americanas
 Compilación, prólogo, notas y cronología:
 Charles Minguet
- 75-76
 FELIPE GUAMÁN POMA DE AYALA
Nueva Crónica y Buen Gobierno
 Transcripción, prólogo y cronología:
 Franklin Pease
- 77
 JULIO CORTÁZAR
Rayuela
 Prólogo y cronología: Jaime Alazraki
- 78
Literatura Quechua
 Compilación, prólogo, notas y cronología:
 Edmundo Bendezú Aibar
- 79
 EUCLIDES DA CUNHA
Los Sertones
 Prólogo, notas y cronología:
 Walnice Nogueira Galvao
 Traducción: Estela Dos Santos
- 80
 FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN
El México Antiguo
 Edición, prólogo y cronología:
 José Luis Martínez
- 81
 GUILLERMO MENESES
Espejos y Disfraces
 Selección y prólogo: José Balza
 Cronología: Salvador Tenreiro
- 82
 JUAN DE VELASCO
Historia del Reino de Quito
 Edición, prólogo, notas y cronología:
 Alfredo Pareja Diezcaneço
- 83
 JOSÉ LEZAMA LIMA
El Reino de la Imagen
 Selección, prólogo y cronología:
 Julio Ortega
- 84
 OSWALD DE ANDRADE
Obra Escogida
 Selección y prólogo: Haroldo de Campos
 Cronología: David Jackson
 Traducciones: Héctor Olea, Santiago
 Kovadloff, Mária Rusotto
- 85
Narradores Ecuatorianos del 30
 Prólogo: Jorge Enrique Adoum
 Selección y cronología: Pedro Jorge Vera
- 86
 MANUEL DÍAZ RODRÍGUEZ
Narrativa y Ensayo
 Selección y prólogo: Orlando Araujo
 Cronología: María Beatriz Medina
- 87
 CIRILO VILLAVERDE
Cecilia Valdés
 Prólogo y cronología: Iván Schulman
- 88
 HORACIO QUIROGA
Cuentos
 Selección y prólogo:
 Emir Rodríguez Monegal
 Cronología: Alberto Oreggioni
- 89
 FRANCISCO DE SANTA CRUZ Y
 ESPEJO
Obra Educativa
 Edición, prólogo, notas y cronología:
 Philip Ástuto
- 90
 ANTONIO JOSÉ DE SUCRE
De Mi Propia Mano
 Selección y prólogo:
 J. L. Salcedo-Bastardo
 Cronología: Inés Quintero Montiel y
 Andrés Eloy Romero
- 91
 MACEDONIO FERNÁNDEZ
Museo de la Novela de la Eterna
 Selección, prólogo y cronología:
 César Fernández Moreno

92

JUSTO AROSEMENA

Fundación de la Nacionalidad Panameña

Selección, prólogo y cronología:

Ricaurte Soler

93

SILVIO ROMERO

Ensayos Literarios

Selección, prólogo y cronología:

Antonio Cándido

Traducción: Jorge Aguilar Mora

94

JUAN RUIZ DE ALARCÓN

Comedias

Edición, prólogo, notas y cronología:

Margit Frenk

95

TERESA DE LA PARRA

Obra

(Narrativa, ensayos, cartas)

Selección, estudio introductorio y cronología:

Velía Bosch

Teresa de la Parra: las voces de la palabra:

Julietta Fombona

96

JOSÉ CECILIO DEL VALLE

Obra Escogida

Selección, prólogo y cronología:

Mario García Laguardia

97

EUGENIO MARÍA DE HOSTOS

Moral Social / Sociología

Prólogo y cronología:

Manuel Maldonado Denis

98

JUAN DE ESPINOSA MEDRANO

Apológico

Selección, prólogo y cronología:

Augusto Tamayo Vargas

99

AMADEO FREZIER

Relación del Viaje por el Mar del Sur

Prólogo: Gregorio Weinberg

Traducción y cronología:

Miguel A. Guerin

100

FRANCISCO DE MIRANDA

América Espera

Selección y prólogo:

J. L. Salcedo-Bastardo

Cronología: Manuel Pérez Vila y

Josefina Rodríguez de Alonso

101

MARIANO PICÓN SALAS

Viejos y Nuevos Mundos

Selección, prólogo y cronología:

Guillermo Sucre

102

TOMAS CARRASQUILLA

La Marquesa de Yolombó

Prólogo: Jaime Mejía Duque

Cronología: Kurt L. Levy

103

NICOLÁS GUILLÉN

Las grandes elegías y otros poemas

Selección, prólogo y cronología:

Ángel Augier

Este volumen,
el CIII de la BIBLIOTECA AYACUCHO,
se terminó de imprimir
el día 12 de marzo de 1984,
en los talleres de Condal Editora, S. A.,
calle San Elías, 29,
Barcelona, ESPAÑA.

En su composición se utilizaron
tipos Garamond de 8, 10 y 12 puntos.